

M. R. P. PETER HANS KOLVENBACH
Discursos Universitarios

INDICE

	PRESENTACIÓN DEL M.R. P. PETER-HANS KOLVENBACH	5
	A MODO DE INTRODUCCIÓN	7
	CONSTANTES DEL PENSAMIENTO UNIVERSITARIO DEL P. KOLVENBACH	9
1	LA UNIVERSIDAD JESUÍTICA HOY: SOBRE EL MINISTERIO DE LA ENSEÑANZA. A los Rectores de las Universidades de la Compañía. [Frascati-Roma, 5 de noviembre 1985]	31
2	EN EL CENTENARIO DE LA UNIVERSIDAD DE DEUSTO [Bilbao, 5 de junio 1987]	44
3	CARACTERÍSTICAS DE NUESTRA EDUCACIÓN. A la Asamblea de Enseñanza Superior de la Compañía de Jesús en los Estados Unidos. [Georgetown, 7 de junio 1989]	55
4	EN EL SEGUNDO CENTENARIO DE LA ENSEÑANZA JESUÍTICA EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA [Georgetown, 8 de junio 1989]	74
5	UN NUEVO MODELO DE UNIVERSIDAD A la universidad iberoamericana. [México, 23 de agosto 1990]	87
6	EN EL PRIMER CENTENARIO DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS [Madrid, 1 de Octubre 1991]	99
7	UNIVERSIDAD CATÓLICA Y EVANGELIZACIÓN DE LA CULTURA Conferencia en la Universidad de UNISINOS- rasil. [San Leopoldo, 8 de diciembre 1992]	113
8	LA PEDAGOGÍA IGNACIANA HOY A los participantes del grupo de trabajo sobre "La Pedagogía Ignaciana: Un planteamiento práctico". [Roma-Villa Cavalletti, 29 de abril 1993]	124
9	PRESENTE Y FUTURO DE INSA-E TEA [Córdoba, 22 de febrero 1994]	140
10	ALOCUCIÓN EN LA UNIVERSIDAD DE SAINT-JOSEPH. [Beirut, 19 de marzo 2000]	154

11	EL SERVICIO DE LA FE Y LA PROMOCIÓN DE LA JUSTICIA EN LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS DE ESTADOS UNIDOS. Universidad de Santa Clara [California, 6 de Octubre 2000]	169
12	LA UNIVERSIDAD DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS A LA LUZ DEL CARISMA IGNACIANO. Reunión Internacional de la Educación Superior de la Compañía de Jesús. [Monte Cucco-Roma, 27 de mayo 2001]	190
13	COLABORACIÓN CON LOS LAICOS EN LA MISIÓN EN LOS 125 AÑOS DE COLABORACIÓN ENTRE JESUITAS Y LAICOS. Universidad de Creighton. [Omaha, 6 de Octubre 2004]	210
14	LECTIO INAUGURALIS Universidad Alberto Hurtado. [Santiago de Chile, 1 de mayo 2006]	224
15	EVOLUCIÓN DEL ENCUENTRO ENTRE CIENCIA Y FE En los cien años del Instituto Químico de Sarriá. Clausura de los actos del Centenario. [Barcelona, 14 de Julio 2006]	236
16	A LAS FACULTADES UNIVERSITARIAS DE NOTRE DAME DE LA PAIX 175 Aniversario de su fundación. [Namur, 15 de septiembre 2006]	249
17	“AL CONSEJO DIRECTIVO DE LA UNIVERSIDAD DE GEORGETOWN” Pontificia Universidad Gregoriana. [Roma, 10 de Mayo 2007]	256
	APÉNDICE. CG 32(1975) DECRETO IV [EXTRACTO]	267
	ÍNDICE ANALÍTICO	283

PRESENTACIÓN DEL M.R.P. PETER-HANS KOLVENBACH

A lo largo de mis casi veinticinco años de servicio como General de la Compañía de Jesús, he tenido ocasión de visitar las universidades y centros de enseñanza superior que dirige la Compañía en diversas partes del mundo, entre ellas, España. Estas visitas me brindaron la oportunidad de compartir reflexiones y directrices que consideraba oportunas para afianzar a las instituciones en su razón de ser y en los objetivos que les competen como centros, a la vez universitarios y jesuíticos.

UNIJES –*Asociación de centros universitarios de la Compañía de Jesús en España*- se propone publicar una selección de estos “*Discursos Universitarios*”: acojo y agradezco la iniciativa.

Para la Compañía de Jesús, sus universidades y centros superiores han sido desde los orígenes, y siguen siendo todavía hoy, un instrumento de excepcional importancia social, cultural y apostólica. El Papa Juan Pablo II, en su conocida Constitución Apostólica, caracterizó a la universidad católica como nacida “*ex corde Ecclesiae*”, (del corazón de la Iglesia); si no se juzga excesivamente presuntuosa la adaptación, me atrevería a afirmar que la universidad jesuítica ha nacido “*ex corde Societatis*” (del corazón de la Compañía).

El corazón de la Compañía es su *carisma fundacional*. Es sabido, en efecto, que Ignacio y sus primeros compañeros, aunque universitarios todos ellos, no incluyeron entre sus objetivos primeros el campo de la enseñanza; hay que remontarse al carisma fundacional para comprender el rumbo que tomó la naciente Compañía; el carisma fundacional incluye la pasión de Ignacio por *ayudar a la gente ‘más’, ‘mejor’, con un ‘mayor servicio’*... Ignacio y sus compañeros comprendieron pronto que los colegios y las universidades constituían un instrumento excepcional para el ‘*mayor servicio*’ y esto cambió en cierto modo el rumbo inicial de la Compañía.

Este lugar privilegiado se lo sigue atribuyendo la Compañía a su universidad todavía hoy; lugar privilegiado, enmarcado en una serie de condiciones: en primer lugar, que su múltiple quehacer universitario (docencia/aprendizaje, investigación, proyección sobre el entorno social...) se mantenga unido a la *Misión Eclesial*, que está

en su meta, y a la *Espiritualidad ignaciana* que está en su raíz; en segundo lugar, que su enfoque y orientación encajen en las políticas y estrategias que constituyen el actual *Proyecto Apostólico de la Compañía*: es verdad, como he dicho en repetidas ocasiones, que la universidad tiene sus propias finalidades que no pueden ser subordinadas a otros objetivos, pero una universidad de la Compañía persigue otros objetivos más allá de los objetivos obvios de la misma institución; y finalmente, que todo el proceso universitario se desarrolle según el *modo de proceder* de la Compañía en este campo: un modo de proceder que configura su peculiar *Pedagogía*.

En torno a estos (y otros) núcleos de pensamiento se tejen gran parte de las preocupaciones que se desarrollan en mis *Discursos universitarios*.

UNIJS pretende, con esta publicación, proporcionar a sus Profesores y Personal no docente, referencias y materiales para los procesos de reflexión conjunta sobre Identidad y Misión de las instituciones universitarias. Celebraría que mis modestos discursos pudieran contribuir a una más estrecha y motivada colaboración jesuitas-laicos en la común tarea apostólica, con espíritu de "compañerismo creativo", que es lema, querencia y compromiso de la actual Compañía de Jesús.

Con mucho gusto agradezco a UNIJS esta iniciativa, particularmente al promotor y responsable de esta selección, P. Melecio Agúndez, por el ejercicio de paciente servicio a la causa de la pedagogía ignaciana, al recoger y organizar estos discursos pronunciados en fechas y contextos tan variados.



Peter-Hans Kolvenbach
General de la Compañía de Jesús
Roma - Navidad 2007

A MODO DE INTRODUCCIÓN

La presente publicación tiene una justificación obvia: en enero de este año, el P. PETER-HANS KOLVENBACH ha presentado su renuncia al cargo de General de la Compañía de Jesús. Universitario como es, su preocupación por la universidad ha sido patente a lo largo de sus casi veinticinco años de liderazgo: con suave e inteligente *saber hacer* ha conducido a la Compañía desde ciertos resabios antiuniversitarios e incluso antiintelectuales a la aceptación generalizada de la universidad como privilegiado instrumento cultural y apostólico, desde destemplanzas profesionalizantes a la preocupación ampliamente compartida por la IDENTIDAD Y MISIÓN de las instituciones.

Las universidades y centros superiores de la Compañía de Jesús en España tienen que agradecerle, además, importantes intervenciones particulares, tales como los discursos de DEUSTO (1987), COMILLAS (1991), ETEA (1994), IQS (2006), sin contar encuentros más informales con estas y otras instituciones universitarias: efectivamente, la universidad jesuítica, y en particular la española, le debía este modesto homenaje, tanto más cuanto que, por su cargo, le ha correspondido ejercer, durante todos estos años, de Gran Canciller de las Universidades Deusto y Comillas.

La iniciativa tiene además otra razón de ser más funcional: las JORNADAS INTERUNIVERSITARIAS que se desarrollan en LOYOLA desde 1999 han generado en las diversas comunidades académicas una dinámica de reflexión sobre IDENTIDAD Y MISIÓN de los Centros. UNIJES –Asociación de Universidades y Centros de Enseñanza Superior de la Compañía de Jesús en España- tiene encomendada la organización de procesos de reflexión conjunta y la preparación de los recursos pertinentes. La presente selección de DISCURSOS UNIVERSITARIOS del P. Kolvenbach se inscribe en esta dinámica.

No se incluyen discursos dirigidos a Centros *exclusivamente* eclesásticos: es una limitación consciente y voluntaria, debida al objetivo práctico antes indicado. Tampoco se reproducen *todas* las intervenciones que podríamos calificar de *civiles*, sino sólo aquellas que por su contenido han parecido más útiles para los procesos y dinámicas de reflexión.

En un Apéndice final hemos incluido (en extracto) un Documento elaborado por la CG 32 (1975), cuando todavía era

General de la Compañía de Jesús el P. Pedro Arrupe; se trata del famoso Decreto IV, un documento en el que se define la misión de la Compañía hoy como "*el servicio de la fe del que la promoción de la justicia es una exigencia absoluta*". La razón de esta inclusión es clara: son tantas las referencias de los discursos del P. Kolvenbach a este Decreto, que no nos parecía legítimo escamotear al lector el acceso directo a un Documento que, en su aparente simplicidad, ha marcado un antes y un después en la historia contemporánea de la Compañía de Jesús.

A cada discurso se le antepone una GUÍA PARA LA LECTURA. Obviamente, estas GUÍAS no pretenden ser un estudio histórico de los discursos: sólo de modo escueto, para ayudar a la lectura y facilitar su comprensión, se anotan circunstancias y contextos en los que fueron pronunciados; tampoco se ha intentado elaborar un esquema ni mucho menos, una interpretación de cada uno de ellos; se trata de un simple subrayado de aquellos temas que consideramos más sobresalientes para la correcta visión *jesuítica* de una *universidad* jesuítica.

En un estudio preliminar hemos intentado sintetizar las principales CONSTANTES DEL PENSAMIENTO UNIVERSITARIO DEL P. KOLVENBACH, el tejido de reflexiones y directrices que incitan a una visión y evaluación de las instituciones desde la perspectiva de sus raíces primeras, de sus objetivos últimos y del estilo o modo pedagógico propio de la Compañía.

Los textos castellanos se reproducen tal como aparecen en fuentes oficiales u oficiosas, aunque la traducción –en su caso- no siempre sea todo lo exquisita que hubiera sido de desear. Por razones puramente prácticas hemos numerado los párrafos de todos los discursos; en la publicación original sólo algunos de ellos vienen numerados.

Finalmente, los Discursos se presentan siguiendo el orden cronológico en el que fueron pronunciados: un orden temático hubiera sido más coherente con el objetivo que se pretende, pero los criterios de ordenación temática resultarían siempre arbitrarios.

Constantes del pensamiento universitario.

peter-hans kolvenbach

CONSTANTES: porque se trata de temas recurrentes en los discursos; la reiteración de argumentos similares en circunstancias dispares pone de manifiesto la unidad del mensaje dirigido a la Compañía.

CONSTANTES: porque son núcleos de ideas que constituyen el trasfondo de una visión de la universidad y expresan, allí incluso donde no se hace mención explícita de ellos, el contenido y la coherencia interna de un proyecto de alcance general.

Estructuramos la concepción universitaria de Kolvenbach en torno a cuatro constantes complejas:

CONSTANTE PRIMERA: orígenes de la universidad jesuítica.

CONSTANTE SEGUNDA: "*idea*" de la universidad [sustantivo] – "*idea*" de la universidad católica/jesuítica [adjetivo].

CONSTANTE TERCERA: la enseñanza jesuítica: motivaciones, objetivos y estilo.

CONSTANTE CUARTA: la comunidad universitaria: idea y estatuto de los estamentos que la integran.

Las cuatro constantes están íntimamente relacionadas entre sí: la universidad es sistema y resulta imposible trazar una línea divisoria nítida entre las diversas dimensiones de los cuatro grandes núcleos de pensamiento; un cierto grado de arbitrariedad en la agrupación de ideas y más de una repetición en la exposición resultan inevitables; al menos, servirán para reflejar mejor la unidad y complejidad del proyecto universitario propuesto y del pensamiento que lo piensa.

Dada la finalidad práctica de la presente SELECCIÓN, a cada sección se le adjunta una referencia a los pasajes principales de los discursos en los que se trata el tema en cuestión.

I. EN LOS ORÍGENES.

Hablamos de los "*orígenes fundantes*" de la universidad jesuítica.

Son dos:

El *histórico*: el tiempo y las circunstancias en los que la naciente Compañía optó por la universidad como forma privilegiada de su compromiso fundacional y el motivo que estuvo en la base de tal decisión.

El *espiritual*: la raíz ideal de la que brota y se nutre.

I.1. UNIVERSIDAD E "IMPULSO FUNDACIONAL".

El recurso a los orígenes históricos tiene en los discursos de Kolvenbach un doble objetivo; uno y principal, "*redescubrir la auténtica naturaleza apostólica del sector educacional mediante un estudio del carisma ignaciano*"; otro, más circunstancial y de orden interno, "*comprender mejor la situación actual*"¹.

REFERENCIAS PRINCIPALES

- 1. Frascatti: 8-16
- 9. ETEA: 2-3
- 10. Saint Joseph: 4-5
- 12. Monte Cucco: 4-9
- 15. IQS: 5-8

La Compañía de Jesús nace en un medio universitario, de un grupo de universitarios. Sin embargo, la actividad educativa institucionalizada no forma parte de su opción apostólica primera: ésta consistiría en "*discurrir y hacer vida en cualquier parte del mundo donde se espera mayor servicio*"². Hasta finales de los años mil quinientos cuarenta, Ignacio y sus compañeros, sin renunciar a su mística originaria *misional*, no se decidirán a hacer de la educación una "prioridad apostólica".

Las lecciones que Kolvenbach deduce de este dato son varias: primera y principal, la *razón de ser* última de la universidad, su *importancia* y las *condiciones* que justifican su mantenimiento como opción privilegiada –encaje en el proyecto apostólico de la Compañía.

¹ **1** FRASCATTI 8 y passim. [En adelante el número en **negrita** se refiere al número de orden de los discursos tal como aparecen ordenados en el Índice; el número normal se refiere al párrafo correspondiente de cada discurso]

² CONST. [304]

Kolvenbach es plenamente consciente del valor intrínseco y de la autonomía propia de la universidad; repetirá en múltiples ocasiones y de formas diversas que "*Ignacio sabía perfectamente que un colegio es un colegio y una universidad, una universidad: tienen su propia finalidad y no son meras oportunidades*" para nada. Pero con la misma rotundidad y convicción sostiene que "*la Compañía persigue (además) otros fines más allá de los fines propios de la universidad*"³.

Otra consecuencia, de orden interno: clarificar un ambiguo clima de tensión-desconcierto, originado por unilaterales interpretaciones y aplicaciones del D4.

- *Ignacio*: termina por primar en la práctica la "opción educativa" frente a la "opción misional", itinerante. Este cambio de rumbo provoca "tensión entre prioridades", introduce en la Compañía cambios profundos y causa perplejidad y zozobra hasta el punto de que un autor ha escrito que "Ignacio puede haber tenido la sensación de que se le hundía el terreno bajo los pies"⁴.
- *CG32 (D4)*: parece primar la "opción social" frente a la "opción educativa" y la "opción misional". Este cambio de acento produce también "tensión entre prioridades", introduce cambios profundos en la vida de la Compañía y provoca "malestar" y "tensión", de tal modo que "alguno podía pensar que había entrado en otra Compañía".

El recurso a los orígenes ilumina y reorienta la situación:

- *Ignacio*: no se sintió infiel a sí mismo al introducir una nueva opción porque la experiencia le había hecho comprender el formidable potencial de la universidad para realizar su *impulso fundacional* originario: "*ayudar a la gente*", "*más*", con un "*mayor/mejor servicio*".
- *CG32 (D4)*: al hacer su "opción social" no es infiel a Ignacio ni al espíritu de la Compañía porque la situación actual le había enseñado que el *mejor* servicio es hoy comprometerse en "la lucha crucial de nuestro tiempo" que es el servicio a la fe que obra la justicia.

Kolvenbach concluye: las "opciones" apostólicas en las que sucesivamente se va concretando el *impulso fundante*, (sea en el campo educativo, en el social o en el pastoral) son todas relativas; el único valor absoluto es el *carisma original*: "ninguna opción es un fin en sí misma": la *experiencia espiritual fundante* lleva a opciones "incesantemente renovadas"⁵. Así queda situada la universidad –la primera y la actual- en su genuino horizonte.

[No aludimos aquí a los "orígenes particulares" de las universidades a las que Kolvenbach dirige eventualmente sus discursos. Por supuesto, también en estos casos singulares recurre a la "intención fundacional" –el "alma de

³ Si esta afirmación dual es legítima -y en qué sentido-, es un problema que aflora con frecuencia en los discursos.

⁴ **1** FRASCATTI 11

⁵ **3** GEORGETOWN 13.

la institución"- y a las circunstancias en las que se gestó su creación, y se las devuelve a la universidad como norma y programa de acción⁶].

1.2. UNIVERSIDAD Y ESPIRITUALIDAD

Con formulaciones distintas Kolvenbach defiende un principio constante: para conservar "*la identidad jesuítica* (de la universidad) *tenemos que hacer que nuestro trabajo docente permanezca siempre unido a la espiritualidad ignaciana que lo inspira*"⁷.

Con el P. Arrupe se muestra convencido de que "*aplicar la espiritualidad y los principios ignacianos es el mejor modo de hacer de nuestras universidades algo característico*"⁸.

Por otra parte, conecta FECUNDIDAD de las instituciones con FIDELIDAD a la inspiración ignaciana.

No hay en los discursos un análisis sistemático de esta relación; tampoco una exposición integrada de los elementos de espiritualidad ignaciana de directa aplicación a la universidad. Las referencias son, sin embargo, constantes⁹. A modo de ejemplo:

REFERENCIAS PRINCIPALES:

- ⇒ Los EJERCICIOS como *experiencia fundante* general del espíritu académico y apostólico de la universidad. [Passim]
- ⇒ VISIÓN GENERAL del mundo y de la vida como horizonte y base de la educación [vgr **3** Georgetown 9-10; **5** México 8; **9** ETEA 31]
- ⇒ IDEAS-FUERZA ESPECÍFICAS:
 - Mirada universitaria al mundo [cfr **1** Frascatti 15 - La Encarnación]
 - Relación Dios-Mundo como base del humanismo cristiano [cfr **8** Cavalletti, **9** ETEA 2 - Contemplación final. EE.]
- ⇒ ACTITUDES y DINAMISMOS particulares
 - *Magis*: "mayor bien", "mejor servicio" cfr **1** Frascatti 32; **3** Georgetown 51; **8** Cavalletti 19; **9** ETEA 32; **14** A Hurtado 9.
 - *Discernimiento*: **4** Georgetown 12 ["Contemplativos en la acción" - Hábito de reflexión] cfr **6** Comillas 42; **8** Cavalletti 2 y passim
 - Dialéctica gracia-esfuerzo humano: cfr **12** Monte Cucco 16
- ⇒ PEDAGOGÍA **3** Georgetown 37-39; **14** A Hurtado 15. Cfr Principios y Métodos pedagógicos, **8** Cavalletti 15-23. 28-36; passim]¹⁰

⁶ Así por ejemplo, **2** DEUSTO 2-3. 22-23; **6** COMILLAS 7; **9** ETEA 7-10. 24-28; **10** SAINT JOSEPH 2-5. 40-41; **15** IQS 2-3.9.40; **16** NAMUR 2-3. 19.20.

⁷ **3** GEORGETOWN 9.

⁸ Ibid. 33 y passim

⁹ Para una visión sintética de la relación universidad jesuítica- espiritualidad ignaciana, cfr JOSEP M^a RAMBLA. *La espiritualidad ignaciana como fundamento de identidad en la misión de una universidad de la Compañía de Jesús*. Jornadas Interuniversitarias LOYOLA-1999/2007 (Ed. Mecnografiada)

¹⁰ En *Características de la Educación de la Compañía de Jesús* se sistematiza la relación entre 'espiritualidad ignaciana' y 'pedagogía jesuítica'. Cfr.

II. UNIVERSIDAD: NATURALEZA Y MISIÓN

Como hemos indicado, dos convicciones recorren con igual consistencia los discursos de Kolvenbach.

Una, la universidad tiene un *valor en sí misma* y no puede ser instrumentalizada ni utilizada como ocasión o pretexto para ningún otro fin.

Otra: la *última razón de ser* de una universidad jesuítica es su ordenación a los objetivos últimos de la Compañía –“el servicio de la fe y la promoción de la justicia”.

Kolvenbach es consciente de que no todas las gentes universitarias comparten la legitimidad de este punto de vista; con objetividad citará, por ejemplo, a B. Schaw, el cual “consideraba el sintagma ‘*universidad católica*’ un ejemplo típico de contradicción ‘in terminis’”¹¹. La razón en la que se apoya para defender su posición, es que ningún conocimiento es neutro¹². Incluso polemizará a este respecto, más sutilmente, con una personalidad tan citada y admirada por él como JH Newman¹³

Esta convicción le permite jugar, en sus análisis, con el binomio “universidad (*sustantivo*) – católica (*adjetivo*)”. Ahora bien, lo

EUSEBIO GIL (ed.) LA PEDAGOGÍA DE LOS JESUITAS, AYER Y HOY (1986) 2ª ed. (2002), pgs. 257-305. Cfr. Ibid. PEDAGOGÍA IGNACIANA. UN PLANTEAMIENTO PRÁCTICO (1993) pgs. 333-364. Aunque estos documentos están redactados para la enseñanza primaria y secundaria, el P. Kolvenbach los cita varias veces en sus DISCURSOS UNIVERSITARIOS y recomienda su “*fácil*” adaptación a la enseñanza superior.

¹¹ 14 A HURTADO 11

¹² “El saber, por puro y aséptico que pretenda ser, no es nunca neutro sino que siempre es solidario de una visión del hombre y de un cuadro o sistema de valores. Incluso cuando pretende presentarse como neutro respecto de ello, está basándose en una determinada concepción del hombre y de unos determinados valores: el hombre neutro, cosificado, cerrado en sí mismo y desligado de toda relación trascendente. Lo mismo pasa con las instituciones creadoras y trasmisoras del saber: aunque pretendan ser y presentarse como neutras, en realidad no lo son ni pueden serlo” 9 ETEA 24 y passim.

¹³ “Según JH Newman, ‘*el conocimiento tiene la capacidad de ser un fin en sí mismo... un fin en el que se puede hallar reposo y que se persigue por sí mismo*’. No era éste el modo de pensar de Ignacio... Ignacio apuntaba a la formación de futuros *doctores* como el desemboque *práctico* de una universidad jesuita. Porque si bien la educación superior, como instrumento y como medio, tiene un valor intrínseco, cabe siempre preguntarse *para-quié*n y *para-qué*. La respuesta a estas preguntas estará siempre estrechamente ligada al bien común y al progreso de la sociedad humana”. 12 MONTE CUCCO 26.

“jesuítico” es una modulación particular de lo católico, por lo que, en realidad, su pensamiento se articula en tres planos distintos: universidad, universidad-católica, universidad-católica-jesuítica.

Los tres planos están estrechamente intercomunicados: la asignación a uno u otro plano de unos u otros argumentos de los discursos ha de resultar inevitablemente arbitraria.

II.1. “IDEA” DE *UNIVERSIDAD*

La universidad católica o jesuítica es -tiene que ser-, ante todo, universidad¹⁴. ¿En qué consiste, pues, la “*idea*” de universidad?

REFERENCIAS PRINCIPALES

2. Deusto 9-18.
3. Georgetown 20-23.
5. México 15-22
7. Unisinos 15. 26-27
9. ETEA 15-22
10. Saint Joseph 7-10
12. Monte Cucco 13-15. 26-33.
14. A Hurtado 5-9.
15. IQS 20

A. *Universidad*: “*universal del saber*”.

La universidad se inscribe primariamente en el ámbito del saber. “*La Idea de Universidad*” de JH Newman sirve de apoyatura para desarrollar la propia “*idea*” de universidad en el contexto de la aspiración a una *verdad total*, ni fragmentaria ni fragmentada.

La *universidad* -institución- nace de la apropiación del *studium generale* por la *universitas* –gilda medieval.

Surge con la pretensión de ser “el lugar de un saber que es universal”, no por acumulación cuantitativa de saberes sino “por la universalidad cualitativa que testimonia la unidad fundamental de todas las ciencias”.

Fragmentados los saberes a impulso de una especialización impuesta por las necesidades de la sociedad industrial, con la “razón instrumental” como herramienta, la “universalidad del saber” queda como un ideal y un desafío constante para la universidad.

Este desafío consiste en orientarse, a través de lo *racional*, hacia lo *razonable*: “en tomar, a través de toda investigación y de toda reflexión, como su *verdadero objeto*, al hombre y su sociedad humana”, mediante “el reconocimiento del hombre mismo como integrador de los saberes”.

¹⁴ “Una universidad católica no puede serlo si no es plenamente universidad” 9 ETEA 15 y passim.

Todo ello exige “un esfuerzo de interdisciplinaridad”, con el hombre, la sociedad y sus valores en el centro de su preocupación tanto en la investigación como en la docencia.

La “*idea*” de universidad es “la realización integral del hombre”. La universidad como “universal del saber” vive de una “*pre-ocupación humanista*”¹⁵.

B. Universidad: conciencia crítica

“La universidad debería ser un centro de *investigación social radical* como ya es un centro para lo que podría llamarse ‘investigación radical’ en la ciencia pura”. Esta visión “política” de la universidad le induce a contrastar referencias sobre la “*idea*” de universidad.

a. *Transformación vs. Reproducción.*

Hay un condicionamiento mutuo entre educación y modelo de sociedad. En un mundo intercomunicado y en continuo progreso se paga un alto precio “cuando nos limitamos a concebir la educación más como *transmisión cultural* que como *crítica a la cultura*”¹⁶

b. *Cuestionamiento vs. Calidad*

La *Idea* de Universidad deriva de su MISIÓN: “la primera misión de la universidad es inquietar al mundo”. Su esencia no consiste en ser “polo de excelencia” sino “polo de cuestionamiento”¹⁷.

c. *Modelo integral de universidad*

Aunque vinculados a un país concreto (Brasil) y a sucesivas etapas cronológicas del mismo, se pueden establecer como tipos teóricos puros una serie de modelos de universidad: modelo “*económico*”, modelo “*político*”, modelo “*cultural*”, modelo “*integral*”¹⁸. Sólo un modelo “integral” satisface la *idea* de universidad y asume en su totalidad su función “política”, es decir, pública.

C. Universidad: excelencia

Pese a la aparente contradicción con lo dicho anteriormente, es evidente que la universidad no puede aspirar a *transformar la sociedad* ni a ser *polo de cuestionamiento* ni a realizar el modelo de *universidad integral* si no se instala en una aquilatada *excelencia*.

Una excelencia que es, a la vez, académica y humana.

Ahora bien, tal excelencia se encarna de manera exigente en la estructura integral de la universidad y en su dinámica diaria:

Ser “universidad en plenitud”, se acredita en la *enseñanza* “alimentada y sostenida” por una “*investigación fundamental*”, que “a través de las

¹⁵ Cfr preferentemente **3** DEUSTO; ideas similares, en las otras referencias.

¹⁶ **5** MÉXICO 5-6. Cfr. “Universidad y sociedad” **12** MONTE CUCCO 24-38 y *passim*

¹⁷ **14** A HURTADO 5-9

¹⁸ **7** UNISINOS

publicaciones, entra en diálogo con toda la comunidad científica y se contrasta con ella”; tiene afán de superación y excelencia, no como “sentimiento competitivo de superación de los demás (sino como) impulso a superarse a sí misma”, en “un servicio no solamente de eficiencia práctica sino de verdadera calidad ética, moral y moralizadora”¹⁹.

II.2. “IDEA” DE UNIVERSIDAD CATÓLICA

La “*idea*” de universidad católica se construye sobre la “*idea*” de universidad en un continuum sin fisuras.

REFERENCIAS PRINCIPALES

1. FRASCATTI 20-21. 30-31
2. Deusto 19-21
6. Comillas 14-29
7. Unisinos 15. 26-27
9. ETEA 15. 21
10. Saint Joseph 10-18
- 14 A Hurtado 10-12

A. Importancia de la universidad “católica”:

Deriva de su “misión imprescindible”, “insustituible”, de sus tareas “cada vez más urgentes y necesarias”; nace “*del corazón de la Iglesia*”. “Esta convicción nos dará, a quienes tenemos alguna responsabilidad en la universidad, la convicción de estar empleando nuestra vida en una tarea verdaderamente trascendental”²⁰.

B. Identidad:

Aceptada la definición que de *universidad* da la “Carta Magna de las Universidades Europeas” (Bolonia 1988), se señalan como elementos constitutivos de la universidad *católica* los siguientes:

- la integración del saber en síntesis cada vez más comprensivas e iluminadoras (visión holística, dinámica interdisciplinar),
- el diálogo fe-razón,
- la preocupación ética y la consideración moral, espiritual y religiosa de los problemas,
- la perspectiva teológica.

Este “compromiso institucional” (que implica “fidelidad e inspiración en el mensaje cristiano”) exige una alta *calidad* en la universidad.

C. Misión:

Consiste en “la constante búsqueda de la verdad mediante la investigación y la comunicación del saber... (según) sus características específicas y su finalidad”.

¹⁹ 10 ETEA 16-17. (Sin esta excelencia) “no merece el nombre de universidad”: *passim*.

²⁰ 6 COMILLAS 11-12

Esta finalidad se despliega en una serie de *servicios específicos* a la Iglesia y a la Sociedad:

- Formación de la persona integral, madura en lo personal y comprometida socialmente con la Iglesia y con la sociedad.
- Contribución al progreso cultural (sobre todo, en campos humana y socialmente "sensibles").
- Diálogo amplio y abierto con el mundo académico, cultural y científico.

D. Relación eclesial:

Un problema por demás delicado.

Por un lado, se reafirma la autonomía y libertad de la universidad en cuanto universidad.

Por otro, se describe la referencia eclesial como "reconocimiento de la autoridad magisterial de la Iglesia", en "relación de lealtad y colaboración" sobre la base de un "mutuo reconocimiento".

Por encima de esta relación está la "fidelidad al mensaje cristiano".

Más una serie de servicios específicos que la Iglesia espera y necesita de la universidad para servir a la sociedad²¹

II.3. "IDEA" DE UNIVERSIDAD *JESUÍTICA*

La "*idea*" de universidad *jesuítica* es en una modulación de la "*idea*" de universidad *católica*, elaborada desde presupuestos de *espiritualidad ignaciana* y desde los objetivos del actual *proyecto apostólico* de la Compañía de Jesús.

A. Importancia de la universidad jesuítica:

REFERENCIAS PRINCIPALES

- 1** Frascatti 16-23
- 3** Georgetown 4-8. 32
- 6** Comillas 33-37
- 11** Sta. Clara 25
- 12** Monte Cucco 16-23
- 14** A Hurtado 29-30

²¹ **1** FRASCATTI 29-30. "La Iglesia *necesita* investigación de calidad y enseñanza de calidad y vuelve sus ojos a nosotros en busca de ayuda".

En este discurso de Frascatti se apunta una apretada referencia a los servicios *directos e indirectos* que la Iglesia espera de la universidad católica como *católica* y como *universidad*: introducirse en el mundo intelectual e influenciarlo a través de la enseñanza, la investigación, el testimonio...; influir en los gobiernos, en la empresa...; "la investigación de la verdad en la libertad académica es un auténtico servicio a la Iglesia"; contribuir a "crear una sociedad más justa", etc. La referencia es siempre a servicios "universitarios" prestados "universitariamente" con dinamismo "evangélico".

Kolvenbach da por zanjado el contencioso interno sobre el puesto que la universidad jesuítica ocupa en la escala de prioridades de la Compañía: si en 1985 (Frascatti) tuvo que polemizar abiertamente contra cierta desafección universitaria y en 1989 (Georgetown) todavía tenía que confesar que “algunos de vosotros no ven claro el compromiso de la Compañía en la enseñanza superior”, ya en 1991 (Comillas) y sobre todo en 2000 (Sta. Clara) y 2001 (Monte Cucco) sentencia: “si hace algunos años pudo haber alguna vacilación en este punto... hoy no hay la menor duda al respecto”²².

La razón de la importancia que la Compañía reconoce a la universidad reside en la *peculiar capacidad* que ella posee para *transformar la persona* y, a través de ella, *la sociedad*.

Condición de esta aceptación es su encaje en la prioridad del “servicio de la fe y promoción de la justicia”.

Esta prioridad se convierte en criterio de evaluación de toda institución universitaria.

B. Identidad de la Universidad jesuítica.

La “*idea*” de universidad *jesuítica* se expresa en los *objetivos* últimos de la universidad y en el *modo y espíritu* con que se lleva adelante el proyecto universitario. Vía privilegiada de ese *modo y espíritu* es la Pedagogía Ignaciana, anclada en la espiritualidad de los Ejercicios.

REFERENCIAS PRINCIPALES

- 1 FRASCATTI 24-31
- 3 GEORGETOWN 24-25. 31-34
- 6 COMILLAS 35-42
- 7 UNISINOS 20-25 ¿?
- 9 ETEA 33-34
- 11 STA. CLARA 54-60
- 12 MONTE CUCCO 30-34
- 14 A Hurtado 14-31

La línea de pensamiento de la *Ex corde Ecclesiae* (cfr 6 COMILLAS) ofrece la oportunidad de subrayar aquellos “signos caracterizadores de **nuestra** universidad, que la distinguen entre otras semejantes”:

- (1) “Debe poner al hombre en contacto con el *universo de saberes*”, abrirle al “*sentido o significado*” de la realidad entera.
[Visión holística del saber, dinámica de “interdisciplinaridad global”, pre-ocupación humanista-social como factor de convergencia unificadora de los conocimientos, desarrollo de la “sabiduría” frente a la “razón instrumental”²³]: si este dinamismo es propio de toda

²² 6 COMILLAS 33

²³ 10 SAINT JOSEPH 11-12; cfr 2 DEUSTO, 15 IQS.

universidad, la universidad jesuítica no es siquiera concebible sin este aliento unificador, evangélicamente orientado e impulsado.

- (2) Practica la *"reflexión que ilumina la acción"* (discernimiento) como instrumento de la espiritualidad ignaciana para la *reflexión, evaluación, animación* del presente y del futuro de las instituciones.
- (3) "Hace institucionalmente presente en ella el mensaje evangélico" [Referencia a valores como concreción universitaria]
- (4) Refuerza su *"preocupación por los problemas éticos y por los aspectos éticos de todos los problemas* de los que se ocupa". [Como expresión universitaria de su servicio a "la fe que opera la justicia"]
- (5) Integra la VISIÓN TEOLÓGICA: "Es ella la que manifiesta que, (no obstante las dificultades de la fragmentación especializada del saber) el concepto de universidad **como realización integral de la persona humana**, se nos revela como algo posible"²⁴
- (6) Cultiva los *aspectos personales* de la comunidad académica ["Cura personalis"]

Estos rasgos identificadores se despliegan en un sistema de indicadores que confluyen en la EXCELENCIA universitaria, postulado innegociable de la institución como *universidad* y como *jesuítica*.

C. Misión de la Universidad *jesuítica*.

La Misión de la universidad *jesuítica* integra las opciones que constituyen el actual proyecto apostólico de la Compañía²⁵

C1. SERVICIO DE LA FE Y PROMOCIÓN DE LA JUSTICIA

FE/JUSTICIA es el "foco mayor del apostolado"²⁶: nada extraño que sea también el "foco mayor" de las reflexiones de Kolvenbach. Esta CONSTANTE tiene una serie de variaciones:

REFERENCIAS PRINCIPALES

C1. FE/JUSTICIA

1 FRASCATTI 4-7. 11-13. 17-24

3 GEORGETOWN 5-8; 35-37

4 GEORGETOWN 14. 18-20

5 MÉXICO 24-29

10. SAINT JOSEPH 16-18

11. STA. CLARA 17-24. 56-60

OPCIÓN PREFERENCIAL POR LOS POBRES

1 FRASCATTI 5-6.20

4 GEORGETOWN 13-15. 18-20. 27.28

5 México 24-29

10 SAINT JOSEPH 16-18

UNIVERSIDAD Y SOCIEDAD

10 SAINT JOSEPH 7-18

12 MONTE CUCCO 24-38

²⁴ 3 GEORGETOWN 24

²⁵ CG 34 DD 2-5, 15-17. UN PROYECTO PARA EL SIGLO XXI. Selección de Textos. Provincia de España 1997.

²⁶ 3 GEORGETOWN 35-37

- (1) La fórmula: el discurso de Sta. Clara contiene un relato muy personal de la génesis de la opción y de su formulación, una referencia a las vicisitudes de su aplicación en los 25 años pasados hasta entonces y una sutil disección de los elementos que la integran: la indefinición de las cuatro variables (servicio, fe, promoción, justicia) y la indeterminación de la relación de los dos miembros que la componen (relación entre "servicio de la fe" y "promoción de la justicia") confieren a la "prioridad de prioridades" un tono de radicalidad pretendida: de esta manera, la fórmula, dice Kolvenbach-, "tiene todas las características de un *slogan* con capacidad para inspirar una visión dinámica de grandes dimensiones, pero con el peligro inherente de la ambigüedad".
- (2) Una modulación: como contrapunto a la radicalidad con que la CG32 expresa su prioridad, la CG33 prefiere hablar de "opción preferencial por los pobres" [amor a los pobres, solidaridad con ellos...]: no son sinónimas las dos expresiones. Frascatti expone el valor universal de la segunda (el amor preferencial a los pobres es "connatural en un jesuita", es "mensaje perenne del Evangelio" y es "parte de la tradición de la Iglesia") y encauza posibles torcidas interpretaciones de la primera.
- (3) Aplicación: en adelante, "la promoción de la justicia" ya no será ocupación sólo de los que se dediquen al apostolado con pobres y marginados sino "una preocupación de toda nuestra vida y una dimensión de todas nuestras tareas apostólicas"; habrá de ser "el factor integrador de todos los ministerios".
El campo de aplicación a la universidad es extenso: desde la investigación (crítica económica, social, cultural) a la docencia (planes de estudio, formación formal e informal del alumno) pasando por la política de apertura real de los centros a los más necesitados y la constante evaluación institucional de todas las actividades.
- (4) Alcance y significado: la opción, de hecho "se ha convertido en elemento integrante de nuestra *identidad* jesuítica, de la conciencia de nuestra *misión* y de nuestra *imagen* pública, tanto en la Iglesia como en la sociedad".

C2 SERVICIO DE LA FE Y EVANGELIZACIÓN DE LA CULTURA

La opción Fe/Cultura es presupuesto y consecuencia a la vez de la prioridad Fe/Justicia: justicia e injusticia hunden sus raíces en el suelo cultural que las alimenta y perpetúa.

[Por "cultura" no se entiende aquí tanto las grandes creaciones del espíritu (literatura, filosofía, arte...) como el conjunto de valores, pautas de comportamiento, símbolos... con los que una comunidad se entiende, se organiza y se vive²⁷].

²⁷ "*Cultura* significa la manera en la que un grupo de personas vive, piensa, siente, se organiza, celebra y comparte la vida. En toda cultura subyace un sistema de valores, de significados y de visiones del mundo, que se expresan al exterior, en el lenguaje, los gestos, los símbolos, los ritos y estilos de vida". CG 34 (1995) D4 Nota 3.

C2. FE/ CULTURA**7** UNISINOS 5-27**10** SAINT JOSEPH 19-29FE/RAZÓN [CIENCIA]**1** FRASCATTI: 18-28; 31-33**2** DEUSTO: 19-20**3** GEORGETOWN 13-18**14** IQS 5-8. 21-37C3. DIÁLOGO INTERRELIGIOSO**10** SAINT JOSEPH 30-37C4. SERVICIO ECLESIAL**1** FRASCATTI 30-31.**3** GEORGETOWN 31-34**6** COMILLAS 38**10** SAINT JOSEPH 30-37

Todo el tema de VALORES –CONSTANTE en los discursos de Kolvenbach- encaja dentro de esta opción. Pero hay tres discursos [UNISINOS, SAINT JOSEPH, IQS] que, desde perspectivas diversas pero complementarias, intentan ensamblar universitariamente categorías tan centrales como Universidad, Cultura, Ciencia, Sociedad, Fe, Religión, Iglesia...

- (1) UNISINOS esboza a grandes rasgos la historia de encuentro y desencuentro del cristianismo con la cultura moderna, su crisis actual y la repercusión sobre las culturas autóctonas. Supuesto el divorcio de cultura y cristianismo –“el drama de nuestro tiempo” (Pablo VI)- función de *toda* universidad es crear y transmitir cultura críticamente, en diálogo vivo con la cultura vigente. Función de una universidad de *inspiración cristiana* es “realizar un proyecto cristiano de hombre, a partir de un diálogo vivo y continuo con el humanismo y la cultura técnica”. Esta “función cultural” exige un replanteamiento de la *misión integral* de la universidad.
- (2) SAINT JOSEPH sitúa a la *sociedad* (la universal y la libanesa en particular) en un proceso de “mundialización de la civilización técnica” en la que, frente a una presunta “homogeneización de las culturas” actúan rabiosas reivindicaciones de identidad. Frente a las posibles alternativas (guerra de culturas, diálogo de culturas o llamada a las sociedades a reconocerse como “una civilización multicultural y multipolar”), el papel de *toda* universidad es preparar a los alumnos para la convivencia, tener una presencia activa en los foros nacionales e internacionales y “ser testigo privilegiado de una convivencia intercomunitaria” y de un diálogo entre las culturas. La universidad *jesuítica* fundamenta esta función en el carácter “cath-olico” que le es propio y en su opción por el diálogo intercultural e interreligioso

- (3) IQS aborda el problema más específico de la relación Ciencia/Fe – Razón/Fe: la quiebra de la *unidad* del saber, la historia de una separación conflictiva, las perspectivas de reencuentro, las condiciones de posibilidad.

El diálogo articulado “en la frontera” de las Ciencias y la Teología abre posibilidades para el reconocimiento de la complementariedad de la razón y de la fe.

Pero es, sobre todo, el planteamiento de las cuestiones fundamentales que se presentan a la *conciencia* de todo hombre y la *aventura* de construir el futuro para “un mundo más humano para todos y consiguientemente más divino para todos” lo que puede constituir la plataforma de encuentro entre las dos dimensiones del conocer.

C3. DIÁLOGO INTERRELIGIOSO

El diálogo interreligioso es una de las opciones prioritarias del proyecto apostólico de la Compañía de Jesús.

El diálogo entre culturas tiende a prolongarse en diálogo de religiones.

El diálogo interreligioso tiene su raíz en el movimiento natural de la razón en *busca de sentido* y se desarrolla a través de la exposición de las respuestas que cada religión aporta a los *interrogantes de fondo*. Pero no avanza con la confrontación de doctrinas y dogmas sino con el *ex-posición* de creencias vividas y de *experiencias fundantes*.

Al diálogo interreligioso se asimila el diálogo con la moderna cultura crítica: se puede hablar de “la fe de los que no tienen fe”: estos sustituyen a Dios por otros absolutos sin conexión con un orden trascendente que sobrepasa la razón científica.

C4. SERVICIO ECLESIAL

La universidad jesuítica no puede olvidar que “forma parte de la Misión de Evangelización de la Iglesia”

Esta dimensión de la Misión exige “estrecha colaboración”, “leal cooperación”. Tiene como centro la participación, con espíritu y método universitarios, en los múltiples diálogos en los que se encuentra implicada la Iglesia.

III. LA ENSEÑANZA JESUÍTICA

La *Identidad* y *Misión* de toda universidad incluye la enseñanza como función esencial. Si desgajamos del conjunto esta faceta, lo hacemos por la impostación que, como tal, tiene en los Discursos UNIVERSITARIOS, en consonancia con el puesto real que ocupa en las universidades jesuíticas.

De entre los muchos aspectos referidos a este tema destacamos cuatro:

III.1 Valores/Concepto ideal de la Persona

III.2 Modelo LEDESMA-KOLVENBACH

III.3 Nueva Pedagogía

III.4 Profesor

REFERENCIAS PRINCIPALES

III.1 VALORES/PERSONA

- 1 FRASCATTI 19-24
- 3 GEORGETOWN 13-18
- 4 GEORGETOWN 11-17
- 5 MEXICO 10-14
- 7 UNISINOS 23-27
- 8 VILLA CAVALLETTI 35-36
- 10 SAINT JOSEPH 28 SS

III.2 PARADIGMA LEDESMA-KOLVENBACH

- 12 Monte Cucco 10-12
- 15 IQS 10-13
- 16 NAMUR 6-19
- 17 GEORGETOWN 3-13

III.3 PEDAGOGÍA

-INTERDISCIPLINARIDAD:

- 2 DEUSTO 9-18
- 3 GEORGETOWN 11-26
- 5 MEXICO 15.22
- 6 COMILLAS 38
- 8 VILLA CAVALLETTI 18
- 9 ETEA 28-36. 35.38
- 10 SAINT JOSEPH 4-5
- 12 MONTE CUCCO 4-9 ¿?

-NUEVA PEDAGOGÍA

- 14 A HURTADO 14-20

III.4 PROFESOR

- 4 GEORGETOWN 11-17
- 8 VILLA CAVALLETTI 24-27
- 10 SAINT JOSEPH 6
- 11 SANTA CLARA 45-53

III.1 Valores/Persona

Dos tesis recorren todos los DISCURSOS:

Toda enseñanza transmite valores: no hay enseñanza neutra.

No existen valores sin un concepto ideal previo de persona.

(1) VALORES

Es sugerente la *teoría* de los valores con proyección práctica.

El abanico de valores está totalmente abierto: abarca desde los valores *individuales-personales* (con especial insistencia en la *libertad* y en la capacidad de *reflexión* –discernimiento- hasta los valores *evangélicos* filtrados a través de la rejilla de los *valores ignacianos*.

Pero es en los valores *socio-políticos* donde se centra la aportación actual de la enseñanza jesuítica.

(2) PERSONA: PERFIL IDEAL

En una caracterización general se habla de la “persona completa”, de “toda la persona”, de la “persona integral”.

En este ambicioso perfil de Persona Ideal se destacan con trazos más gruesos aquellos rasgos que más sintonizan con la espiritualidad ignaciana, tal como ya los había descrito Arrupe:

- a. hombres y mujeres-para-los-demás;
- b. líderes-para-servir;
- c. opción preferencial por los más necesitados
- d. ciudadanos responsables en la ciudad del mundo

Este Perfil Ideal exige “desarrollo intelectual”: necesario, pero no suficiente. Supone además: “autodisciplina, iniciativa, integridad, generosidad, pensamiento crítico”; hábitos de reflexión que se desarrollan “con la práctica coherente y planificada”: ser *contemplativos en la acción*.

III.2 Modelo LEDESMA-KOLVENBACH

Hemos decidido designarle con este nombre compuesto porque, si bien la estructura cuatridimensional es original de Ledesma (s. XVI), la traducción a lenguaje moderno y la terminología latina acuñada para Georgetown-Gregoriana (*utilitas, iustitia, humanitas, fides*) es producto *made in* Kolvenbach.

A. UTILITAS

Designa la competencia profesional, la excelencia para la praxis.

Tan indiscutible como es la necesidad de esta dimensión en la enseñanza universitaria (en perfecta sintonía con el lenguaje y la

filosofía de Bolonia) no es menos evidente la propensión de la universidad a encerrarse en una (al menos, práctica) unidimensionalidad de su función.

Causa: la imposición de la competitividad.

Cauce: la dictadura de la especialización, en línea con la lógica de la civilización industrial, aliada con la "razón instrumental", en detrimento de la "sabiduría".

Corrección: la apertura de la competencia profesional a horizontes "humanos" y "sociales", la corrección de la competitividad mediante la solidaridad; la sublimación de la "razón instrumental" en "razón ética", la fidelidad a la *función crítica* y al *valor social* propios de toda universidad, ineludible en una universidad católica-jesuitica.

B. IUSTITIA

La preocupación por una justicia no sólo individual (virtud personal) sino también estructural (justicia social), con una indisimulada parcialidad por los menos favorecidos de la sociedad, es la quintaesencia de la "prioridad de prioridades".

El Perfil Ideal de Persona concreta el bagaje humano requerido para adquirir y vivir esta actitud comprometida. El mismo objetivo explica el enfoque de la pedagogía hacia los dinamismos humanos necesarios para tal fin.

La preocupación efectiva por la solidaridad y la justicia es la forma del *nuevo humanismo* (tercera dimensión) y es a la vez impulso en el empeño por adquirir excelencia profesional (primera dimensión).

C. HUMANITAS

La persona humana está en el centro de toda universidad jesuitica.

Esta tercera dimensión precisa de una MEDITACIÓN SOBRE HUMANISMOS.

En todo humanismo confluyen una fe -laica o religiosa- y los desafíos socioculturales de una época. Los humanismos son *una* respuesta de la fe -laica o religiosa- a los retos específicos de cada época.

El humanismo cristiano ha sido el objetivo de la educación jesuitica desde sus orígenes en el siglo XVI. En el humanismo jesuitico, la "fe" -la comprensión religiosa de la persona y de la vida- nace de la experiencia espiritual de Ignacio; los desafíos han variado en cada época: respuestas específicas configuran humanismos específicos.

De ahí que se pueda hablar de cuatro humanismos o de un humanismo con cuatro caras: el humanismo *clásico renacentista* (exaltación de la plenitud de lo interior humano), el *liberal* (exaltación de la persona como ser libre y sujeto de derechos proyectados hacia la sociedad y el estado), el *social* (exaltación del ser humano en su "compasión bien informada") y el *tecnológico* (exaltación del *homo faber* en su dimensión de competencia técnico-profesional y excelencia humana).

D. FIDES

No como un postizo añadido sino como el alma de la tridimensionalidad descrita. Alma, como visión de la verdad integral de la "persona integral", como vía de comprensión de la verdad total de la realidad inmanente en su conexión con lo humano, como motivación del compromiso en la aventura humana de construir una sociedad más justa y humana.

Es, además, el movimiento de referencia a la persona de Jesús, el Hombre-Modelo, como dinámica de autocomprensión y de motivación en su compromiso humano-social.

III.3 PEDAGOGÍA

¿Cómo comunicar los valores? ¿Cómo construir la persona humana en su totalidad cuatridimensional? A la especulación sobre la universidad no le podía faltar la reflexión sobre la praxis académica.

Tres bloques de pensamiento afloran una y otra vez en los DISCURSOS: la INTERDISCIPLINARIDAD como dinamismo pedagógico envolvente, la NUEVA PEDAGOGÍA como complejo sistemático de principios, directrices y métodos, y una referencia a uno de los protagonistas de la educación: el PROFESOR.

A. INTERDISCIPLINARIDAD

La Interdisciplinaridad es elemento constitutivo de la "Idea de Universidad", pero es también dinamismo y proceso pedagógico:

- como *exigencia epistemológica* ("es el único camino significativo para curar la fractura del conocimiento"),
- como *postulado humanista* integrador (los grandes problemas "nos urgen a que tengamos presente la incidencia que tienen en hombres y mujeres, desde un punto de vista global y unificador"),
- como *"reparo ético"* (es preciso retar a los alumnos "para que ponderen tanto las maravillosas posibilidades como los límites de la ciencia" porque "no por el hecho de que sea posible un progreso tecnológico se justifica siempre su desarrollo y su uso"),
- como *puente religioso* ("el conocimiento de la realidad queda inacabado" sin una visión cristiana de la vida).

La *Interdisciplinaridad* es un proceso integrado que, pese a las graves dificultades que comporta su aplicación, debe ser incorporado a la estructura curricular y tiene que ser cultivado con medios académicos adecuados.

B. NUEVA PEDAGOGÍA

Nueva pedagogía para un nuevo humanismo.

Nueva Pedagogía para el Modelo Ledesma-Kolvenbach.

Cada humanismo exige su propia pedagogía.

El humanismo "renacentista" produjo la *Ratio Studiorum*. El humanismo "social" (y el "liberal" y el "tecnológico") piden una adaptación nueva de la pedagogía. Este ha sido y es el reto de la educación jesuítica hoy.

La Compañía ha respondido al desafío con un proceso que va de la *Ratio Studiorum* (1599) a las *Características* (1986); de las *Características* al *Paradigma Pedagógico Ignaciano* (1993).

Estos documentos pasan de los principios pedagógicos generales a las directrices aplicadas y de éstas, a métodos y procesos precisos.

C. PROFESOR:

“Si el criterio de evaluación y el proyecto de nuestras universidades radica en lo que lleguen a ser sus estudiantes, es claro que EL PROFESORADO ESTÁ EN EL CORAZÓN DE DICHAS INSTITUCIONES.

Papel protagónico del Profesor: identidad y misión del Profesor.

IV. COMUNIDAD ACADÉMICA

El Profesor, como la Dirección o el Personal de administración y el Alumnado, juegan un papel determinante en la universidad dentro del tejido global de la *comunidad académica*.

El estamento seglar es parte indispensable de ella. De ahí, la necesidad de trazar con claridad las coordenadas de una colaboración corresponsable en el seno de la institución y de la comunidad universitaria.

Estas coordenadas definen el ESTATUTO de las diferentes categorías.

REFERENCIAS PRINCIPALES⇒ **UNIVERSIDAD – COMUNIDAD ACADÉMICA**

1 FRASCATTI 26-28

6 COMILLAS 41

14 A HURTADO 15-28

⇒ **DIRECTOR**

1 FRASCATTI 3. 27. 32

⇒ **EQUIPO JESUÍTICO**

1 FRASCATTI 24-25

3 GEORGETOWN 39-47

⇒ **ESTAMENTO SEGLAR**

4 GEORGETOWN 22-26

5 MÉXICO 30-33

8 VILLA CAVALLETTI 24-27

9 ETEA 29-31

11 STA CLARA 58-59

12 MONTE CUCCO 39-51

13 CREIGHTON 13-27. 33-38

17 GEORGETOWN 15-22

A. COMUNIDAD: ESTATUTO

Es preciso "llegar a construir una sola comunidad educativa" de seglares y jesuitas comprometidos en una misma Misión.

Presupuesto doble:

- Nuevo modo de entender "*lo nuestro*": "tal vez debe cambiar nuestro concepto de Universidad".
- "La *universidad misma* es un instrumento de apostolado" (no sólo el equipo de jesuitas o de personas comprometidas) "Salvaguardar el carisma ignaciano...es la viviente misión jesuítica del Centro".

El clima comunitario de relaciones interpersonales se abre a una nueva comprensión de la "*cura personalis*" – atención personal.

B. LIDERAZGO: ESTATUTO

El Director es el "*responsable del apostolado* de la Compañía en la educación superior".

"Además de Director es *guía apostólico*".

"Cada uno, jesuita o laico, ha recibido una *misión* de la Compañía"

C. EQUIPO JESUÍTICO: ESTATUTO

Le corresponde la función de "animación", apoyada en la "*auctoritas*" no en la "*potestas*".

D. SEGLARES: ESTATUTO

Su Identidad es la de un colaborador en la misión.

La adaptación a este cometido exige de los centros una política de selección y (con) formación.

De cada seglar se espera (un mínimo de) identificación, al menos con el 'producto', aunque la 'motivación' pueda ser diversa.

"La colaboración no es un fin en sí misma".

FINAL

Al cerrar este breve inventario de las CONSTANTES del pensamiento universitario del P. Kolvenbach, se impone una valoración, siquiera sea superficial y provisoria, de su aportación en este campo.

Aportación en una doble dirección: el legado que deja Kolvenbach al sector universitario interno de la Compañía y su contribución a la "idea" de universidad y a su pedagogía, en general.

La valoración del significado de Kolvenbach en el sector universitario propio de la Compañía, tiene que dejar constancia, al menos, de los siguientes datos:

Primero, su *preocupación* por la universidad y sus problemas: la frecuencia de sus intervenciones da prueba cumplida de ello; los discursos aquí *seleccionados* son sólo un botón de muestra.

Segundo, su empeño por reivindicar y restablecer la *importancia* del sector intelectual, en general, y del universitario en particular. Pese a los esfuerzos del P. Arrupe, no se puede desconocer la existencia, en los años ochenta y noventa, de resabios de antiintelectualismo práctico y de no pocos recelos respecto al alcance apostólico de la universidad en la Compañía: Frascatti, Comillas, Georgetown, Santa Clara, Monte Cucco... son testimonio vivo de esta sorda dialéctica interna y del acompañamiento paciente y decidido del General.

Tercero, el impulso dado a la *reflexión* sobre Identidad y Misión, en estrecha relación con la espiritualidad ignaciana. Una cierta frialdad, heredada de los sesenta y setenta, subrayaba la excelencia académica como expresión necesaria y suficiente de la presencia de la Compañía en el ámbito de la cultura. Kolvenbach acepta la necesidad pero no la suficiencia. Su decidido magisterio justifica la satisfacción no disimulada que le produce ver que "nunca como en la actualidad" había sido la Identidad y Misión objeto y tema de tanta ocupación y preocupación de las universidades jesuíticas: la preocupación y la ocupación del P. Kolvenbach no son la causa menor de este proceso.

Cuarto, estrechamente vinculado con lo anterior, la *pericia* con que logra situar el D4 –servicio (diakonía) de la fe y promoción de la justicia- en su justa perspectiva universitaria: limadas las aristas, a babor y estribor, de interpretaciones y aplicaciones, el D4 se podía convertir en *elemento integrador* de la compleja función de las instituciones superiores jesuíticas: promover un nuevo *humanismo social*, servir de *conciencia crítica* de la sociedad, ser *razón ética* en

los diálogos intercultural e interreligioso, roturar campos para una *conciencia mundial* y hacerse testigo creíble de valores abiertos a la *trascendencia*, en actitud inequívoca, ni presuntuosa ni acomplejada, de servicio a la auténtica *misión eclesial*... La insistencia y el matizado análisis que dedica al sustantivo-*universidad*- y al adjetivo *-católica/jesuitica*- se inscriben en esta dinámica.

Si salimos del recinto de los "*domesticos parietes*" en que hasta aquí nos hemos movido, nos parece que no pocas de las CONSTANTES de su pensamiento universitario pueden integrarse y servir de punto de referencia en las reflexiones de alcance pedagógico general. Cito sólo tres:

Las *Características de la educación jesuitica* (1986) y el *Paradigma Pedagógico Ignaciano* (1993), culminados bajo su impulso y promulgados por él como actualización de la clásica *Ratio Studiorum* (1599), e interpretados (parcialmente) en clave universitaria, trasciende el ámbito del sector educacional interno de la Compañía.

El MODELO LEDESMA-KOLVENBACH se nos antoja una estructura válida, no sólo para encauzar procesos pedagógicos sino para articular y dinamizar todas las dimensiones de la universidad: sus planos institucional, curricular, extracurricular y de investigación.

Finalmente, las finas y repetidas referencias a la "*Idea de Universidad*" y su insistencia en la *Interdisciplinaridad* como mecanismo para reconstruir la unidad rota del saber, sitúan el quehacer universitario en un horizonte de validez general.

Hasta aquí, la glosa esquemática del pensamiento universitario del P. Kolvenbach. Rellenar este esqueleto de carne y nervio, y poder sentir su latido vital es tarea y reto de una lectura personal, a la vez que promesa gratificante para la reflexión individual y por grupos.

Melecio Agúndez SJ.
Madrid, mayo 2008

1. LA UNIVERSIDAD JESUÍTICA HOY. SOBRE EL MINISTERIO DE LA ENSEÑANZA.

**A los Rectores de las Universidades de la Compañía.
[Frascatti, Roma (5 de Noviembre de 1985)]**

GUÍA PARA LA LECTURA

I. PRESENTACIÓN

El discurso es a la vez importante y complejo.

Es importante por el significado de su *marco cronológico*: -es el primer discurso universitario del P. Kolvenbach, está pronunciado a los dos años de su elección como General, y coincide con el décimo aniversario del D4 [CG32 (1975)]- y por la calidad del *auditorio*: -está dirigido a “los responsables del apostolado en la educación superior”, entre los que hay seglares “en calidad de Directores o Presidentes”: es, pues, un discurso en cierto modo oficial y programático. Es complejo por el *clima interno* jesuítico: -se le describe como de “cierto malestar” y “tensión”- y por el *tema*: -“el puesto que la educación, especialmente la superior, tiene en la escala de prioridades de la Compañía” [3].

El “malestar” y la “tensión” tenían su origen en las *contradicciones internas vividas* a causa de la interpretación de la CG32. El D4 definía “*el servicio de la fe y la promoción de la justicia*” como ‘*prioridad de prioridades*’. Esta orientación provocó reacciones contrapuestas: unos podían percibirla como novedad contraria al *espíritu fundacional*; otros llegarían a creer que sólo en el llamado *apostolado social* se podía vivir con coherencia el espíritu de los EE. Por otra parte, la Compañía se concentraba mayoritariamente en el sector educativo, no percibido como “muestra explícita de participación en el *apostolado social*”; la reacción sería una actitud de rechazo de lo universitario e incluso de peligrosa deriva de antiintelectualismo. De ahí, la necesidad de ventilar atmósferas y reafirmar principios, tanto en un plano general (legitimidad y alcance de la “prioridad de prioridades”) como en el particular (lugar de la universidad en la escala de prioridades de la Compañía).

II. PARA LA REFLEXIÓN

Temas y motivos que merecen atención.

II.1. UNIVERSIDAD E “IMPULSO FUNDACIONAL” [8-16]

La vuelta a los orígenes tiene como objetivo “*redescubrir la auténtica naturaleza apostólica del sector educativo*”. En esta ocasión es, además, un sutil recurso “*para comprender mejor la situación actual*”.

1. “Comprender mejor la situación actual”.

La Compañía nace en un medio universitario, pero su opción originaria no es *educativa* sino *misional*; sólo más tarde la educación se convierte en “prioridad apostólica”; este giro produce “tensión entre prioridades” y cambios hondos en la vida de la Compañía. Ignacio no se sintió infiel a sí mismo por terminar primando en la práctica la “opción educativa” sobre la “opción misional”: ambas incorporaban fielmente su impulso originario.

La CG32 D4 opta por la *promoción de la justicia* como prioridad: también este giro provoca "tensión" y "desconcierto" e induce cambios hondos en la vida y en el apostolado: la CG32 no es infiel a Ignacio al priorizar la "opción *social*": esta opción encarna hoy el "carisma" del *mayor servicio*.

TESIS GENERAL: la experiencia fundante lleva a "opciones incesantemente renovadas"; ninguna opción es un fin en sí misma; *sólo el "carisma fundacional" legitima o deslegitima cualquier opción o prioridad -pastoral, educacional, social...*

2. "Redescubrir la naturaleza del sector educativo".

Ignacio "sabía que un colegio es un colegio y una universidad, una universidad: tienen su propia finalidad y no son meras oportunidades para la evangelización"; pero la Compañía persigue otros fines más allá de los fines propios de la universidad; esto exige que la actividad académica se mantenga unida al aliento que la inspiró, es decir, a la *espiritualidad* y al *impulso fundacional*.

TESIS GENERAL: "Todos los apostolados de la Compañía, sea en el sector educativo o en el social o en el pastoral, tienen los mismos derechos y los mismos deberes *en el seno de la única prioridad de la promoción de la justicia en nombre del Evangelio*".

II.2. FE/JUSTICIA - UNIVERSIDAD [4-7; 12.14-23]

1. La fórmula ha provocado "malestar" porque connota "cierto activismo o inmediatez político o lucha concreta" y sugiere un "compromiso con cierto tipo de confrontación y radicalismo". La CG 33 (1983) introdujo una nueva terminología: "la opción preferencial por los pobres"; esto "ha aliviado la tensión", ya que *el amor a los pobres* "es connatural en un jesuita", "es el mensaje perenne del Evangelio", "es parte de la tradición de la Iglesia". La Compañía debe responder a esta orientación apostólica "sin ambigüedad y sin demora".
2. La prioridad del D4 podría (mal)entenderse como referida a un *sector*, el "sector social". En realidad se refiere a una "*dimensión*" de toda actividad apostólica". Lugar privilegiado de esta dimensión es el "sector educativo" por su objetivo de formar hombres y mujeres para los demás, por su capacidad de transmitir valores evangélicos y por la "perspectiva" que ofrece para organizar la docencia y la investigación.

TESIS GENERAL: El D4 "en realidad abogó por una intensificación del apostolado de la educación", dado su "potencial para contribuir a la formación de agentes multiplicadores...". *"No es la educación en sí misma lo que se cuestiona sino su integración en el impulso apostólico de la Compañía"*.

II.3. OTRAS SEÑAS DE IDENTIDAD DE LA UNIVERSIDAD JESUÍTICA [24-31]

Merecen especial reflexión:

1. La nueva comprensión de "*nuestra*" universidad y el nuevo concepto institucional de la comunidad universitaria [Estatuto apostólico del Director, del "equipo jesuítico", del seglar: participación en la misión].
2. La referencia a la atención personalizada (*cura personalis*) y su vinculación al *servicio eclesial*.

1. LA UNIVERSIDAD JESUÍTICA HOY.

Fracatti, Roma (1985)]

“La opción por los pobres debe integrarse también en el ministerio de las universidades. Responsabilidades específicas de la Comunidad Jesuítica dentro de la universidad como impulsora de la evangelización”.

1. Antes de nada, quiero darles a ustedes la bienvenida a Roma -o a Frascatti, para ser exactos- y a esta reunión. El P. John O’Callaghan les dio anoche la bienvenida oficial; pero tengo mucho gusto en reiterársela yo ahora, en nombre propio y de todos los miembros de la Curia. Ustedes son hombres muy ocupados, y resulta difícil añadir una reunión más a sus agendas. A pesar de ello, la invitación a este encuentro recibí una calurosa acogida. Muchas gracias por esa respuesta. Les aseguro, con toda sencillez, que estoy encantado y muy agradecido por hallarme aquí con ustedes.

2. Permítanme añadir un particular saludo de bienvenida a los seglares aquí presentes: presentes no en calidad de huéspedes invitados u observadores, sino por el hecho de ser Directores o Presidentes de instituciones jesuíticas. De veras, ¡sean Ustedes muy bienvenidos! Espero que se sientan ustedes como en casa propia, y ya nos perdonarán si durante estas reuniones mantenemos el término “jesuitas”.

3. Ustedes son los responsables del apostolado de la Compañía en la educación de nivel superior. ¡Eso hace de ustedes un grupo importante de personas importantes! No quiero desaprovechar esta oportunidad -el encontrarnos aquí reunidos- para hablarles del puesto que la educación, especialmente la educación superior, tiene en la escala de prioridades de la Compañía. Ya sé que ustedes son representantes de instituciones académicas de educación superior en niveles muy diferentes. Pero, para simplificar, me referiré a todas ellas con el término universidades.

4. No hay duda de que el Primer Documento de la Congregación General 33, por lo que hace a las universidades, es más tranquilizador y menos conminatorio que el decreto 4º de la Congregación General 32. No obstante, persiste cierto malestar. Por una parte, la Compañía proclama que el servicio a la fe y la promoción de la justicia es la prioridad de todas las prioridades. Por otra, la misión de muchos jesuitas, y la actividad apostólica en muchas Provincias, está orientada mayoritariamente hacia la formación, la educación, y la investigación especializada. Las

palabras son tolerantes; pero sería abusar de los términos decir, sin más, que esas obras son una muestra explícita de participación en el apostolado social.

5. La introducción de una nueva terminología -la opción preferencial por los pobres y especialmente un preferencial (pero ni exclusivo ni excluyente) amor a los pobres y solidaridad con ellos- ha aliviado la tensión y deja entrever una solución. Ya en 1547 el Padre Polanco afirmaba que el amor por los pobres es connatural en un jesuita. Pero promoción de la justicia y amor a los pobres no son la misma cosa. La promoción de la justicia connota cierto activismo o inmediatismo político o lucha concreta, nada de lo cual parece tener que ver con la "opción preferencial por los pobres". La "promoción de la justicia", ciertamente, está contenida en el pleno significado de la palabra "amor" o "caridad", pero puede sugerir el compromiso con cierto tipo de confrontación y radicalismo que sería una burla del mandamiento nuevo del amor.

6. El 21 de diciembre de 1984, Juan Pablo II, hablando a todos los trabajadores empleados en el Vaticano, confirmó el valor universal de la opción por los pobres, reafirmando así todos los pronunciamientos anteriores sobre el tema en el Canadá y especialmente en la América Latina. Dijo: "he hecho mía esta opción y la renuevo ahora: me identifico con ella. Estoy convencido de que no podría ser de otra manera, porque ella es el mensaje perenne del Evangelio: así es como actuó Cristo, así actuaron los apóstoles, así se ha comportado la Iglesia en su historia dos veces milenaria... Es una opción fundada esencialmente en la palabra de Dios, no en criterios ofrecidos por las ciencias humanas o ideologías contrapuestas." Esta declaración ante la Iglesia universal entraña un llamamiento a la promoción de la justicia; pero advierte también que tengamos cuidado de no interpretar demasiado estrictamente nuestra opción preferencial por los pobres: "la reducción del mensaje evangélico a la sola dimensión sociopolítica, robaría a los pobres lo que constituye un supremo derecho suyo: el de recibir de la Iglesia el don de la verdad entera sobre el hombre y sobre la presencia del Viviente en su historia". Estas palabras aseguran que la opción preferencial por los pobres es parte de la tradición de la Iglesia; insisten en que la formulación hay que entenderla en sentido amplio: la opción abarca en su totalidad la verdad sobre la persona humana. Pero insisten también en una orientación apostólica a la que debe responder la Compañía, sin ambigüedad y sin demora.

7. Durante el reciente encuentro de los Moderadores de las Juntas de Provinciales, fue alentador ver el enorme número de cambios en

el estilo de la selección de ministerios experimentados en toda la Compañía. Al mismo tiempo, se vio con claridad que en muchas provincias la promoción de la justicia, tomada en sentido estricto, no puede ser considerada como el problema más urgente. Esto es más claro aún en países de régimen comunista. También se vio con evidencia que muchos Obispos y seglares nos están urgiendo para que nos dediquemos al apostolado intelectual y de la educación, que es una actividad menos manifiestamente orientada a la promoción de la justicia o a la opción preferencial por los pobres. En sus entrevistas conmigo, muchos Obispos me dicen que nosotros deberíamos dedicarnos al trabajo en las universidades y dejar a otros la opción por los pobres.

8. Para comprender mejor la situación actual, permitidme echar una mirada a la historia de la primitiva Compañía. Pido perdón a los historiadores especializados en este campo, pues de sobra sé que lo que voy a decir necesitaría ser matizado y comprobado. Pero creo que podemos redescubrir la auténtica naturaleza apostólica del sector educacional mediante un estudio del carisma ignaciano.

9. La Compañía de Jesús nació y creció en un medio universitario. Nuestro Archivo Romano conserva el diploma que atestigua que, hace exactamente cuatrocientos cincuenta años, “el Maestro Ignacio de Loyola, de la diócesis de Pamplona, ha obtenido con alabanza y honor el grado de Maestro en Artes en la distinguida Facultad de Artes de París, habiendo superado rigurosos exámenes”. En su intercambio epistolar, los primeros compañeros se dirigían unos a otros llamándose con toda naturalidad por sus títulos universitarios: Bachiller Hozes, Maestro Simón Rodríguez, Licenciado Antonio de Araoz, Doctor Pedro Canisio. Es lo que nosotros seguimos haciendo en la Compañía empleando un término académico al referirnos a “eruditos”.

10. Con todo, el entorno universitario parece haber tenido poco impacto en la concepción del apostolado de los primeros compañeros. En su trayectoria espiritual, Ignacio se enfrentó frecuentemente a la cultura de su tiempo; y la primitiva Compañía fue, en cierto sentido, anti-intelectual. Pero cuando comprobaron que les hacía falta un “título” que acreditase su preparación, y cuando acabaron por reconocer el valor de los estudios universitarios como instrumento para “ayudar a las almas”, la universidad se convirtió en instrumento de apostolado, siquiera fuese pasivo: Ignacio y sus primeros seguidores se aprovecharon de las universidades existentes para conseguir una formación. Sólo años más tarde, y al principio únicamente en los países de misión, la Compañía hizo de la enseñanza un instrumento de apostolado. Y

tuvo que pasar más tiempo aún para que, como consecuencia de aquellas experiencias iniciales, la Compañía reconociese la eficacia apostólica de la educación y crease sus propias instituciones de educación secundaria y universitaria donde se formasen sus propios escolares y alumnos seglares. De ese modo, la educación se convirtió en una prioridad apostólica.

11. De la misma manera que la promoción de la justicia está cambiando la vida de la Compañía hoy día, la opción preferencial de fundar colegios y universidades afectó profundamente a la Compañía recién nacida. El hecho de que se destinase un número de jesuitas cada vez mayor al sector de educación, da a entender que iba cediendo el empuje misional de la Compañía. Las vidas de Francisco Javier y de Diego Luis de San Vitores, recientemente beatificado, muestran esa tensión entre las prioridades. Incluso la vida interna de la Compañía se vio afectada por esta opción apostólica: en temas fundamentales, como la pobreza apostólica y la gratuidad de los ministerios. También en nuestro gobierno, que se volvió más institucionalizado y centralizado, esta prioridad apostólica -nueva en la Compañía- ha cambiado profundamente nuestra vida.

12. La promoción de la justicia como prioridad apostólica, está produciendo hoy los mismos efectos, pero en dirección contraria. Está absorbiendo una creciente proporción de la actividad de la Compañía, privando a nuestras universidades -ya afectadas desfavorablemente por la falta de vocaciones y los múltiples cambios acaecidos- de valiosos colaboradores jesuitas. Hay jesuitas que quieren negarse a ir a trabajar en instituciones educativas, aunque en último término, semejante rechazo es inadmisibles en la Compañía. A otros les parece que la pobreza evangélica necesaria para promover la justicia, insertarse entre los pobres y hacerse solidario de ellos, es incompatible con el tipo de pobreza apostólica de las universidades, o al menos hay que cuestionársela. La promoción de la justicia lleva a denunciar las estructuras injustas de la sociedad contemporánea. Esto repercute necesariamente en el sector educativo de la Compañía, porque se da por sentado que las instituciones educativas deben evitar los conflictos por consideración a su clientela o para preservar su reputación. En ciertos países se llega a afirmar que el sistema educativo es en sí mismo parte de las estructuras injustas porque contribuye a perpetuar la actual división entre privilegiados y marginados. Consiguientemente, se denuncian incluso nuestras propias universidades en cuanto nuestras instituciones son parte del sistema educativo dominante. Todo jesuita, en el plano individual, está llegando a la conclusión de que la promoción de la justicia

pone importantes interrogantes a su compromiso religioso, y cuestiona puntos prácticos y opciones concretas en su vida. Ello es así porque, aunque el tipo de actividad y estilo de vida admite gran variedad, ningún jesuita puede ignorar esta dimensión: haga lo que haga, debe participar de algún modo en la promoción de la justicia; nadie puede quedar exento del deber de solidaridad con la comunidad humana.

13. En este rápido bosquejo histórico del acceso de la primitiva Compañía al campo de la enseñanza, se ve claramente que, para Ignacio, una prioridad apostólica -crear instituciones educativas- no era un fin en sí misma. De igual manera, el compromiso social no puede ser un fin en sí mismo. Pero la promoción de la justicia no puede ignorar el mandamiento nuevo en que se funden unitariamente el amor a Dios y el amor al prójimo. La Congregación General 33 tuvo la franqueza de confesar: “no siempre hemos tenido en cuenta que teníamos que realizar la justicia social a la luz de la “justicia evangélica”, que es sin duda como un sacramento del amor y de la misericordia de Dios” (I, 32).

14. Ignacio sabía perfectamente que un colegio es un colegio y una universidad, una Universidad. Tienen su propia finalidad y no son meras oportunidades para la evangelización o la defensa de la fe. Puesto que la difusión de la Reforma se debía en parte a la decadencia de los estudios, Ignacio -en pos del hombre integral, “virtuosos y doctos” (Const.308)- adoptó los valores y la transformación de los valores que un colegio o una universidad pueden garantizar y desarrollar. Dominique Bertrand, en su libro *“La politique de S. Ignace de Loyola”*, nota que Ignacio puede haber tenido la sensación de que se le hundía el terreno bajo los pies cuando optó por la educación. De manera semejante, más de un jesuita después de la Congregación General 32, debe de haber tenido la sensación de que pertenecía a una Compañía de Jesús diferente, una Compañía que anda buscando a tientas su camino. Pero, así como es falso afirmar que la decisión de fundar instituciones educativas echó a un lado la experiencia espiritual de Ignacio, es igualmente falso creer que hoy no pueden vivirse los Ejercicios Espirituales si no es a través de algún tipo de apostolado social en cualquiera de sus formas. Un jesuita, si se mantiene abierto a la llamada del espíritu, no puede comprometerse nunca irreversiblemente para trabajar en una universidad o en el apostolado social. Su actitud espiritual debe ser reflejo de la actitud de la Iglesia que no tiene programa concreto en el campo político, económico o social. Su finalidad es exclusivamente religiosa (*Gaudium et Spes*, 42), su interés es el desarrollo en plenitud de la vida humana, el anuncio del misterio de la salvación para que todas

las cosas puedan ser recapituladas en Cristo (Ef 1,10; *Gaudium et Spes*, 42) compartiendo las tristezas y angustias y ansiedades de discípulos de Cristo (cf. *Gaudium et Spes*, 31).

15. En pocas palabras, el Concilio Vaticano II nos invita a contemplar la humanidad como nos enseñó Ignacio a hacerlo en los Ejercicios Espirituales; y la Compañía, fiel a la experiencia de Ignacio, persevera en la dedicación de sí misma, mediante opciones incesantemente renovadas, al servicio de los hombres y mujeres "en sus tristezas y angustias". Estas son básicamente espirituales, pero siempre incluyen también una dimensión material. Nuestra labor apostólica ha de ayudar a los hombres a ser más auténticamente humanos, en la plenitud de la dignidad humana: activos participantes en la construcción de un mundo mejor.

16. Un cambio en las prioridades de la Compañía no pone en tela de juicio el valor de la educación como tal, así como el cambio en la primitiva Compañía no supuso poner entre interrogantes su espíritu misionero. El D 4, a pesar de las equivocadas interpretaciones que de él se han dado, en realidad abogó por una intensificación del apostolado de la educación. El decreto describe el potencial que el apostolado educativo tiene para contribuir a la formación de agentes multiplicadores en el proceso de la educación del mundo (n.60), para actuar como levadura en la transformación de las actitudes, humanizando el clima social.

17. No es, por tanto, la educación en sí misma lo que se cuestiona, sino su integración en el conjunto del impulso apostólico de la Compañía. El Padre Pedro Arrupe proclamó con toda claridad que nuestro apostolado en el campo educativo tiene por finalidad el formar *hombres y mujeres para los demás*, a imitación de Cristo, el Hombre-para-los-demás, y nos retó a poner en marcha las consecuencias pedagógicas de este objetivo (AR X-VIII 238 ss.).

18. La economía, por ejemplo, que tiene su propio método y sus principios, si se la enseña y se la aprende desde la perspectiva de la promoción de la justicia, se negará a dejarse encerrar en una concepción de la economía que trate exclusivamente de "cosas", sino que caerá en la cuenta de que debe considerar también las relaciones interpersonales. En esa perspectiva, la economía verá los bienes materiales como instrumentos al servicio del hombre. La medicina, con todo su progreso técnico y sus nuevos métodos, cuando se la estudia desde la perspectiva de la promoción de la justicia, dará prioridad a la búsqueda de remedio para las enfermedades que afectan a los pobres. De la misma manera, todas las demás ciencias y tecnologías, cuando se las enseña y se

las estudia desde la perspectiva de la promoción de la justicia serán profundamente conscientes de que toda investigación debe promover, en último término, la dignidad de la persona humana.

19. Todas las especialidades en el campo de las humanidades o las ciencias sociales saben muy bien que los valores que transmiten dependen del concepto de persona humana ideal que utilizan como punto de partida. Aquí es, sobre todo, donde la promoción de la justicia en nombre del evangelio, puede hacerse tangible y transparente. Este concepto debe guiar e inspirar al jurista y al político, al sociólogo y al filósofo, y -de manera especialmente explícita, en razón de un más profundo conocimiento de la fe- al teólogo.

20. Así pues, la opción por los pobres, o la promoción de la justicia en nombre del evangelio, no está en conflicto con el apostolado de la educación. Nuestras universidades, si de veras son católicas, deben dar testimonio de esta prioridad.

21. La preocupación de la Santa Sede por llegar a una definición más integral de lo que es una Universidad Católica, hay que entenderla en este contexto. Debería recibir por nuestra parte una respuesta positiva: es un llamamiento del Santo Padre. Y es una preocupación que debemos hacer nuestra: asegurar que el evangelio sea transparentemente evidente en nuestras universidades. Todos nosotros hemos de dedicarnos a la búsqueda, fiel y creativa a un tiempo, de los elementos que determinan la especificidad católica de nuestras instituciones. Más que limitarnos a objetar o criticar, hemos de proponer a la Santa Sede aquellas fórmulas que expresen mejor nuestro modo de ver las cosas. No debemos centrarnos exclusivamente en problemas jurídicos, aunque también ellos tienen su importancia en el cuadro general de la universidad católica.

22. Todos los apostolados de la Compañía, sea en el sector educativo, o en el social, o en el pastoral, tienen los mismos derechos y los mismos deberes en el seno de la única prioridad de la promoción de la justicia en nombre del Evangelio, de la opción preferencial por los pobres como diaconía de la fe. Un jesuita debe estar abierto a todas esas formas de acción apostólica, con plena disponibilidad. La competencia necesaria para el ministerio pastoral o social -una preparación amplia y profunda que ha de ser puesta al día constantemente- sólo puede conseguirse con estudios universitarios serios y disciplinados. Por otra parte, la universidad vivirá en una torre de marfil, divorciada de las realidades del país y de la gente, a no ser que mantenga íntimo contacto -tanto dentro como fuera del campus- con los ministerios pastorales y actividades

explícitamente sociales. ¡Tenemos tantas posibilidades inaprovechadas de interacción en los ministerios de la Compañía! Estoy seguro de que una colaboración más viva entre los diferentes ministerios, puede hacer más eficaz nuestro apostolado, y de que necesitamos dar con el medio concreto que haga posible esta colaboración.

23. Por tanto, en lugar de ver en la promoción de la justicia en nombre del Evangelio una amenaza al sector de la educación, esta prioridad apostólica que hemos recibido de la Iglesia debería ser considerada como urgente apremio para que evaluemos nuestras instituciones, nuestras prioridades docentes, nuestros programas y el tipo de estudiante que atraemos a nuestros centros. Una universidad que no viese la necesidad de esta evaluación, no debería extrañarse si se queda sola en un espléndido aislamiento, sin nada que realmente valga la pena ofrecer al mundo y a los hombres y mujeres de hoy. La evaluación de los resultados apostólicos debería ser un factor constante en la vida interna de toda universidad.

24. En esta materia, la comunidad de jesuitas en la universidad debería hacer sentir no su poder, sino su autoridad: es decir, debería ser un "autor" principal de una tarea que han de llevar a cabo todos los miembros de la unidad educativa. Su papel es el de garantizar con todos los miembros de la comunidad educativa y a través de ellos, la transmisión de los valores evangélicos y el hallazgo de una orientación de vida evangélica que son la marca de la universidad católica. Con demasiada frecuencia esta "animación" de la universidad es algo prendido con alfileres, al margen de la docencia y la investigación: uno tiene la impresión de que la docencia y la investigación son el núcleo de la empresa, y que todo lo que suene a evaluación o animación es un adorno, trabajo extra, algo que se puede dejar caer fácilmente por falta de tiempo, de motivación o de energía. Pero, a menos que esa evaluación revigore el propio corazón de la universidad, se volatilizará la esencia de la obra y acabará convirtiéndose en una máquina de sacar títulos.

25. Lo mismo que un jesuita tiene que sacar tiempo "para perderlo con el Señor", en frase del Padre Arrupe, así un centro académico tiene que animarse a "perder tiempo" en la propia autorrenovación, en ponerse al día para el futuro servicio. Lo que estamos diciendo aquí es cuestión de vida o muerte para las universidades.

26. Antes de concluir, quiero tocar, siquiera sea brevemente, otros cuantos puntos importantes. Es evidente, y lleva ya bastantes años

siéndolo, que nuestras instituciones docentes no pueden sobrevivir sin la presencia y colaboración de muchos seculares abnegados. Por su tamaño, tanto en número de alumnos como de profesores, esto es especialmente cierto a nivel universitario. El Señor nos ha bendecido con seculares que comparten nuestra visión de vida y que se han entregado a nuestras instituciones con auténtica dedicación. Según va pasando el tiempo, sin embargo, necesitamos hacer más en selección del profesorado y de los cuadros directivos, ocupándonos, sobre todo, de la formación continua y del cambio de actitudes tanto de los jesuitas como de los colaboradores seculares, para llegar a construir una sola comunidad educativa.

27. Tal vez debe cambiar nuestro concepto de universidad. Solíamos pensar en la institución como “de los nuestros”, con unos cuantos seculares ayudándonos, aunque su número fuese mayor que el de los jesuitas. Hoy día, algunos jesuitas se inclinan a pensar que el número de seculares ha aumentado tanto y el control se ha desplazado tanto, que la institución, en realidad, no es de la Compañía. Aunque conserve el nombre, en realidad es una institución donde resulta que hay algunos jesuitas trabajando. El instrumento apostólico es la comunidad de jesuitas. Yo insistiría en que la universidad misma sigue siendo un instrumento de apostolado, no de sólo los jesuitas sino de los jesuitas y los seculares trabajando juntos. La cabeza de la institución -sea un jesuita o un secolar- es, además de director académico de universidad, el guía apostólico de un instrumento apostólico. No voy a extenderme en este tema porque no quiero anticiparme a los resultados de vuestros debates. Pero tengo interés en proclamar que cada uno de vosotros ha recibido una misión de la Compañía de Jesús, explícita o implícitamente, aunque vuestro nombramiento concreto haya llegado por otros caminos, incluso si la Compañía no ejerce influencia jurídica directa sobre las actividades de vuestras universidades. Esta misión es apostólica.

28. A pesar del tamaño de nuestras universidades, no debemos perder nunca de vista la *“cura personalis”*, la atención personalizada a cada alumno concreto... y cada profesor concreto. Los jesuitas son escasos. Si esta característica tradicional de la Compañía ha de conservar su eficacia, los seculares pueden compartir nuestra solicitud por cada estudiante en concreto y ayudarnos en nuestro esfuerzo por ser algo más que una mera institución masificada de educación en masa. Que yo sepa, esto ha sido así en el pasado. Yo sólo querría urgir a ustedes para que hagan lo que sea necesario de manera que siga siendo verdad en el presente y en el futuro.

29. A pesar de las dificultades, debemos seguir haciendo lo imposible para lograr que nuestras universidades sean instituciones de elevada calidad académica. La Iglesia necesita investigación de calidad y formación de calidad y vuelve sus ojos a nosotros en busca de ayuda. Tenemos que responder al tope de nuestra capacidad.

30. Si nuestras universidades jesuíticas quieren seguir siendo fieles a su tradición, han de servir a la Iglesia en su misión de evangelizar el mundo. Esto implica una estrecha colaboración con la Iglesia jerárquica, aun cuando tal colaboración parezca entorpecer las cosas. La universidad no es una parroquia o una Congregación Religiosa, tiene su propio modo de ser y actuar, tiene su propia naturaleza específica. Pero no puede ser católica y al mismo tiempo completamente autónoma. Uso esta palabra, no en sentido jurídico, sino para insistir en que debe existir una estrecha vinculación con la Iglesia. El documento "La universidad católica en el mundo moderno", de 1972, se propuso definir la naturaleza de la universidad católica en términos que pudiesen ser aplicados a las variadísimas situaciones que se dan a lo largo y ancho del mundo, y definir los modos como esas instituciones deben vincularse a la Iglesia. Ya he mencionado nuestra necesidad de contribuir positivamente al desarrollo de lo que eventualmente será un documento más oficial. Siempre habrá conflicto entre la fe y la razón. Pero si aceptamos que entre ambas no hay conflictos insolubles, e insistimos en que la investigación de la verdad en la libertad académica es un auténtico servicio a la Iglesia, entonces admitiremos también que la iluminada vigilancia del magisterio puede ser a su vez un servicio a la universidad.

31. Cuando el Cardenal Garrone, a la sazón Prefecto de la Congregación para la Educación Católica, habló a los participantes en el Congreso de Universidades de la Compañía en 1975, dijo que la universidad católica es hoy para la Iglesia lo que los colegios de enseñanza media de la Compañía fueron para la Iglesia en tiempos de la Reforma. Soy del parecer que hoy día estamos apreciando con creciente claridad la verdad de esa afirmación. Las culturas cambian y la sociedad absorbe la influencia de la formación intelectual, la comunicación de valores, la investigación y el servicio a la comunidad que tiene lugar en las universidades. Las instituciones que ustedes representan tienen la oportunidad -¡y ello constituye un desafío!- de introducirse en el mundo intelectual e influenciarlo: trabajando por un mundo mejor a través del modelo de estudiante que ustedes forman y la formación que les dan mediante las investigaciones que realizan, mediante el testimonio que dan. No es una frase vacía decir que sus instituciones pueden

contribuir a crear una sociedad más justa, que pueden influir en los gobiernos y en el área empresarial, que pueden servir a la Iglesia directamente mediante la evangelización y la investigación científica y, tal vez no menos importante, indirectamente trabajando al servicio del reino de la verdad, de la justicia y de la paz. Los colegios de la Compañía en 1600 tenían, en cierto sentido, más libertad para desarrollarse a su propio aire. Había presiones externas, pero, al menos, no estaban sometidos a la rigurosa supervisión de organismos o autoridades públicas que les acreditasen. Y eran casi los únicos que ofrecían a la juventud oportunidades de educación. Ustedes tienen las limitaciones de numerosos reglamentos, y son una minoría en el mundo universitario. Eso hace que su labor sea más difícil, pero no menos importante.

32. Tal vez, cuanto he dicho hasta ahora puede resumirse en una palabra ignaciana que les es muy familiar: *“magis”*. Ustedes están haciendo muchas cosas. Yo les pido que las hagan mejor, a mayor gloria de Dios. Aspirar a la calidad académica y también al servicio cristiano; a formar alumnos que sean profesionalmente competentes y sean hombres para los demás. Les pido que cada uno de ustedes sea un directivo profesionalmente excelente y un líder apostólico.

33. El Padre Pedro Arrupe expresó idénticos deseos en la última reunión de Presidentes de Universidades, en agosto de 1975. Quiero concluir citando sus palabras:

“La característica de vuestra labor es la de ser jesuitas (y yo añadiría a diez años de distancia, “la de ser hombres que aun sin ser jesuitas, estiman el espíritu y tradición de Ignacio de Loyola”) y la de estar en vuestro puesto para procurar que la Universidad, en cuanto es posible y según sus Estatutos, responda a los ideales ignacianos. Es un hecho que ese espíritu es el que llevará a la universidad como tal a realizar mejor su ideal. No se trata de ceder algo del bien y de la esencia de la universidad como tal para que sea “jesuítica”, sino de la convicción de que el aplicar la espiritualidad y los principios ignacianos es el mejor modo de hacer de nuestras universidades algo característico, que nos permita proporcionar a la sociedad humana lo mejor que tenemos para ofrecerle”.

2. EN EL CENTENARIO DE LA UNIVERSIDAD DE DEUSTO (Bilbao, 5 de junio de 1987)

GUÍA PARA LA LECTURA

I. PRESENTACIÓN

La Universidad de Deusto clausuraba su centenario con una cadena de actos académicos con los que la Universidad se proponía hacer una “profunda *meditación sobre sí misma* y sus tareas esenciales” para proyectarse más lúcidamente hacia el futuro; la culminación de tales actos académicos fue una serie de lecciones sobre “*el hombre del futuro como sujeto económico, cultural, político y religioso*”. En este contexto, el P. Kolvenbach fue invitado a poner el broche de oro a la serie de actos académicos y con ello, a clausurar el centenario mismo. Su discurso –más bien, su lección magistral– se inscribe ese un horizonte de reflexión sobre “*la idea de universidad*” desde una preocupación temáticamente *humanista*.

II. PARA LA REFLEXIÓN

II.1. LA “IDEA” DE UNIVERSIDAD.

Con estilo cuidadosamente académico, dejando traslucir su especialidad de lingüista, Kolvenbach aborda uno de sus temas favoritos: la *Idea de Universidad*. A partir del ensayo del mismo nombre de J.H. Newman analiza el *cometido esencial* de la universidad en general, y de la universidad católica y jesuítica en particular; el foco de su interés se centra en la *interdisciplinaridad* como mecanismo válido para recuperar la unidad fragmentada del saber.

La “*Universidad*” nace de la apropiación del “*Studium generale*” por parte de la “*universitas*” –una de las gildas medievales. Nace con la pretensión de ser “el lugar de una ciencia que es universal”.

Ahora bien, unidad y universalidad del saber parecen hoy aspiración anacrónica, dado que la sociedad industrial impone su exigencia de especialización, de la que se deriva una inevitable fragmentación de los saberes. Por otra parte, esta “ultracentrifugación” del saber se ha unido a “la lenta pero segura sustitución de lo razonable (la razón ética) por lo racional (el pensamiento técnico-instrumental)”, lo que mina a la universidad en su misma entraña vaciándola de su función crítica y de su valor social.

¿Cómo lograr la reconstrucción de la unidad del saber y su consiguiente dinamismo originario? La Filosofía y la Teología se disputaron en tiempos el papel integrador del saber; la crisis de la metafísica y el pluralismo teológico han rebajado las posibilidades de estos dos referentes unificadores. Con todo, “un cultivo serio de la Teología” –“en diálogo científico con otras Facultades”- y la Filosofía, entendida “como esfuerzo de interdisciplinaridad”, pueden ayudar a recomponer la “coherencia del saber” y dar respuesta a los graves interrogantes con los que se enfrenta la universidad.

II.2. "IDEA" DE UNIVERSIDAD E INTERDISCIPLINARIDAD

La INTERDISCIPLINARIDAD se presenta como el único medio importante para superar la dispersión de los saberes y sus peligrosas derivas técnico-instrumentales.

Pero la interdisciplinaridad sólo será viable si en el centro de la investigación y docencia se mantiene viva *la pregunta y la preocupación por el hombre*, es decir, si investigación y docencia convergen en una preocupación ético-humanista; porque –sentencia Kolvenbach no sin cierta audacia- *"el verdadero objeto de investigación es el hombre"*.

II.3. "IDEA" DE UNIVERSIDAD Y UNIVERSIDAD JESUÍTICA.

Si esta preocupación es propia de *toda* universidad, el distintivo de una universidad *católica* y *jesuítica* es, en primer lugar, que en ella "la enseñanza y la investigación *no son siquiera concebibles* sin esta coherencia de los saberes en la realidad misma del hombre"; y en segundo lugar, que la idea central de '*hombre*' sólo resulta integralmente definible por referencia al misterio del Hombre-Jesús.

II.4. UNIVERSIDAD DE DEUSTO

En tono de obligado reconocimiento protocolario, destaca un cuadro de valores que, si bien se ordenan a elogiar la trayectoria histórica concreta de Deusto y su perfil actual (como en ocasiones similares), constituyen un inventario y un *test* de calidades de validez general para toda universidad jesuítica, dentro de su propio contexto:

Ilusión, tenacidad y creatividad. Fidelidad a las raíces, flexibilidad y adaptación al cambio. Colaboración con la sociedad civil. Anticipación al futuro y "capacidad protagónica configuradora" de la existencia humana y social...

Y sobre todo, su atención y servicio al hombre: al "cercano de su país" y "al lejano" (a todo hombre), en coherencia con su "esencial vocación de *universidad geográfica y cultural*".

2. CENTENARIO DE LA UNIVERSIDAD DE DEUSTO

“Sería tarea de la Universidad atemperar esta diversificación, frecuentemente correlativa a una creación de compartimentos cerrados, mediante un esfuerzo de interdisciplinaridad... al servicio de la cultura general del estudiante”.

1. No puedo empezar mi intervención si no es expresando mi satisfacción por encontrarme participando activamente en las celebraciones del Primer Centenario de esta Universidad de Deusto. Agradezco vivamente a las autoridades de la misma que me hayan abierto generosamente la puerta a esta participación. Con mi presencia y mi actuación, deseo expresar aquí públicamente mi sincero aprecio por la obra realizada en la Universidad.

2. Estos primeros cien años de su historia han sido años cargados de ilusión, de creatividad en muchos momentos y de una gran tenacidad siempre. Si hoy estamos tratando de impulsar, con nuevo sentido y nueva fuerza, la colaboración de la Compañía de Jesús con otras personas interesadas en unas mismas actividades y en unos mismos objetivos y fuertemente motivada para ellos, la fundación de la Universidad de Deusto nos ofrece, hace ahora un siglo, una muestra ejemplar de esa colaboración, con la constitución legal de aquella sociedad *“La Enseñanza Católica”*, que fue la promotora de la fundación. Y si hoy, como siempre, estamos tratando de ser creativos y de anticiparnos al futuro en el descubrimiento de las verdaderas necesidades humanas y en la articulación y ofertas de auténticas soluciones de las mismas, la Universidad de Deusto vuelve a presentarnos muestras fehacientes de esa creatividad con la implantación reiterada de nuevos estudios, en momentos en que la demanda social de los mismos aún no se había configurado con perfiles totalmente definidos, pero que habría de concretarse y de afirmarse después de modo gradual y progresivo.

3. Ilusión y tenacidad siempre; virtudes tan características de este pueblo y de esta tierra, que han hecho posible que la Universidad, en un medio tan difícil, desde un punto de vista jurídico y estructural, hasta no hace mucho tiempo, para las instituciones no estatales de enseñanza superior, haya podido no sólo sobrevivir estos cien años superando notables dificultades, sino arraigarse progresivamente y desarrollarse, particularmente en los últimos veinticinco años, de modo sorprendente y espectacular. Ilusión, creatividad y tenacidad, traducidas y expresadas en una flexibilidad constante, que la han permitido acomodarse a los profundos y decisivos cambios sociales que se han verificado, a lo largo de los

últimos cien años, en el País Vasco, en toda España y en el mundo entero. Quien conociendo, aunque no fuera más que someramente, la historia de Deusto desde sus comienzos hasta el momento presente, tuviera la capacidad y la audacia imaginativa de comparar con realismo de detalles el Deusto de 1886 -con sus noventa alumnos, todos internos, que llevaban un género de vida y un sistema de estudios calcados en los seguidos por los propios estudiantes jesuitas- con el Deusto de 1986 convertido en una auténtica Universidad de masa, con sus numerosos centros de estudios y sus más de 10.000 alumnos en los estudios de Facultades y más de 15.000 en otros estudios, asimilada en el rigor de métodos y planes universitarios a cualquier universidad de la mejor tradición académica, conservando al mismo tiempo el núcleo esencial del ideario y del proyecto universitario del primer momento, difícilmente podría dar crédito a sus ojos. Y, sin embargo, ello es una realidad. Todo ello fruto de una intrépida flexibilidad, que ha hecho que Deusto respondiera en cada momento, venciendo el peso de la inercia que, como a toda institución, le ha ido siempre acompañando, a los retos que la historia le presentaba sucesivamente. Gracias a ello ha podido producir y da hoy esperanza firme de poder seguir produciendo frutos tan beneficiosos para la sociedad, y por su índole peculiar, también para la Iglesia.

4. Por todo ello no puedo menos de expresar aquí mi profundo y amplio homenaje de admiración y de reconocimiento, justamente merecido, a todos los creadores de esta historia: a los miembros de la Compañía de Jesús, desde los precursores de Anceis y La Guardia, en Galicia, hasta los que hoy día sostienen el peso de la institución en todas las facetas de la vida de la misma; a los colaboradores de todo tipo, en el gobierno de la Universidad, en la investigación y la docencia y en todos los demás servicios necesarios para el desarrollo de la actividad universitaria, a los bienhechores que, en el ejercicio de la autoridad pública en la sociedad o en la Iglesia o por pura y generosa iniciativa personal, le han brindado su apoyo, su tutela y su amistad; a las numerosas familias que le han confiado la educación universitaria de sus hijos; a los antiguos alumnos, que han honrado el nombre de la Universidad y lo han llevado a los diversos ámbitos de la vida social, política y económica, convirtiéndose en sus mejores propagandistas y comunicadores de sus logros y de su calidad. A todos, hoy, nuestra gratitud y nuestro reconocimiento, poniendo por delante y siempre al Señor de la historia y dador de todo bien, a quien en definitiva, se debe cuanto de apreciable y provechoso ha podido realizarse en el primer siglo de la historia de esta Universidad de Deusto.

5. Considero muy acertado el haber dado una clara preponderancia a los actos estrictamente "académicos" en el conjunto de las celebraciones del Centenario de la Universidad. Con ellos, ésta ha querido rendir homenaje a los forjadores de su historia y hacer, al mismo tiempo, una profunda meditación sobre sí misma y sobre sus tareas esenciales, en diálogo con pensadores y especialistas propios y procedentes de otras instituciones, para proyectarse con mayor lucidez y mayor decisión sobre el futuro que la espera, prefigurado y presentido ya en los signos caracterizadores del presente. Así, después de haber considerado "los grandes avances del conocimiento", han ido desfilando sucesivamente, formuladas por competentes e ilustres profesores, las actuales preocupaciones en torno al hombre del futuro como sujeto económico, cultural, político y religioso.

6. Todas esas preocupaciones, cuyo sedimento constituye una componente complejísima pero ineludible, de la vida y de la cultura actual, plantean a la universidad una serie de interrogantes, a los que es preciso responder en un inexcusable servicio al hombre y a la sociedad. ¿Qué debe hacer la Universidad frente a los problemas que hoy afectan al hombre en el ámbito económico, político, cultural y religioso? ¿Tiene la Universidad capacidad de respuesta a esos interrogantes o está absorbida exclusivamente por las demandas funcionales, que derivan de las innumerables apetencias momentáneas, que a su vez, encubren los verdaderos problemas con los que el hombre tendría que seguir conviviendo, sin poder beneficiarse de su solución? ¿Es hoy la Universidad una institución con capacidad protagónica, creativa y configuradora de la existencia humana o tiene que resignarse a ir a remolque de la historia, registrando modesta y fielmente su evolución y aspirando, a lo más, a reaccionar tardíamente a los acontecimientos que independientemente de ella se producen?

7. Estas o parecidas son probablemente las preguntas que en estos últimos días habrán ocupado a los participantes en este Congreso final de los actos académicos del Centenario.

8. Quisiera, por mi parte, aportar una sencilla reflexión personal y unirla a las otras, sin duda más doctas, más profundas y más documentadas, que la habrán precedido. Una reflexión -así lo deseo- que no sea ninguna última palabra ni cierre el camino a ninguna otra, sino simplemente se sume a las demás para iluminarlas y potenciarlas, sin que se pierda nada de ellas, en bien de la Universidad de Deusto y de su futura andadura.

9. Con un gran riesgo de equivocarse, el especialista de la etimología no puede dejar de descubrir, en los cambios semánticos, posibles reflejos de una evolución en la sociedad humana. Así, no le resulta indiferente que la palabra "universitas" no encuentre su origen en el interior de una institución académica, sino en la organización de la sociedad. Lo que será más tarde "*universitas*" era originariamente un "*studium generale*", y es una de las guildas, una de estas corporaciones que constituían la sociedad medieval, la que llevaba el nombre de "*universitas*". Apoderándose esta corporación del "*studium generale*", dará a la institución académica el nombre de "*universitas*". En la compleja historia de esta palabra, donde tantos aspectos quedan aún por esclarecer, es, sin embargo, claro que la institución académica se sirve del *etymon* de "*universitas*" para expresar o bien el carácter internacional del cuerpo estudiantil, o bien el derecho del cuerpo profesoral a enseñar en todas partes, o bien el carácter universal del programa de estudios. Ya John Henry Newman, para elaborar su ensayo *La idea de universidad* (1852), compilaba las definiciones de la universidad para mostrar que, recibiendo de la sociedad el nombre "universitas", la institución académica interpretaba la palabra para definirse como el lugar de una ciencia que es universal, en modo alguno por una acumulación cuantitativa de saberes o por una unión administrativa de facultades y de institutos diversos, sino por la universalidad cualitativa que testimonia la unidad fundamental de todas la ciencias. De este modo la palabra "universitas", poco importa su larga y complicada historia, queda como un desafío, como un ideal del que la institución académica deriva su razón de ser indispensable, pero del que surge también su mala conciencia de no realizar más que en discursos de circunstancia el proyecto universitario que la sociedad humana presenta y también el mundo científico parece contrarrestar y hacer posible.

10. Esta llamada a la unidad de las ciencias que el título de universidad proclama parece anacrónica en un momento de la historia que está más bien caracterizado por la fragmentación de los saberes. Esta es probablemente la experiencia de cada uno de nosotros como universitarios, al haber visto, en el interior de nuestra propia especialidad científica, no solamente la acumulación de datos nuevos que tienden a provocar la explosión de nuestra materia, sino sobre todo, un radical cuestionamiento de toda visión unitaria o de toda teoría globalizante.

11. Sería precisamente la tarea de la universidad atemperar esta diversificación, frecuentemente correlativa de una creación de compartimentos cerrados, mediante un esfuerzo real de interdisciplinaridad o por la recuperación de una especie de

"studium generale" de base, al servicio de la cultura general del estudiante. Pero es preciso afirmar aquí que la universidad como *"alma mater"*, que por la transmisión de un *saber* educa también un *saber-hacer* para acceder a un *saber-vivir*, queda reducida a un mito, bajo la presión de la sociedad presente, que, al pasar de una sociedad tradicional a una sociedad industrial, asimila a los hombres y las cosas a la gestión tecnocrática de lo utilitario y de lo racional.

12. Si a partir de la Edad Media, la Iglesia, como encarnación de la fe, el Estado, como concretización del derecho, y la Universidad, como alto lugar de la razón, estructuran la sociedad humana, la lenta pero segura sustitución de lo razonable por lo racional mina la universidad y mina su función crítica y su valor social. Desde el siglo XVI, un profesor de Anatomía, llamado Francois Rabelais, sentencia que la ciencia sin conciencia es un puro socavar el alma. Lo racional, que no significa otra cosa que confundirse total y exclusivamente con el desarrollo de la técnica y de la tecnocracia, o adaptarse únicamente a las leyes del mercado de trabajo y del puro rendimiento económico y financiero, socava, para retomar en sentido moderno la palabra de Rabelais, lo razonable, que es el hombre y su sociedad humana. Justamente el desafío de la universidad consiste en orientarse, a través de lo racional, hacia lo razonable; en tomar, a través de toda la investigación y de toda reflexión, como su verdadero objeto, al hombre y su sociedad humana.

13. Citando a uno de mis colegas lingüistas: "Es posible que el hombre tome un día conciencia del peligro mortal que las aplicaciones salvajes e interesadas de numerosos resultados de la investigación en ciencias exactas hace correr a su existencia y a su entorno natural. Es posible también que él tome conciencia del desfase entre la debilísima evolución de su cerebro, después de doscientos mil años, y los fantásticos avances de su conocimiento del mundo".

14. En efecto, este desfase implica muchos interrogantes, éticos y también intelectuales. Es precisamente la universidad la que, viviendo las implicaciones, de parte de su propia razón de ser, lanza al hombre, sin relajar el esfuerzo que él despliega, a descubrir las leyes de lo racional, controlando y criticando sus aplicaciones y a equilibrar razonablemente, es decir, humanamente, este esfuerzo mediante una mayor atención a lo humano, que constituye el objetivo de las ciencias humanas. Inscribiendo así en su nombre de universidad la exigencia científica de la armonía de las ciencias exactas y de las ciencias humanas, la

universidad no se hace presa de una quimera, sino se impone una temeridad, sin duda, que prohibirá a la sociedad humana evolucionar hacia una sociedad en que lo humano no es más que una abstracción o una palabra sin contenido.

15. Esta armonía o este equilibrio se orientan hacia el reconocimiento del hombre mismo como integrador de los saberes y las ciencias en la “universitas”. Hubo un tiempo en que la Filosofía y la Teología se disputaban la función integradora de los saberes. La crisis de la Metafísica priva todavía hoy al saber humano de una filosofía dominante y priva por esa misma razón a la universidad del poder unificador que la filosofía podría tener. Por su parte, la teología se enfrenta al desafío del pluralismo teológico que, no solamente comporta, bajo la influencia del Concilio Vaticano II, una remodelación de los contenidos, sino también una modificación del hacer la teología, que interesa más y más a públicos y grupos sociales que en tiempos anteriores no solían frecuentar las aulas de una Facultad de Teología.

16. En plena búsqueda prometedora, un cultivo serio de la Teología, en la forma académica más apropiada en cada caso, puede contribuir más que nunca a lograr esta armonía o unidad de las ciencias, siempre que no reivindique el monopolio de esta exigencia universitaria. Eso sería una contradicción *in terminis*. Es preciso más bien poner de relieve un doble movimiento existente al interior de la universidad, que no hace más que reflejar las preocupaciones de la sociedad humana: de una parte, en las investigaciones, cada vez más avanzadas técnicamente, la búsqueda de sentido plantea las cuestiones más fundamentales concernientes a la vida y a la justicia, a la muerte y al trabajo, a la libertad y al derecho -problemas insolubles por vía de la técnica-; de otra parte, la Iglesia, proclamando su fe en relación con los problemas del desarme y de la liberación, de la bioética y de la homosexualidad, estimula a la Teología, en el seno de la universidad, a profundizar, sin duda, su propio saber, pero también a iniciar, en diálogo científico con las otras Facultades, la solución de los problemas que preocupan a la universidad, cuyo verdadero objeto de investigación es el hombre. En este sentido, de creer a ciertos autores, la Filosofía encuentra su función indispensable en el interior del esfuerzo universitario si, como cuerpo de doctrina, ella se realiza precisamente como un esfuerzo de interdisciplinariedad.

17. Es de lamentar que la interdisciplinariedad, el único medio importante para salir de la dispersión de los saberes y de la compartimentación de las materias, sea considerada todavía como una especie de lujo, reservado a reuniones de profesores o

únicamente al ciclo de doctorado. La interdisciplinariedad, practicada en la enseñanza, no deja de plantear problemas pedagógicos: ella corre el peligro simplemente de recargar enciclopédicamente la memoria de los alumnos o de educarlos en una relativización escéptica de todo saber, si no es propuesta, didácticamente, con un rigor científico que se abre al problema integral del hombre a través de toda forma de saber. La interdisciplinariedad, en efecto, no debe reforzar la impresión de la heterogeneidad de los métodos y de los saberes, ni de la incompatibilidad de los diversos caminos científicos. Sin ser una varita mágica, la interdisciplinariedad debe desembocar hacia una coherencia del saber que, partiendo con todo rigor de la especialización científica de un solo aspecto de la realidad, lo sitúe con el mismo rigor en el marco de la autorrealización humana, indivisa al hombre, e incluso del cristiano. Si la sociedad impone la especialización en lo que parece industrial y económicamente utilitario y racional, la universidad, por su propia vocación universitaria, no puede asumir el régimen de la yuxtaposición de las enseñanzas y de la fragmentación de la materia más que reaccionando a ellas por un régimen de confrontación y articulación de los saberes, por medio de la interdisciplinariedad.

18. Es aquí donde es preciso dar todo su sentido al término "universitario" con la ayuda de la Filosofía. Porque la universidad, como unidad y coherencia de las ciencias, de todas las ciencias, no está jamás acabada: ella es siempre una tarea siempre abierta a las nociones de responsabilidad y de libertad de los que se llaman universitarios. La universidad, como universal del saber, subsistente en sí mismo, no existe: hay que crearla y recomenzarla siempre, "universalizando" las ciencias particulares, que son las únicas que existen. Ya Newman protestaba contra una concepción de la universidad como recuperación cuantitativa de todos estos saberes particulares que se enseñan en el campo universitario: la universidad vive de la producción de unidad, relativizando cada uno de los saberes por relación a lo universal y asegurando las relaciones entre los diversos saberes. Pero la universidad no puede sostener este movimiento hacia lo universal más que en la medida en que los responsables -todos los universitarios- consideran su saber, su especialización y su particularidad con un estilo y con una actitud de fondo que se orienta hacia la universalidad del hombre mismo, de su sociedad y de sus valores. En este sentido, la universidad es una realidad académica de mediación que hace existir los diversos saberes y las diferentes ciencias, de ningún modo en un aislamiento mortal, sino como diferentes significantes de la coherencia fundamental del hombre.

19. La preocupación de una universidad de este tipo no es exclusiva de una universidad católica ni de la tradición educativa jesuítica. La diferencia entre la universidad católica y otra que no lo es consiste en el hecho de que en aquella, la enseñanza y la investigación no son ni siquiera concebibles sin esta coherencia de los saberes en la realidad misma del hombre, sus valores y su sociedad. Ser universitario de una universidad católica es una tarea a realizar como profesor e investigador, como estudiante y directivo, insertando la particularidad propia de cada uno en el universal a crear. Pero para una universidad católica, este universal a crear queda inacabado sin el conocimiento del misterio de la Encarnación humanizadora de Dios en Cristo y divinizadora del hombre por el don del Espíritu. Esta transfiguración, que continúa entre nosotros, salva al hombre como integrador de todo saber y de toda ciencia. Es esta transfiguración la que hace de la tarea universitaria una tarea humana y divina y la que anuncia que, a través de la diversidad prodigiosa de las técnicas y de la ultracentrifugación de los saberes, la idea de la universidad, que es la realización integral del hombre, se nos revele como posible.

20. Estoy seguro de no equivocarme si pretendo que esta visión de la tarea universitaria es exactamente la que se expresa en el "Proyecto Universitario" que la Universidad de Deusto formula como Carta Magna, al principio de sus Estatutos, principio inspirador y guía de todo su quehacer y su funcionamiento. En ella, en efecto, leemos: "En consonancia con el impulso que la fundó, la Universidad de la Iglesia de Deusto pretende en nuestros días servir a la sociedad, en particular a aquella en la que está enclavada, mediante una contribución específicamente universitaria y a partir de una visión cristiana de la realidad". "Esta visión cristiana la lleva a creer que el hombre es la meta y el fin de la cultura". "Pretende, por lo mismo, el diálogo de esa sabiduría anterior con la conciencia actual y convoca a los diversos saberes a encontrarse desde el interés por el hombre". "Su preocupación por el hombre la apremia a no contentarse con conocimientos puramente teóricos. Desea también que la humanidad se renueve e intenta, en consecuencia, que su imprescindible trabajo académico de teorización se mantenga en permanente referencia a la sociedad y contribuya a transformarla". "Esta primacía del hombre hace, por fin, que esta Universidad conciba la vida universitaria no sólo como un concierto de saberes, sino también como una comunidad de personas y de grupos".

21. La coincidencia sustancial entre lo dicho anteriormente y esas afirmaciones programáticas de la Universidad me parece evidente y su comprobación es, a la vez que una gran sorpresa, motivo de

profunda satisfacción. Me alegro de haber hablado a la Universidad en su propio lenguaje y de haberle dado espontáneamente un impulso precisamente en la dirección en que ella ha querido caminar y quiere seguir caminando. Y me alegro vivamente de que este camino sea el que creemos ser el de una verdadera universidad y, específicamente, de una universidad de la Iglesia.

22. Sólo deseo, para concluir, confirmarla y afianzarla en ese camino. La rica y singular experiencia del primer centenario, con sus notables logros y con sus deficiencias, da contenidos y resonancias concretas a las formulaciones genéricas en que nos hemos expresado. Creo concretamente, que las numerosas innovaciones que se han producido en la Universidad a lo largo de los cien años pasados, han venido inspiradas e impulsadas por la fuerza de su compromiso fundamental con el hombre. La Universidad de Deusto tiene que seguir esforzándose permanentemente, con claridad y con rigor, particularmente como Universidad que es de la Iglesia, "experta en humanidad", en continuar buscando y formulando, a través de su labor académica debidamente orientada, respuestas válidas a las permanentes y cambiantes inquietudes, interrogantes y ansiedades profundas del hombre, de todo hombre: del cercano de este su país Vasco, que le sirve de suelo vital y que se encuentra actualmente en una inquietante encrucijada de su historia y al que la Universidad de Deusto se debe especialmente, y del lejano, de cualquier hombre, ya que una Universidad no puede, sin negarse a sí misma, renunciar a su esencial vocación de universidad geográfica y cultural, aunque se sienta especialmente comprometida con su entorno próximo.

23. Esta es la Universidad de Deusto, que, junto con todos nuestros colaboradores en ella, quiere la Compañía de Jesús para el futuro y por la que apuesta decididamente. Con ella piensa que, si se mantiene fiel a su espíritu, en constante y creativa respuesta a los nuevos retos de la historia, prestará modesta pero eficaz y desinteresadamente al hombre, a la sociedad y a la Iglesia el servicio que en cada instante necesitarán. Para esto pensad siempre más, mucho más, en ellos que en vosotros mismos y en la propia institución. Haciéndolo así es como la Universidad de Deusto se realizará como universidad y hará vida y realidad tangible y consistente su "Proyecto Universitario", acogido y ratificado por la Iglesia que la erigió, al servicio del hombre, de su bien integral, como imagen y semejanza de Dios y, por ello, también a la mayor gloria de Dios.

3. CARACTERÍSTICAS DE NUESTRA EDUCACIÓN.

A la Asamblea de Enseñanza Superior de la Compañía de Jesús en los Estados Unidos.

(Georgetown, 7 de junio de 1989)

GUÍA PARA LA LECTURA

I. PRESENTACIÓN

El escenario (Primera Asamblea General de centros universitarios de la Compañía de Jesús-USA) confiere al discurso un tinte de particularidad norteamericana y jesuítica. El trasfondo con el que se enfrenta y el mensaje que trasmite, le otorgan, en cambio, un significado general. [Con el discurso de Santa Clara (2000) y el de Monte Cucco (2001) forma una trilogía de muy largo alcance].

II. PARA LA REFLEXIÓN

Tres bloques de pensamiento se ofrecen a la consideración.

II.1. TESIS-FRASCATTI: SENTENCIA DE UN PROCESO.

En primer lugar, se recogen y reafirman las *tesis-Frascatti*: es un resumen menos analítico, más decisorio de aquel discurso: por su tono directivo, podría decirse que es una sentencia resolutoria del problema de "tensión" y "malestar" que la Compañía arrastraba desde el D4 (1975):

El punto de partida es la constatación de la persistencia del problema: "algunos no ven claro el compromiso de la Compañía en su apostolado de la enseñanza superior". La respuesta incluye pronunciamientos de principios y definición de condiciones prácticas:

1. "El servicio de la fe y la promoción de la justicia" no constituyen un simple *sector* de actividad al lado de otros sectores sino una *dimensión* de toda actividad apostólica (*forma omnium*), "algo primordial que ha de integrarse en todos nuestros apostolados".
2. Esta prioridad "de ninguna manera pone en cuestión el valor de la enseñanza como tal": el D4 "en realidad demanda que el apostolado de la educación se intensifique" y subraya "la fuerza que la enseñanza tiene para la formación de multiplicadores...".
3. El verdadero problema reside en la integración de la enseñanza en el proyecto apostólico de la Compañía y en la evaluación de la universidad desde tales premisas estratégicas de Fe/Justicia.
4. Para lograr estos objetivos es preciso hacer que "nuestro trabajo docente permanezca siempre unido a la *espiritualidad ignaciana* que lo inspira".

II.2. IDENTIDAD DE LA EDUCACIÓN JESUÍTICA

Dictaminado el contencioso sobre lo universitario en la Compañía, el discurso establece un cuadro de características de la universidad jesuítica en general y de su educación en particular.

Cinco rasgos caracterizan a la universidad jesuítica:

1. Los *valores*, contruidos sobre un concepto de "*persona humana ideal*". [Un adecuado "*contexto pastoral*" ayudará a la comunidad académica a interiorizar esos valores].
2. Dinámica *interdisciplinar*, como medio de superar la fragmentación del saber. [Resuenan aquí los ecos del discurso de Deusto, con menos empaque magisterial, con igual pasión humanista-social].
3. *Relación interapostólica y cooperación internacional* en la actividad docente e investigadora. [La globalización, por un lado, y el carácter internacional de la Compañía, por otro, exigen y facilitan la asociación y el trabajo de conjunto, así como una "cultura internacional" asumida como objetivo de formación del universitario].
4. *Servicio eclesial*: "leal, estrecha colaboración" con la Iglesia y servicio "en su misión de evangelizar al mundo", en su tarea "como educadora".
5. Dinámica *Fe/Justicia* como "el foco mayor del apostolado de la Compañía" que incluye una "opción preferencial por los pobres". Su traducción operativa debe descender a la política de admisión de alumnos sin recursos y de formación de alumnos con ellos, a una seria política de *staff* y profesorado seglar y al uso de la *pedagogía* específicamente jesuítica.

II.3. EQUIPO UNIVERSITARIO JESUÍTICO: ESTATUTO

Una última parte –más corta en extensión, no menos incisiva en la impostación- esboza lo que podríamos calificar el *estatuto del equipo de jesuitas* en la universidad.

[En otras ocasiones volverá sobre este tema, en un contexto más inclusivo: el *estatuto de la "comunidad académica"*, en el que quedará integrado el estatuto de los *seglares*]

Un golpe final de GONG –el *magis* ignaciano- cierra un discurso magnífico.

3. CARACTERÍSTICAS DE NUESTRA EDUCACIÓN.

“Quizá todo lo que he dicho, se podría resumir en la palabra ignaciana que os es familiar: MAGIS”.

Queridos hermanos en el Señor y colaboradores en el apostolado de la Enseñanza Superior Jesuita.

1. Es éste un momento histórico; la primera Asamblea que abarca en toda su amplitud el campo de las actividades de todos los Centros de Enseñanza Superior de los jesuitas de Estados Unidos. Me complace resaltar la presencia de algunos de nuestros colaboradores seculares.

2. La competencia y la dedicación que se han dado cita en esta sala son un gran medio para construir el Reino de Dios en la tierra. Y esto es verdad no sólo por el impacto que tenéis en la inteligencia y en los corazones de los jóvenes de este país. Guste o no guste, lo que sucede en los Estados Unidos afecta a las vidas de cientos de millones de hombres, mujeres y niños, en todos los continentes. Vosotros lo sabéis. En vuestra mano está formar las mentes y los corazones que van a dar su impronta al comienzo del tercer milenio. Qué maravillosa oportunidad para el “*magis*”, para poner la mira en un servicio cada vez mayor, más hondo, más universal. ¡Qué contento estará Ignacio al ver cómo estáis dispuestos para este reto!

3. Pero este reto es complejo. Sería necio por nuestra parte no considerar seriamente todo lo que dificulta el que logremos nuestros objetivos. El realismo es el sello característico de Ignacio de Loyola. En consecuencia, seamos nosotros realistas esta mañana. Así, yo aprovecho esta ocasión para tratar no todos, pero sí algunos de los elementos clave de nuestra actual misión, en la forma en que se os pide que la sirváis.

4. 1) Algunos de vosotros, y algunos otros jesuitas que hoy no están aquí, no ven claro cuando se plantean el compromiso de la Compañía en su apostolado de la Enseñanza Superior, en la actualidad y cara al futuro. Empezaré con unas breves palabras sobre el *lugar que ocupa la Enseñanza Superior en la lista de prioridades de la Compañía*.

5. La Compañía manifiesta que el servicio de la fe y la promoción de la justicia es la **forma** *omnium* que, como algo primordial, ha de integrarse en todos nuestros apostolados. Este cambio en las prioridades, de ninguna manera pone en cuestión el valor de la

enseñanza en cuanto tal. El decreto 4, a pesar de algunas interpretaciones, en realidad demanda que el apostolado de la educación se intensifique. El decreto describe la fuerza que el apostolado de la enseñanza tiene para contribuir a la formación de multiplicadores para el proceso de educación del mundo mismo. En ese sentido, la enseñanza puede ser una poderosa palanca para cambiar actitudes humanizando el clima social.

6. Consiguientemente, no es la enseñanza en sí misma lo que se pone en cuestión, sino si ella es o va a ser integrada en el propio proyecto apostólico de la Compañía. El Padre Arrupe puso con toda claridad que nuestro propósito en la enseñanza es la formación de hombres y mujeres para los demás, a imitación de Cristo, Palabra de Dios, el Hombre para los demás. Y el Padre Arrupe nos exigía que hiciéramos realidad las implicaciones *pedagógicas* de este objetivo.

7. La universidad debería ser un centro de investigación social radical, como ya es un centro para lo que podría llamarse "investigación radical" en la ciencia pura. En consecuencia, en vez de considerar la promoción de la justicia en nombre del Evangelio como una amenaza para el sector de la enseñanza, esta prioridad apostólica, que hemos recibido de la Iglesia, la debemos considerar como un compromiso que nos fuerza a reevaluar nuestros *Colleges* y Universidades, nuestras prioridades en la docencia, nuestros programas, nuestros esfuerzos en la investigación, de manera que logremos hacerlos más eficaces. Y esta evaluación de la eficacia apostólica debe constituir un elemento permanente en la vida interna de cada *College* o Universidad y más aún en el desarrollo y revisión de los planes de estudio y elección de temas para la investigación.

8. Durante los últimos años, cuando visitaba muchas Universidades y *Colleges* de la Compañía, me impresionaron las iniciativas que se habían tomado para realizar la misión de la Compañía. Debería quedar claro para todos, que los Centros de enseñanza, al seguir el camino apropiado en su trabajo de la fe y la promoción de la justicia, pueden ser instrumentos totalmente aptos para el cumplimiento del Decreto 4 de la Congregación General 32.

9. 2) *Nuestro propio entusiasmo* con respecto al futuro podría depender de la forma en que sintamos *nosotros* que los Colegios que llamamos "de Jesuitas" conservan todavía su identidad jesuítica. Mientras que algunos de los que trabajan en nuestros Centros pueden estar poco interesados en los ideales del Jesuita, otros muchos están identificados con nuestra enseñanza, es más,

positivamente quieren que la Universidad o *College* conserve al menos su identidad como Centro "jesuita". Ahora bien, ¿qué queremos decir con "educación jesuítica"? Para dar una respuesta, para definir la identidad jesuita tenemos que hacer que nuestro trabajo docente permanezca siempre unido a la espiritualidad ignaciana que lo inspira.

10. Permitidme ahora que recuerde algunas ideas ignacianas que iluminan e impulsan nuestro trabajo en la enseñanza superior. La visión ignaciana del mundo es positiva, lo abarca totalmente, pone el énfasis en la libertad, se plantea la realidad del pecado personal y social, pero hace resaltar el amor de Dios como algo más fuerte que la flaqueza humana y el mal; es altruista, potencia la esencial necesidad del discernimiento y ofrece un amplio campo a la inteligencia y a la afectividad en la formación de líderes ¿Este y otros temas ignacianos no son algo esencial para los valores que reconoce un *College* o una Universidad de la Compañía? Al actuar de esta forma, la enseñanza jesuita puede enfrentarse con éxito con los que la sociedad actual presenta como valores.

1. EL CAMBIO ES UNA REALIDAD. CÓMO ABORDARLO

11. En los tres últimos decenios el contacto socio-cultural y educativo en que realizáis vuestra misión ha cambiado de forma irrevocable. Cambios religiosos han *acompañado* a cambios en la sociedad, en la vida nacional y en la enseñanza. De nada sirve el que nos lamentemos o neguemos el hecho o que, al contrario, afirmemos que todos los cambios han sido pura bendición o resultado de sabias decisiones. En cualquier hipótesis, este cambiante mundo nuestro es el único en el que hemos sido llamados para llevar a cabo nuestra misión. La única cuestión que merece nuestra atención es cómo hacer que nuestro apostolado lo ejercitemos de forma que influya de la mejor manera en el *presente*.

12. Recordad la famosa pregunta del Padre Arrupe: ¿Cómo hemos de actuar? Ciertamente no pretendo responder en detalle a esta pregunta que es un reto, aunque sólo sea porque toda respuesta debe ser concreta. Todo medio para un fin debe adaptarse a las innumerables circunstancias de la escena local, su historia reciente, los tipos de personas que intervienen. No obstante, quiero ahora dar unas pinceladas que contribuyan a fijar algunos parámetros importantes para nuestro propósito.

1.1. La Educación jesuítica usa los valores

13. Creo que existe la convicción de que en enseñanza no hay aspectos neutros, como tampoco en las llamadas ciencias puras. Toda enseñanza imparte valores y estos valores pueden contribuir a promocionar la justicia o el trabajo en una forma que, parcial o totalmente, no cuadre con la finalidad de la misión de la Compañía.

14. Valor significa literalmente algo que tiene un precio, que es querido, que es de mucha estima o que vale la pena; consiguientemente, algo por lo que uno está dispuesto a sufrir o a sacrificarse, algo que es una razón para vivir y, si fuere preciso, para morir. Así, los valores aportan a la vida la dimensión del "significar algo para alguien". Son los raíles que mantienen al tren en su camino y le facilitan el deslizarse suavemente, con rapidez y determinación. Los valores proporcionan motivos. Dan identidad a la persona, le ponen facciones, nombre, carácter. Sin valores uno fluctuaría como los troncos en los remolinos del Potomac. Los valores son algo que ocupa el centro de la propia vida, marcando su extensión y su profundidad.

15. Los valores tienen tres puntos de anclaje. En primer lugar están anclados en la "cabeza". Yo percibo, veo las razones por las que algo tiene valor y estoy intelectualmente convencido de lo que la cosa vale. Los valores están también anclados en el "corazón". No sólo la lógica de la cabeza, sino también el lenguaje del corazón me dice que algo es valioso, de tal forma que no sólo soy capaz de *percibir algo* como valioso sino que, también, quedo *afectado* por el valor que representa. "Donde está tu tesoro, allí está también tu corazón". Cuando la cabeza y el corazón están interesados, la persona está interesada. Esto nos lleva al tercer punto de anclaje, dicho en una palabra: "la mano". Los valores conducen, y ello de forma necesaria, a decisiones y acciones. "El amor se muestra con obras, no con palabras".

16. Toda disciplina académica dentro del campo de las Humanidades y las ciencias sociales, si es honesta consigo misma, es consciente de que los valores que se transmiten dependen de *supuestos* acerca de la persona humana ideal, los cuales se usan como *punto de partida*. Es aquí donde especialmente la promoción de la justicia, en nombre del Evangelio, puede hacerse tangible y *transparente*. Porque ella puede inspirar al jurista y al político, al sociólogo, al artista, al autor, al filósofo y al teólogo. Estamos hablando de planes de investigación, lo cual quiere decir que estamos hablando de la Facultad, de nosotros, de nuestros colaboradores seculares y de nuestros Consejos de Dirección.

17. Nuestros Centros contribuyen de forma esencial a la sociedad incorporando en nuestro sistema educativo un riguroso y contrastado estudio de los cruciales problemas y preocupaciones del hombre. Por esta razón los *Colleges* y las Universidades de los jesuitas han de esforzarse por lograr una alta calidad académica. Cuando hablamos así, estamos muy lejos del fácil y superficial mundo de los *slogans* o de la ideología de respuestas puramente emocionales y egocentristas, así como de las soluciones corrientes y simplistas. La enseñanza y la investigación, como todo lo que queda comprendido en el proceso educativo, son de la mayor importancia para nuestros centros, porque rechazan y niegan toda visión parcial o deformada de la persona humana. Lo cual está en franca oposición con los centros educativos que con frecuencia, de forma inconsciente, por culpa de fragmentarias aproximaciones a la investigación, dejan de lado lo que más inquieta a la persona humana.

18. Dentro de un contexto humano más pleno, la dimensión pastoral del *College* y la Universidad se convierte en elemento esencial para ayudar a la comunidad académica de forma que incorpore a su vida los valores cristianos. Este ministerio no debería reducirse a cuidados programas de atención religiosa, dentro del campus universitario, para alumnos, profesores y staff. Este ministerio debería tener una preocupación extensiva también a toda relación entre los mismos miembros de la comunidad. Sin esta atención pastoral, nuestra enseñanza corre el riesgo de quedarse en algo cerebral, no plenamente humano, en su búsqueda del amor y la voluntad de Dios.

1.2. Aproximación interdisciplinar. Sabiduría Teológica

19. Así pues, además de este rigor y de este análisis crítico, que confío incorporará cada uno de vosotros como parte esencial de vuestra docencia, queda todavía algo que podéis y debéis realizar juntos.

20. John Henry Newman con su ensayo "*The Idea of a University*" demostró que la palabra *universitas* deja muy en claro el hecho de que la Universidad no es únicamente un conjunto cuantitativo de conocimiento o, sencillamente, un conglomerado de facultades e institutos. En una Universidad cada ciencia en sí misma se considera incapaz de explicar la totalidad de la creación. Tanto es así, que se está buscando una *integración cualitativa* de la investigación, que pueda conducir a la percepción de la verdad con mayor *comprensión*. Esto dista mucho de la idea que presenta a

la Universidad como un mero paraguas administrativo para campos de la investigación que son independientes entre sí.

21. Es lástima que la aproximación interdisciplinar, único camino válido para reducir la *fractura* del conocimiento, se considere todavía como un lujo reservado a ocasionales seminarios para el staff o para ciertos cursos de doctorado. Por supuesto que una aproximación interdisciplinar no carece de dificultades; corre el riesgo de sobrecargar sin más a los alumnos, de enseñarles relativismo, de provocar la inadmisible violación de la metodología de disciplinas particulares. Por el contrario, un amor de la verdad total, un amor de la situación humana en su conjunto, nos puede ayudar a superar también estos posibles problemas.

22. Ciñéndonos a lo práctico, el problema clave que el día de hoy, próximo ya el siglo XXI, enfrenta a hombres y mujeres, no es una cosa sencilla. Porque cada disciplina académica puede legítimamente tratar de ofrecer amplias soluciones a problemas reales, tales como los que conciernen a la investigación genética, las Opas, las definiciones de la vida humana, su comienzo y su fin, el desarrollo de la tecnología médica y militar, los derechos humanos, el medio ambiente, la inteligencia artificial. Todas estas cosas exigen datos empíricos y el "know how" tecnológico. Pero estas cosas también están pidiendo a voces que se les tenga en consideración dado el impacto que, desde un punto de vista más amplio, causan en el hombre y la mujer. Estas cosas, además, exigen perspectivas sociológicas, psicológicas con el fin de que no resulten *estériles* las soluciones que se han dado.

23. Guste o no, los Estados Unidos son el laboratorio del mundo. El continuo desarrollo de las posibilidades para controlar las humanas alternativas os plantean a vosotros cuestiones morales del más alto nivel. Y estas cuestiones sólo se resuelven por la vía *interdisciplinar* porque implican valores no simplemente técnicos sino *humanos*. No hay día de la semana en que no se celebre algún debate sobre el comienzo de la vida y la preparación de instrumentos que acaben con ella. ¿Preparamos a nuestros alumnos para conocer, para realmente creer *porque* conocen, que por el mero hecho de que nos sea posible algún adelanto tecnológico no por ello queda justificado el que lo desarrollemos y lo utilicemos? ¿Exigimos a los líderes del día de mañana que reflexionen críticamente sobre los supuestos y las consecuencias del "progreso"? ¿Les exigimos que ponderen lo mismo las maravillosas posibilidades que los límites de la ciencia? ¿Les ayudamos a ver que frecuentemente importantes decisiones financieras no son meros manifiestos políticos sino también afirmaciones morales?

24. Esta preocupación por una investigación más totalizada podría darse en cualquier *College* o Universidad. Pero, en el caso de una institución de enseñanza de jesuitas, son impensables una enseñanza y una investigación que no integren formas de conocimiento con los valores humanos y la Teología. En un *College* o Universidad de jesuitas el conocimiento de la realidad total resulta incompleto, y hasta no verdadero, si le falta el conocimiento de la humanizadora Encarnación de Dios en Cristo y la *divinización* del hombre y la mujer por el don del Espíritu. La Transfiguración de Cristo por el poder del Espíritu es parte de la misma realidad humana. Esta transfiguración, que permanece entre nosotros, nos salva así como también reclama de nosotros que integremos todo aprendizaje y toda ciencia. Esta transfiguración es la que convierte el trabajo de una Universidad de Jesuitas en un proyecto y una aventura a la vez humana y divina. Es ella la que manifiesta a todos que, no obstante la prodigiosa diversidad de tecnologías y de las fuerzas centrífugas, que actúan en muchas áreas del conocimiento, el concepto de universidad, como realización integral de la persona humana, se nos revela como algo posible.

25. Por supuesto que esto lo deben realizar nuestras universidades precisamente como *universidades* que siguen nuestra herencia y tradición. Esta herencia y esta tradición proporcionan una cultura, que pone el énfasis en los valores de la dignidad humana y en la vida buena en su sentido más pleno, fomentando la libertad académica, buscando la mejor calidad de las Escuelas y de los alumnos, lo cual supone también responsabilidad moral y sensibilidad, y, finalmente, tratando la experiencia y cuestiones religiosas como algo que ocupa el centro de la vida y cultura humana. Este objetivo es ignaciano y está claro: el mayor bien.

26. Medios concretos para llevar a cabo este programa integrado habrá que buscarlos en las materias y los métodos empleados en los planes de estudios iniciales, o en los más serios cursos terminales para los alumnos de los últimos cursos, sobre responsabilidades sociales, culturales y éticas, buscando estos medios en la capacidad de contemplación de Dios y del mundo que está escondida en el mismo centro de la existencia humana.

1.3. Iniciativas interapostólicas

27. Permitidme que me extienda algo más en este punto. La misión que hoy han de abordar los *Colleges* y Universidades de los jesuitas es tan compleja que no podéis, sin más, tener la seguridad de llevarla a cabo por vosotros mismos. Por ello es de la mayor importancia el que, de una forma o de otra, los que estáis

dedicados al apostolado de la enseñanza en la Compañía toméis la iniciativa de colaborar con los jesuitas que trabajan a plena dedicación en la promoción directa de la justicia. La competencia que exige el ministerio pastoral o social, que supone conocimientos extensos y profundos siempre mantenidos al día, sólo puede lograrse mediante serios y disciplinados estudios universitarios. Por ello está claro que los jesuitas destinados a este apostolado necesitan la universidad. Y por otra parte, los jesuitas de la universidad corren el riesgo real de vivir alejados o con un vacío de información, pero, sobre todo, con un distanciamiento afectivo de las realidades que quedan fuera del campus de su universidad. Siendo tantas las posibilidades de colaboración en los diversos ministerios de la Compañía, no nos aprovechamos suficientemente de ellas. Tengo la convicción de que una más activa colaboración entre los diversos ministerios puede hacer que nuestro apostolado funcione con más efectividad. ¡Tenemos que hallar los medios concretos que hagan posible esta colaboración! ¿Estáis decididos a participar con ellos en sus ministerios en las parroquias, centros sociales y demás de forma que vosotros también podáis aprender sirviendo al pueblo en situaciones muy diferentes de las que encontraréis normalmente en el campus de la Universidad? Este ministerio de la colaboración forzosamente dará como resultado un mejor servicio del pueblo de Dios por todos los que se dedican a ello.

1.4. Cooperación internacional

28. La idea de asociarse habla por sí misma, porque nuestra misión no se limita a necesidades locales sino a construir el Reino de Dios, que abarca el mundo como queda claro en los Ejercicios. Ignacio lo escenifica en la meditación de la Encarnación. En este contexto recordemos que formamos parte de una orden apostólica internacional. Especialmente, en el contexto histórico de nuestros días, a vosotros, como ciudadanos de los Estados Unidos, particularmente se os brindan muchas oportunidades; oportunidades para ver y, consiguientemente actuar, en la formación de vuestra visión real del mundo y vuestra identidad.

29. Vivimos en una época en que el pensamiento y la acción a nivel mundial configuran el futuro inmediato. Los grupos internacionales de empresas de negocios se multiplican rápidamente para adaptarse a la comunidad mundial, las líneas aéreas se están convirtiendo a toda velocidad en "transportes mundiales", los medios de comunicación emiten programas a todo el mundo. Nosotros, que hemos recibido la misión de construir el Reino de Dios, no podemos quedarnos en entusiasmos parroquiales o

locales. ¿Ayudamos realmente a formar hombres y mujeres para los demás en la comunidad del mundo del siglo XXI si no nos adaptamos a la cultura internacional en cambio? Y ésta es una responsabilidad colectiva, participando todos nosotros en algún modo, según recursos e intereses, y con un verdadero deseo de ayudar a los demás.

30. Algunos Colleges y Universidades de los jesuitas americanos han dado pasos importantes en la colaboración internacional. Tengo noticia de los intercambios internacionales de alumnos y profesores. Algunas de vuestras instituciones tienen sus campus en el extranjero. Estas son muestras del típico empuje jesuítico para incorporar en vuestro proyecto educativo una proyección mundial, no como un hecho aislado, sino como parte muy característica de un College o Universidad de jesuitas. Sólo esta conciencia internacional es la que puede proporcionar a nuestros alumnos lo que van a necesitar para vivir en la ciudad mundial. Yo os agradezco todo lo que habéis hecho. Os pido que intensifiquéis estos esfuerzos incluso en las áreas de la investigación en colaboración, porque la necesidad es grande. Puede ser de interés el que se sepa que en la próxima reunión de todos los Provinciales de la Compañía un tema especial va a ser la colaboración internacional.

1.5. Formar parte de la Misión de Evangelización de la Iglesia

31. En todo esfuerzo para formar al hombre y a la mujer para los demás, si nuestros *Colleges* y Universidades son fieles a su misión, servirán a la iglesia en su misión de evangelizar al mundo. Esto lleva consigo una estrecha colaboración con la iglesia jerárquica, incluso cuando esta colaboración parece podría crear dificultades. Un *College* o una Universidad tienen su propia forma de ser y de actuar, tiene una naturaleza y una misión que le son características. Pero no puede ser católica quedándose al mismo tiempo sin ninguna responsabilidad. Ha de existir una estrecha relación con la Iglesia como educadora. Entiendo que el Santo Padre nos apremia cuando, en la reciente reunión en Roma, al tratar de la naturaleza de la Universidad Católica, nos dice cómo considera el papel excepcionalmente formativo de las universidades en la profunda transición que experimentan las culturas en todo el mundo.

32. Los jesuitas dedicados al apostolado de la enseñanza superior deben sentirse alentados por la importancia de su misión, como queda claro en el tercer Congreso Mundial de Enseñanza Superior

tenido en Roma hace poco menos de un mes. Constituyó un paso importante en el diálogo que se está manteniendo entre la Santa Sede y las Direcciones de los *Colleges* y Universidades Católicas. En general, los participantes en esta reunión hicieron notar que se estaba desarrollando con una leal colaboración, dentro de unos objetivos en los que estaban de acuerdo los Presidentes, los Obispos y los miembros de la Congregación. Se oía hablar repetidamente de las formas en que una Universidad Católica puede rendir un especial servicio a la misión de la Iglesia.

33. En la reciente reunión en Roma, dedicada al documento de la Iglesia sobre las Universidades Católicas, dos hechos quedaron perfectamente claros. La Iglesia está siguiendo con suma atención un procedimiento para que lo que ha establecido eventualmente refleje las perspectivas y el pensamiento tanto de los que están dedicados a la enseñanza, como de los que están al frente de la Iglesia.

34. Por las proposiciones mantenidas casi unánimemente por los asistentes a la Reunión de Roma, queda también claro que el único documento que podrá satisfacer las altas expectativas que la sociedad humana y la Iglesia han puesto en las universidades, será el que nos anime a las más precisas normas profesionales para la investigación, la enseñanza y el gobierno, profundizando al mismo tiempo en la total inspiración auténticamente católica del Centro. No se nos escapa que al concederse a la misma universidad la responsabilidad sobre el carácter católico, se confiere una grave responsabilidad a los mismos miembros de la comunidad universitaria para que cumplan tal encargo.

1.6. Nuestra misión hoy

35. En mis observaciones de hoy he hecho referencia explícita e implícitamente a nuestra misión. El servicio de la fe y la promoción de la justicia son el foco mayor del apostolado de la Compañía. Dado el número de jesuitas que tenemos ocupados en el apostolado de la enseñanza en Estados Unidos, estoy persuadido de que esta misión realmente no se cumplirá si el sector de la educación no tiene en ella una fe profunda. Y por ello urge que esta misión, hondamente vinculada con nuestro amor preferencial a los pobres, sea *operativa* en vuestras vidas y en vuestras instituciones. Debe ocupar el primer lugar en la lista. Y aprovecho esto para mostrar mi interés en que, en la forma que convenga, esta idea aparezca en las declaraciones sobre la misión de vuestra institución. Las palabras significan algo. Si un *College* o una Universidad se presentan como "Jesuita" o "en la tradición jesuítica" el ideal que

mueve al Centro y su forma de realizarlo deberán estar de acuerdo con tal presentación. La institución deberá ser *operativa* en formas diversas. En la admisión de los alumnos deberá ponerse especial empeño en que la enseñanza de la Compañía esté al alcance de los que carecen de medios. Pero, para evitar malos entendidos, nótese bien que la opción por los pobres no es una opción excluyente. A nosotros no se nos exige que eduquemos únicamente a los pobres, a los que carecen de medios. La opción abarca y exige mucho más porque exige de nosotros que eduquemos a todos: ricos, clase media y pobres, desde una perspectiva de justicia. Ignacio quería que los Colegios de los jesuitas estuvieran abiertos a todos. El Evangelio nos revela que el amor de Dios es universal. Por el especial amor que tenemos a los pobres educamos a todas las clases sociales de forma que los jóvenes de todos los estratos sociales aprendan y crezcan en el especial amor que Cristo tiene a los pobres. La preocupación por los problemas sociales nunca deberá quedar fuera; deberíamos exigir a todos nuestros alumnos que usen la opción por los pobres como un *criterio*, de forma que nunca tomen una decisión importante sin pensar antes lo que ella puede afectar a los que ocupan el último lugar en la sociedad. Esto afecta seriamente a los planes de estudio, al desarrollo del pensamiento crítico y los valores, a los estudios interdisciplinarios, para todos, para el ambiente del campus, para el servicio y la experiencia del trato de unos con otros, para la misma comunidad.

36. Hoy en día nuestra misión tiene también claras implicaciones con los staffs. Es obvio, y lo ha sido durante muchos años, que nuestras instituciones docentes no pueden seguir existiendo sin la presencia y ayuda de muchos seglares con dedicación a ellas. Dios nos ha bendecido con muchos seglares que han participado de nuestra visión y nuestros principios y han trabajado en nuestras instituciones con verdadera dedicación. No obstante, a medida que el tiempo pasa, tenemos que hacer más: en la selección del profesorado, del personal administrativo, de los miembros de los Consejos y, especialmente en la *formación permanente* tanto de los jesuitas como de los seglares, todo ello con el fin de crear una comunidad educativa unida en su misión. Con demasiada frecuencia hemos visto casos de nuevos colaboradores seglares, admitidos fácilmente en Facultades de la Compañía, basándose únicamente en titulaciones académicas o profesionales. Si no se parte de un previo conocimiento claro de lo que constituye la misión de la institución y de una previa aceptación con el compromiso de hacer suya esta misión, parece poco realista que esperemos que una institución continúe en la "tradición Ignaciana". Además, el crecimiento en el conocimiento y el compromiso deberá cultivarse

con seminarios de Facultad, debates y cosas de este tipo, así como con conversaciones particulares y amistades. Oportunidades para lograr un mayor interés en participar del espíritu y misión de la institución, deberían ofrecerse con toda claridad a través de coloquios, retiros y actos litúrgicos para los que estén abiertos a estas cosas o las deseen. No se trata de que unos muy pocos jesuitas necesiten convencer a unos seculares para que actúen como jesuitas. Este modo de pensar no tiene sentido para nosotros. Se trata de que muchos puntos de vista de *todos* los miembros de la comunidad de Enseñanza Superior, que siguen a Ignacio con sus propias perspectivas, puedan aunarse para influir en la vida de la Universidad y el desarrollo de la tradición ignaciana.

37. El informe de la reunión sobre Educación Superior en Estados Unidos, de mayo de 1988, sobre la colaboración de seculares y jesuitas, concluía así: "Quizá lo más importante ha sido el común acuerdo que se ha dado y la convicción de los asistentes de que está en proceso de desarrollo una nueva fase en la educación de los jesuitas. En cierto sentido se podría decir que se hace necesaria una nueva *Ratio Studiorum* que sirva de base a este desarrollo, de forma que esta educación, centrada en los valores, que tiene su origen en los ideales de la espiritualidad ignaciana y en el Evangelio, pueda continuar en las instituciones de los jesuitas".

38. Precisamente hace poco más de dos años, yo hice llegar a la Compañía un documento con el título: "*Características de la educación jesuítica*". No es una nueva *Ratio*. Más bien pretende fijar los lineamientos principales que identifican la educación jesuítica de hoy, de forma que yo creo que con relativa facilidad podría adaptarse al nivel de la educación superior en el contexto vuestro. Quiero alentarlos a que continuéis esta adaptación, particularmente por el hecho de que vuestra reunión nacional sobre colaboración también la acaba de exigir.

2. COMETIDO DE LA COMUNIDAD APOSTOLICA JESUITICA

39. La realización de lo que hasta ahora llevo dicho suscita un interrogante crítico. ¿Cuál es el papel de la Comunidad apostólica jesuítica en orden a realizar todo esto en un *College* o Universidad de la Compañía?

40. No obstante las profundas diferencias, un elemento común a todos los *Colleges* y Universidades de la Compañía es el hecho de que la Compañía ha confiado a un grupo de jesuitas la misión de

trabajar en una institución académica, realizando determinados servicios y fines apostólicos dentro del Centro y a través de él. En este caso, yo considero como comunidad jesuítica al grupo completo de jesuitas que, habiendo recibido de la Compañía su misión, trabajan en el *College* o la Universidad, y esto aunque tal vez residan en comunidades del todo distintas. Por ello me fijo en la "comunidad de misión" o "comunidad apostólica", por la clara razón de que la relación que existe entre un grupo de jesuitas y el *College* o la Universidad, consiste precisamente en la misión apostólica que corporativamente tienen ellos.

Dentro de este contexto vamos a detenernos en algunos hechos importantes.

41. En primer lugar, no podemos ignorar la autonomía del *College* o Universidad, autonomía que es por estatuto. El centro no depende del grupo de jesuitas; la forma en que el Centro actúa está determinada por sus Estatutos y estos pueden no hacer referencia alguna a tal grupo. Las estructuras establecidas y las normas para actuar de muchos de nuestros *Colleges* y Universidades no contienen un reconocimiento, por Estatuto, del grupo de jesuitas que en ellos trabajan.

42. *Segundo.* El específico cometido de los jesuitas en el *College* o Universidad jesuítica consiste en hacer que la comunidad docente participe en el fundamental propósito y empeño ignaciano. En este momento no estoy pensando en la mera transmisión verbal, sino en la comunicación que se logra dando testimonio, animando, ya sea por medio de los objetivos perseguidos o por los valores descubiertos y dados a conocer a la comunidad académica en todas las áreas de la vida universitaria, ya sea por la calidad de las relaciones humanas que se crean y se fomentan en una Universidad jesuítica. Creo que esta comunicación de la inspiración apostólica de la Compañía a todos los componentes de la comunidad académica le es debida a ésta, y por esto, ellos y ellas, cada uno a su manera, deben participar. A las competentes autoridades de la Universidad corresponde comunicar este propósito en forma oficial y autorizada, especialmente por haber sido ellas mismas las que han reconocido públicamente que el Centro sigue la "Tradición jesuítica". No obstante, a todos los jesuitas, a los que la Compañía ha confiado la específica misión apostólica en la universidad, corresponde la tarea y la responsabilidad de encarnar todo esto en la vida diaria, con comprensión y caridad, valiéndose de las múltiples relaciones y actividades que forman la estructura de la vida universitaria.

43. *Tercero.* Para cumplir lo propuesto, unas bien definidas actividades y modos de actuar de la comunidad serán mucho más efectivos que las meras exhortaciones. Las Congregaciones Generales 32 y 33 han reconocido y sistematizado estos procedimientos. La Congregación 33 los confirmó y les dio nueva importancia al declarar que son elementos específicos de nuestro *modo de proceder*. Actividades y procedimientos adecuados son, por ejemplo: información, sin la cual es imposible mantener el interés e incluso suscitarlo; consultas y reflexión en común sobre problemas que tienen importancia para la vida de la Universidad en estas mismas áreas; pedir sugerencias sobre posibles actuaciones que ayuden a realizar dichos propósitos; sopesar alternativas empleando el discernimiento; decidir y preparar un plan de acción, que se confía a todos, y en el cual se espera que todos participen; se sigue la realización, la evaluación y luego la nueva planificación. Como se ve, estamos hablando de un proceso, un proceso permanente. Estamos hablando de un modo de vida. La alternativa es clara: una institución de la categoría académica que se quiera, que antes o después, arrastrada por la corriente, acaba perdiendo el rumbo. Está claro que las actividades que hay que desarrollar para proyectar, aconsejar, decidir, programar, evaluar, cosas todas que pueden quedar comprendidas en la dirección genérica que da el discernimiento apostólico hecho por los jesuitas que trabajan en la misma Universidad o *College*, se han de realizar de tal forma que no interfieran o prescindan de los métodos y procedimientos para la toma de decisiones que son propios de la misma universidad, tal como figuran en sus Estatutos. En esto *no* hay que dar motivo a que se pueda pensar que la comunidad jesuítica va a convertirse en un grupo de presión o un grupo privilegiado dentro de la institución.

44. El riesgo de que esto pudiera suceder es muy real. *No obstante*, así como, por una parte, nosotros podemos evitar este abuso con una decisión escrupulosa, por otra, este riesgo no ha de impedirnos realizar lo que necesitan los jesuitas para llevar a cabo su propio cometido en el *College* o la Universidad. Si se evita cuidadosamente toda intervención inoportuna, estas actividades de los jesuitas pueden ser un positivo beneficio para la vida de la institución. Ningún jesuita puede legítimamente excusarse de esta responsabilidad apostólica colectiva, reduciéndose a las pequeñas preocupaciones de su propio trabajo académico. Permitidme que en este punto sea muy claro; en la universidad la comunidad jesuítica debe usar su autoridad, no el poder. Su papel es garantizar ante todos y para todos los miembros de la comunidad educativa la transmisión de los valores del Evangelio, lo cual es el sello distintivo de la enseñanza jesuita. Con demasiada frecuencia

esta "animación" de las Universidades es algo sobreañadido, que queda fuera de la docencia y la investigación; uno tiene la impresión de que el enseñar y el investigar es como el centro de esta empresa y todo lo que sea evaluar o animar es algo superfluo, es un trabajo fuera de horas, algo que fácilmente puede ser sacrificado, cuando falta tiempo o motivación o voluntad. Lo mismo que un jesuita tiene coraje de "perder el tiempo por el Señor en la oración personal", según planteaba el tema el Padre Arrupe, del mismo modo el estamento docente debe atreverse a "perder el tiempo" en evaluar, renovar, prepararse él mismo para futuros servicios. Esto que estamos tratando aquí es de vida o muerte para la enseñanza superior jesuítica.

Por tratarse de una cosa muy importante, permitidme que proponga algunas preguntas sobre las que espero reflexionaréis.

45. 1) ¿Con qué frecuencia vosotros, con los otros miembros de la comunidad apostólica jesuítica hacéis una pausa para discernir los signos de los tiempos, en cuanto afectan a vuestro trabajo y vuestra misión de jesuitas, en vuestro *college* o universidad? ¿Con qué frecuencia esto se traduce en iniciativas dentro de la comunidad académica? ¿Participáis con vuestros compañeros jesuitas en el desarrollo y renovación de informes sobre la misión institucional de vuestro *college* o universidad? Una vez puesta por escrito, ¿os ocupáis de convertirla en un documento que cobre vida haciendo que la gente se comprometa, promocionando, renovando los planes de estudio, seleccionando los proyectos de investigación, haciendo que la universidad se defina cara a la opinión pública ante cosas trascendentales que van apareciendo hoy?
46. 2) Además del discernimiento de comunidad, ¿tenéis tiempo para el trabajo duro de hacer reuniones a nivel de departamento y Facultad, que influyan en las normas y prácticas que hemos hecho nosotros, y que afectan a los valores?
47. 3) Residencias de jesuitas, frecuentemente ubicadas en la zona central del campus, pueden facilitar a los jesuitas algo más que el alojamiento. Las comunidades que colaboran en la institución pueden ser centros de una presencia jesuítica, punto de partida de servicios intelectuales y religiosos para los alumnos, para la Facultad y para el personal no docente. ¿Además de facilitar lo necesario para la vida religiosa, soledad y clausura, son vuestras comunidades sencillas, respondiendo a los valores que sostenéis en público? ¿Son acogedoras,

solución humana en donde el pobre puede sentir que no estorba y puede encontrarse a gusto? Confío en que vuestros colaboradores y bienhechores se sentirán igualmente bien acogidos y no menos a gusto al encontrar en vosotros esa sencillez de vida.

3. CONCLUSION

48. Hay muchos indicios para esperar que vuestras instituciones conserven su identidad peculiar y su papel propio en la transformación de la sociedad. Tengo conocimiento de ingeniosos experimentos, en base a los valores, para la reorganización de los planes de estudio, de nuevos institutos de investigación que tratan temas con vertientes comunes a la Iglesia y a la cultura, programas especiales que se ocupan de los temas que plantean la fe y la justicia, vivas discusiones en tantos campos para tratar de la identidad católica y jesuita de nuestras instituciones. También estoy enterado de las reuniones a nivel nacional que se han celebrado para examinar la colaboración de los jesuitas y sus colaboradores, así como el amplio número de los graduados vuestros que ingresan en el Cuerpo de Voluntarios S.J., en la Internacional de Voluntarios S.J., y en otros programas similares extendidos por instituciones particulares, el número de instituciones consagradas al progreso espiritual del staff, de los colaboradores académicos y cosas análogas.

49. Todas estas actividades no constituyen un anteproyecto o un definitivo plan de acción; son pasos que animan a seguir. En nombre de la Compañía de Jesús yo os doy las gracias por ello. Pero esto sólo es el comienzo. Lo que necesitamos para la renovación de este apostolado es una planificación inteligente, llena de oración, comprehensiva, con una acción conjuntada que vaya unida a una radical renovación espiritual del jesuita como individuo y de la vida de Comunidad jesuita.

50. Este apostolado es tan esencial trabajo de la Compañía que a nadie le sorprenderá el ver que las autoridades competentes de la Compañía muestran una continua preocupación por la calidad de nuestra misión educativa. Esto es esencial para asegurar el específico servicio apostólico que el Pueblo de Dios espera de nosotros. Nadie, sin embargo, debería pensar que las decisiones que vienen de arriba pueden en alguna manera suplir a la vida y el trabajo activo que se os pide a vosotros ahora y en un sitio concreto.

51. Para lograr estos fines os he planteado hoy unos retos. Quizás todo lo que he dicho se podría resumir en la palabra ignaciana que os es tan familiar: “**magis**”. Vosotros hacéis muchas cosas bien. Yo no os pido que, cuantitativamente, hagáis más cosas. Lo que os pido es que lo que hacéis, lo hagáis mejor, a mayor gloria de Dios. A cada uno de vosotros os pido que, sin pérdida de tiempo, seáis excelentes educadores y eminentes líderes apostólicos. ¡No merece menos el magis! Soluciones eficaces no se van a encontrar con solo el estudio y la reflexión. Se aprenderán en el diálogo en oración con el Señor, porque, en definitiva y gracias a Dios, todo ello es obra de Dios. Que el Señor os bendiga abundantemente: yo estoy esperando con verdadero interés tener noticias de vuestros renovados esfuerzos en esta misión que la Compañía de Jesús os tiene confiada.

4. EN EL SEGUNDO CENTENARIO DE LA ENSEÑANZA JESUÍTICA EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA.

(Georgetown, 8 de junio de 1989)

GUÍA PARA LA LECTURA

I. PRESENTACIÓN

La celebración del *segundo centenario* de la enseñanza jesuítica –media y universitaria- de Estados Unidos sirve de ocasión y marco a este discurso. En tono de indisimulada exaltación festiva, se *conmemora* “este asombroso esfuerzo” que ha cuajado en una red de 28 universidades y *colleges*, más 45 colegios de segunda enseñanza, verdaderos “monumentos de la *visión* y *celo*” de los fundadores.

[En homenaje a la espléndida red educativa de Estados Unidos y en atención a la integridad del discurso, nos ha parecido oportuno reproducir íntegramente incluso la parte introductoria que conmemora el pasado educativo-USA].

II. PARA LA REFLEXIÓN

El cuerpo central del discurso tiene validez y proyección universal. Temas principales:

II.1. LA ENSEÑANZA JESUÍTICA

1. OBJETIVO: el objetivo de la enseñanza jesuítica es “el total desarrollo de la persona”.

Indicadores significativos del desarrollo integral:

- a. Desarrollo *intelectual*: en la pedagogía jesuítica “ocupa lugar prominente”, pero “no es la meta final” porque, “bien a nuestro pesar, hemos aprendido que adquirir conocimientos no humaniza forzosamente”.
- b. Desarrollo *humano-social*: el total desarrollo de la persona “lleva a la acción”: la educación jesuítica pretende formar “hombres-para-los-demás”, “líderes-para-servir”, “líderes preocupados por la sociedad y el mundo”.
- c. Apertura *mundial*: en un mundo interdependiente, el total desarrollo exige “educar para una *ciudadanía responsable en la ciudad del mundo*”.

2. PEDAGOGÍA: en sintonía con la espiritualidad ignaciana [y en plena consonancia con la filosofía-Bolonia] el proceso pedagógico tiene que orientarse en una doble dirección:

- a. Creación de “*hábitos de reflexión*”. En la jerga ignaciana, adiestramiento en el *discernimiento* “de los valores que subyacen en lo que estudian”. [Más ignacianamente: llegar a ser

contemplativos en la acción]. En lenguaje de *competencias transversales*-Bolonia: "autodisciplina, iniciativa, integridad, generosidad, pensamiento crítico".

- b. Adiestramiento para la *interculturalidad*, capacidad de comunicación, contactos e intercambios internacionales.

3. SESGO PREFERENCIAL: "opción preferencial por los pobres" como uno de los valores objeto de reflexión y orientación personal.

Si al definir esta opción es preciso evitar ecos ideológicos clasistas, es necesario también acentuar las exigencias personales e institucionales prácticas:

Actitudes personales: *preocupación* por la sociedad y el mundo, *deseo* de acabar con las injusticias y *disposición* "a compartir su fe y amor de Cristo con los otros"; utilización de la opción como *criterio* en todas las decisiones importantes.

Retos institucionales: política (interna y externa) de apertura real de los centros a los que carecen de medios e incorporación de este objetivo en el currículum formal e informal del centro.

II.2. MISIÓN Y COLABORACIÓN

La magnitud de la empresa "llama a todos, personalmente y como institución, a trabajar juntos" con otros.

En primer lugar con el LAICADO:

Para una especie de *estatuto del seglar* en la universidad jesuítica, se esbozan unas rúbricas significativas:

- a. Política de selección, contratación y promoción, salva la justicia y la libertad académica.
- b. Espiritualidad de co-laboración: con-formación a la "espiritualidad ignaciana" y al "carisma ignaciano que es la viviente misión jesuítica en el centro".
- c. Cultura de co-laboración.
- d. Corresponsabilidad en la misión: "la colaboración no es un fin en sí misma".

En segundo lugar con otros colectivos, en especial con los AA. AA.

II.3. UNA LLAMADA AL REALISMO

El proyecto constituye un *reto difícil*, porque "lo que queremos lograr está por sí mismo en oposición con muchos aspectos de la cultura contemporánea". Pero es también un motivo de aliento y esperanza: "la *visión del mundo* que se formen ellos (los jóvenes) configurará los lineamientos y los perfiles de la ciudad del mundo".

4. SEGUNDO CENTENARIO DE LA ENSEÑANZA JESUÍTICA USA

“Si nuestros Centros de Enseñanza incorporan valores ignacianos, dándoles pleno sentido en la lucha por la fe y la justicia, no se podrá dudar de que estos Centros son medios totalmente aptos y muy importantes para realizar la misión de la Compañía”

1. Es para mí una gran satisfacción el estar reunido con vosotros en esta celebración nacional de los doscientos años de la Educación de los jesuitas en los Estados Unidos de América. Gracias por haberme invitado. El hecho de que con esta ocasión nos encontremos aquí, es un reconocimiento de que vuestros dos siglos de servicio han sido bendecidos por Dios, al enfrentaros eficazmente con las necesidades del pueblo y de la Iglesia, formando ciudadanos de esta nación que son hombres y mujeres de valer, de conciencia.

2. Me gusta el modo como los primeros cristianos entendían la palabra conmemoración. Es una palabra que invita a volver la vista atrás con agradecimiento por los beneficios recibidos, por las realizaciones, por las aportaciones hechas. Pero, por ello mismo, es también un término que se vuelve hacia el futuro, mira hacia delante, como quien dice, a los demás y especialmente al Señor: “Verdaderamente nos has bendecido, como lo hemos conmemorado. Que este recuerdo nuestro sea la oración con la que te pedimos que estés con nosotros en los próximos años, para guiarnos con seguridad hacia el futuro”

3. Conmemoración es, pues, la acción y el estilo de un pueblo de fe, y es en este contexto de fe, teniendo a ésta como fondo, como yo quisiera hacer esta tarde mis consideraciones. Mi deseo es desarrollar los dos aspectos de la conmemoración, que he señalado. Me vuelvo hacia el pasado para situarme con perspectiva hacia el futuro, a la luz del contexto del presente.

4. Os invito a volver la vista al pasado. Imaginad la escena que tuvo lugar no lejos de este sitio en el que ahora nos encontramos reunidos. En enero de 1789 John Carroll recibía la escritura del terreno comprado por él en Georgetown, junto al río Potomac, donde había un edificio a medio construir, que iba a dar acogida a los alumnos del primer centro de enseñanza secundaria de los jesuitas en el nuevo mundo. ¿Qué idea tenían en su pensamiento al fundar este centro docente en Georgetown? El mismo Carroll era un producto de los colegios de jesuitas. En 1773, cuando él entró en la Compañía, existían en el mundo unos 855 centros de enseñanza

de los jesuitas. Seguir esta tradición parece que ha sido la misión característica de los jesuitas en el nuevo mundo.

5. Pero, además de la tradición, John Carroll también veía que la comunidad católica americana necesitaba escuelas, si quería tener seglares con instrucción y un clero nativo. Disputas religiosas y disposiciones restrictivas de la libertad religiosa han sido cosa común en los comienzos de las colonias, pero la nueva Constitución, aprobada en el mismo año de la fundación de Georgetown, defendía la libertad religiosa y establecía el pluralismo típicamente americano que alentaría la fundación de centros religiosos de enseñanza de todas clases. A diferencia de muchos de los sacerdotes venidos de Europa, que se establecerían a lo largo de la costa atlántica, Carroll parece haber adivinado las inmensas posibilidades que la nueva tierra ofrecía. Georgetown iba a ser sólo el comienzo, pero allí descansaba toda su esperanza, como el mismo Carroll lo planteaba, para "la permanencia y el éxito de nuestra santa Religión en los Estados Unidos". Había una gran expectación ante el lanzamiento de este pequeño centro de enseñanza superior cuando culminaba el fin del XVIII.

6. Pero las esperanzas y oraciones de Carroll fueron escuchadas. El crecimiento de las escuelas de jesuitas era, en cierto sentido, paralelo al crecimiento de la nueva república. El primer colegio al Oeste del Missisipi se abrió en San Luis en 1818, precisamente cuando el primer barco de vapor había llegado a la ciudad. Pero todavía más claramente, este crecimiento fue a la par con la dispersión de las masas de inmigrantes del Oeste a mediados del XIX. Desde Nueva York, Boston, Filadelfia, este camino a través del enorme continente, pasando por Buffalo, Cleveland y Chicago conducía a Omaha, Kansas City y Denver. Aventureros y colonos, a la deriva hacia el Sur, llevaron población católica y escuelas de jesuitas a Santa Clara, San Francisco y Los Ángeles. En la experiencia y expansión que se dieron entonces en América no quedaron fuera las escuelas de los jesuitas. Sus escuelas secundarias se convirtieron en Colegios Universitarios y éstos, con el tiempo, añadieron a sus planes de estudio el Derecho, la Medicina, la Administración de Negocios, Ingeniería, etc., solicitando entonces el reconocimiento como Universidad. 28 universidades y colegios Universitarios más 45 Colegios de segunda enseñanza continúan hoy en día este asombroso esfuerzo como monumentos de la visión de Carroll y del celo de otros muchos.

7. En el próximo pasado se han dado muchas iniciativas con el fin de asegurar la misión de servicio que hemos heredado. Los Colegios (High Schools) de la Compañía batieron un récord en esta

materia gracias a la excelente experiencia de Phoenix, en 1970, al redactarse el Preámbulo de la Asociación de Enseñanza secundaria jesuita. Este documento, nacido de la honrada, a veces no tan grata, interpretación de los signos de los tiempos, ha aportado la visión ignaciana, el sentido del propósito apostólico y del reto para la práctica. Muchos dicen que el total proceso de renovación de nuestros centros de enseñanza no es más que una explicación creativa del Preámbulo. Los "Talleres" celebrados cada año han buscado los medios prácticos para poner por obra esta visión. Ha habido publicaciones que han contribuido a crear un acercamiento entre los centros de enseñanza en orden a participar de los progresos de la creatividad. La colaboración jesuitas-seglares tiene prioridad en vuestros centros de enseñanza, porque habéis decidido sacrificar tiempo, dinero y personal para desarrollar el "Coloquio sobre el ministerio de la enseñanza", proceso que ha servido de introducción para abrir camino a decenas de miles de profesores y administradores de 35 países que se han parado a reflexionar y planificar dentro de una dinámica ignaciana, con una visión mundial en servicio de la educación. Este proceso continúa en el "Programa Compañeros". La renovación del personal y la comunidad ha ido a una con la consecuente renovación estructural de los Colegios de jesuitas. Esto comprende el proceso de perfeccionamiento de los planes de estudio, los Programas de servicio cristiano, programas especialmente interesantes para los padres, desarrollo del Staff como prioridad, admisiones y política de concesión de ayudas económicas con especial consideración a las minorías y a los que carecen de medios; intercambios de alumnos y Profesorados con los de otros países. Para continuar este clarividente liderazgo apostólico habéis desarrollado y lleváis adelante un incomparable programa para preparar administradores de vuestros centros ocupándoos de la preparación técnica de los administrativos y de la espiritualidad ignaciana. Asimismo habéis prestado una buena acogida a jesuitas y seglares de doce países para que participen en este programa.

8. Desde que finalizó la segunda guerra Mundial, nuestros colegios universitarios y universidades han crecido espectacularmente pudiendo prestar servicio a una amplia y variada clientela, mediante más amplias ofertas académicas para atender a sus necesidades. Teniendo que enfrentarse con una considerable oposición, algunos colegios universitarios y universidades de jesuitas estaban en primera línea, ofreciendo sus campus a grupos minoritarios. En los últimos años hemos podido ver programas innovadores destinados a ciudadanos de mayor edad. Gracias a esto se ha realizado un lógico esfuerzo para elevar la calidad de la enseñanza y la atención a los métodos docentes. Los mismos

Superiores jesuitas se preocuparon por conseguir un audaz programa de estudios de doctorado, destinado a futuros profesores e investigadores. Hace veinticinco años que los colegios universitarios y universidades de jesuitas americanos ampliaron sus estructuras de gobierno para admitir en ellas a los seglares y dar un mayor apoyo a la comunidad. Con esto respondían a una invitación históricamente sin precedente, con el fin de unirse en una amplia participación que ayudara económicamente a los estudiantes necesitados. Realmente se han dado grandes pasos, casi en todas partes, para extendernos con renovado esfuerzo más allá del campus, con programas del más alto nivel, así como el servicio de tipo comunitario, la instrucción y la investigación. Han aparecido nuevos Institutos de Investigación, que se ocupan de temas que afectan por igual a la religión y a la cultura. En muchos campus universitarios hay vivas discusiones acerca de la identidad católica o jesuita de vuestros centros. Un buen número de estudiantes y graduados ingresa en el Jesuit Volunteer Corps, en el Jesuit Internacional Volunteers y en otros programas semejantes que llevan instituciones privadas. Algunas Universidades han abierto filiales en el extranjero, han admitido un buen número de estudiantes de otros países y han empezado a hacer pruebas con nuevos planes de estudios internacionales. Directores de Centros de estudio de la Compañía tienen parte activa en la Federación Internacional de Universidades Católicas (FIUC).

9. Este múltiple desarrollo es una buena razón para dar gracias a Dios. "Yo planto, Apolo riega, pero el Señor es el que da el crecimiento". Nuestro agradecimiento se extiende también a vosotros y a los miles de colaboradores, en este momento en sus casas, a muchos de los cuales podemos llegar hoy por Televisión. Vosotros los maestros, los profesores, los administrativos, los administradores, los consejeros, los encargados de la pastoral, los que estáis al frente del programa de servicios, los encargados del mantenimiento, los bienhechores y los padres que habéis concedido vuestra confianza a estos centros... sin vosotros todos, sin vuestro esfuerzo, nada del apostolado de la enseñanza de los jesuitas, que someramente he esbozado, podría seguir existiendo. A todos vosotros y a los miles que os han precedido en los dos pasados siglos, como General de la Compañía de Jesús os doy las gracias de todo corazón.

1. HACIA EL FUTURO

10. Mientras que un aniversario recupera el pasado, una tradición con la que en la educación estamos comprometidos los jesuitas, es

una tradición *viviente*. Y por ello, nosotros miramos con mayor apremio al futuro.

11. Una consideración más detenida de nuestra última Congregación General 33 (1983) pone de manifiesto que el apostolado jesuítico en la educación puede vigorizarse e intensificarse si nosotros estamos dispuestos a cumplir con nuestra misión hoy. Siendo esto así, ¿qué nos proponemos realizar en la enseñanza jesuítica de hoy y de mañana? ¿Qué es lo que queremos?

12. Un objetivo que ocupa lugar prominente en la educación jesuítica es el desarrollo intelectual de los talentos que Dios ha dado a cada estudiante. Pero esto no es la meta final. Esta únicamente puede ser el total desarrollo de la persona, lo cual lleva a la acción, una acción trascendida por el espíritu de Jesucristo, el Verbo de Dios, el Hombre-para-los-demás. Hoy no todos están llamados a analizar los problemas de la comunidad mundial, pero sí lo están para ayudar a construir esta comunidad. Esto exige de los alumnos autodisciplina, iniciativa en el estudio, integridad, generosidad y pensamiento crítico. En términos ignacianos, esto exige que sean *"contemplativos en la acción"*.

13. Los centros de enseñanza de la Compañía pueden brindar oportunidades para hacer estudios sobre valores humanos, no sólo con sentido crítico sino también experimental, a la luz del Evangelio, con el fin de formar *líderes-para-servir* a los demás. Como con tanta claridad decía mi predecesor el Padre Arrupe: "Nuestro primordial objetivo en la educación debe ser la formación de hombres y mujeres para los demás, gente que incluso no puede concebir un amor de Dios que no alcance al menor de sus prójimos.

14. La última Congregación General de la Compañía de Jesús insistía mucho en que esta preocupación y acción en favor de los pobres es trascendental para el mundo, especialmente el día de hoy. La Congregación afirma que *"la decisión de amar a los pobres preferencialmente es un deseo de sanar a la totalidad de la familia humana"*. Esta no es una opción clasista sino que abarca a todos, con especial preocupación por los pobres. ¿Ayudamos nosotros a todos nuestros alumnos, ricos, clase media y pobres, a usar la opción por los pobres como criterio para sus juicios, para ser conscientes de la preocupación social que cada cristiano debería mostrar, de acuerdo con la última encíclica del Papa Juan Pablo II, *Sollicitudo rei socialis*?

15. Muchos de los estudiantes de hoy parecen excesivamente preocupados por hacer su carrera y por su propia satisfacción, prescindiendo de un más amplio desarrollo humano. ¿Esto no está indicando su excesiva inseguridad? No obstante las bien calculadas protestas, en lo íntimo de su ser ¿no tienen hoy hambre de los valores que los conduzcan hacia una libertad interior y una integridad? La Compañía de Jesús siempre ha puesto la mira en dotar a sus alumnos de valores que *estén por encima* de lo que se gana con el dinero, la fama y el éxito. Nosotros queremos graduados que estén dispuestos a ser líderes preocupados por la sociedad y el mundo, *deseosos* de acabar con el hambre y los enfrentamientos en el mundo, que capten la necesidad de una más *equitativa* distribución de la munificencia de Dios, buscando la forma de acabar con la discriminación sexual y social, impacientemente decididos a compartir su fe y amor de Cristo con los otros. En resumen, queremos que nuestros graduados sean *líderes-para-servir*. Este ha sido el objetivo de la educación jesuítica desde el siglo XVI y sigue siéndolo hoy.

16. El tipo de educación que hoy se necesita para lograr ese objetivo es, sin embargo, diferente. Nuestra interdependencia en este planeta se hace cada día más evidente con realidades de amplio espectro, desde la economía hasta la ecología. Para responder a este mundo, que se va quedando pequeño rápidamente, nosotros hemos puesto la mira en *educar para una ciudadanía responsable en la ciudad del mundo*. ¿Cuáles son las características más notables de esa futura educación orientada hacia la ciudadanía responsable a escala mundial? En estos últimos años, a veces la educación se ha centrado exclusivamente en la autosatisfacción del individuo. Hoy es la comunidad mundial la que debe formar el contexto en que uno crece y se instruye. Los planes de estudio deben abrirse a las principales culturas del mundo. El tradicional énfasis que los jesuitas ponían en el talento para saberse comunicar con los demás tiene que ir más allá de la palabra hablada y escrita, para incluir también la imagen y el símbolo en la cada vez mayor cultura visual del mundo. El pensamiento crítico hay que aplicarlo con amabilidad al proceso político. Especialmente hay que estimular la diversificación de bases culturales en el sector del alumnado, así como el aumento de intercambios internacionales tanto para profesores como para alumnos.

17. Un objetivo como el nuestro, con base en los valores, -formar hombres y mujeres para los demás- no se realizará a no ser que, haciendo que ese objetivo inspire todos nuestros programas de enseñanza, *desafiemos a nuestros alumnos para que reflexionen*

sobre los valores que subyacen en lo que estudian. Bien a nuestro pesar hemos aprendido que adquirir conocimientos no humaniza forzosamente. Uno quisiera creer que también hemos aprendido que no hay educación si no se tienen en cuenta los valores. Pero los valores que tienen sus raíces en muchas áreas de la vida, hoy son presentados confusamente. Por ello es preciso encontrar la forma de capacitar a los alumnos para que formen *hábitos de reflexión* para aceptar los valores y sus consecuencias para los seres humanos en las ciencias humanas y positivas que estudian, dado el desarrollo de la tecnología y los programas sociales y políticos ofrecidos tanto por los profetas como por los políticos. Los hábitos no se forman únicamente por hechos que suceden fortuita y ocasionalmente. *Los hábitos únicamente se desarrollan con la práctica coherente y planificada.* Y por ello el objetivo de formar hábitos de reflexión ha de ser especialmente cultivado por *todos los profesores de los colegios, colegios universitarios y universidades de jesuitas, en todos los temas,* en forma adecuada a la madurez de los estudiantes de todo nivel.

18. Llegados a este punto se suscita un reto: ¿cómo pueden los colegios, colegios universitarios y universidades de jesuitas estar abiertos y al alcance de los jóvenes de cualquier nivel social? Este era, claramente, el propósito de San Ignacio. ¿Cómo pueden, con verdad, estar vuestros colegios al servicio de los estudiantes que, faltos de medios económicos, se ven privados de las salidas que vosotros representáis? Conozco bien las dificultades que esta pregunta encierra. Los presupuestos han de estar nivelados. Me doy perfecta cuenta de que todos los años tenéis que encontrar fuertes sumas para atender al fondo de ayudas a los pobres y a los menos favorecidos.

19. Entre los imperativos que se siguen de la justicia, figuran en primera línea los que afectan a todos los padres y, especialmente, a los padres pobres. A nivel de estudios superiores del primer ciclo ha tenido mejor resultado el asegurar una subvención adecuada para los estudiantes, pero ello no se logra sin una constante lucha. Está claro que son una realidad las presiones en el presupuesto federal y del estado. Es una cuestión de prioridades. Yo os urjo a todos para que abordéis el más importante problema de la justicia en la financiación de los colegios. Hay que abordarlo. Parece que, en algunos niveles y en diversas partes de vuestro país, existe el convencimiento de que es asunto de urgente justicia social la equitativa financiación de las escuelas sostenidas con fondos privados, que estén bien llevadas y no discriminan. Sé que mentalizar a la opinión pública en esta materia no es fácil. Sois vosotros los que debéis juzgar cuál es el mejor modo de proceder.

Porque juzgar y actuar os corresponde a vosotros. Un fallo en el uso de vuestra fuerza os condenará a perder la verdadera libertad, y ciertamente, os hará perder el contacto con los grupos de hombres y mujeres cuyo único "crimen" es su mayor o menor pobreza.

20. El acceso de los económicamente débiles a los colegios, colegios universitarios y universidades es la prueba del papel tornasol para juzgar el compromiso de la educación superior y secundaria jesuítica con el Evangelio. No obstante, el simple acceso de los económicamente débiles a centros de jesuitas no es suficiente para que dejemos demostrado nuestro amor preferencial a los pobres. Hace falta algo más. El punto clave en nuestra educación de los estudiantes, pobres, clase media o ricos, lo constituyen los planes de estudio y otros programas que forman el contexto; el plan de estudios formal e informal. ¿Qué procedimientos se siguen para captar a nuestros alumnos para que estudien historia, literatura, ciencia, cultura? ¿Se trata en éstas de los pobres? ¿Plantean temas serios sobre el modo en que los maravillosos dones de la Creación de Dios han de ser usados y *compartidos* por los menos afortunados?

21. Esta fundamental preocupación de la educación jesuítica tiene sus raíces en lo que la Biblia entiende por don. Los teólogos hacen notar que en la Escritura todos los dones -talento, riqueza- se mueven en círculo. Primero se vislumbra que el don es de Dios, después uno lo recibe y lo hace suyo, luego, gracias al don, uno llega a la plenitud haciendo que los demás participen del don. Finalmente el don es devuelto a Dios mediante la oración y la acción de gracias. Pero en el momento en que hay que participar con los demás es cuando aparece la gran tentación de aferrarse al don, convirtiéndolo en un medio para aumentar el poder *personal*. Y de esta forma se hace *insaciable* la terrible tentación de buscar más y más poder por medio de la riqueza. De este modo se siembra la semilla de la injusticia. Pero nuestra misión es la fe y la justicia como don.

2. COLABORACION

22. La impresionante grandeza de esta misión nos llama a todos nosotros, personalmente y como institución, a trabajar juntos ante el enorme paradigma del cambio de los valores en todo el mundo. El Papa Juan Pablo II en la exhortación apostólica *Christifideles laici*, que siguió al Sínodo, volvía a repetir que el papel del laicado en este esfuerzo es una participación en la misión de Cristo. Las raíces de la colaboración en el ministerio, expuestas en el Concilio

Vaticano II, son teológicas. Hechos que han tenido lugar en el último cuarto de siglo han convertido en imperiosa la necesidad de realizar esta colaboración. En la educación jesuítica de hoy, los seglares, hombres y mujeres, están invitados a participar en ese ministerio en todos los niveles.

23. En el proceso de la colaboración significa un importante reto el constatar si el hecho y la forma de realizar los contratos de empleo y la promoción en los colegios, colegios universitarios y universidades jesuíticas, refleja fielmente la prioridad de desarrollar la idea ignaciana, siendo, al mismo tiempo, justos con los colaboradores y defendiendo las normas académicas de la institución. Con todo el debido respeto a la libertad académica, el contrato de empleo es, a veces, una ocasión perdida y una obligación de justicia desaprovechada para que los posibles administrativos, maestros, profesores y administradores se familiaricen con el espíritu del centro y se les pueda preguntar si desean participar. Todos los miembros de la comunidad educativa deberían ser invitados, en la esperanza de que ellos aporten su ayuda a la misión que se está cumpliendo en el centro.

24. ¿Qué relaciones debemos establecer para conseguir una colaboración efectiva? ¿Cómo podemos nosotros compartir la espiritualidad ignaciana de forma que aseguremos que se mantenga viva la tradición jesuítica en estos centros durante los próximos doscientos años? ¿Qué formas, personales, comunitarias o legales, son importantes para asegurar, por una parte, que evitemos el extremo de un control total por los jesuitas, y por otra que, al contrario, renunciemos a nuestro indeclinable papel de salvaguardar el carisma ignaciano, que es la viviente misión jesuítica en el Centro? ¿Cómo podremos, respetando todo, lograr una mutua responsabilidad como colaboradores en esta misión? Los verdaderos interrogantes están todavía tomando forma. Las respuestas en cuanto a su conjunto todavía están distantes. Creo que únicamente podrán conocerse en los mismos esfuerzos por colaborar.

25. Pero la colaboración *no es un fin en sí misma*. La colaboración existe precisamente para que nosotros podamos prestar un más eficaz servicio a aquellos que necesitan de nosotros. En este momento histórico, la moderna sociedad americana plantea especiales retos a todos los que os ocupáis de la misión de la Iglesia. Si vuestros centros de enseñanza no son instrumentos cuya finalidad es la esperanza, la Buena Nueva, entonces es que está en crisis su identidad como *apostolado jesuítica*. Desde los alumnos de los primeros cursos hasta los investigadores que están en los

laboratorios de nuestros mejores departamentos de graduados, ninguno está dispensado de nuestro objetivo final, que es capacitar a la persona y comunidad humanas para que sean imagen de Dios, y de los llamados por El a su amor. Esta es la tarea de la familia educadora jesuítica: trabajar *juntos* para encarnar esta visión en nuestro conflictivo mundo. Profesores, administradores, Staff, Consejeros de los centros de enseñanza de los jesuitas, además de ser profesionales cualificados de la enseñanza, están llamados a ser hombres y mujeres del Espíritu.

26. Dado que vuestra tarea es tan grande, *la dimensión de la colaboración que buscamos no puede limitarse a solo el campus*. Es muy significativo que hoy en el mundo exista aproximadamente un millón y medio de graduados de colegios, colegios universitarios y universidades de jesuitas en los Estados Unidos. Este gran grupo de americanos, que han recibido una formación, trabaja en todos los sectores de la sociedad desde las Salas del Congreso y la Corte Suprema de los Estados Unidos, hasta los *barrios* del Este de los Ángeles y en ultramar. Todos ellos son potenciales colaboradores para la transformación del mundo, en forma bien distinta de la que ningún jesuita empleó desde el florecimiento de nuestros Colegios en la Europa del XVI y del XVII.

27. En el pasado los Antiguos Alumnos y Alumnas han sido verdaderamente generosos con su ayuda económica a nuestros Centros. Sin su ayuda financiera y su asistencia profesional yo me pregunto cómo habrían podido sobrevivir muchos Colegios de jesuitas. A su generosidad vosotros y yo estamos muy agradecidos. Pero en 1973 el Padre Arrupe planteó a nuestros graduados un reto para un nuevo nivel de liberación de los condicionamientos de la clase social y de la sutil red de valores que deshumanizan a la persona. Y también retó a los educadores jesuitas para que ayudaran a nuestros graduados a plantearse los más importantes temas humanos.

28. Yo he planteado el reto a nuestros graduados para que, yendo *más allá* de los conocimientos y de la *retórica*, se entreguen a la acción en favor de los pobres y especialmente con los refugiados. A través de la experiencia personal de la pobreza y la injusticia, y con reflexión, ellos, en particular y juntos, pueden convertirse en una fuerza positiva, que planifique un servicio eficaz en favor de sus hermanos y hermanas menos afortunados. Creo que este esfuerzo acaba de empezar en muchos colegios, colegios universitarios y universidades de jesuitas en los Estados Unidos. Os animo a que en vuestra agenda pongáis un "difícil de lograr" para el tiempo inmediato. Espero tener noticias de vuestras buenas

iniciativas en esta área, ya que estamos preparando el próximo Congreso de la Asociación Mundial de Antiguos Alumnos de Loyola, para 1991.

3. CONCLUSION: PASADO Y FUTURO

29. Lo que os he sugerido al referirme a vuestra agenda para el futuro es un reto. Pero ésta era también la realidad con la que se tenía que enfrentar el arzobispo Carroll hace doscientos años. No debemos hacernos ilusiones sobre lo difícil de nuestra tarea. Hoy es muy difícil, en el mundo desarrollado, ver más allá del individualismo, el hedonismo, la increencia y sus efectos. Lo que nosotros queremos lograr con nuestra enseñanza como jesuitas está por sí mismo en oposición con muchos aspectos de la cultura contemporánea. Por ello nuestro apostolado es hoy más difícil y más decisivo para abrir las mentes y los corazones de la juventud a la fe, la justicia y el amor. Si vuestros Centros de enseñanza incorporan los valores ignacianos, dándoles pleno sentido en la lucha por la fe y la justicia, no se podrá dudar de que estos Centros son medios totalmente aptos y muy importantes para realizar la misión de la Compañía.

30. Ha sido muy agradable para mí el recordar con vosotros algunas de las gracias recibidas en el pasado. Podéis estar orgullosos del excepcional sistema educativo que habéis construido para el servicio de vuestro país y vuestra Iglesia. Habéis hecho muchas, muchas cosas bien. Si miramos al futuro, dentro de la tradición ignaciana, vosotros podéis hacer algo todavía mejor en bien de tantos jóvenes, para que sean la esperanza para un mundo que está en los albores del comienzo del tercer milenio. La visión del mundo que se formen ellos configurará los lineamientos y los perfiles de la Ciudad del mundo. Que vuestro compromiso con la verdad y el amor y vuestro ejemplo les den a ellos el coraje y la sabiduría para construir juntos una comunidad mundial para la mayor gloria de Dios. Que el Señor os bendiga por aceptar este reto.

5. UN NUEVO MODELO DE UNIVERSIDAD

A la Universidad Iberoamericana (México, 23 de agosto de 1990)

GUÍA PARA LA LECTURA

I. PRESENTACIÓN

"Nuevo campus", "nuevo modelo de universidad", "nueva evangelización"...: bajo el signo de lo nuevo, la Iberoamericana reflexiona sobre su misión específica en la sociedad mejicana, con la conciencia de que existe un "condicionamiento mutuo entre educación y sociedad" y la sospecha de haberse implicado, en el pasado, más en una educación de *transmisión* que de *crítica de la cultura* y en una educación de *reproducción* más que de *transformación* de la sociedad. En este contexto de sensibilidad marcadamente latinoamericana, pero de significación universal, Kolvenbach retoma la misma preocupación de GEORGETOWN -"qué tipo de hombres y mujeres necesitamos formar para que sean los líderes del tercer milenio"- con una nueva modulación: cómo "les podemos ayudar a integrar su fe con el fin de que se comprometan a transformar las realidades culturales"; en suma, qué "nuevo modelo de universidad" buscamos.

II. PARA LA REFLEXIÓN

II.1. SEÑAS DE IDENTIDAD DE UNA UNIVERSIDAD JESUÍTICA.

Con distintas modulaciones resuenan los ecos de GEORGETOWN.

1. *Misión*: "empeño cordial por la búsqueda de la *verdad*", imbuido por la "visión ignaciana del mundo".
2. *Valores* "que promuevan la *justicia*".
3. "*Visión ideal de la persona*" como punto de partida: de esta concepción ideal depende que llegue a ser "tangibile y transparente la promoción de la justicia en nombre del Evangelio".
4. "*Alta calidad académica*".
5. *Eficacia*: currículum y recursos humanos coherentes.
6. *Compromiso*: "Riguroso, honesto estudio acerca de los problemas e intereses cruciales del hombre".

II.2. DINÁMICAS Y PROCESOS PEDAGÓGICOS:

"¿Cómo comunicar efectivamente los valores evangélicos a fin de formar las mentes y los corazones de nuestros estudiantes"?

Es una constante de su pensamiento la siguiente *trilogía*:

1. INTERDISCIPLINARIDAD:

Como *exigencia epistemológica* ("es el único camino significativo para curar la fractura del conocimiento").

Como *postulado humanista* integrador (los grandes problemas "nos urgen a que tengamos presente la incidencia que tienen en hombres y mujeres, desde un punto de vista global y unificador").

Como "*reparo ético*" (es preciso retar a los alumnos "para que ponderen tanto las maravillosas posibilidades como los límites de la ciencia" porque "no por el hecho de que sea posible un progreso tecnológico se justifica siempre su desarrollo y su uso")

Como *reto religioso* ("el conocimiento de la realidad queda inacabado" sin una visión cristiana de la vida).

La *Interdisciplinaridad* es un proceso integrado con grandes dificultades, que debería ser incorporado al currículo y cultivado con medios académicos adecuados.

La visión interdisciplinar "proclama que la idea de universidad –que es la realización integral de la persona humana- se nos ha revelado como posible".

2. REFLEXIÓN:

Actitud de reflexión crítica "sobre las implicaciones que tienen los valores en todo lo que estudian". *Hábitos de reflexión* para "fijar valores" y "captar consecuencias".

"Un tópico central que pide reflexión" es el *amor preferencial por los pobres*".

La preferencia por los menos favorecidos tiene que "ser operativa de muchas maneras": exige la facilitación del acceso a los alumnos capaces; pero "la opción es mucho más englobante y exigente":

- a. "nunca deberían estar ausentes ni el *interés* por los problemas sociales ni el *estudio profundo* de la realidad del país";
- b. "la opción por los pobres ha de ser un *criterio* evidente y claro" de modo que nunca se tome una decisión "sin pensar antes en el impacto que producirá en las mayorías desvalidas...";
- c. "se nos pide que proveamos de medios intelectuales a quienes sufren la injusticia..."

Todo ello, incorporado al *currículum formal e informal*.

3. COLABORACIÓN/COORDINACIÓN:

Como exigencia de "la enormidad de esta misión".

Colaboración en especial con los LAICOS comprometidos en el apostolado educativo: políticas de incorporación a la misión.

Colaboración también con otras instituciones sociales y educativas de la Compañía.

Solidaridad entre las universidades jesuíticas.

5. NUEVO MODELO DE UNIVERSIDAD

“Es preciso seguir creando un modelo nuevo de Universidad que ofrezca su específica contribución a la “nueva evangelización”. ¿Cómo podremos comunicar efectivamente los valores evangélicos e ignacianos a fin de formar las mentes y los corazones de nuestros estudiantes?”

1. Mucho agradezco a ustedes el poder tener este encuentro en el nuevo campus de la Universidad Iberoamericana, construido gracias a la decidida colaboración de tantas personas. Hoy me es dado dirigirme a toda la Comunidad Educativa que lleva a cabo una ingente obra de educación superior. Quienes hemos tenido la oportunidad del trabajo universitario, conocemos bien sus gozos y alegrías, sus realizaciones y sus dificultades. Somos también conscientes de lo que una obra como ésta, que hoy en día se encuentra entre las más prestigiosas del país, significa como instrumento apostólico y como ámbito adecuado, no sólo para el diálogo entre ciencia y fe, fe y cultura, ciencia y vida, sino también, para la misión que pretende llevar a cabo hoy la Compañía de Jesús en el servicio a la fe y a la promoción de la justicia, en un mundo que naufraga en la increencia y la injusticia.

2. Conozco las vicisitudes históricas no sólo de la Ibero, sino también de la Provincia mexicana, a lo largo de los siglos, desde aquel 28 de septiembre de 1572, en que llegaron los primeros jesuitas a esta ciudad de México. Aquí ha habido santos, misioneros insignes, científicos consagrados, historiadores, hombres de fe y esperanza a quienes nunca abatió la calamidad. Y en el campo estrictamente educativo, no sólo en la época colonial -en que florecieron numerosos colegios como centros de enseñanza, de evangelización general y de conformación social-, sino también después, avalado el esfuerzo con la prueba de la persecución, la provincia de México cultivó siempre el campo educativo.

3. Que ustedes, en unión con otros jesuitas y seculares, quieran recoger esta herencia para que siga dando frutos en los tiempos actuales, formando *hombres para-los-demás*, según la conocida frase del P. Arrupe, lo demuestra, entre otras cosas, el interés que han puesto en adaptar a la Universidad el documento sobre las *“Características de la Educación de la Compañía de Jesús”*. Este esfuerzo fue unánimemente valorado por los participantes en el Quinto Encuentro de la Asociación de Universidades Jesuíticas de América Latina, celebrado hace pocas semanas en Quito, y que abrió para nuestras universidades hermanas perspectivas valiosas. Les agradezco, asimismo, las Actas de la Junta de Rectores del

Sistema Educativo UIA de julio pasado, que contienen una serie de reflexiones libres, acertadas, dinámicas.

4. Teniendo pues, como telón de fondo, esa historia pasada y presente, permítanme ahora platicar un poco con ustedes acerca de un tema que considero de suma trascendencia para el futuro, no sólo porque es preciso seguir creando un modelo "nuevo" de universidad que encarne y haga operativo cuanto ya expresé en Georgetown, en julio de 1989, sino también porque es necesario que la Ibero ofrezca su específica contribución a esa "Nueva Evangelización" del país, a la que se refirió Su Santidad Juan Pablo II en su reciente visita a México. Me refiero a los *valores*.

5. Ustedes, jesuitas y seculares, y con ustedes muchos otros, se preguntan con derecho si no hay un condicionamiento mutuo entre educación y modelo de sociedad, entre lo que podemos hacer y la superestructura ideológica en la que se encuentra todo el sistema educativo del país. Consiguientemente, se interrogan si la educación que brindamos a nuestros alumnos no está favoreciendo, al menos en cierto grado, y en contra de las mejores intenciones, un cierto modelo de sociedad en el que las clases medias y bajas se ven profundamente afectadas. Concediendo cuanto de positivo y de creativo pueden tener preguntas como éstas, es preciso reconocer que, a pesar de que hayamos formado educadores y líderes en todos los niveles, posiblemente la educación que impartimos no tuvo la proyección social que hoy hubiéramos deseado; más aún, que no la podía tener.

6. Hoy comprendemos más fácilmente -porque estamos en un mundo estrechamente intercomunicado y en continuo cambio y progreso- que hemos tenido que pagar un precio cuando nos limitamos a concebir la educación más como "*transmisión de la cultura*" que como "*crítica a la cultura*". Pero, precisamente, es gracias a los interrogantes que ustedes honestamente se hacen, como podrán discernir lo que es mejor para llevarlo decididamente a la práctica.

7. Preguntémonos, en consecuencia, y sobre todo como universidad que se reclama del Evangelio, *qué tipo de hombres y mujeres necesitamos formar para que sean los líderes del tercer milenio*. Reflexiones acerca de la manera como les podemos mejor ayudar a integrar su fe, con el fin de que se comprometan, desde una sana crítica de los pseudo-valores que el mundo trata de imponerles, a transformar las realidades culturales en las que están inmersos, y para que puedan construir, desde otra cosmovisión, el Reino de Dios.

8. Hoy, una institución educativa jesuítica se distingue en que su empeño cordial por la búsqueda de la verdad está imbuido por la visión ignaciana del mundo y por que es consciente de que tiene una misión o tarea que cumplir en bien de los demás. Permítanme, a este propósito, mencionar algunos temas ignacianos que ilustran y animan nuestro trabajo educativo: la cosmovisión de Ignacio de Loyola es de afirmación del mundo, globalizante; pone el énfasis en la libertad, encara el pecado personal y social, pero señala el amor de Dios como más fuerte que la debilidad humana y el mal; es altruista, subraya la necesidad esencial del discernimiento, es decir, de la búsqueda incansable -personal y grupal- de lo que es mejor; y, finalmente, concede amplio margen al entendimiento y a la afectividad en la formación de líderes.

9. Es mi convencimiento que, en el interior de la Compañía de Jesús, existe actualmente la conciencia de que no hay aspecto en la educación, aun en las llamadas ciencias puras, que sea neutral. Toda enseñanza comunica *valores*, y estos valores pueden ser tales que promuevan la justicia o estén en pugna, parcial o totalmente, con la misión de la Compañía de Jesús hoy en la Iglesia.

10. Un *valor* significa, literalmente, algo que tiene un precio, que es precioso, que vale la pena y por lo que el hombre está dispuesto a sufrir y a sacrificarse, ya que le da una razón para vivir, y, si es necesario, aun para morir. De ahí que los valores proporcionan motivos. Identifican una persona, le dan rostro, nombre y carácter propios. Los valores son algo fundamental para la vida personal, puesto que definen la *calidad* de la existencia, su anchura y profundidad. Los valores tienen, por así decirlo, tres bases que son otras tantas anclas.

11. Los valores están ante todo anclados en la *mente*. Percibo intelectualmente que algo vale la pena y estoy convencido de que es así. Pero los valores están también arraigados en el *corazón*. No es tan sólo la lógica la que cuenta sino que también el lenguaje del corazón me dice que algo es precioso, y, entonces soy *afectado* por su mérito: "*donde está tu tesoro, allí está también tu corazón.*" Cuando la mente y el corazón están comprometidos, entonces, toda la persona se compromete, lo que nos lleva a decir -y es éste el tercer fundamento de los valores- que estos conducen, necesariamente, a opciones que se encarnan en *acciones concretas*: "el amor se muestra -como nos lo recordaba Ignacio de Loyola- más en las obras que en las palabras".

12. Nuestras universidades y colegios -me decían algunos de ustedes- son apreciados, incluso por una parte de los sectores

oficiales, debido a la formación humanística y valoral que se imparte en nuestros Centros educativos. Pues bien, dentro del marco de las humanidades y de las ciencias sociales, toda disciplina académica, si es honesta consigo misma, es consciente de que los valores transmitidos dependen de lo que se asuma como concepción ideal de persona humana, utilizada como punto de partida. Es aquí en donde, especialmente, puede llegar a ser tangible y transparente la promoción de la justicia en nombre del Evangelio. Porque ella debe guiar e inspirar al jurista, al político, al sociólogo, al artista, al autor, al filósofo y al teólogo.

13. Estamos hablando de currículum, de cursos e investigación. Lo cual significa que estamos hablando de profesores, de nosotros, de nuestros colaboradores seculares, de nuestros Consejos Superiores universitarios. Nuestras instituciones prestan su contribución esencial a la sociedad, incorporando en nuestro proceso educativo un riguroso, honesto estudio acerca de los problemas e intereses cruciales del hombre. Es ésta la razón por la que los colegios y las universidades encomendadas a la Compañía de Jesús, tienen que esforzarse por ofrecer la más alta calidad académica. Estamos por tanto, muy lejos del facilitón y superficial mundo de los "slogans", o del absolutismo de las ideologías, o de las respuestas puramente emocionales y egoístas, o de pretender ofrecer soluciones instantáneas y simplistas. La docencia y la investigación, y todo lo que tenga que ver con el proceso educativo, es de la más alta importancia en nuestras instituciones que, con frecuencia, aun inconscientemente, dejan de lado el interés central por la persona, a causa de las fragmentaciones, aproximaciones a las especializaciones.

14. Pero entonces, ¿cómo podremos comunicar efectivamente los valores evangélicos e ignacianos a fin de formar las mentes y los corazones de nuestros estudiantes? Permítanme referirme a continuación a tres campos específicos y complementarios de lo expuesto.

1. LA INTERDISCIPLINARIDAD

15. John Herry Newman, en su ensayo "La idea de una Universidad", demostró que el verdadero nombre "*universitas*", subraya el hecho de que la Universidad no es lugar donde hay una mera acumulación cuantitativa de conocimiento o simplemente un conglomerado de facultades y departamentos. En una universidad cada ciencia es insuficiente en sí misma para explicar la totalidad de la creación. Por eso se requiere una *integración cualitativa de la investigación* que desemboque en una *verdad más amplia*.

16. Es una lástima que la interdisciplinariedad, que es el único camino significativo para curar la fractura del conocimiento, sea considerada todavía un lujo reservado a algunos seminarios ocasionales de gentes selectas o de los Consejos Directivos, o que se reduzca a unos cuantos programas de postgrado. Por supuesto que un acercamiento interdisciplinar no carece de problemas: corre el riesgo de recargar simplemente a los estudiantes, de enseñarles relativismo, de convertirse en una violación inadmisibles de la metodología de las disciplinas particulares. Pero un amor por la verdad total, un amor por la entera situación humana, puede ayudarnos a superar estos y otros problemas posibles.

17. Los desafíos a los que se ven abocados los hombres y las mujeres en este umbral del siglo XXI no son fáciles. Una sola disciplina académica no puede pretender ofrecer una solución comprensiva a problemas como la investigación genética, la deuda internacional, los derechos humanos, u ofrecer definiciones sobre la vida humana: acerca de su comienzo y su fin, a propósito de la vivienda y la planificación urbana, la pobreza, el analfabetismo, los progresos de la tecnología médica y militar, el ambiente y la inteligencia artificial. Esto requiere datos científicos y con conocimiento sistemático de la tecnología.

18. Todos estos planteamientos nos urgen a que tengamos presente la incidencia que tienen en hombres y mujeres, desde un punto de vista global y unificador. De ahí que exijan perspectivas sociológicas, psicológicas, éticas, sociales, filosóficas y teológicas, si se quiere que las soluciones propuestas no sean estériles.

19. Estos problemas no se solucionan en una forma *unidisciplinar*, pues abarcan valores *humanos* y no simplemente técnicos. Hoy, todos los días, se discute acerca del comienzo de la vida y sobre la preparación de instrumentos para terminarla. Debemos preparar a nuestros estudiantes para que sepan -para que realmente crean, porque lo saben- que no por el hecho de que sea posible un progreso tecnológico, se justifica siempre su desarrollo y su uso. En otras palabras, ¿desafiamos a los líderes del mañana a que reflexionen críticamente sobre la forma como deberán asumir el "progreso" y sus consecuencias? ¿Los retamos de veras para que ponderen, tanto las maravillosas posibilidades como los límites de la ciencia? ¿Les ayudamos a ver que, en lo civil, ciertas decisiones financieras significativas no son tan sólo manifiestos políticos sino enunciados morales plenos de consecuencias?

20. Pero hay todavía más. En una universidad como ésta, el conocimiento de toda la realidad queda inacabado -y, desde este punto de vista, no se podrá llamar verdadero- sin el complemento de lo que significa la Encarnación humanizada de Dios en Jesús y la divinización de la humanidad por el don del Espíritu. La transfiguración de Cristo por la naturaleza del Espíritu constituye, en efecto, una parte de la misma realidad humana. Esta transfiguración que se sigue dando entre nosotros nos salva, aun cuando nos llama a integrar todo aprendizaje y toda ciencia. Esta transfiguración es la que convierte la tarea de una universidad encomendada a la Compañía de Jesús, en un proyecto y en una aventura, a la vez humana y divina. Es esa intervención del Hijo de Dios en nuestra historia, la que proclama que, a despecho de la prodigiosa diversidad de tecnologías y de fuerzas centrifugas que confluyen en muchas áreas del conocimiento, la idea de universidad -que es la realización integral de la persona humana- se nos ha revelado a nosotros como posible.

21. Los medios concretos para llevar a cabo un programa así integrado -y que, por supuesto, suponen la libertad académica, y la excelencia, tanto en las clases como en los estudiantes-, deberían contemplarse en las metodologías que conforman el núcleo central del currículum, lo mismo que en significativos cursos terminales para los alumnos de últimos años; en "talleres" complementarios acerca de las responsabilidades sociales, culturales y éticas y también -y en esto tiene una palabra importante la pastoral universitaria- en despertar en alumnos y profesores esa capacidad contemplativa de Dios y del mundo que subyace en el centro mismo de nuestra existencia como hombres.

22. Sé muy bien que la presencia jesuítica en la universidad es limitada, que el número de los alumnos sigue creciendo. Pero también aquí es preciso que nos planteemos, dentro del modelo "nuevo" de Universidad que buscamos, no sólo la posibilidad, sino la urgencia de trabajar en forma más coordinada, apoyando en forma efectiva a otras obras educativas que tiene la Provincia mexicana a nivel técnico y popular -y sabiendo recibir de ellas. Es asimismo, necesario, que todas estas obras elaboren un plan integral para las Universidades, Colegios y para la labor social. Este proyecto ha de tener presentes prioridades y recursos humanos, actuales y futuros, lo mismo que la necesidad de una preparación especializada para los que habrán de incorporarse en todas estas obras. Finalmente, hay que saber aprovechar plenamente, lo que significan los colaboradores laicos, otorgándoles responsabilidades, sin olvidar, además, ese enorme potencial que son los ex-alumnos.

2. LA REFLEXION

23. Un ideal educativo como el que nos proponemos, no podrá realizarse a menos que, incorporándolo a todos los niveles de los programas educativos, nosotros desafiemos a nuestros estudiantes a reflexionar sobre las implicaciones que tienen los valores en todo lo que estudian. El solo adueñarse de conocimientos no humaniza automáticamente. Una actitud crítica de la cultura, a la que me he referido, sólo es factible si descubrimos los caminos que hagan posible a los estudiantes el formar *hábitos de reflexión* para fijar valores y para que capten las consecuencias que, para la nación y para la humanidad, tiene lo que estudian. Los hábitos se desarrollan únicamente con una práctica continua y planeada. Por esto, la meta de formar hábitos de reflexión necesita ser trabajada por todo el profesorado de la institución educativa jesuítica y en todos los contenidos académicos.

24. Un tópico central de nuestra misión educativa, que pide reflexión, tiene que ver con el *amor preferencial por los pobres*. Esta opción debería ser operativa de muy diversas maneras. La admisión de los estudiantes exige un cuidado particular, a fin de que la educación jesuítica superior llegue a los menos afortunados. Sé que aquí hay jóvenes de todos los estratos sociales, gracias al alto porcentaje de alumnos becados total o parcialmente. Sigamos adelante por este camino dejando claro que la opción por el pobre no es una opción clasista. No somos enviados a educar tan sólo a los pobres, a los menos afortunados de la tierra. Nuestra opción es mucho más englobante y exigente, porque nos pide educarlos a todos -ricos, clases media y pobres- pero desde una perspectiva de justicia, desde las necesidades y esperanzas de los pobres.

25. Ignacio de Loyola quería que todos los colegios de la Compañía estuvieran abiertos a todos, y el Evangelio nos revela que el amor de Dios es universal. Dado nuestro amor especial por los pobres, eduquemos a todos los estratos sociales, en forma tal, que todos esos jóvenes tengan la oportunidad de conocer y de creer en el amor especial de Cristo por los pobres. De ahí que nunca deberían estar ausentes de nuestra labor ni el interés por los problemas sociales, ni el estudio profundo de la realidad del país. La opción por los pobres ha de ser para toda la Comunidad educativa un criterio tan evidente y claro que nunca tomemos una decisión importante en la vida universitaria y profesional, sin pensar antes en el impacto que producirá en las mayorías desvalidas del país y de la sociedad humana.

26. Sin duda que todo esto conlleva dificultades, no sólo en las políticas de admisión, sino también en los currículos vistos desde la óptica del desarrollo de un pensamiento crítico de la cultura de los valores. Y lo mismo habría que decir a propósito de los estudios interdisciplinarios, del servicio que debemos prestar a los más pobres a través de experiencias de inserción y de contacto personal y estrecho con ellos, que permitan que el universitario conozca -no sólo de forma teórica- la realidad del pobre.

27. Este interés fundamental de la educación jesuítica ahonda sus raíces en el conocimiento bíblico del sentido del don. Los teólogos hacen notar con razón que, en la Escritura, todos los dones -talentos, riqueza- se mueven en forma circular. Primero, es necesaria una apertura del espíritu que permita que el ser humano entienda que el don viene de Dios. Luego, se lo recibe y se lo apropia. Después, la persona crece cuando comparte sus dones con los demás. Por último, el don retorna a Dios mediante la alabanza y la acción de gracias.

28. En todo este proceso, la dificultad se presenta en el preciso momento en que ese don se debería *comunicar y compartir*. Acecha entonces la tentación de cerrarse sobre él y de convertirlo en un medio para aumentar el propio poder *personal*. Y, de esta manera, el deseo de conseguir más y más poder a través de la riqueza, se torna insaciable. Entonces, ¡están sembradas las semillas de la injusticia!

29. Una universidad jesuítica hoy expresa su amor preferencial por los pobres, no solamente al abrirles más ampliamente sus puertas, ni tan sólo al formar al pobre y al no-pobre en una sensibilidad especial respecto a la injusticia, sus causas y sus raíces. Más allá de esto, se nos pide que proveamos de medios intelectuales a quienes sufren la injusticia y los estragos de la pobreza, y que les ayudemos a atender razones de orden académico, legal, social y espiritual para que tengan la posibilidad de justificarse a sí mismos y de asumir sus propios proyectos. Esto, expresado en programas, a través de la cuidadosa selección de los proyectos de investigación, en las políticas institucionales, en los debates públicos y en los foros universitarios, constituye la sustancia de esta misión que tiene hoy en día la Universidad que queremos: "*Cuando ustedes lo hicieron a uno de estos hermanos míos más pequeños, a MÍ me lo hicieron*".

3. TRABAJO DE CONJUNTO

30. La enormidad de esta misión nos está pidiendo a *todos*, individuos e instituciones, que trabajemos juntos frente al gran cambio de valores en el mundo. Juan Pablo II, en su Exhortación Apostólica *Christifideles Laici*, después del Sínodo sobre los Laicos, reitera el papel del laicado en este esfuerzo por compartir la misión de Cristo. De ahí, no sólo la necesidad de que aunemos nuestros esfuerzos colaborando con otras instituciones sociales y educativas de la Compañía de Jesús, sino que también se enfatice, decididamente, la formación más estructurada y sistemática de los laicos comprometidos en el apostolado educativo.

31. Ustedes tienen toda la razón cuando anotan que es preciso proveer con generosidad a las necesidades económicas y familiares de nuestros colaboradores seculares, que consagran su tiempo y excelente voluntad para cooperar en nuestras obras. Pero no es ésta la única observación a propósito de la estructuración de la Comunidad Educativa. Con todo el respeto debido a la libertad de cátedra, tenemos que reconocer que el momento en que se verifican los primeros contratos de los colaboradores con la Universidad es muchas veces una oportunidad desaprovechada. Esa sería, en efecto, una ocasión privilegiada para instruir en el espíritu de la institución a futuros y prometedores administradores, maestros, profesores y directivos, y para preguntarles si están dispuestos a compartir nuestra misión.

32. Pero la colaboración no es un fin en sí misma. Si pretendemos potenciarla, es para poder ofrecer un mejor servicio a quienes lo necesitan. Es éste el motivo por el que jesuitas, seculares, ex-alumnos, obras de la Iglesia y de la Compañía en México han de trabajar juntos desde la común visión del servicio a la fe y la promoción de la justicia. Más aún, ese espíritu de cooperación ha de superar, en lo posible, los límites de lo estrictamente nacional o jesuítico.

33. México, en América Latina, ha desempeñado siempre un papel destacado. Esa vocación nacional ha de mantenerse y ha de reforzarse en el ámbito internacional a favor de la paz y la justicia en el mundo. Además, la solidaridad entre las universidades de la Compañía -como se demostró con ocasión de la muerte de los seis jesuitas educadores y de sus colaboradoras seculares en El Salvador-, es algo vital. El nuevo orden internacional no se consigue tan sólo porque los grandes bloques hayan optado hoy por el entendimiento mutuo. Aun cuando se han dado grandes

pasos, queda mucho por hacer para que se garanticen de verdad los derechos de los países del tercer y cuarto mundo.

34. Confío en que ustedes, abiertos a la colaboración internacional, junto con todas las personas de buena voluntad, hagan cuanto esté en sus manos para que todas las gentes, toda la comunidad humana, sea la imagen de un Dios, Padre de todos, que es amor. La tarea de la familia educadora jesuítica es la de trabajar *juntos* por encarnar esta visión en nuestro mundo convulsionado.

6. PRIMER CENTENARIO - UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS. Madrid - 1 de Octubre 1991

GUÍA PARA LA LECTURA

I. PRESENTACIÓN

La apertura del centenario de la Universidad Pontificia COMILLAS coincide cronológicamente con la entrada en vigor de la *Ex corde Ecclesiae*. El discurso, lección inaugural del curso académico 91-92, aprovecha la circunstancia para aplicar la teoría pontificia a la Universidad COMILLAS, cuya Misión y estructura ratifica [7]. El contenido de la Lección permite una extrapolación general.

II. PARA LA REFLEXIÓN

La glosa de la Constitución invita a centrar la reflexión en tres núcleos del pensamiento universitario de Kolvenbach.

II.1. "IDEA" DE UNIVERSIDAD

Presupuesto indiscutido es que *"la universidad católica es primariamente universidad"*. La "idea" (esencia) de universidad queda apuntada en la definición de Bolonia (1988), que el texto pontificio asume como punto de partida.

Esta definición sitúa a la universidad en la dinámica de búsqueda de la *verdad* total. La categoría de *verdad* la conecta con el mundo de la *cultura*.

Para Kolvenbach, la "idea" de universidad consiste en ser "el lugar de un *saber universal*". La *universalidad* del saber es sólo posible por la convergencia de todos los saberes en un punto que no puede ser otro que el hombre, su sociedad y su cultura: esta referencia abre la universidad a una dimensión *social* (en consecuencia de *justicia*) y *humanista*.

II.2. "IDEA" DE UNIVERSIDAD CATÓLICA

Sobre las bases de la "idea" de universidad se levanta la "idea" de universidad *católica*.

1. Importancia: deriva de su "misión imprescindible, insustituible", de sus tareas "cada vez más urgentes y necesarias"; nace *"del corazón de la Iglesia"*.
2. Identidad: la definen sus elementos constitutivos: integración del saber, diálogo fe-razón, preocupación ética, perspectiva teológica.
Es éste un "compromiso institucional" que exige "fidelidad e inspiración en el mensaje cristiano", fundamenta la necesidad de la calidad universitaria, a la vez que respeta la autonomía institucional y la libertad académica.

3. Misión: consiste en “la constante búsqueda de la verdad mediante la investigación y la comunicación del saber...” Este dinamismo tiene características y finalidad específicas. La finalidad es el servicio a la Iglesia y a la Sociedad a través de actividades concretas, como son: la formación de personas comprometidas, la contribución al progreso cultural (sobre todo, en campos humana y socialmente ‘sensibles’), el diálogo amplio y abierto (con el mundo académico, cultural y científico).
4. Relación eclesial: un argumento sensible; se describe como de “relación de lealtad y colaboración”, de “mutuo reconocimiento”...

II.3. “IDEA” DE UNIVERSIDAD JESUÍTICA

Lo “jesuítico” construye sobre lo “católico”. El pensamiento de la *Ex corde Ecclesiae* permite subrayar características de la universidad jesuítica (o “de inspiración ignaciana”): espiritualidad ignaciana y proyecto apostólico de la Compañía son las dos ideas-fuerza que modulan la visión evangélica de la vida y polarizan el compromiso específico en su realización.

1. Importancia: Kolvenbach reafirma la importancia que la Compañía concede a la universidad: “si hace algunos años pudo haber alguna vacilación en este punto... hoy no hay la menor duda al respecto” (33) Y en forma positiva: [esta afirmación] “nos dará... la convicción de estar empleando nuestra vida en una tarea trascendental” (12)
2. Identidad-Misión: “Signos caracterizadores de nuestra universidad, que la distinguen entre otras semejantes”:
 - a. “Debe poner al hombre en contacto con el *universo de saberes*”, abrirle al “*sentido-significado*” de la realidad. [Visión holística del saber, dinámica de “interdisciplinaridad global” como orientación metodológica general].
 - b. “Hace institucionalmente presente en ella el mensaje evangélico (lo que) la obliga a trabajar con un sentido global de *interpretación de los conocimientos*... en búsqueda de la comprensión del significado pleno del hombre, de su cultura y de su historia” (Proyección humanista-social).
 - c. “Necesita reforzar su *preocupación por los problemas éticos* y por los *aspectos éticos de todos los problemas* de los que se ocupa”.
 - d. Cuida los *aspectos personales* de la comunidad académica.
 - e. Practica la “*reflexión que ilumina la acción*” (‘discernimiento’) como instrumento de espiritualidad ignaciana para la *reflexión, evaluación, animación* constantes del presente y del futuro de la institución.

Estos rasgos identificadores constituyen un sistema de indicadores que convergen en la EXCELENCIA UNIVERSITARIA como postulado innegociable exigido por la naturaleza y finalidad de la institución tanto en su carácter de *universidad* como en su especificidad de *jesuítica*.

6. CENTENARIO UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS.

Madrid Octubre 1991

1. No creo que sea difícil para Uds. imaginar la alegría con que participo en este acto que inaugura la conmemoración del Primer Centenario de la Universidad Pontificia Comillas. No me faltan motivos para ello.

2. Es siempre motivo de satisfacción poder celebrar la culminación de un significativo período de la historia de cualquier institución que ha logrado rendir servicios importantes, y mucho más, cuando esos servicios han sido especialmente valiosos para el bien de la Iglesia y de la sociedad. Esto es lo que sucede en este momento con la Universidad Pontificia Comillas. Sin necesidad de entrar en un recuento detallado de esos servicios -cosa más propia de otras personas que de mí mismo, como parte interesada que soy-, baste evocar globalmente la trayectoria centenaria de la Universidad.

3. Un segundo motivo de mi alegría es poder compartir hoy esta evocación con vosotros, los que sois los protagonistas de su realidad actual y de su historia. Vosotros, además, representáis en este momento a cuantos, a lo largo de los cien años pasados, han realizado en ella las mismas funciones que vosotros realizáis ahora. Al encontrarme con vosotros, mi alegría se expresa en términos de felicitación y de agradecimiento. Felicitación sincera y entusiasta por lo que, recogiendo y prolongando el fruto del trabajo de vuestros predecesores, habéis logrado, por medio de esta institución. Y agradecimiento, por todo lo que de entrega, de generosidad y de sacrificio habéis puesto en vuestra dedicación diaria, a lo largo de muchos años, para hacer posibles los logros que hoy evocamos y celebramos. Me complace singularmente poder expresar hoy esta felicitación y este agradecimiento al actual Marqués de Comillas, aquí presente, D. Alfonso Güell y Martos, digno sucesor de los Marqueses fundadores, junto con la Compañía de Jesús.

4. Es también una ocasión de agradecer a la Santa Sede en la persona del Señor Nuncio Apostólico por un siglo de colaboración estrecha y generosa y como Gran Canciller una palabra muy especial de agradecimiento a la Congregación para la Educación Católica, representada por su Excelentísimo Secretario, por su ayuda siempre eficaz y sus consejos competentes. Pero sabéis y sabemos bien que todo cuanto habéis hecho y habéis dado ha sido recibido, como don gratuito del Señor. Él ha sido el verdadero protagonista de esta historia; y, si El no lo hubiera sido, vuestros

trabajos y desvelos hubieran quedado baldíos. A El, pues, en primer lugar, la gloria y la alabanza.

5. Celebrar el centenario es ocasión propicia para conmemorar el pasado y proyectar el futuro.

6. Conmemorar el pasado es algo que, dentro de la sobriedad propia de nuestro modo de proceder, haréis a lo largo de toda la celebración centenaria. Por mi parte, fuera de la evocación sumaria hecha, no me detendré especialmente en ello. Quisiera, no obstante, dirigir con vosotros una mirada muy rápida a ese pasado para subrayar y recoger algunos rasgos que me parece que definen la identidad de vuestra institución y tomarlos como base para proyectar desde ellos el futuro.

7. La Universidad Pontificia Comillas nació como obra de cooperación y servicio; como obra de cooperación múltiple y de servicio desinteresado y eficaz ha de seguir viviendo en el futuro. Nació como centro de formación sacerdotal y de cultivo de las ciencias eclesiológicas; y como tal, fiel a su finalidad fundacional y adaptándose a las exigencias de los tiempos, ha de seguir en el futuro. Desde muy pronto, elevada a rango universitario, sintió el reto de la excelencia en su tarea y se esforzó por responder a él; este mismo esfuerzo de excelencia ha de acompañarla siempre en toda su labor. Finalmente, al cumplir los 75 años de su historia, la Universidad, buscando horizontes científicos y culturales más amplios y deseando prolongar el radio de su influjo, se trasladó a Madrid y se abrió al cultivo de otros estudios, sin renunciar a su propósito fundacional, uniéndose, además, al Instituto Católico de Artes e Industrias (ICAI e ICADE); así es como la encontramos, al cumplir su primer centenario, y como, recogiendo los rasgos fundamentales que definen su identidad, trataremos de proyectar su futuro.

8. Al hacerlo, no voy a descender a detalles concretos, más propios del gobierno ordinario de la Universidad, sino que daré solamente algunas orientaciones generales que puedan estimular y guiar vuestra reflexión y vuestras decisiones hacia puntos vitales de la vida misma.

9. Es providencial la coincidencia de la celebración del centenario de la Universidad Pontificia Comillas con la entrada en vigor de la Constitución Apostólica "Ex corde Ecclesiae" del Sumo Pontífice Juan Pablo II sobre las universidades católicas, aparecida hace un año. Me parece éste un documento de capital importancia para el futuro de estas universidades; su "magna charta" la llama el Papa.

Por eso, pienso que lo mejor es recoger primeramente algunas reflexiones fundamentales del Santo Padre, para después interrogarnos cómo podemos y debemos llevarlas a la práctica en la vida concreta de la Universidad.

10. Hay un primer punto que llama fuertemente la atención en la lectura de la Constitución Apostólica: es la enorme *importancia* atribuida por el Papa a las Universidades Católicas.

11. Se repiten expresiones que no dejan la menor duda sobre esa importancia. “Imprescindible misión” (n.11), “insustituible tarea” (n.10), “misión cada vez más necesaria” (n.10), según palabras textuales del Papa, las de la Universidad Católica. Esta importancia no solamente es formulada por el Papa de una manera objetiva, como derivada de la naturaleza misma de las cosas, sino que viene expresamente respaldada por su convicción personal que, al menos, por dos veces se expresa de forma inequívoca (nn. 10 y 11). Estas expresiones y estas confesiones del Papa permiten comprender mejor las, de por sí sorprendentes, primeras palabras de la Constitución, las que le dan su nombre, elegidas por tanto con particular cuidado, en las que la Universidad Católica viene presentada, como «nacida del corazón de la Iglesia» (n.1) No queda, por tanto, duda alguna sobre la importancia excepcional, atribuida por el Papa a las universidades católicas. Si en ocasiones se han podido oír algunos interrogantes, dentro mismo del ámbito católico, sobre la razón de ser de estas Universidades en el momento actual, la respuesta oficial de la Iglesia a esas preguntas es rotunda e inequívoca: las Universidades Católicas tienen hoy en la Iglesia una misión imprescindible, insustituible, y sus tareas son cada vez más urgentes y necesarias; la Universidad Católica nace del corazón mismo de la Iglesia.

12. Esta convicción nos dará a quienes tenemos alguna responsabilidad en la Universidad, la convicción de estar empleando nuestra vida en una tarea verdaderamente trascendental; y de ella extraeremos la energía necesaria para hacer frente constantemente a nuestra grave y exigente responsabilidad.

13. Al recibir el impacto de una formulación tan vigorosa de la importancia de las Universidades Católicas, surge la pregunta sobre el por qué de la misma. Toda la Constitución Apostólica es una respuesta a esta pregunta fundamental. Toda ella, en efecto, trata de responder a las preguntas por la identidad y la misión de la Universidad Católica -lo que ésta es y lo que hace y está llamada a hacer- y de dar un marco normativo que asegure en la vida diaria

esa identidad y esa misión. Recojamos brevemente el pensamiento del Santo Padre sobre estos puntos fundamentales.

Lo que la Universidad Católica es: Su *identidad*.

14. Desde un punto de vista institucional, de acuerdo con la Constitución Apostólica, la Universidad Católica es, en primer lugar, *Universidad*. Es decir, citando la «Carta Magna de las Universidades Europeas», suscrita en Bolonia en septiembre de 1988, «una comunidad académica, que, de modo riguroso y crítico, contribuye a la tutela y desarrollo de la dignidad humana y de la herencia cultural mediante la investigación, la enseñanza y los diversos servicios ofrecidos a las comunidades locales, nacionales e internacionales». La Constitución asume plenamente, con todo su significado y con todas sus consecuencias, esta realidad primaria y básica: *la Universidad Católica es primariamente Universidad*. Este concepto riguroso de Universidad está en la base de todo el discurso de la Constitución. Prueba significativa de ello es el reconocimiento inmediato de la autonomía institucional al gobierno de la Universidad Católica y de la libertad académica a cada uno de sus miembros.

15. Esto supuesto, ¿qué significa el *carácter de «católica»* de la Universidad? Significa, según la Constitución, que la «Universidad Católica, por compromiso institucional, aporta también a su tarea la inspiración y la luz del mensaje cristiano. En ella, por tanto, los ideales, las actitudes y los principios católicos penetran y conforman las actividades universitarias, según la naturaleza y la autonomía propias de tales actividades» (n.14).

16. De ahí deriva el compromiso institucional básico de la Universidad Católica, su «honor y responsabilidad», de «consagrarse sin reservas a la causa de la verdad», «a la búsqueda de todos los aspectos de la verdad en sus relaciones esenciales con la Verdad suprema que es Dios» (n.4). Y así es como la Universidad Católica, como toda Universidad, pero de acuerdo con su específico carácter de «católica» y a impulso de él, se proyecta a la búsqueda del significado (o sentido) pleno de la realidad y, particularmente, del significado mismo del hombre.

17. Por eso, la Universidad Católica deberá considerar como elementos constitutivos de su compromiso institucional, como Universidad, los siguientes: la consecución progresiva de una integración del saber en síntesis cada vez más comprensivas e iluminadoras, que lleven a un progresivo conocimiento y comprensión de la realidad; el diálogo entre la fe y la razón, que

ponga de manifiesto cómo ambas se encuentran en el conocimiento de la única verdad; una preocupación ética, que incorpore a su búsqueda la dimensión moral, espiritual y religiosa de los problemas, valorando las conquistas de la ciencia y de la tecnología en la perspectiva total de la persona humana; finalmente, una perspectiva teológica, que ayude a las otras disciplinas a situar y valorar sus descubrimientos, en el conjunto del saber, en bien de la persona humana

18. Este aspecto fundamental de la Universidad Católica aparece seductor, por un lado, y cargado de graves dificultades, por otro. Seductor, por corresponder al hambre insaciable de verdad radicada en el hombre; y cargado de dificultades, por el esfuerzo que es preciso desplegar para, por una parte, atenerse con plena honestidad al rigor metodológico de cada una de las disciplinas que tratan de conocer y comprender la realidad, y, por otra, introducir en ese trabajo, con no menor honestidad, sin violentarlo ni deformarlo, las perspectivas éticas y teológicas, encerradas en la misma realidad y susceptibles de ser descubiertas, a la luz que aporta la fe cristiana. Por eso, la Universidad Católica que esboza la Constitución Apostólica en esta primera aproximación, será siempre más que una realidad acabada -y, mucho menos, dada- un reto al que responder y una tarea que realizar constantemente.

19. Después de haber expuesto este aspecto institucional básico de lo que es la Universidad Católica (el núcleo de su «*identidad*»), la Constitución se detiene en la consideración de la Universidad como «*Comunidad universitaria*». En breves líneas se nos dice que la fuente de la unidad de esa comunidad -de maestros, estudiantes, dirigentes y personal administrativo- animada por el espíritu de Cristo, «deriva de su común consagración a la verdad, de la idéntica visión de la dignidad humana y en último análisis, de la persona y del mensaje de Cristo que da a la Institución su carácter distintivo»; se habla del espíritu de libertad y de caridad de que está animada esa comunidad, del respeto recíproco, del diálogo sincero y de la tutela de los derechos de cada uno; finalmente, de la responsabilidad que a cada uno compete en las decisiones que tocan a la comunidad misma y en el mantenimiento del carácter católico de la institución (n.21).

20. He aquí nuevamente un cuadro ideal, a cuya realización debe aspirar continuamente cada Universidad Católica como un reto al que continuamente hay que responder y una tarea nunca concluida.

21. Finalmente, como último rasgo caracterizador de la Universidad Católica, su peculiar *relación con la Iglesia*. Fue éste uno de los

puntos más debatidos, quizá el más debatido, en la elaboración de la Constitución. En realidad, se ha logrado una redacción sobria y equilibrada y positivamente favorable para las Universidades, por lo que se refiere al subrayado del deber de los Obispos de promoverlas y asistirles en el mantenimiento y fortalecimiento de su identidad incluso frente a las Autoridades civiles (n.28) y a la invitación a toda la Comunidad eclesial a prestarles su apoyo y asistirles en su proceso de crecimiento y renovación, a tutelar sus derechos y libertad en la sociedad civil, a ofrecerles su apoyo económico y a contribuir al establecimiento de nuevas Universidades Católicas, allí donde sean necesarias (n.11).

22. Para que esta relación se viva y se desarrolle armónicamente y de modo favorable tanto para la Iglesia como para las Universidades, se exhorta a éstas y a los Obispos a establecer y mantener «relaciones estrechas, personales y pastorales..., caracterizadas por la confianza recíproca, colaboración coherente y continuo diálogo» (n.28). La exhortación no puede ser más razonable y de su cumplimiento, fiel y generoso, por ambas partes solamente podrán seguirse bienes.

23. Por otra parte, la relación de la Universidad Católica con la Iglesia no se agota en la fidelidad al mensaje cristiano y en el reconocimiento de la autoridad magisterial de ésta; esta relación es mucho más rica, como hemos visto al recoger la importancia atribuida por la Constitución a las Universidades Católicas, y como apreciaremos enseguida, al tratar de su misión.

Lo que la Universidad Católica hace: su *misión*.

24. Es interesante notar, desde el primer momento, que la Constitución se refiere a la misión de la Universidad Católica como una “misión de servicio”.

25. La misión o el quehacer de la Universidad Católica viene descrita por la Constitución, primeramente, por una referencia sumaria a lo que es su misión fundamental y posteriormente por referencia a los servicios más destacados que ella presta a la Iglesia y a la sociedad, en la que se inserta. La *misión fundamental* de la Universidad Católica “es la constante búsqueda de la verdad mediante la investigación, y la comunicación del saber para el bien de la sociedad... aportando sus características específicas y su finalidad” (n.30).

26. Esta misión fundamental, en su realización se despliega en una serie de *servicios a la Iglesia y a la sociedad*. He aquí algunos de ellos.

27. En primer lugar, la formación de hombres y mujeres capacitados no solamente para vivir con madurez y coherencia su propia vocación personal, sino también para prestar servicios destacados a la Iglesia y a la sociedad.

28. La universidad católica, “inmersa, como cualquier otra universidad, en la sociedad humana... está llamada a ser instrumento cada vez más eficaz de progreso cultural tanto para las personas como para la sociedad. Sus actividades de investigación incluirán, por tanto, el estudio de los graves problemas contemporáneos, tales como, la dignidad de la vida humana, la promoción de la justicia para todos, la calidad de la vida personal y familiar, la protección de la naturaleza, la búsqueda de la paz y de la estabilidad política, una distribución más equitativa de los recursos del mundo y un nuevo ordenamiento económico y político que sirva mejor a la comunidad humana a nivel nacional e internacional” (n.32). Es de sumo interés recoger aquí un pronunciamiento explícito de la Constitución en este contexto, que dice textualmente: “Si es necesario, la universidad católica deberá tener la valentía de expresar verdades incómodas, verdades que no halagan a la opinión pública, pero que son también necesarias para salvaguardar el bien auténtico de la sociedad” (ibid).

29. Toda esta actividad de la Universidad Católica se desarrollará en un *diálogo amplio y abierto*, cuyo interlocutor privilegiado será el mundo académico, cultural y científico de la región en que ella trabaja, con todo lo que es y significa la cultura actual de cada momento y con las ciencias modernas, naturales y humanas. Así ayudará la Universidad Católica a la sociedad a comprender y resolver sus propios problemas, en los que “está en juego” no solamente su bienestar y su progreso, sino el “significado mismo del hombre” (n.7); renovación proyectada al porvenir, “el cual exige audaz creatividad y al mismo tiempo rigurosa fidelidad” (n.8).

30. He aquí, en síntesis apretada, los puntos sustanciales del pensamiento del Papa sobre la importancia, la identidad y la misión de las Universidades Católicas.

31. Así pues, renovación, “tanto por el hecho de ser Universidad como por el hecho de ser católica”; proyección al porvenir; audaz creatividad; rigurosa fidelidad... *¿Qué significa todo ello para esta*

Universidad Pontificia Comillas, mirando al futuro, desde esta cima de su primer centenario?

32. Es una pregunta, cuya respuesta os compete en primer lugar a vosotros, los miembros de la comunidad universitaria y los que colaboráis en el sostenimiento y desarrollo de la Universidad. Para ayudaros en ella, quisiera haceros partícipes, brevemente, de algunas de las reflexiones sobre el significado y la misión de las universidades de la Compañía, propias o gestionadas por ella, extraídas de nuestra herencia ignaciana, que he ido expresando acá y allá repetidas veces en los últimos años. No os será difícil, espero, percibir en ellas un total acuerdo con el contenido de la Constitución Apostólica que hemos estado considerando.

33. Como punto previo, quiero subrayar y transmitir os la convicción de la *importancia* que da la Compañía al trabajo universitario. Aunque no se percibieran otras razones, el sólo número de las instituciones universitarias en que ella está comprometida en todo el mundo -75 instituciones, con un total de medio millón de alumnos- habla muy elocuentemente por sí solo. Si hace algunos años pudo haber alguna vacilación en este punto, al no comprender algunos, en un primer momento, a pesar de los pronunciamientos oficiales explícitos en contrario, que las instituciones universitarias y, en general, el apostolado de la educación pueden tener un gran influjo en la promoción de la justicia, exigida por la defensa y propagación de la fe, hoy no hay la menor duda al respecto. Permanece viva la intuición de Ignacio de que la labor educativa, no sólo también sino especialmente al nivel universitario, tiene un gran valor para la «mayor gloria y servicio de Dios nuestro Señor y bien universal que es el sólo fin que en esta y todas las cosas se pretende» (Constituciones de la Compañía de Jesús, n.508), por parte de la Compañía.

34. La razón de ello es la *peculiar capacidad* que Ignacio percibe en la educación y, concretamente, en el trabajo universitario *para transformar la persona y, a través de ella, la sociedad*: la capacidad, decimos hoy en expresión feliz empleada por el P. Pedro Arrupe, de formar “hombres para los demás”.

35. La Universidad, según Ignacio, debe poner al hombre en contacto con el *universo de los saberes* (según la nomenclatura de la época, las Letras, las Humanidades, las Artes y las Ciencias, con la Teología, como coronación y 'cumbre' de todas ellas), para abrirle el acceso a la comprensión de sí mismo y de la creación entera, es decir, a lo que hoy llamamos “sentido” y “significado”. Por otra parte, para Ignacio la educación, también y de modo

especial la universitaria, se fundamenta en el binomio “doctrina y vida” (Cons. n.440), saber y principios de acción –“buenas costumbres”-, basados en un cuadro de valores coherentes con la dignidad de la persona humana, vista a la luz de la fe (ibid. n. 481). Convencido, pues, de ello y radicalmente realista, como era, puso todo su empeño, con un gran sentido de la eficacia, en lograr que las instituciones de enseñanza de la Compañía fueran instrumentos lo más aptos posible, de acuerdo con su propia naturaleza, para lograr su finalidad; es decir, propugnó decididamente su excelencia.

36. Se nos abre aquí un primer panorama de *consecuencias prácticas* de suma trascendencia para nuestra Universidad.

37. Si estamos convencidos de la importancia de nuestro trabajo y de su hondo significado para la comprensión del sentido del hombre, de la sociedad y de la historia y para su transformación de acuerdo con un cuadro de valores congruentes con su dignidad, pondremos todo el empeño en promover continuamente la *excelencia* de la Universidad. Una Universidad mediocre no podría, en modo alguno, conseguir las finalidades que le son propias. Sabemos cuáles son los parámetros de esa excelencia. Ante todo, un planteamiento global auténticamente universitario de la institución, donde la enseñanza venga continuamente actualizada por una investigación rica y comprometida. Unos planes de estudio que respondan verdaderamente al nivel de progreso de cada disciplina y que, en su conjunto, den una visión al día de la misma y respondan a necesidades reales de la sociedad. Un profesorado suficiente, competente y dedicado, en condiciones de trabajar con ilusión y entrega en la Universidad, sintiéndola como propia, que se empeñe en proyectos de investigación valiosos y desarrolle una enseñanza viva y apropiada. Un conjunto de recursos, suficiente para sustentar todos estos aspectos y, en todo caso, una aplicación racional y rigurosa de los mismos que prime, por encima de las demás, las finalidades esenciales de la Universidad.

38. Pero nuestra Universidad no es una Universidad sin más; pretende ser una Universidad que hace institucionalmente presente en ella el mensaje cristiano, como principio animador e inspirador de toda su actividad. Ello la obliga a trabajar con un sentido global de *interpretación de los conocimientos*, trascendiendo en lo universal la parcialidad de cada una de las disciplinas, sin violentar sus exigencias metodológicas ni caer en un relativismo deformante, en búsqueda de la comprensión del significado pleno del hombre, de su cultura y de su historia. La Filosofía y la Teología, que la Universidad cultiva por compromiso fundacional, desarrolladas ellas mismas en esa perspectiva de interdisciplinaridad global, están

llamadas a prestar un servicio insustituible en este estilo de trabajo. Por aquí podría encontrar la Universidad un rasgo distintivo de su labor, exigido por su misma naturaleza, que la define y le dé un perfil propio en el conjunto de instituciones universitarias de su entorno.

39. Por la misma razón, la Universidad necesita reforzar su *preocupación por los problemas éticos* y por los *aspectos éticos de todos los problemas* de que se ocupa; lo que, aunque lo incluye, significa algo más que yuxtaponer a los programas una disciplina de la correspondiente deontología. Significa descubrir e iluminar la relación que los diversos conocimientos teóricos y prácticos tienen con la persona humana, y, consiguientemente, modificar profundamente la visión global y la orientación de cada disciplina. Valga como ejemplo iluminador de lo que quiero expresar, lo que hace algunos años decía yo a los Rectores y Presidentes de las Universidades de la Compañía reunidos en Roma. «La Economía, que tiene su propio método y sus principios, si se la enseña y se la aprende desde la perspectiva de la promoción de la justicia, se negará a dejarse encerrar en una concepción de Economía que trata exclusivamente de «cosas», y caerá en la cuenta de que debe considerar también las relaciones interpersonales. En esa perspectiva, la Economía verá los bienes materiales como instrumentos al servicio del hombre... De la misma manera, todas las demás ciencias y tecnologías, cuando se las enseña y se las estudia desde la perspectiva de la promoción de la justicia, serán profundamente conscientes de que toda investigación debe promover, en último término, la dignidad de la persona humana».

40. Es claro que tanto la visión global, interdisciplinar, de los problemas como la preocupación por las implicaciones éticas de los mismos sólo pueden ser percibidas y abordadas por un profesorado adecuadamente preparado para ello; tarea ésta, -esta preparación- que se convierte en cometido primordial de la Universidad.

41. Al reglamentar las instituciones educativas, Ignacio se preocupó también de los *aspectos personales de la comunidad* de maestros, discípulos y «oficiales o ministros de la Universidad», de las funciones y deberes de cada categoría y de las relaciones entre ellas. Este hecho nos pone de relieve la importancia que para él tenía el grupo humano que constituye la Universidad, la comunidad universitaria y la atención personalizada a cada uno de sus miembros. La calidad del clima universitario y de las relaciones interpersonales en la comunidad, así como la atención e importancia dada a cada persona en ella, podría ser otro de los signos caracterizadores de nuestra Universidad, que la distinguiera

entre otras semejantes; como tendría que serlo el clima abierto de participación y colaboración de todos los miembros de la misma, de acuerdo con el compromiso de cada uno en la realización de su proyecto.

42. Hay; finalmente, un elemento de la espiritualidad ignaciana y de su modo de actuar, que, aunque no es específico del trabajo educativo, puede tener consecuencias muy beneficiosas para él. Es el llamado discernimiento o, en términos menos precisos, *la reflexión que ilumina la acción*. Con frecuencia, contemplando -al menos, desde fuera- la vida de una Universidad, se tiene la impresión de que la docencia y la investigación son el núcleo de la empresa, y que todo lo que suene a reflexión sobre la marcha de la institución y sobre su futuro, a evaluación o a animación es un adorno, trabajo extra, algo que fácilmente se puede dejar caer por falta de tiempo, de motivación o de energía. Pero, a menos que esa evaluación, animación y proyección de futuro revigoricen el propio corazón de la Universidad, la esencia de la obra se volatizará y ésta acabará convirtiéndose en una máquina de sacar títulos. Sin esta labor, que supone dedicación y «pérdida» de tiempo, por parte de quienes tienen funciones directivas, pero también, en su correspondiente medida, de todos los comprometidos de algún modo en la marcha de la Universidad, no será posible realizar, con la debida relevancia y calidad, el modelo de Universidad Católica de cuño ignaciano, capaz de desarrollar las funciones que le corresponden.

43. Muchas más cosas se podrían decir. Pero si al menos, todo esto se hace vida más vigorosa y más pujante en nuestra Universidad, estaremos en mejores condiciones de prestar el servicio cualificado a la Iglesia y a la Sociedad, que se espera de ella.

44. Se nos ofrece en este momento una gran oportunidad. No sólo por el hecho de que la celebración centenaria de la Universidad convoca a la proyección de su futuro, sino porque es el momento en que la Iglesia, en la voz del Santo Padre, nos llama a una profunda renovación, realizada con "audaz creatividad y al mismo tiempo, rigurosa fidelidad", que nos haga "más capaces de responder a la tarea de llevar el mensaje de Cristo al hombre, a la sociedad y a las culturas". Es además un momento de singular significación en el ámbito de las Universidades españolas, emplazadas, a su vez, a realizar una profunda transformación de sus programas y de sus actividades, que respondan a las exigencias de la sociedad en este final del siglo XX.

45. Sean, pues, estas sencillas reflexiones mi modesta contribución a la celebración del centenario de la Universidad, acompañadas de mi aliento en esta tarea renovadora y de mi apoyo decidido para realizarla. Muchas gracias.

7. UNIVERSIDAD CATÓLICA Y EVANGELIZACIÓN DE LA CULTURA

Conferencia en la Universidad de UNISINOS. San Leopoldo. Brasil 8 de diciembre 1992.

GUÍA PARA LA LECTURA

I. PRESENTACIÓN

El discurso se sitúa en la estela del mensaje formulado por la IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano, celebrada en Sto. Domingo; en ella se reafirma la preocupación expresada en Medellín y Puebla: la "promoción humana" en nombre del Evangelio (*fe-justicia-solidaridad*); a la vez se avanza sobre aquella consigna incitando al diálogo-intercambio permanente entre el Evangelio y las culturas de América Latina, ("*inculturación del Evangelio*" - "*evangelización de la cultura*". De Sto. Domingo sale el relanzamiento de la "*nueva evangelización*".

El marco académico -una universidad jesuítica-, justifica el tema: la *misión "cultural" de una universidad católica*. El marco geográfico -una universidad brasileña- hace comprensibles las resonancias socio-culturales específicas del discurso, lo que no invalida el alcance general de los análisis esbozados en torno a la trilogía *evangelio-universidad-cultura*.

II. PARA LA REFLEXIÓN

El discurso incita a ensamblar universitariamente categorías tan centrales como Universidad, Sociedad, Cultura, Evangelio, Iglesia... Conjugar las dimensiones teóricas de estos conceptos y ofrecer una reflexión estratégica sobre el modo práctico de hacerlas vida social, es tarea de toda universidad pero sobre todo de la que se entiende a sí misma en la tradición del humanismo cristiano. Destacamos algunos temas.

III. 1 MARCO Y CLIMA HISTÓRICO-CULTURAL

Un apunte histórico de signo sociológico-cultural enmarca la función de la universidad jesuítica en su misión de *inculturar el evangelio y evangelizar la cultura*.

1. "El drama de nuestro tiempo" (Pablo VI)

Cristianismo y cultura occidental, divorcio fe-cultura, crisis de la cultura moderna, precariedad de las culturas tradicionales autóctonas...: un recorrido por los orígenes y la evolución de la cultura occidental en su relación con la cultura cristiana pone de manifiesto tanto la crisis de la cultura "cristiana" como la de la cultura "moderna", abocada a un "postmodernismo" de contornos difusos y ambiguos. Esta doble crisis pone al descubierto la precariedad de las culturas autóctonas tradicionalmente vinculadas a la cultura occidental.

2. Inculturación del Evangelio y “nueva evangelización”

Inculturación significa un “proceso de intercambio” complejo entre “las formas y los valores de la cultura en cuestión” y “la experiencia cristiana testimoniada en el Evangelio”: la inculturación es el verdadero desafío de la “nueva evangelización”.

II.2 UNIVERSIDAD-CULTURA-INCULTURACIÓN

Función de *toda* universidad es crear y transmitir cultura críticamente, en diálogo vivo con la cultura vigente. Función de una universidad de *inspiración cristiana* es “realizar un proyecto cristiano de hombre, a partir de un diálogo vivo y continuo con el humanismo y la cultura técnica”. Esta “función cultural” de la universidad exige un replanteamiento de su *misión integral*.

[Un recorrido por la reciente historia universitaria del Brasil, desde la segunda guerra mundial, revela la sucesión de diversos *modelos de universidad*. Aunque se describen como modelos vinculados a etapas cronológicas sucesivas y están referidos a un país determinado, bien pueden evocar modelos existentes en otros países, incluso tipos teóricos puros de universidad; en todo caso, ayudan a definir el verdadero papel de la universidad de inspiración cristiana en relación con la cultura y la “inculturación”].

1. Modelo “económico”. El objetivo de la universidad es el desarrollo del país. Medio: la creación de un banco suficiente de profesionales. Dos submodelos: la *universidad burocrática* (forma extrema), cuyo objetivo es la habilitación de profesionales mediante la expedición de títulos y la *universidad tecnocrática* cuya finalidad es la capacitación real de profesionales. Se trata de un modelo necesario pero de ínfimo alcance si se estructura en exclusiva.
2. Modelo “político”. Su objetivo es la crítica social en el interior de la universidad y la formación de la conciencia crítica del país en el exterior. Niveles: dependen del grado de instrumentalización de la lucha política. Es un modelo ineludible pero insuficiente.
3. Modelo “cultural”. Tiene por objeto crear, promover y transmitir cultura. Los medios son la creación de un “nuevo ethos social”, la definición de un “nuevo proyecto cultural”, la elaboración de un “nuevo sistema de valores”. Modelo cuya tarea es radical y urgente.
4. Modelo “integral”. El objetivo es “articular una visión integral del hombre y de la realidad”, un “humanismo” cultural y evangélicamente apropiado, que integre también las prestaciones válidas de los modelos anteriores.

II.3. UNIVERSIDAD JESUÍTICA Y DIÁLOGO CULTURAL.

El reto de la universidad de inspiración cristiana pasa por el desarrollo integrado de las funciones positivas de cada uno de los modelos. Requisitos previos serán la fidelidad a la “vigencia transcultural” de los valores evangélicos y la “sensibilidad lúcida y acogedora” de la cultura del pueblo. En esta apuesta son necesarios el apoyo y la colaboración de toda la comunidad universitaria, comprometida con “los valores básicos de la visión cristiana del mundo”.

7. UNIVERSIDAD CATÓLICA - EVANGELIZACIÓN CULTURA

UNISINOS. San Leopoldo - Brasil

1. Este encuentro reviste para mí un significado especial. No sólo porque como General de la Compañía de Jesús visito por primera vez esta universidad, dirigida por los jesuitas, sino también porque se trata de la primera oportunidad que tengo, después de participar en la IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo, de transmitir a una comunidad universitaria la misión que la Iglesia del continente confía a las universidades católicas en el campo de la evangelización y la cultura.

2. La Universidad de Vale do Río dos Sinos ofrece sin duda las mejores condiciones para responder a la llamada hecha por nuestros obispos, movidos por la conciencia de los problemas actuales y el papel que puede desempeñar la universidad para su solución. De hecho, en los sólo poco más de veinte años de existencia, la UNISINOS demostró una extraordinaria capacidad de realizaciones, de crecimiento según las metas claramente establecidas y perseguidas con coherencia y perseverancia. Así es como se expansionó vigorosamente, diversificando progresivamente la red de sus ofertas a nivel de graduación, hasta alcanzar en 1980 el número de 24.000 alumnos en veintidós cursos, y al mismo tiempo edificando el magnífico campus, cuyas instalaciones tuve hace poco la satisfacción de recorrer.

3. Una vez alcanzada la consolidación administrativa y académica, y una presencia prestigiosa en el ámbito regional, se inició conscientemente una nueva fase de la historia de la universidad caracterizada por la búsqueda de una creciente calidad en las varias dimensiones de la vida universitaria, base de una auténtica irradiación a nivel nacional e incluso internacional. Coherente con este criterio de calidad, la dirección tomó la decisión valiente de reducir el total de alumnos hasta cerca de los actuales 17.000, promoviendo al mismo tiempo las actividades de postgraduados e investigación juntamente con una selección y formación más exigente de su profesorado, tanto en el aspecto profesional como en la sintonía con los principios cristianos de la institución.

4. Su carácter juvenil, en cuanto entidad académica, se dota de la flexibilidad necesaria para asumir nuevos desafíos y de la fuerza para enfrentarlos y vencerlos. De ahí la confianza con que me dirijo a los responsables de la Universidad aquí reunidos, para comunicarles las nuevas perspectivas abiertas por la Iglesia de América Latina a la universidad católica y a su misión.

5. Evangelización de la cultura, como sabemos, es la palabra de orden, lanzada por Pablo VI en su célebre exhortación apostólica "Evangelii Nuntiandi" (n. 20) y retomada con insistencia por Juan Pablo II a lo largo de su Pontificado. En la Conferencia General de Santo Domingo éste fue uno de los temas que, a petición del Papa, moduló los debates y articuló el texto final, como una de las tres líneas apostólicas prioritarias. En verdad, trátase de la principal novedad que surge de las orientaciones del episcopado para la Iglesia del continente.

6. La "nueva evangelización", palabra clave que inspira todo el documento, no se presenta sólo como una llamada a todas las fuerzas vivas de la Iglesia para asumir su misión de cristianos y comprometerse con el anuncio del Evangelio.

7. Se especifica, en cuanto a su contenido y método, en las otras dos prioridades propuestas, promoción humana e inculturación. La fe en Jesucristo incluye necesariamente la promoción de la justicia y de la solidaridad, y, por otro lado, no puede dejar de encarnarse en la cultura y en las culturas de los hombres. Pero al hablar de promoción humana, los obispos están simplemente reafirmando una opción hecha anteriormente en Medellín y en Puebla y que ya viene siendo realizada, aunque con resultados hasta ahora insuficientes. De ahí que la inculturación del Evangelio corresponda al acento verdaderamente nuevo que la Asamblea de Santo Domingo pretende dar a la misión de la Iglesia en América Latina.

8. ¿Pero qué entiende propiamente por evangelización de la cultura el documento de Santo Domingo? No sería oportuno desarrollar aquí una interpretación exhaustiva de este texto ni tampoco una disquisición teológica sobre el tema respectivo. El documento habla con preferencia de inculturación del Evangelio o de evangelización inculturada (n.230, 297). Se trata del doble movimiento de traducir la experiencia cristiana testimoniada en el Evangelio, al lenguaje de cada cultura, y así impregnar esa cultura con el Espíritu de Jesucristo. En este proceso de intercambio, la Iglesia asume en la vivencia y en la expresión de su fe las formas y los valores de la cultura en cuestión, y ésta a su vez, a través de esa asunción, es purificada de sus desvíos e imperfecciones. El documento se refiere en este contexto a los misterios de la Encarnación y de la Pascua redentora, cuyos frutos se manifiestan en Pentecostés, cuando todos son capaces de entender en la propia lengua las maravillas de Dios (n.230).

9. Como ya notaba Pablo VI, el drama de nuestra época es el divorcio entre fe y cultura (ib.). El cristianismo del cual tenemos

experiencia es el resultado de la inserción del Espíritu evangélico en el seno de la cultura greco-romana. Durante casi veinte siglos el Evangelio fue interrogado a partir de la cultura formada y transformada progresivamente en el espacio de la civilización europea. Todo el dogma católico es respuesta a cuestiones formuladas según las categorías del lenguaje y del pensamiento occidental. Del mismo modo la liturgia, el derecho canónico, la praxis eclesial, fueron concebidos según los esquemas mentales, la sensibilidad y las costumbres de Occidente.

10. Fue esta cultura cristiana la que los misioneros llevaron consigo a partir del siglo XVI a Asia, África y América. De un modo general, el proceso de inculturación que ocurrió a principio de la era cristiana no se repitió en esta nueva fase de expansión geográfica de la Iglesia. El modo de pensar y sentir de los pueblos de estos continentes no fue integrado en las expresiones de la fe y de la vida de las Iglesias locales, que mantuvieron su carácter occidental, permaneciendo substancialmente ajenas a las culturas nuevas.

11. Por otro lado, desde el siglo XVIII por lo menos, la propia cultura occidental comenzó a distanciarse de sus matrices cristianas. La nueva ciencia de Galileo, Darwin, Augusto Comte y Freud, así como el régimen político y social que surgió de la Revolución Francesa, reivindicaron una autonomía en relación con los postulados religiosos y teológicos, que rápidamente se convirtió en conflicto abierto con la Iglesia. Su doctrina ya no sintonizaba con la mentalidad que se fue plasmando a lo largo de los últimos siglos. Aunque el racionalismo y el individualismo modernos hayan influenciado de modo creciente también el pensamiento y el comportamiento de los católicos, sobre todo después de la propuesta de "aggiornamento" del Concilio Vaticano II, la formulación del mensaje cristiano no fue sometida a ninguna revisión esencial en función del lenguaje y de la sensibilidad moderna. Las respuestas que la Iglesia ofrece tradicionalmente son válidas, sin duda, en cuanto basadas en el Evangelio, pero son insuficientes hoy, porque no corresponden a las situaciones vividas por el hombre contemporáneo en Occidente o en otras áreas culturales.

12. De hecho, después de expansionarse por todos los continentes, en virtud de la fuerza política y económica de Occidente, asumiendo dimensiones planetarias, la cultura moderna se ve hoy contestada, no sólo por las tentativas de reafirmación de las culturas tradicionales de cada región, sino también a partir de dentro. A la racionalización de las varias dimensiones de la vida personal y social se contraponen la valorización de la experiencia subjetiva y de

las relaciones afectivas; a la exigencia de eficacia los comportamientos gratuitos; a las ideologías globalizantes, un pensamiento fragmentario; a la confianza en el progreso continuo, el desencanto sobre las posibilidades de transformar el mundo; al materialismo de la sociedad de producción y consumo, la búsqueda de un sentido religioso trascendente para la vida.

13. Esta crisis interna de modernidad es interpretada por algunos como un fenómeno superficial y pasajero, que no podrá detener la marcha ascendente de la razón emancipadora. Otros, en cambio, juzgan que estamos asistiendo a la decadencia inexorable de la civilización occidental, al fin del mundo moderno, ya vean en los fenómenos mencionados las señales anunciadoras de una nueva era post-moderna, ya las consideren como productos de la descomposición de la propia modernidad por la fuerza de sus contradicciones internas, regidas por la lógica existencial del racionalismo y del individualismo. En todo caso, no queda duda que los paradigmas culturales que marcaron la civilización occidental, sufren hoy un proceso de cambio radical, que arrastra consigo la propia figura del cristianismo convencional, provocando su colapso.

14. Ahora podremos comprender con más claridad la gravedad del divorcio entre fe y cultura, del cual hablaba Pablo VI. La Iglesia, en la expresión institucional de su mensaje y de su vida, no se encuentra hoy suficientemente inserta ni en la cultura de Occidente moderno y postmoderno, ni en las culturas de los otros pueblos, donde se instaló apoyada en la fuerza o en el prestigio de la civilización occidental. En estas condiciones está predestinada a languidecer, a no ser que se renueve profundamente en el empeño común de encarnar el Evangelio en las diversas culturas contemporáneas. No se trata de imponer al Evangelio los criterios de determinada cultura sino de confrontarlo con las preguntas y las preocupaciones propias del hombre de hoy y darles respuestas en consonancia con el Espíritu de Jesucristo.

15. Desde un punto de vista objetivo, el verdadero desafío de la nueva evangelización consiste precisamente en la inculturación del Evangelio. Sólo en la medida en que es entendido por el hombre y le dice existencialmente algo, -no únicamente en términos de anuncio verbal sino también de forma de vida, testimoniada personal y comunitariamente-, es capaz de convertir los hombres a la fe en el amor de Dios. De ahí el énfasis dado por el Episcopado latinoamericano a esta dimensión de su proyecto pastoral. De ahí también la convocatoria hecha a las universidades católicas para la importante misión de diálogo entre el Evangelio y las culturas en

América Latina (n.276). Su papel especial, dicen los obispos, es realizar un proyecto cristiano de hombre, a partir de un diálogo vivo y continuo con el humanismo y la cultura técnica, a fin de ofrecer soluciones para los complejos problemas emergentes (n.263). Como explica la Constitución Apostólica "*Ex corde Ecclesiae*": "La universidad católica es el lugar privilegiado para un fructuoso diálogo entre el Evangelio y la cultura" (n.43)

16. El cumplimiento de esta tarea exige un replanteamiento de la propia misión de la universidad católica, con consecuencias en todas las dimensiones de la vida académica. Me consta que la mayor parte de las Universidades brasileñas, incluidas las católicas, surgieron y se desarrollaron en los años posteriores a la segunda guerra mundial. Su misión fue concebida entonces, primariamente, como contribución al desarrollo del país. En el contexto del proceso de industrialización y modernización de la sociedad, se trataba sobre todo, de formar profesionales competentes en los varios campos científicos y tecnológicos, de acuerdo con las varias especialidades requeridas para el funcionamiento de sociedades complejas como las actuales. Privilegiando el factor económico y la funcionalidad, este modelo apunta sin duda a un elemento fundamental de la dinámica social, pero se mantiene claramente sin entrar en las exigencias de una visión integral del papel de la Universidad. Aún vigente en muchas instituciones, tiende en sus formas extremas bien a una universidad burocrática, que reparte diplomas profesionales sin preocuparse de la capacitación efectiva de los titulares, bien a la universidad tecnocrática en la cual la competencia es considerada expresamente como su único objetivo y como criterio supremo del valor personal y social.

17. En contraste directo con lo anterior surge el modelo político de Universidad, que la concibe ante todo como un instrumento de reflexión sobre la realidad social y de formación de la conciencia crítica. Se trata de preparar ciudadanos capaces de analizar la dinámica de la sociedad y de comprometerse para su transformación en uno u otro sentido. La agudización de este modelo lleva a la universidad del poder, instrumentalizada en función de la lucha política, sea por la imposición de derecho o de facto de una ideología que sirve de criterio para la evaluación de los individuos y de sus hechos, sea por la generalización del conflicto ideológico, del cual resulta la paralización de la vida académica.

18. Excluidos tales abusos, compete evidentemente a la universidad, principalmente a la universidad católica, orientar la investigación según los principios del bien común y de la dignidad de la persona humana, buscando soluciones justas además de

técnicamente viables. Le incumbe también despertar en sus alumnos la conciencia de su responsabilidad social e incluso, en casos especiales, como cuerpo académico, llamar la atención sobre las exigencias éticas de determinadas situaciones o pronunciarse sobre flagrantes violaciones de los derechos humanos. Entre tanto, el compromiso político de la universidad, así entendido, no agota su misión social, pero no podrá ser auténticamente ejercido si no se integra en una perspectiva expresamente cultural.

19. De hecho, tanto el modelo de la universidad para el desarrollo económico, como el de la universidad para la justicia y el cambio de las estructuras sociales, deberán ser asumidos y superados en el modelo de la Universidad para la verdad y el diálogo cultural. Pertenece a la propia naturaleza de la universidad promover la cultura mediante sus actividades de investigación y transmitirla a las generaciones futuras mediante la enseñanza. Entre tanto, en el momento actual, esta tarea de la universidad reviste, en este continente, una urgencia y una radicalidad especial. Con ocasión del V Centenario del nacimiento de América Latina, como resultado de la fusión étnica y cultural de los conquistadores ibéricos con los pueblos nativos, en el umbral del tercer milenio de la era cristiana surge para el Nuevo Mundo la oportunidad de alcanzar su identidad adulta.

20. En efecto, asistimos, como mostré antes, al crepúsculo de un largo período histórico. En esta parte del mundo, el fenómeno dominante, desde el punto de vista cultural, es el impacto del proceso de modernización, acelerado en las últimas décadas, sobre las culturas tradicionales. Por su trascendencia y magnitud este fenómeno es comparable con la primera invasión del continente por el hombre occidental hace cinco siglos. La frágil identidad cultural adquirida por América Latina, como denominador común de un abanico variado de culturas, está seriamente amenazada, así como la integridad y la propia supervivencia de cada una de ellas.

21. En Brasil, particularmente, los valores tradicionales se van desmoronando a medida que la sociedad se industrializa y urbaniza, y que los medios de comunicación de masas difunden el estilo de vida alienígena, propio de la modernidad avanzada. Ésta, a su vez, con su renuncia a una visión unitaria y trascendente de la realidad, dejando los individuos encerrados en el círculo del presente y de las satisfacciones inmediatas, no ofrece, por sí, base para la reestructuración de la convivencia social. Así la pérdida de puntos de referencia estables para el comportamiento, provoca la desorientación de los individuos y el desorden en las relaciones sociales. Los intereses particulares ya no son encuadrados en los

patrones universales de las convicciones éticas personales o de las convenciones sociales. El ansia individualista de sacar ventaja de todo y de todos tiende a determinar la conducta. Predomina entonces la ley del más fuerte con sus consecuencias de violencia y opresión.

22. Entre la aceptación resignada del predominio creciente de una cultura importada, como la moderna, ella misma en crisis y en desintegración, y la pretensión irreal de reafirmar la cultura tradicional en sus varias formas, todas ya comprometidas por la dinámica irresistible de la evolución social, se abre una tercera vía. La crisis de valores que agita a la sociedad brasileña, el vacío ético provocado por la caída de los sistemas anteriormente vigentes, e inherentes, a su vez, a la mentalidad emergente-, proporcionan la oportunidad de la creación de un nuevo "ethos" social, adecuado a la índole del pueblo de este país. De hecho, se siente por todas partes la aspiración a un proyecto cultural, que fundamente la convivencia de todos los ciudadanos.

23. Es fundamental el papel reservado a la Universidad en la elaboración de este sistema de valores. Enraizado en las tradiciones más sanas de la cultura brasileña, ha de responder a las interrogaciones existenciales del hombre de hoy y ofrecerle un cuadro de referencia para sus decisiones personales y sus relaciones sociales. De hecho, al vincular la investigación a la tarea educativa y al abrirse a la totalidad de lo real, la Universidad goza de una situación privilegiada entre las instancias sociales responsables de la producción cultural.

24. Por un lado, difunde los productos culturales a través de la formación de sus estudiantes, que tendrán a su vez, por su nivel universitario y su actuación profesional, una función multiplicadora en la sociedad. Por otro, contribuye a la evolución cultural en cuanto dispone de los instrumentos conceptuales necesarios para el análisis de las diversas áreas de la realidad. A través de ellas recoge datos relativos a los fenómenos culturales del pasado y del presente, clasificándolos e interpretándolos en vista a una ulterior elaboración. De este modo se establece en su espacio académico un doble diálogo, entre las diversas tradiciones culturales y entre las diversas disciplinas, científicas, filosóficas y teológicas, que proporciona la elaboración de nuevas síntesis culturales.

25. Se trata, en último análisis, de articular una visión integral del hombre y de la realidad, un humanismo, pero no con una formulación abstracta e intemporal, sino según el lenguaje, el estilo y la índole profunda de una cultura determinada. Por ello, la función

creativa de la universidad en el campo cultural no es propiamente original. Normalmente recoge y reforma valores culturales ya presentes en las obras artísticas y literarias, en las instituciones sociales y políticas, en el folklore y en las costumbres populares, en el patrimonio jurídico y en las expresiones religiosas de un pueblo. En esta relación con la cultura la universidad ya no pretende meramente el desarrollo económico, ni la promoción de la justicia social a través de la transformación de las estructuras políticas y económicas, sino la verdad humana integral, que fundamenta y finaliza todas las actividades de orden científico, económico y político.

26. Como católica, la universidad somete su producción cultural a los criterios evangélicos. El Evangelio, aunque encarnado en una cultura específica tiene un contenido y una vigencia transcultural, en cuanto expresa el sentido pleno de toda existencia humana en el misterio de Jesucristo, el Hijo de Dios. Por un lado, la universidad se vale del Evangelio para discernir los valores y contravalores de las varias culturas en vista de la nueva síntesis cultural. Por otro lado, a través de su actividad científica suministra a la Iglesia los elementos necesarios para la inculturación del Evangelio. Contribuye así a la promoción de la evangelización inculturada, condición para la autenticidad del anuncio de la fe.

27. Esta es, por tanto, la misión específica que incumbe a la UNISINOS como universidad católica, en el momento actual. Para desempeñarla satisfactoriamente se requiere, de un lado, la fidelidad al Evangelio, proclamado en la Iglesia, de otro, una sensibilidad lúcida y acogedora para el modo de pensar y sentir del pueblo brasileño, su estilo de vida y sus aspiraciones, sus valores y sus límites. Se trata de una tarea sumamente exigente, que sólo podrá ser cumplida a medida que la comunidad universitaria se adhiera a los valores básicos de la visión cristiana del mundo. Esta convergencia de opiniones y aptitudes implica coherencia en la selección de los profesores y en la atribución de cargos y funciones. Requiere también que se dé prioridad a la formación religiosa tanto de los alumnos como del cuerpo docente y administrativo, a través de las actividades pastorales y, más aún, de la adecuación de los programas de enseñanza e investigación a los parámetros del pensamiento cristiano.

28. A la luz de la trayectoria hasta hoy recorrida, no tengo dudas que la UNISINOS posea todas las credenciales requeridas para responder a este nuevo desafío, dando un paso al frente en dirección a la conquista de su identidad y a la realización de su misión como Universidad para la verdad y el diálogo cultural.

29. Felicitando a todos los que han contribuido a este excelente resultado, especialmente a los actuales dirigentes de la universidad, la comunidad jesuítica y los profesores y colaboradores seculares, aquí representados, hago votos por que las promesas que encierra esta institución y las esperanzas que en ella depositamos, se conviertan en una brillante realidad.

.

8. LA PEDAGOGÍA IGNACIANA HOY

**A los participantes del grupo de trabajo sobre
"La Pedagogía Ignaciana: un planteamiento práctico".
Villa Cavalletti, 29 de abril de 1993**

GUÍA PARA LA LECTURA

I. PRESENTACIÓN

En 1993 el P. Kolvenbach reunía en Roma a un grupo de trabajo con el fin de elaborar un cuerpo de directrices prácticas que ayudasen a llevar al aula los principios pedagógicos de las *Características de la educación de la Compañía de Jesús* (1986) instrumento elaborado en adaptación de la *Ratio Studiorum* clásica (1599). Tras varios años de reflexión compartida, este grupo internacional especializado llegó a redactar *Pedagogía Ignaciana: un planteamiento práctico* (1993)¹: es el documento que presenta y promulga Kolvenbach en este discurso. El grupo estaba compuesto mayoritariamente por pedagogos de enseñanzas medias; el documento, pues, está redactado pensando preferentemente en alumnos de enseñanza secundaria ("nuestros años pre-reflexivos" [9]), pero es aplicable a la universidad "con la debida adaptación", como se presupone en este mismo discurso [20d] y se recomienda y alaba en varios de los DISCURSOS UNIVERSITARIOS.

II. PARA LA REFLEXIÓN

Dos núcleos de temas prometen una más fecunda atención.

II.1. MEDITACIÓN SOBRE "HUMANISMOS".

El humanismo es la respuesta de una *fe* -laica o religiosa- a los desafíos socioculturales de la época. El humanismo cristiano ha sido el objetivo de la educación jesuítica desde sus orígenes en el siglo XVI. En el humanismo jesuítico, la *fe* brota de la visión cristiana de la persona, pasada por la experiencia espiritual de Ignacio; los desafíos varían en cada época: respuestas específicas configuran humanismos específicos.

1. Humanismo clásico.

La época es el Renacimiento. El reto sociocultural es la exaltación del hombre y de la vida. La espiritualidad que recoge el guante de este desafío es la visión de la relación Dios-mundo (tal como la definen los EE: "*Contemplación para alcanzar amor*"). Esta visión alberga un optimismo antropológico: "la fe en Dios y la afirmación de todo lo que es verdaderamente humano son inseparables". De ahí, la posibilidad de un modo cristiano de vivir el ser hombre-mujer, en consonancia con el

¹ Para un conocimiento más preciso de los documentos citados y de sus respectivos contextos, cfr la ya citada publicación: EUSEBIO GIL CORIA (ed.). *La pedagogía de los jesuitas ayer y hoy*, sobre todo, 248-252, 257-261 y 331-332.

optimismo antropológico-cultural renacentista. En y para este modo de vida cristiano comenzó a educar la educación jesuítica.

2. Humanismo social

La época es el siglo XX-XXI. Reto sociocultural es la barbarie de un mundo "roto en pedazos", cargado de sufrimiento humano. La espiritualidad que se enfrenta a este reto es la afirmación de que no hay compromiso con Dios (fe) sin compromiso con el hombre (justicia). La respuesta vital es la de una comprometida "compasión ilustrada". Nace así la posibilidad de un modo cristiano de ser humano en sintonía con la *in*-cultura actual. En y para esta "compasión ilustrada" educa la educación jesuítica.

[Otros DISCURSOS sugieren otros humanismos. Así, la edad moderna revolucionaria reta a hombres y mujeres a vivir y reivindicar su dignidad de personas libres - sujetos de derechos, en su espacio sociopolítico. La época industrial exalta la potencialidad creadora-destructiva del *homo faber* de la era cibernética.

Cuando la "fe" cristiana asume, potencia y encauza estos desafíos socioculturales, nacen otros dos humanismos: el liberal y el tecnológico].

II.2. UNA NUEVA PEDAGOGÍA PARA UN NUEVO HUMANISMO.

Cada humanismo crea su propia pedagogía. El humanismo "renacentista" produjo la *Ratio Studiorum*. El humanismo "social" (y el "liberal" y el "tecnológico") necesitan otra pedagogía. Este ha sido y es el reto de la educación jesuítica hoy.

La NUEVA PEDAGOGÍA va de la *Ratio Studiorum* a las *Características*, de las *Características* al *Paradigma Pedagógico Ignaciano*

Hitos de la Pedagogía del PARADIGMA PEDAGÓGICO IGNACIANO:

- a. DE "DIRECTRICES" a PROCESOS Y METODOS
Interrelación de principios y métodos [13. 34-36]
- b. EL ALUMNO
Del alumno "sociológico" al alumno "ideal" [7-14]
- c. EL PROFESOR
Papel protagónico del Profesor [24-27]
- d. LA COMUNIDAD EDUCATIVA
Un ambiente escolar integral dinamizador [37]

8. LA PEDAGOGÍA IGNACIANA HOY

UN PLANTEAMIENTO PRÁCTICO

Contexto: El humanismo cristiano hoy

1. Comienzo situando nuestros esfuerzos dentro del contexto de la tradición educativa de la Compañía. Desde sus orígenes en el siglo XVI nuestra educación se ha dirigido al desarrollo y transmisión de un auténtico humanismo cristiano. Este humanismo tiene dos raíces: la experiencia espiritual específica de Ignacio de Loyola, y los desafíos culturales, sociales, religiosos del Renacimiento y la Reforma de Europa.

2. La raíz espiritual de este humanismo se manifiesta en la contemplación final de los *Ejercicios Espirituales*. En ella San Ignacio hace que el ejercitante pida conocimiento interno de cómo Dios habita en las personas, dándoles el saber y haciéndolas a su imagen y semejanza, y que considere cómo Dios trabaja y obra en todas las cosas creadas en beneficio de cada persona. Este conocimiento de la relación de Dios con el mundo implica que la fe en Dios y la afirmación de todo lo que es verdaderamente humano son inseparables entre sí. Esta espiritualidad capacitó a los primeros jesuitas para apropiarse el humanismo del Renacimiento y para fundar una red de centros educativos, que representaban una renovación y respondían a las necesidades urgentes de su tiempo. La Fe y el fomento de la “humanitas” trabajaban mano a mano.

3. Desde el Concilio Vaticano II venimos experimentando un nuevo y profundo desafío que exige una nueva forma de humanismo cristiano, con especial énfasis en lo social. El Concilio afirma que “la distancia entre la fe que muchos profesan y sus vidas, en la realidad de cada día, merece contarse entre los errores más serios de nuestro tiempo” (GS 43). El mundo se nos muestra dividido, roto en pedazos.

4. El problema básico es éste: ¿qué significado tiene la fe en Dios, de cara a Bosnia y Angola, Guatemala y Haití, Auschwitz e Hiroshima, las calles repletas de gente en Calcutta y los cuerpos destrozados de la plaza de Tienanmen? ¿Qué es el humanismo cristiano, ante los millones de hombres, mujeres y niños que mueren de hambre en África? ¿Qué significa el humanismo cristiano frente a los millones de personas arrancadas de sus propios países por la persecución y el terror y obligados a buscar nueva vida en tierras extranjeras? ¿Qué significa humanismo

cristiano cuando contemplamos los sin-hogar que vagan por nuestras ciudades, y el creciente número de los marginados por la sociedad, que se ven condenados a una desesperanza permanente? ¿Qué significado tiene la educación humanística en este contexto? Una sensibilidad dirigida hacia la miseria y explotación de los hombres no es simplemente una doctrina política o un sistema económico. Es un humanismo, una sensibilidad humana que debe lograrse de nuevo dentro de las demandas de nuestro tiempo y como resultado de una educación cuyo ideal está influido por los grandes mandamientos: amar a Dios y al prójimo.

5. En otras palabras, el humanismo cristiano de finales del siglo XX incluye necesariamente el humanismo social. Como tal, participa en gran parte de los ideales de otras creencias, al pretender que el amor de Dios se manifieste eficazmente, y que se edifique un reino de Dios justo y pacífico en la tierra. Así como los primeros jesuitas contribuyeron al humanismo del siglo XVI, de forma peculiar, a través de sus innovaciones educativas, así nosotros estamos llamados hoy a una tarea semejante. Esto requiere creatividad en todos los campos del pensamiento, educación y espiritualidad. Será el resultado de una pedagogía ignaciana, que sirva a la fe, a través de una autorreflexión sobre el sentido pleno del mensaje cristiano y de sus exigencias en nuestro tiempo. El servicio a la Fe y la promoción de la Justicia, que ella lleva consigo, es el fundamento del humanismo cristiano contemporáneo. Y está en el núcleo de la tarea educativa católica y de la Compañía en nuestros días. Esto es lo que las *Características de la Educación* llama "excelencia humana". Esto es lo que queremos decir cuando hablamos de que el fin de la educación de los jesuitas es la formación de hombres y mujeres para los demás, personas competentes, concienciadas y sensibles al compromiso.

Respuesta de la Compañía a este contexto

6. Hace justamente diez años se pedía, desde puntos diferentes del mundo, una declaración actualizada de los principios esenciales de nuestra pedagogía. La necesidad se dejaba sentir a causa de los cambios importantes y las normas nuevas de los gobiernos, que regulan el currículum, la composición del cuerpo estudiantil, y otros temas pedagógicos semejantes; por el número creciente de profesores seculares, que no estaban familiarizados con la educación de la Compañía; a la vista de la Misión de la Compañía en la Iglesia de hoy; y en especial, por el ambiente cambiante y cada vez más desorientador en el que vive y crece la juventud actual. Nuestra

respuesta ha sido el documento que describe las *Características de la Educación de la Compañía de Jesús hoy*. Pero ese documento, que ha tenido excelente acogida en el mundo de la educación de la Compañía, suscitó una pregunta aún más urgente. ¿Cómo? ¿Cómo nos trasladamos desde un mero conocimiento de los principios, que orientan nuestra educación hoy, hasta el nivel práctico de aplicar esos principios a la realidad de cada día, al intercambio -interacción-, entre profesores y alumnos? Porque es precisamente ahí, en el reto y en la actividad del proceso de enseñar-aprender, donde esos principios pueden dar resultados. Este Grupo de Trabajo, en el que ustedes participan, está buscando los métodos pedagógicos prácticos que respondan a la pregunta crucial: ¿Cómo hacer realidad en el aula las *Características de la Educación de la Compañía de Jesús*? El *Paradigma Pedagógico Ignaciano* presenta unas líneas básicas para incorporar a la docencia el elemento crucial de la reflexión. Y esta reflexión ofrece a los alumnos la oportunidad de considerar el significado humano y las consecuencias que se derivan de lo que estudian.

7. En medio de tantas fuerzas encontradas que reclaman su tiempo y sus energías, vuestros alumnos buscan sentido a sus vidas. Saben que el holocausto nuclear es más que una pesadilla de locos. Inconscientemente al menos, experimentan el miedo a la vida en un mundo unido más por el equilibrio del terror que por los lazos del amor. Son ya muchos los jóvenes que se han visto expuestos a interpretaciones muy cínicas del hombre: un saco de instintos egoístas, que piden satisfacción instantánea; una víctima inocente de sistemas inhumanos cuyo control no está en sus manos. A causa de las crecientes presiones económicas que se registran en muchas partes del mundo, muchos alumnos de los países desarrollados están obsesionados por hacer carrera y autorrealizarse, y prescinden de un desarrollo humano más amplio. ¿Cómo no van a sentirse inseguros? Pero debajo de sus miedos, disimulados con frecuencia con actitudes de desafío, y bajo su perplejidad ante las divergentes interpretaciones sobre el hombre, está su deseo de una visión unificadora del significado de la vida y de sí mismos. En muchos países en vías de desarrollo, los jóvenes con quienes trabajáis sufren la amenaza del hambre y los terrores de la guerra. Quieren creer que la vida humana tiene valor y futuro en medio de las cenizas de la devastación, que es el único mundo que han conocido. En otros países, donde la pobreza aplasta el espíritu humano, los medios de comunicación proyectan cínicamente la buena vida en términos de opulencia

y consumismo. ¿Es de extrañar que nuestros estudiantes estén confusos e inciertos respecto al sentido de la vida?

8. Durante los años de la enseñanza secundaria, los jóvenes, ellos y ellas, tienen libertad para escuchar y explorar (en el campo de las ideas). Todavía no se sienten inmersos en el mundo. Se preocupan por las cuestiones profundas, los “por qué” y “para qué” de la vida. Pueden soñar sueños imposibles y sentirse atraídos por intuiciones de lo que podría ser. La Compañía ha dedicado muchas personas y recursos a los alumnos de secundaria, precisamente porque pone sus miras en las fuentes de la vida, en algo más allá “de los niveles académicos más altos”. Es indudable que cualquier profesor digno de ese nombre debe tener fe en sus alumnos y desea animarlos en la búsqueda de altos ideales. Esto significa que vuestra visión unificadora de la vida debe ser estimulante y atrayente para vuestros alumnos, y les impulse a dialogar sobre los temas realmente importantes. Debéis animarles a asimilar actitudes de compasión profunda y universal hacia nuestros hermanos y hermanas que sufren, a transformarse ellos mismos en hombres y mujeres de paz y justicia, comprometidos en ser agentes de cambio en un mundo que reconoce cuán extendida está la injusticia, y qué persuasivas son las fuerzas de la opresión, el egoísmo y el consumismo.

9. Verdaderamente, no es ésta una tarea fácil. Como lo hicimos todos nosotros en nuestros años «pre-reflexivos», vuestros alumnos han aceptado inconscientemente valores que son incompatibles con lo que realmente conduce a la felicidad humana. Vuestros alumnos tienen más «razones» que los jóvenes de generaciones anteriores, para alejarse tristes cuando comprenden lo que significa una visión cristiana de la vida, y el cambio fundamental de perspectiva que exige el rechazo de la imagen de la vida muelle y falsamente radiante, que cultivan las revistas del corazón y las películas baratas. Están expuestos, como quizás ninguna generación anterior en la historia, a la atracción de las drogas y a la huida de la realidad dolorosa que las drogas prometen.

10. Estos jóvenes necesitan confianza para mirar al porvenir; necesitan fuerza para afrontar su propia debilidad; necesitan la comprensión y afecto maduros de los profesores de todas las asignaturas, con los que pueden explorar el asombroso misterio de la vida. ¿No nos recuerdan a aquel joven estudiante de la Universidad de París, de hace cuatro siglos y medio, que Íñigo se ganó y transformó en el Apóstol de las Indias?

11. Estos son los jóvenes que estáis llamados a moldear para hacerlos abiertos al Espíritu, prontos a aceptar la aparente derrota del amor redentor; en último término, capaces de llegar a ser líderes íntegros, dispuestos a asumir las cargas más pesadas de la sociedad y ser testigos de la fe que obra la justicia.

12. Os insisto en que creáis que vuestros alumnos están llamados a ser líderes en su mundo. Ayudadles a reconocer que son dignos de respeto y aprecio. Libres de la esclavitud de la ideología y la inseguridad, imbuidos de una visión más completa del sentido del hombre y de la mujer. Proporcionadles los medios para que sirvan a sus hermanos y hermanas, verdaderamente concienciados y decididos a utilizar su influencia para corregir las injusticias sociales, y a que sus vidas, profesional, social y privada, estén imbuidas de valores sólidos. El ejemplo de vuestra sensibilidad y preocupación social será para ellos una fuente poderosa de inspiración.

13. Ese ideal apostólico, sin embargo, tiene que expresarse en programas prácticos y en métodos apropiados al mundo real de las aulas. Una de las cualidades características de San Ignacio, que se manifiesta en los *Ejercicios Espirituales*, en la parte cuarta de las *Constituciones* y en muchas de sus cartas, es su insistencia en combinar al mismo tiempo los ideales más elevados y las maneras más concretas de llevarlos a la práctica. Una intuición, sin medios prácticos apropiados, suena a ilusión estéril, pero los métodos prácticos sin visión unificadora se quedan en moda de un día o en herramientas inútiles.

14. Un ejemplo de esta integración de lo ignaciano en la enseñanza puede encontrarse en el *Protepticón o exhortación a los profesores de los Centros de Secundaria de la Compañía de Jesús*, escrito por el P. Francisco Sacchini, el segundo historiador oficial de la Compañía, pocos años después de la publicación de la *Ratio* en 1599. En el prefacio escribe: "Entre nosotros la educación de la juventud no se limita a impartir los rudimentos de gramática, sino que se extiende simultáneamente a la formación cristiana". El Epítome, haciendo suya la distinción entre "instruir" y "educar" (entendida como formar el carácter), establece que los profesores deben formarse decididamente en los métodos de instruir y en el arte de educar. La tradición educativa de la Compañía ha insistido siempre en que el criterio adecuado de éxito en nuestros colegios no es simplemente el dominio de proposiciones, fórmulas, filosofías, etc. La prueba está en las obras, no en las palabras: ¿qué van a hacer nuestros alumnos con la capacitación que les dan sus

estudios? Ignacio estaba interesado en que hubiera quienes hicieran mejores a otros, y para este objeto la erudición no basta. Quien desee emplear generosamente lo adquirido con sus estudios debe ser bueno y educado. Si no es lo segundo, no estará en grado de ayudar al prójimo tanto como podría; y si no es lo primero, no les ayudará, o al menos no se puede esperar que lo haga eficientemente. Esto supone que nuestra labor educativa tiene que apuntar, más allá del desarrollo cognoscitivo, al desarrollo humano, que comporta comprensión, motivación y convicción.

Directrices pedagógicas

15. De acuerdo con el objetivo de educar con eficiencia, San Ignacio y sus sucesores formularon directrices pedagógicas de carácter general. Mencionaré algunas:

16. a) Ignacio cree que la actitud propia del hombre es de asombro a la vista del don divino de la creación, el universo, y la misma existencia humana. En su contemplación de la presencia de Dios en la creación, nos invita a encontrar, más allá del análisis lógico, una respuesta afectiva a Dios, que trabaja por nosotros en todas las cosas. Hallando a Dios en todas las cosas, descubrimos su designio de amor sobre nosotros. La imaginación, los sentimientos, la voluntad, el entendimiento, desempeñan un papel central en el enfoque ignaciano. La educación de la Compañía abarca toda la persona. Nuestros colegios deben integrar más plenamente esta dimensión, que nos ayudará a descubrir lo que somos y para qué existimos, precisamente para que nuestros alumnos logren a su vez descubrir el sentido de la vida. Nos proporcionará criterios para fijar nuestras prioridades y tomar decisiones en los momentos críticos de la vida. Escogeremos así los métodos que fomenten una rigurosa investigación, comprensión y reflexión.
17. b) En esta aventura de hallar a Dios, Ignacio respeta la libertad humana. Esto descarta cualquier indicio de indoctrinación o manipulación. Nuestra pedagogía debería dar a nuestros alumnos la capacidad de explorar la realidad con el corazón y la mente abiertos. Y en este esfuerzo de honradez, deberíamos alertar al educando ante la trampa que puede ocultarse en sus mismos presupuestos y prejuicios, así como en las tupidas redes de los valores al uso que pueden ocultarnos la verdad. Nuestra educación estimula por lo mismo al alumno a conocer y amar la verdad. Aspira a hacerle crítico de su sociedad tanto de manera positiva como negativa, para

abrazar los valores sanos que se proponen y rechazar los falsos.

18. Lo que nuestras instituciones aportan a la sociedad consiste en incorporar a su proceso educativo un estudio riguroso y perspicaz de los problemas y preocupaciones cruciales del hombre. Esta es la razón por la que los colegios de la Compañía deben aspirar a una alta calidad académica. Estamos hablando aquí de algo que está muy lejos del mundo fácil y superficial de los *slogans* o la ideología; de las reacciones puramente emotivas y egoístas; y de las soluciones instantáneas, simplistas. La enseñanza, la investigación y todo lo que entra en el proceso educativo son extraordinariamente importantes en nuestras instituciones porque rechazan y refutan toda visión parcial o deformada de la persona humana, en claro contraste con las instituciones educativas que, por un concepto fragmentario de la especialización, dejan con frecuencia de lado, sin caer en la cuenta de ello, el interés central por la persona humana.

19. c) Ignacio presenta el ideal de un desarrollo completo de la persona humana. Es típica su insistencia en el *magis*, el más, la mayor gloria de Dios. Así, en la educación, nos pide aspirar a algo que sobrepasa el adiestramiento y el saber que normalmente se encuentran en el buen estudiante. El *magis* no se refiere sólo a lo académico, sino también a la acción. Nuestra formación incluye experiencias que nos hacen explorar las dimensiones y manifestaciones del servicio cristiano como medio para desarrollar nuestro espíritu de generosidad. Nuestros colegios deberían recoger este rasgo de la visión ignaciana en programas de servicio que empujen al alumno a experimentar y poner a prueba su asimilación del *magis*, lo cual le llevaría también a descubrir la dialéctica de la acción y la contemplación.

20 d) Pero no toda acción redundará en gloria de Dios. Por eso Ignacio nos ofrece un medio para encontrar y elegir la voluntad de Dios. El “discernimiento” desempeña una función central. Así debemos enseñar y practicar la reflexión y el discernimiento en nuestras escuelas, colegios y universidades. Con tantos reclamos como se nos hacen en todas las direcciones, no siempre es fácil decidir con libertad. Rara vez vemos que las razones estén todas de una parte. Siempre hay un tira y afloja. Y entonces el discernimiento se hace crucial. El discernimiento exige tomar los hechos y reflexionar, separar los motivos que nos mueven, sopesar

valores y prioridades, estudiar las consecuencias de nuestras decisiones para los pobres.

- 21 e) Pero hay más. La repuesta al llamamiento de Jesús no puede encerrarnos en nosotros mismos; exige que seamos y enseñemos a nuestros alumnos a ser hombres para los demás. La cosmovisión de Ignacio está centrada en la persona de Jesús. La realidad de la Encarnación impacta la educación de la Compañía en su mismo meollo. Porque el fin último y razón de ser de los colegios es formar hombres y mujeres para los demás a imitación de Cristo Jesús -el Hijo de Dios, el Hombre para los demás por excelencia. Así es como la educación de la Compañía, fiel al principio encarnacional, es humanista. El P. Arrupe escribió:

“¿Qué es humanizar el mundo sino ponerlo al servicio de la humanidad? El egoísta no sólo no humaniza la creación material sino que deshumaniza a las mismas personas. Las transforma en cosas al dominarlas, explotarlas y apropiarse el fruto de su trabajo. Lo trágico es que, al hacerlo, el egoísta se deshumaniza a sí mismo. Se somete a las posesiones que ambiciona; se hace su esclavo, deja de ser persona con dominio de sí y se convierte en no-persona, una cosa gobernada por sus ciegos deseos y sus objetivos”.

22. Hoy comenzamos a comprender que la educación no humaniza o cristianiza automáticamente. Ya no creemos en la idea de que toda educación, sea cual fuere su calidad o su objetivo, pueden llevar a la virtud. Resulta cada vez más claro que, si queremos ser una fuerza moral en la sociedad, tenemos que procurar que el proceso educativo se desarrolle en un contexto moral. Esto no supone un plan de indoctrinación que sofoque la mente, ni se traduce en cursos teóricos que nos llevarían a una lejana especulación. Lo que hace falta es un marco de búsqueda que posibilite el proceso de afrontar los grandes temas y los valores complejos.
23. f) En todo este esfuerzo por formar hombres y mujeres que se distinguen por su competencia, integridad y compasión, Ignacio no perdió nunca de vista a la persona concreta. Sabía que Dios da a cada uno sus propios talentos. Uno de los principios generales de nuestra pedagogía se deriva directamente de aquí, «*alumnorum cura personalis*», un afecto y un cuidado personal auténtico por cada uno de nuestros alumnos.

El papel del profesor es crucial

24. En un centro educativo de la Compañía de Jesús la responsabilidad principal de la formación, tanto moral como intelectual, recae en definitiva no en los métodos, o en cualquier actividad reglada o extraescolar, sino en el profesor, como responsable ante Dios. Un centro de la Compañía debe ser una comunidad abierta, en la cual florezca una relación personal auténtica entre profesores y alumnos. Sin tal relación de amistad, nuestra educación perderá de hecho la mayor parte de su influjo en los alumnos. Porque la verdadera relación de confianza y amistad entre el profesor y el alumno es una condición de gran valor para fomentar el auténtico crecimiento en el compromiso con los valores.

25. Y así la *Ratio* insiste en que los profesores deben conocer a sus discípulos. Recomienda que los estudien detenidamente y reflexionen sobre sus cualidades, defectos y las implicaciones de su conducta en clase. Al menos alguno de los profesores, observa, debería estar bien informado sobre el contexto familiar. Los profesores deben respetar en todo momento la dignidad y personalidad del discípulo. En clase, aconseja la *Ratio*, los profesores deberían ser pacientes y saber cómo cerrar los ojos a ciertos errores o dejar la corrección para un momento psicológico más oportuno. Deberían estar mucho más dispuestos a alabar que a culpar y, si hace falta corregir, deberían hacerlo sin resquemor. Puede contribuir mucho a esto el clima de amistad que se va creando cuando se aconseja al alumno, de forma frecuente y casual, a veces fuera de las horas de clase. Estos mismos consejos no hacen sino acentuar el concepto subyacente de la entidad del colegio como comunidad y el papel del profesor como crucial dentro de la misma.

26. En el Preámbulo de la Cuarta Parte de las *Constituciones* coloca Ignacio de forma clara el *ejemplo personal del profesor*, por delante de su ciencia o su oratoria, como un medio apostólico para ayudar al alumno a crecer en los valores positivos. Dentro de la comunidad escolar el profesor influirá decisivamente en el carácter del alumno, para bien o para mal, según el modelo que presente de sí mismo. En nuestros mismos días el Papa Pablo VI observa de manera llamativa en la *Evangelii Nuntiandi* que: “Los estudiantes de hoy no escuchan a los profesores sino a los testigos; y si prestan atención a los Profesores es porque son testigos”.

27. Como profesores de los colegios de la Compañía, además de ser profesionales cualificados de la educación, debéis ser hombres y mujeres del Espíritu. Sois la ciudad edificada sobre la colina. Lo que sois se comunica más significativamente que lo que hacéis o decís. En nuestra cultura de la imagen, los jóvenes aprenden a responder a la imagen viva de los ideales que vislumbran en su corazón. Nuestras palabras sobre la entrega total, el servicio al pobre, el orden social justo, la sociedad no racista, la apertura al Espíritu, etc. pueden hacerles reflexionar. Pero el ejemplo vivo les arrastrará a desear vivir lo que significan estas palabras. Por eso, el crecimiento constante en el Espíritu de la Verdad debe conducirnos a una vida de plenitud y bondad tales que nuestro ejemplo suponga un reto para que nuestros alumnos crezcan como hombres y mujeres que se distingan por su competencia, integridad y compasión.

Métodos

28. Ignacio aprendió por su propia experiencia, a través de un arduo proceso educativo, que para tener éxito en los estudios no basta el entusiasmo. Es crucial la orientación que se dé al estudiante, y los métodos que se emplean. Al hojear las páginas de la Ratio, nuestra primera impresión es la de un enjambre de normas sobre horarios y distribuciones, gradación cuidadosa de las clases, selección de autores, diversidad de métodos para las diversas horas de la mañana o de la tarde, corrección y asignación de deberes, nivel exacto al que un alumno debe llegar para pasar de una clase a otra. Pero todas estas peculiaridades están ordenadas a crear un entramado de orden y claridad seguro y firme, dentro del cual tanto el profesor como el alumno puedan conseguir sus objetivos sin obstáculos. Menciono aquí únicamente algunos de los métodos típicos empleados en la educación de la Compañía.

29. 1. Dado este ambiente de orden y atención a los métodos, será relativamente fácil determinar los *objetivos* académicos precisos y limitados para cada caso individual. Se estimaba que éste era el primer requisito para una buena dinámica de aprendizaje -conocer lo que se busca y cómo buscarlo. El instrumento característico empleado aquí es la *prelección*, en la cual el profesor prepara con todo cuidado a sus alumnos para la actividad personal que ha de seguir. Solamente ella puede producir auténticos conocimientos y hábitos firmes.

30. 2. Pero los objetivos de la docencia deben estar seleccionados y adaptados a los alumnos. Los primeros profesores jesuitas creían que incluso los niños pequeños podían aprender mucho, si no se les atosigaba con demasiada materia al mismo tiempo. Así la preocupación por el objetivo y el camino a seguir tenían prioridad, según las cualidades de cada profesor.
31. 3. Y porque Ignacio conocía bien la naturaleza humana, se daba cuenta que, incluso en una experiencia de oración bien ordenada, o en la actividad académica, no se puede ayudar eficazmente a una persona a perfeccionarse, si el individuo no participa activamente. En los *Ejercicios Espirituales* Ignacio destaca la importancia de la *actividad personal* por parte del ejercitante. Ignacio conocía bien la tendencia de todos los profesores, ya enseñen gramática, historia o ciencias, a explicar con extensión sus propios puntos de vista sobre la materia de que se trate. Ignacio se daba cuenta que no hay *aprendizaje* sin la *actividad intelectual propia* del que tiene que aprender. Por ello en numerosas y diversas áreas, v en el estudio, las *actividades se consideran muy importantes*.
32. 4. El principio de la actividad personal por parte del alumno viene a confirmar las instrucciones detalladas de la *Ratio sobre repeticiones diarias, semanales, mensuales, anuales*. En cuanto sea posible la enseñanza debería ser agradable tanto por su contenido como por las circunstancias externas. Un esfuerzo inicial para orientar a los alumnos sobre la materia que se va a tratar, atraerá su interés hacia ella.
33. 5. Dentro de ese espíritu, los mismos estudiantes presentaban obras de teatro v escenificaciones, para estimular el estudio de la literatura, porque "*Friget enim Poesis sine teatro*". También se sugerían certámenes, juegos, etc., para que el deseo del adolescente por aventajarse le ayudara a progresar en el camino del saber. Estas prácticas demuestran un interés primordial por hacer interesante la enseñanza, v así atraer la atención y aplicación de los jóvenes hacia el estudio.
34. *Todos estos principios pedagógicos están estrechamente relacionados entre sí*. El aprendizaje que se pretende conseguir es un auténtico crecimiento y se concibe en términos de hábitos o cualidades permanentes. Los hábitos se generan no

simplemente entendiendo hechos o procedimientos, sino por el dominio y la asimilación personal que los hace propios. El dominio es el resultado de un continuo esfuerzo y ejercicio intelectual; pero un esfuerzo provechoso de este tipo es imposible sin una motivación adecuada y un medio ambiente humano reflexivo. Ninguno de los eslabones de esta cadena es particularmente original, aunque su estrecha concatenación tuvo novedad en su día.

35. Consecuentemente, para ayudar a los alumnos a llegar al compromiso de la actividad apostólica, hay que ofrecerles oportunidades de considerar con espíritu crítico los valores humanos y de poner a prueba los propios valores de forma experimental. Una asimilación personal de los valores éticos y religiosos que empuja a la acción, es más importante que la habilidad de memorizar hechos y opiniones ajenas. Cada día es más patente que los hombres y mujeres del tercer milenio necesitarán sin duda nuevas habilidades tecnológicas; pero es más importante la vida, y la capacidad de criticar todos los aspectos de esa vida, antes de tomar decisiones (en el campo personal, social, moral, profesional, religioso), que dejarán profundas huellas en sus vidas y para siempre. Los criterios para llegar a esa madurez (a través del estudio, la reflexión, el análisis, juicio y desarrollo de alternativas reales), se basan inevitablemente en valores. Y esto es cierto aunque tales valores no se hayan manifestado explícitamente durante el proceso de aprendizaje. En la educación de la Compañía los valores del Evangelio, tal como se contemplan en los *Ejercicios Espirituales*, son las normas orientadoras de un desarrollo integral humano.

36. Es evidente la importancia del método y de los contenidos para lograr ese fin. Porque un objetivo educativo orientado a los valores como es el nuestro -formar hombres y mujeres para los demás- no podrá lograrse a menos que se empapen de ese objetivo todos nuestros programas docentes de cada nivel, y se ofrezca a nuestros alumnos el reto o desafío que consiste en reflexionar sobre los valores implicados en lo que estudian. Por desgracia hemos aprendido que la mera asimilación de conocimientos no humaniza. Es preciso asimilar valores. Y que no se transmitan sutilmente ciertos valores que están insertos en muchos aspectos de la vida. Por ello hay que descubrir medios que capaciten a los alumnos a adquirir hábitos de reflexión, y poder así evaluar los valores y sus consecuencias para los seres humanos. Esos valores se encuentran incrustados en las ciencias positivas y humanas, que ellos

estudian, en la tecnología creciente, y en el abanico completo de los programas políticos y sociales que nos sugieren los políticos y los «profetas». Un hábito no se adquiere por actos aislados. Se desarrolla mediante una práctica constante y bien planeada. Y así el objetivo de formar hábitos de reflexión tiene que ser estudiado, programado por todos los profesores de los distintos niveles en los centros de la Compañía, en todas las materias que se imparten, y usando métodos que sean apropiados al grado de madurez de los alumnos en los diferentes niveles educativos.

Conclusión

37. En nuestra misión hoy, la pedagogía básica de Ignacio puede ayudarnos mucho a ganar las mentes y los corazones de las generaciones. Porque la pedagogía de Ignacio se centra en la formación de toda la persona, corazón, inteligencia y voluntad, no sólo en el entendimiento; desafía a los alumnos a discernir el sentido de lo que estudian por medio de la reflexión, en lugar de una memoria rutinaria; anima a adaptarse, y eso exige una apertura al crecimiento en todos nosotros. Exige que respetemos las capacidades de los alumnos en los diferentes niveles de su desarrollo; y que todo el proceso esté dinamizado por un ambiente escolar de consideración, respeto y confianza, donde la persona pueda enfrentarse con toda honradez a la decisión, a veces dolorosa, de ser hombre/mujer *con y para los demás*.

38. Nuestros logros no llegarán ciertamente al ideal. Pero el esfuerzo por conseguir ese ideal, la mayor gloria de Dios, es lo que ha distinguido siempre a la Compañía.

39. Si os sentís un poco incómodos acerca de cómo vais a presentar la pedagogía ignaciana a los profesores de los cinco continentes, sabed que no estáis solos. Sabed asimismo que a cada duda corresponde una afirmación. Las ironías de Charles Dickens no han perdido actualidad: «Era el peor de los tiempos, el mejor de los tiempos, la primavera de la esperanza, el invierno de la desesperación.» A mí personalmente me alienta mucho observar el creciente deseo que existe, y que ya está muy extendido en todas partes, de intentar lograr los fines de la educación de la Compañía. Bien entendidos, estos objetivos llevarán a la unidad, no a la fragmentación; a la fe, no al cinismo; al respeto a la vida, no a la destrucción de nuestro planeta; a unas acciones responsables basadas en juicios morales, no a la retirada cobarde ni al ataque temerario.

40. Sabéis sin duda que lo mejor de un colegio no es lo que se dice de él sino la vida de sus alumnos. El ideal de la educación de la Compañía propugna una vida racional, íntegra, de justicia y servicio a Dios y al prójimo. Este es el llamamiento que Cristo nos hace -llamamiento a crecer, a vivir-. ¿Quién le dará respuesta? ¿Quién sino vosotros? ¿Cuándo sino ahora?

41. Concluyo recordando que, cuando Cristo dejó a sus discípulos, les dijo: "id y enseñad." Pero vio que ellos y nosotros somos hombres, y que, bien lo sabe Dios, perdemos con frecuencia la confianza en nosotros mismos. Por eso añadió: "Recordad que no estáis solos. No vais a estar solos porque yo voy a estar con vosotros. En nuestro apostolado, en los tiempos difíciles como en los de alegría y euforia, estaré con vosotros todos los días, hasta el fin de los tiempos" No caigamos en la trampa del pelagianismo, poniendo toda la carga sobre nuestros hombros, sin advertir que estamos en las manos de Dios, trabajando como instrumento en sus manos, en esto que es su ministerio de la Palabra.

42. Que Dios os bendiga en este esfuerzo de cooperación. Espero vuestros informes sobre la suerte de este Proyecto Pedagógico Ignaciano en las diversas partes del mundo. Gracias por todo lo que vais a hacer.

9. PRESENTE Y FUTURO DE INSA-E TEA

**Discurso del P. General de la Compañía de Jesús,
con motivo de su visita a Córdoba.
Febrero 1994**

GUÍA PARA LA LECTURA

I. PRESENTACIÓN

E TEA es una institución peculiar: por sus orígenes, por su misión específica inicial, por su estructura de 'monocultivo' disciplinar, por sus avatares académico-administrativos, por su estado de vinculación y dependencia de una universidad civil... El discurso se propone contemplar la institución desde el horizonte del conjunto de "ciento ochenta instituciones universitarias". En esta perspectiva particular-general, Kolvenbach traza un cuadro de lo que E TEA es para subrayar lo que todo centro -también E TEA- *debe ser*.

[Los trazos y colores de este cuadro (las ideas y esquemas utilizados) afloran también en otros discursos; la originalidad de éste se halla en las aplicaciones particulares de las categorías generales]

II. PARA LA REFLEXIÓN

II.1. ELOGIO DE LO SINGULAR DESDE LO UNIVERSAL.

Características particulares de E TEA [de validez general] son: su servicio específico al medio específico como proyecto originario; la colaboración entre instituciones en su nacimiento y con seculares en la gestión; la creatividad; la adaptación a circunstancias difíciles y cambiantes; probada "fe en sí misma"...

II.2. PROGRAMA PARA LO SINGULAR DESDE LO UNIVERSAL.

El programa se despliega en "deseos y retos" para E TEA:

1. Fidelidad al carácter universitario.

Primer deseo-reto, que implica:

a. Ser "*plenamente universidad*".

La plenitud universitaria se manifiesta en *enseñanza* "alimentada y sostenida" por una "*investigación fundamental*" viva, que "a través de la *publicación* de sus premisas, entra en *diálogo* con toda la comunidad científica y se *contrasta* con ella".

b. *Excelencia* y afán de superación.

No como "sentimiento competitivo de superación de los demás (sino como) impulso a superarse a sí mismo". Excelencia y afán que se manifiestan en "un servicio no solamente de eficiencia práctica sino de verdadera *calidad ética, moral y moralizadora*".

c. *Visión unitaria del saber*:

Dinámica de superación de la fragmentación de los saberes por la

referencia de todos "a un centro común que los trasciende y los sustenta", mediante una "interdisciplinariedad centrada en el hombre", una "interdisciplinariedad que llamaríamos *humanista*".

[Esta dinámica interdisciplinar es propia de toda universidad pero *sin ella es inconcebible* una universidad de inspiración cristiana. Dificultad de desarrollar esta dinámica en instituciones que sólo cultivan un ramo del saber. MUY SUGERENTES los medios que se enumeran para hacerla posible (22)].

2. Fidelidad al "alma de la institución".

Segundo deseo-reto que apunta a compromisos institucionales:

- a. "servicio de la persona humana", en el interior de la institución y fuera de su propio ámbito: "llevando esa misma visión de la persona a las relaciones humanas en el proceso económico de producción y distribución de bienes, con especial atención al sector agrario".
- b. "servir de cauce institucional para la aplicación de la ética cristiana al ámbito de las ciencias económicas y sociales con carácter prioritario".

II.3. CONDICIONES Y MEDIOS DE POSIBILIDAD.

- a. "Identificación personal, de jesuitas y laicos, con la misión y visión de ETEA".
- b. Formación permanente de jesuitas y laicos, a partir de dos fuentes principales: la espiritualidad ignaciana, la doctrina social de la Iglesia.

Para terminar, una invitación a lo que es aspiración de toda obra de inspiración ignaciana: el "*magis*" –el *mayor y mejor* servicio.

9. PRESENTE Y FUTURO DE INSA-ETEA

Córdoba (España) 1994

1. Agradezco sinceramente al Padre Provincial sus palabras de presentación; y al Presidente y al Director de INSA-ETEA su saludo de bienvenida. Siento una gran satisfacción, al encontrarme con todos ustedes hoy, por primera vez, en el ámbito de esta institución, INSA-ETEA, tan querida por la Compañía de Jesús. Ello me ofrece la ocasión de saludar:

Al Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis, D. José Antonio Infantes Florido. Como toda obra de la Compañía, INSA-ETEA es y seguirá siendo una obra de la Iglesia.

Al Excmo. Sr. D. Amador Jover Moyano, Rector Magnífico de la Universidad de Córdoba. Esta nuestra institución se enorgullece de formar parte de la gran familia de la Universidad de Córdoba.

A ambos les agradezco vivamente la deferencia que han tenido en honrarme con su presencia en este acto.

Agradezco también su asistencia a D. Lorenzo López Cubero, Presidente de la Fundación Rafael-Luis López Giménez, a los Directores de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales y de la Escuela Universitaria de Estudios Empresariales, así como a los miembros de sus respectivos Patronatos, y al Director de la Escuela Profesional de Mandos Intermedios.

Saludo cordialmente a todos los profesores, colaboradores, empleados y alumnos de INSA-ETEA, y, también, con especial afecto, a los otros jesuitas de Córdoba y a los familiares y amigos que habéis querido asistir a este acto.

El encuentro que acabo de mantener con los miembros del Consejo General me ha permitido ahondar en el conocimiento de la institución, de sus retos para el futuro.

2. Es seguramente conocido de todos Vds. que la Compañía de Jesús nació en un ambiente universitario. Ignacio de Loyola, nuestro fundador, después de haber cursado estudios, sin gran provecho de su parte, en Alcalá y Salamanca, se trasladó a París para continuarlos con mejor fortuna en la Sorbona. Allí conoció a algunos compañeros, a los que dio los ejercicios espirituales y los ganó para su proyecto de ayudar a las almas, como él solía decir para referirse a la actividad apostólica que se sentía llamado a desarrollar. De aquel pequeño grupo de estudiantes parisinos, que se sentían profundamente unidos entre sí como amigos en el Señor, nacería, al cabo de algunos años, la Orden religiosa que tomó el nombre de Compañía de Jesús. Muy lejos estaba de los pensamientos iniciales del grupo, a pesar de su procedencia universitaria, dedicarse de forma regular a las actividades educativas. Pensaban dedicarse, para defensa y propagación de la fe, a

predicar la palabra de Dios en todas las formas conocidas, a la administración de los sacramentos, al trato espiritual directo, mediante conversaciones de persona a persona y la propuesta de los ejercicios espirituales, a la enseñanza de la doctrina cristiana a los niños y a los rudos, a pacificar desavenidos y a otras obras de misericordia. Pero bastaron pocos años para que descubrieran casi insensiblemente, por la fuerza de los hechos mismos, que para el fin que pretendían de la defensa y propagación de la fe, se les ofrecía un medio privilegiado en los colegios y universidades, como instrumentos aptísimos para formar a la juventud en virtud y en letras y lograr así, a través de la formación de las personas, la transformación de la sociedad y la reforma de la Iglesia.

3. Una vez visto esto, las instituciones educativas de todo tipo y nivel se fueron multiplicando en la Compañía de Jesús a ritmo creciente, en ocasiones excesivamente acelerado. A ello se debe la intensa dedicación de la Compañía de Jesús, a lo largo de su historia, a las actividades educativas, como medio para la defensa y propagación de la fe, o, como hoy decimos, como medio de servir a la fe, de la que la promoción de la justicia es una exigencia absoluta. Fruto de esta intensa dedicación son la red de más de ochocientos colegios y escuelas de enseñanza secundaria, profesional y básica, diseminados por todo el mundo, (aparte de las redes de SAFA en Andalucía y FE y ALEGRÍA en América Latina) y las ciento ochenta instituciones universitarias (universidades y otros centros de educación superior), promovidos y gestionados de diversas maneras, por la Compañía de Jesús.

4. En esta tradición secular y en esta amplia red se sitúa nuestra institución INSA-ETEA con sus diversos centros: la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, la Escuela Universitaria de Estudios Empresariales y la Escuela Profesional de Mandos Intermedios. Es bueno, me parece, que, al menos en esta ocasión, contemplemos nuestra institución no solamente considerándola en sí misma, como quizá es lo más frecuente para vosotros, sino también en relación con el conjunto de los centros educativos de la Compañía de Jesús en todo el mundo. Ninguno de ellos puede considerarse aislado y como abandonado a sí mismo, sino que todos deben considerarse conectados con todos los demás y como solidarios de su suerte. Mi responsabilidad y mi trabajo actual me obligan a esta consideración de conjunto, en la cual, a la vez, cada centro no se pierde ni se disuelve en él, sino que conserva su peculiaridad y su perfil característico. Esa consideración de conjunto ha permitido elaborar y formular algunas directrices comunes, tanto de orientación general de los centros en un documento titulado *Características de la educación de la Compañía de Jesús*, como de

orientación pedagógica más concreta en otro sobre la *Pedagogía ignaciana*. Aunque ambos documentos están dirigidos a los centros de educación secundaria, pueden ser fácilmente adaptados a las instituciones de educación superior.

5. Pero, aun presentando muchos rasgos comunes, ese conjunto de centros educativos muestra, al mismo tiempo, una gran diversidad; diversidad que se debe a las finalidades y objetivos particulares perseguidos por cada uno de ellos, a su adaptación a las circunstancias concretas de su entorno, a las diversas políticas educativas de los diferentes países, a la imaginación y creatividad de sus equipos gestores y a otros muchos factores. Todo ello hace que cada centro, dentro de las semejanzas con otros de su mismo nivel y especialidad, tenga también algo de único.

6. Me gustaría contemplar, juntamente con vosotros, esta tarde, esta nuestra institución en lo que tiene, si no de único, sí, al menos, de característico, para expresaros después sencillamente, a partir de esa contemplación, mis deseos sobre INSA-ETEA con el único fin de intentar ayudaros en algo a perseguir -y ojalá también conseguir- vuestros objetivos y vuestras finalidades.

7. INSA-ETEA nació en los años sesenta, en pleno auge del desarrollo económico español, juntamente con otros varios centros dedicados también a la enseñanza de la gestión empresarial. Pero éste tuvo la peculiaridad de orientarse al mundo rural y agrícola en esta región andaluza, marcadamente necesitada de atención en esta doble vertiente. Nace, por tanto, con un pronunciado sentido de servicio específico a las necesidades específicas de la región; rasgo caracterizador, que ha mantenido a lo largo de su historia, tanto en la docencia como en la investigación, aun cuando haya tenido que acomodar sus planes de enseñanza a las exigencias legales para que sus títulos pudieran ser homologados. INSA-ETEA recogía así la orientación social que los centros educativos de la Compañía, especialmente los de educación superior, deseaban desde siempre traducir en expresiones concretas y, en algún modo, se anticipaba a lo que después llamaríamos la opción preferencial por los pobres y, como consecuencia de ella, la dedicación a los marginados.

8. Como su mismo nombre compuesto indica, INSA-ETEA nace de la confluencia de una doble iniciativa de colaboración, la de la familia de Rafael-Luis López Giménez, a través de la Fundación del mismo nombre, y la de la Compañía de Jesús. Es éste un modo de creación de instituciones que la Compañía conoce desde los tiempos de San Ignacio mismo y que en este caso tuvo una feliz expresión,

en cuanto que las inquietudes coincidentes de unos y otros se potenciaron mutuamente y juntas dieron nacimiento a esta institución, con características francamente positivas y beneficiosas, que no se hubieran conseguido, si ambas iniciativas hubieran ido por separado.

9. INSA-ETEA nació con intención de colaboración también en otro sentido. Siempre se pensó que la institución habría de contar con un número reducido de jesuitas; el suficiente para aglutinar, inspirar y motivar a un número más amplio de no jesuitas, que se incorporarían a las tareas de la institución, sin excluir las directivas. También en esto la institución nacía con sentido de futuro. Ciertamente la Compañía de Jesús no hubiera podido dedicar a ella más personas que las que de hecho ha dedicado. Pero esta limitación, percibida y vivida positivamente, ayudó a descubrir las grandes posibilidades e incluso ventajas encerradas en un proyecto de colaboración abierta entre jesuitas y no jesuitas y su amplio efecto multiplicador. La realidad de cada día, sustentada por el alto espíritu de colaboración y de participación que siempre ha animado a cuantos, de una manera u otra, como jesuitas o como no jesuitas, han servido a la institución, ha dado felizmente la razón a aquellas previsiones.

10. INSA-ETEA ha mostrado, a lo largo de sus treinta años de existencia, un alto grado de creatividad y de acomodación a las circunstancias, favorables y desfavorables, sin abdicar nunca de sus principios inspiradores y de sus objetivos. Quizá ello ha sido más fácil en épocas anteriores, en que sus dimensiones más reducidas le permitían mayor agilidad de movimientos. Pero aun ahora, después del considerable crecimiento de la última época y de la inserción de sus dos principales centros de estudios en la Universidad de Córdoba, conserva esa característica distintiva. Fruto de ello han sido las diversas formas de organización por las que ha ido pasando sin traumas ni agitaciones y los diversos centros de estudios que en ella han ido surgiendo. Fruto de ello también, algo que siempre ha marcado a la institución: su constancia en el trabajo de investigación, tanto más meritorio cuanto que los recursos económicos no siempre han sido abundantes. Fruto también, su sentido y sus numerosos trabajos de servicio al medio en que se inserta, el campo y la empresa agrícola de Andalucía. Es verdaderamente notable lo que INSA-ETEA ha conseguido en este campo. Fruto finalmente, su colaboración generosa y competente con otras instituciones extranjeras, particularmente con las universidades hermanas de Centroamérica.

11. Finalmente, quisiera referirme, dejando otros muchos aspectos

para no prolongar más esta consideración de la institución, que conocéis sin duda mejor que yo, a un rasgo que quizá vosotros, desde dentro, no apreciéis tan fácilmente en el día a día de vuestro trabajo. Me refiero al alto grado de fe en sí misma que la institución ha mostrado, a lo largo de su historia. No fue solamente en los comienzos, cuando siempre se necesita una gran energía para poner en pie y hacer caminar una empresa de la complejidad de un centro universitario, que nace de la nada y que cuenta con recursos económicos no ya escasos, sino realmente insuficientes; sino también a lo largo de toda ella.

12. Tres han sido los núcleos de grave dificultad que, a lo largo de estos años pasados, ha tenido que superar la institución y que en ocasiones han estado a punto de ponerla al borde de la supervivencia. Uno ha sido las estrecheces económicas, en algunos momentos muy graves, por las que ha pasado. Ha sabido resistir a ellas y buscar los recursos necesarios, principalmente adoptando las formas de organización más apropiadas en cada circunstancia para generarlos. Otro ha sido la falta de homologación de sus estudios, que privaba a los alumnos del título académico que los habilitara para el ejercicio profesional de los conocimientos obtenidos. También aquí la institución ha sabido resistir y buscar tenazmente las posibles vías de salida que se le ofrecían en cada momento. Finalmente, como consecuencia de esta última dificultad, a pesar de la notable calidad de la oferta, el alumnado en algún momento ha escaseado, agravando la fragilidad de la institución.

13. Esta ha sabido resistir y esperar, aprovechando todas las posibilidades de mejora que se le ofrecían. Hoy esas dificultades están superadas; pero no se puede olvidar el alto grado de fe en sí misma de que INSA-E TEA ha dado prueba. Es preciso recogerlo y felicitar por ello a la institución y a quienes la han dirigido y sostenido.

14. Precisamente a esta fe y a este alto grado de moral institucional quiero apelar, al pasar a exponer mis deseos sobre la institución, que pretendidamente pueden resultar otros tantos retos para ella. Estoy seguro de que tendrá energía suficiente para hacerles frente y para salir airosa de ellos.

15. La reciente Constitución Apostólica de la Santa Sede *Ex corde Ecclesiae* sobre las Universidades Católicas, al diseñar el modelo ideal de lo que debe ser una Universidad Católica, pone como primera característica que sea Universidad, en su auténtico y pleno sentido. El sustancial calificativo de católica, lejos de anular o disolver o debilitar la esencia propia de la universidad, la refuerza y

la purifica. Ello quiere decir que una universidad católica no puede serlo, si no es plenamente universidad. Nuestra propia tradición jesuítica nos orienta decididamente en el mismo sentido. Así, el mismo San Ignacio dedica la mitad de la cuarta parte de las Constituciones de la Compañía de Jesús, con el título De las universidades de la Compañía, a describir primariamente lo que es la universidad, las Facultades de que se compone, la estructuración de los estudios y la organización misma de la universidad. Y siguiendo la línea iniciada por él, sus sucesores en el generalato de la Compañía, dedicaron buena parte de su atención a desarrollar y reglamentar la metodología del trabajo educativo, también en las Universidades, en la famosa Ratio Studiorum, que ha llegado prácticamente hasta nuestros días.

16. Por eso, lo primero que yo querría decir a INSA-ETEA, al intentar darle un nuevo impulso en su camino, es que se esfuerce constantemente por mantenerse *fiel a las exigencias de su carácter universitario*. Es propio de la universidad transmitir a los alumnos el acervo de conocimientos de cada campo científico que el esfuerzo humano ha ido acumulando a lo largo del tiempo. Pero esta transmisión no es una pura comunicación de lo recibido de las generaciones anteriores. Es una transmisión siempre actualizada y recreadora, que incorpora constantemente los nuevos conocimientos y que trata de ensanchar el ámbito de éstos, por medio de una *investigación fundamental* incesante. Nada menos universitario que una transmisión repetitiva de conocimientos que es pura memoria del pasado, carente de sentido innovador y crítico. La enseñanza universitaria está, y necesita estar continuamente, alimentada y sostenida por una investigación viva que penetra en el corazón de los problemas que se van presentando sin cesar al conocimiento humano. Una investigación que no se encierra en sí misma, sino que, a través de la publicación de sus premisas, hipótesis y resultados, entra en diálogo con toda la comunidad científica y se contrasta con ella. El saber universitario es, por eso, un saber que se esfuerza siempre por llegar a los fundamentos de los conocimientos y a sus últimas razones.

17. De ahí deriva otra característica que marca el quehacer universitario, que es su insatisfacción permanente con los resultados obtenidos y su continuo *afán de superación y de excelencia*. No es tampoco la universidad, si es lo que tiene que ser, una institución que se instala tranquilamente en sus adquisiciones de un momento determinado; es o debe ser, por el contrario, una institución en continuo progreso, en busca siempre de nuevas conquistas y de nuevas síntesis. Entendido así el afán de excelencia, lejos de ser un sentimiento competitivo de superación

de los demás, es un impulso a superarse a sí mismo. Por eso, la institución universitaria, al mismo tiempo que transmite a los alumnos un saber siempre actualizado, incorporándolos a su propia dinámica de superación y de excelencia, les educa para trabajar siempre superando la mediocridad y buscando la calidad de la obra bien hecha. No es una institución verdaderamente universitaria la que produce profesionales conformistas que se contentan con cualquier cosa, sino la que infunde a sus alumnos un estimulante afán de calidad y de excelencia. Este es el gran servicio, no siempre debidamente apreciado, que la institución universitaria debe prestar a la sociedad; un servicio no solamente de eficiencia práctica, sino, en el fondo, de verdadera calidad ética, moral y moralizadora. Estoy seguro de que este discurso es bien entendido y apreciado por vosotros y que encontraréis en él un reflejo de lo que es vuestra tarea y vuestra preocupación diaria, y un estímulo para realizarla mejor y con más ilusión.

18. Hay una tercera característica del quehacer universitario, que he tenido el gusto -y el interés-, de exponer en otras ocasiones en que me he dirigido a auditorios semejantes al vuestro. Es conocido cómo John Henry Newman, al elaborar su ensayo *"La idea de universidad"*, compilaba numerosas definiciones de ésta para mostrar que, recibiendo su nombre de la sociedad, la institución académica interpretaba la palabra universidad para definirse a sí misma como el lugar de una ciencia que es universal, no por una acumulación cuantitativa de saberes o por una unión administrativa de facultades y de institutos diversos, sino por la universalidad cualitativa que testimonia la unidad fundamental de todas las ciencias. Esta es la aspiración fundamental de la universidad, aunque la realidad pueda quedarse muy lejos de este ideal.

19. La realidad es que en muchos casos -podría decirse que normalmente- lo que impera, al menos, aparentemente, en la universidad es la fragmentación y compartimentalización de los saberes, sin tratar de conectarlos unos con otros y de referirlos todos a un centro común que los trasciende y los sustenta. ¿Tiene algo que ver la física con el derecho, o la medicina con la lingüística, o la economía con la astrofísica, o la psicología con la mineralogía? Sin embargo, debería ser la tarea de la universidad atemperar esta diversificación, que parece irreconciliable y que amenaza con desgarrar interiormente al sujeto único de esos conocimientos, el hombre, mediante un esfuerzo real de interdisciplinariedad o por la recuperación de una especie de *Studium Generale* de base, al servicio de la cultura básica y humana del estudiante. Porque esta dispersión, que no raramente se presenta en toda su radicalidad, implica muchos interrogantes,

éticos y también intelectuales. Es precisamente la universidad la que, con su afán de llegar a las razones últimas de las cosas, lanza al hombre, sin permitirle relajar el esfuerzo que él despliega, a descubrir las leyes profundas de lo racional, a buscar esas razones, y, al mismo tiempo, le corta su trayectoria invocando exigencias metodológicas infranqueables. Habría que pensar, haciendo eco a las palabras del Señor en el Evangelio, que no es el hombre para la ciencia, sino la ciencia para el hombre, y buscar decididamente, en el ámbito de la universidad, con toda honestidad y rigor, el modo de armonizar la fragmentación y dispersión de los saberes con la unidad del hombre al que ellos se destinan. Esta armonía no puede menos de orientarse hacia el reconocimiento del hombre como principio integrador de los saberes y las ciencias que la universidad cultiva y transmite.

20. Si la sociedad impone la especialización en lo económicamente utilitario y racional, la universidad, por su propia vocación universitaria, debe superar el riesgo de la yuxtaposición de las enseñanzas y de la fragmentación de las materias, reaccionando a ellas por un régimen de confrontación y articulación de los saberes, por medio de la interdisciplinariedad centrada en el hombre. Sin ser un *deus ex machina*, esta interdisciplinariedad, que llamaríamos humanista, debe desembocar hacia una coherencia del saber que, partiendo con todo rigor de la especialización científica de un solo aspecto de la realidad, lo sitúe con el mismo rigor en el marco de la autorrealización humana, indivisa, del hombre.

21. La preocupación de una universidad de este tipo no es exclusiva de una universidad católica ni de la tradición educativa jesuítica. La diferencia entre una institución universitaria católica y otra que no lo es estriba en el hecho de que en aquélla la enseñanza y la investigación no son ni siquiera concebibles sin esta coherencia de los saberes en la realidad misma del hombre, sus valores y su sociedad. Ser universitario de una universidad o institución universitaria católica es una tarea a realizar, como profesor e investigador, como estudiante o directivo, insertando la particularidad propia de cada uno en el universal a crear. Pero, para una universidad católica este universal a crear queda potenciado y completado por el conocimiento del misterio de la Encarnación humanizadora de Dios en Cristo y divinizadora del hombre por el don del Espíritu. Esta transfiguración, que continúa en nosotros, salva al hombre como integrador de todo saber y de toda ciencia y hace que la idea de la universidad, que es la realización integral del hombre, se nos revele como realmente posible.

22. Al intentar proyectar estas ideas sobre INSA-ETEA, me hago

cargo de las peculiares dificultades que para ella puede tener el pensar en interdisciplinariedad y el realizarla. Nuestra institución cultiva un solo ramo de la ciencia, la ciencia económica aplicada a la empresa; lo que parece confinarla a concentrarse en la especialidad de esa disciplina, sin poder pensar en una interdisciplinariedad. Es preciso, por ello, hacer un esfuerzo inteligente por superar esa situación. La proximidad de la universidad pública aquí mismo y la pertenencia académica de nuestra institución a ella puede dar lugar a un diálogo franco y abierto entre ellas y a encontrar en él una vía de salida. Queda también el diálogo con la comunidad científica en general, a través de las publicaciones realizadas y recibidas. Queda la posibilidad de diálogo más estrecho y más intenso con las otras universidades e instituciones universitarias de la Compañía en España. Y quedan también otros recursos al interior de la institución misma. El Aula de Teología, -cuya creación es un acierto que hay que aplaudir, ya que no es concebible ni realizable una institución universitaria católica sin ella-, podría promover y desarrollar dentro de la institución un diálogo interdisciplinar cuestionando en el sentido apuntado a las otras disciplinas particulares y dejándose cuestionar por ellas. Y queda también la posibilidad de que el alma de la institución, su visión del hombre y de los valores humanizadores, pase de las declaraciones a los hechos y anime realmente a todo lo que en ella se realiza en la investigación y en la enseñanza; lo que quiere decir que todo se realizaría en un horizonte de interdisciplinariedad, refiriéndolo todo al hombre.

23. Así, la economía, que tiene su propio método y sus propios principios, si es enseñada y aprendida desde la perspectiva de la promoción de la justicia, se negará a dejarse encerrar en una concepción que trate exclusivamente de cosas y de procesos y caerá en la cuenta de que debe considerar también, y primariamente, las relaciones entre personas. Para que esto sea así, es preciso iluminar con la reflexión continua la marcha de la institución proyectándola y dirigiéndola de acuerdo con las exigencias de esa visión.

24. Por ello, y es el segundo deseo que os expreso, es necesario *mantener siempre viva* y enriquecer continuamente eso que hemos llamado *el alma de la institución*. El saber, por puro y aséptico que pretenda ser, no es nunca neutro, sino que siempre es solidario de una visión del hombre y de un cuadro o sistema de valores. Incluso, cuando pretende presentarse como neutro respecto de ello, está basándose en una determinada concepción del hombre y de unos determinados valores: el hombre neutro, cosificado, cerrado en sí mismo y desligado de toda relación trascendente. Lo

mismo pasa con las instituciones creadoras y transmisoras del saber; aunque pretendan ser y presentarse como neutras, en realidad, no lo son ni pueden serlo. Nuestra institución no es neutra ni se presenta como tal. INSA-ETEA, dice el artículo 7 de sus estatutos, tiene como objetivo servir de cauce institucional para la aplicación de la ética cristiana al ámbito de las ciencias económicas y sociales, con carácter prioritario. La institución, por tanto, se confiesa tributaria de la ética cristiana y, consiguientemente, de la visión del hombre y de los valores que le es propia. Más concretamente, como institución propia de la Compañía de Jesús, INSA-ETEA se concibe como un medio para la realización de la misión de ésta, tal como hoy se concibe: el servicio de la fe y la promoción de la justicia, que implica una opción preferencial por los pobres.

25. Estos son los rasgos de la identidad espiritual de la institución. En virtud de ella, INSA-ETEA se considera *al servicio de la persona humana*. Así, trata de realizar ese servicio primeramente en su propio seno, creando unas relaciones interpersonales basadas en la verdad, en el respeto mutuo como expresión del reconocimiento de la dignidad de cada uno, en la ayuda positiva al desarrollo de las propias facultades, como camino para la plena realización personal. Y lo trata de realizar fuera de su propio ámbito, llevando esa misma visión de la persona a las relaciones humanas en el proceso económico de la producción y distribución de bienes, con especial atención al sector agrario.

26. Esta visión de las cosas, basada en la filosofía perenne, inspirada en la Revelación, que subyace a la ética cristiana, tiene en nuestros días una actualidad especialmente viva. Si habéis ojeado el Informe sobre el desarrollo humano 1993, habréis podido ver cómo resulta ser un rasgo característico del momento actual el predominio del protagonismo del factor humano en las relaciones económicas e incluso en las estrategias de defensa. Así se formulan en él tesis como éstas: hoy día la gente experimenta un impulso impaciente por participar en los acontecimientos y los procesos que configuran sus vidas; los nuevos conceptos de seguridad deben destacar la seguridad del pueblo y no solamente de las naciones; los mercados deben estar al servicio de la gente, en lugar de que la gente esté al servicio de los mercados; por lo menos el veinte por ciento del total de la ayuda oficial al desarrollo debería destinarse a aspectos de prioridad humana; la pobreza en cualquier parte constituye una amenaza a la prosperidad en cualquier parte.

27. Tesis como éstas no hacen sino confirmar el acierto y la bondad de vuestros objetivos y de vuestro horizonte institucional,

de eso que llamamos el alma de la institución que es necesario mantener siempre viva y con toda su capacidad animadora del quehacer diario. La fidelidad radical a las exigencias metodológicas de vuestras disciplinas no debería nunca ponerlos en conflicto con estos objetivos y este horizonte, radicados como están en lo más humano del hombre.

28. Con gusto me detendría en exponeros algunos otros deseos para la institución, como sería, por ejemplo, la insistencia en *el servicio a esta región de Andalucía*, especialmente necesitada y afectada por la crisis económica que hoy nos azota, y el mantenimiento de la generosa *colaboración internacional* a países del tercer mundo de que habéis dado muestras magníficas en años anteriores. El límite razonable de la duración de esta intervención, en la que ya he abusado bastante de vuestra paciente cortesía, no me lo permite.

29. Sí querría, para concluir, aludir, aunque no sea más, a *dos condiciones* que considero indispensables para que cuanto os he dicho pueda ser realizado. La primera condición es *la identificación personal* de cada uno de los que trabajáis en INSA-ETEA *con su visión y sus propósitos institucionales*. Es cierto que puede haber diversos grados y diversas modalidades en esa identificación, que, por otra parte, la misma institución respeta. Pero una identificación sustancial, que sea algo más que un respeto pasivo y lleve a cada uno a desarrollar su labor conforme a los principios programáticos y a los objetivos institucionales, es necesaria. Las motivaciones y creencias que sustentan esa identificación pueden ser diversas; pero ella es la base de una posible colaboración.

30. La segunda condición es la *formación permanente*. Nadie más que un universitario consciente de lo que se trae entre manos está convencido de la necesidad de esta formación. En el mundo actual, en cambio y progreso constante, los conocimientos adquiridos quedan pronto desfasados, y, con los conocimientos, es uno mismo el que queda desfasado. Se hace necesario actualizarse continuamente, y ello, no sólo en los conocimientos científicos, sino también en los elementos que nutren e inspiran los objetivos y programas de la institución.

31. Para ayudaros en ello, aludo simplemente a *dos fuentes de inspiración* que os pueden servir: una es la *visión ignaciana del hombre y del mundo*, de la que fluye la concepción educativa que inspira a nuestra institución; la otra es la *Doctrina Social* de la Iglesia. La institución tiene una cuasi-obligación de iniciaros y formaros en esa visión ignaciana, como base de una identificación

profunda y personalizada con ella y como campo privilegiado de vuestra formación permanente como profesionales y como hombres. Por su parte, en cuanto a la Doctrina Social de la Iglesia, es obvio que ella debe estar vitalmente presente en una institución, que, al ser de la Compañía de Jesús, es por el mismo hecho una institución de la Iglesia. En este punto importa subrayar que, además de la enseñanza específica de esta doctrina en programas y disciplinas especiales, es necesario que su contenido y sus orientaciones inspiren e impregnen inteligentemente toda la enseñanza económico-social de la institución.

32 Agradezco vivamente vuestra atención en este rato y os agradezco una vez más vuestro servicio y vuestra colaboración, profundamente apreciada, a la institución. Cuanto he pretendido deciros en esta tarde se resume en una palabra típica del vocabulario ignaciano, que quizá hayáis oído alguna vez a los jesuitas que os acompañan: más. No os pido que hagáis más de lo que hacéis; pero sí os pido que mantengáis el afán por hacerlo siempre mejor. En ello encontraréis la gratificación personal de una mejor realización de vosotros mismos, pero, sobre todo, estaréis sirviendo mejor a los demás.

10. ALOCUCIÓN EN LA UNIVERSIDAD DE SAINT-JOSEPH.

Beirut 19 de marzo de 2000

GUÍA PARA LA LECTURA

I. PRESENTACIÓN

La universidad Saint Joseph, resonancias personales de Kolvenbach aparte, presenta rasgos peculiares:

Creada por la Compañía, es autónoma en su funcionamiento como institución, pero está empeñada en la conservación de su identidad originaria. Implantada en un medio político pluricomunitario y pluricultural convulso, se vive a sí misma comprometida con los avatares del país. Marcada por un complejo pluralismo interno se siente heredera del "principio que ha regido la enseñanza y la acción de los jesuitas: promocionar la eminente dignidad de la persona humana a través y más allá de sus adhesiones personales (étnicas, lingüísticas y religiosas)".

II. PARA LA REFLEXIÓN

El tema del discurso -"la orientación que la universidad está llamada a adoptar hoy en día en su triple relación con la sociedad, la cultura y el absoluto"- tiene tonalidades particulares que son extrapolables a cualquier institución, sobre todo a aquellas que comparten situaciones análogas. El discurso se desarrolla en un cuidado estilo académico y en un tono marcadamente profesoral.

II.1. UNIVERSIDAD Y SOCIEDAD

En una *sociedad* sometida a los efectos de la *globalización*, la *universidad* "está llamada a jugar un papel primordial", a condición de salvaguardar su *identidad*.

1. Identidad

Mediante el recurso al binomio -Universidad (sustantivo) -inspiración cristiana (adjetivo)- se define lo que la universidad jesuítica *es* [=debe ser] en categorías, por un lado, de "*excelencia académica*" entendida como "calidad total" (enseñanza, investigación, recursos) cuya medida es la "competencia y competitividad" (sustantivo); por otro de "*excelencia humana*... vista a la luz de los valores evangélicos" (adjetivo)

2. "Papel primordial"

"Pasar por la criba los criterios de competencia y competitividad". "Ninguna ciencia nos puede decir qué hacer con la ciencia". Competencia y competitividad son "un elemento motor de la creatividad" pero no inmunizan al hombre contra el riesgo de un uso autodestructor, y provocan concentración de saber, de poder y de tener, origen de la injusticia-desigualdad-insolidaridad.

Consecuencia: "es necesario un criterio que trascienda la competencia y la someta a sus principios: este criterio es del orden de la SABIDURÍA".

Procesos:

- a. superar la "razón instrumental", [el pensar técnico-científico puro, el "entendimiento" kantiano] mediante la "sabiduría", [pensar ético-humanista, iluminado y sustentado por un horizonte de fe].
- b. Socializar el saber: competencia y competitividad puras tienden a acumular en pocas manos el poder que da el saber. La universidad debe hacer posible el acceso al saber a todos, en especial a los más desfavorecidos. *Si el pobre no puede ir a la universidad, ésta debe ir al pobre...*

[En relación con el MODELO LEDESMA-KOLVENBACH, este discurso contiene una teorización académica de la necesidad de trascender la dimensión 1 [utilitas] con la 2 y 3 [iustitia/humanitas] y las tres con la 4 [fides]

II.2. UNIVERSIDAD Y CULTURA

1. Situación: *sociedad* sometida a un proceso de "mundialización de la civilización técnica" en la que, frente a una presunta "homogeneización de las culturas" se hacen presentes rabiosas reivindicaciones de identidad exacerbada que se expresan en el recrudescimiento del integrismo y en explosiones de violencia.
2. Alternativas: o guerra de culturas o diálogo de culturas o una llamada a las sociedades a reconocerse como "una civilización multicultural y multipolar".
3. Papel de la universidad: preparar a los alumnos para la convivencia (con todos sus condicionamientos), tener una presencia activa en los foros nacionales e internacionales y "ser testigo privilegiado de una convivencia intercomunitaria y de un DIÁLOGO ENTRE LAS CULTURAS".

II.3. UNIVERSIDAD Y ABSOLUTO [DIÁLOGO INTERRELIGIOSO]

1. Planteamientos:
El diálogo entre culturas tiende a prolongarse en diálogo de religiones.
El diálogo interreligioso no es confrontación de doctrinas y dogmas sino de creencias vividas y de *experiencias fundantes*.
Tiene su raíz en el movimiento natural de la razón en *busca de sentido* y se desarrolla por la exposición de las respuestas que cada religión aporta a los *interrogantes de fondo*.
2. La fe de los que no tienen fe
Situación frecuente en la universidad.
Sustituyen a Dios por otros absolutos sin conexión con un orden trascendente que sobrepasa la razón científica.
3. Papel de la universidad
El diálogo interreligioso es una de las principales orientaciones de la Compañía de Jesús.
Planteamiento de las cuestiones fundamentales que se presentan a la conciencia de todo hombre
Estrategia: "discernimiento entre figuras dialécticas que jalonan la relación de complementariedad entre la razón y fe.

[El discurso se cierra con el PERFIL IDEAL de universitario libanés y universal]

10. ALOCUCIÓN EN LA UNIVERSIDAD DE SAINT-JOSEPH.

Beirut 19 de marzo de 2000

1. De todas las universidades fundadas por los jesuitas a lo largo del mundo, la Universidad Saint-Joseph de Beirut es la más querida para mí, no sólo porque allí he sido sucesivamente estudiante y profesor, sino también porque, a mis ojos, ha tenido el inmenso privilegio de contribuir al surgimiento colectivo de una nación. En efecto, si es verdad, como afirma Juan Pablo II, que "el Líbano no es sólo un país, sino también mensaje", es preciso reconocer igualmente que la Universidad Saint-Joseph está en el corazón de este mensaje, que no ha dejado de elaborar, promover y difundir desde hace 125 años.

2. No pretendo describir aquí la historia de la Universidad Saint-Joseph. Me basta con recordar que ha conocido un desarrollo complicado, bajo todos los puntos de vista, marcado por negociaciones, a menudo difíciles, primero con el estado otomano, luego con el estado francés, finalmente con el estado libanés, a fin de salvaguardar su autonomía y de concederse las estructuras de una universidad completa. Entre medias, ha sobrevivido a las vicisitudes de dos guerras mundiales e incluso, más recientemente, a las importantes destrucciones que ha sufrido.

3. En medio de estas pruebas, la Universidad Saint-Joseph ha sabido discernir los elementos constitutivos de la identidad libanesa: una identidad compleja, repartida entre la pertenencia geopolítica y cultural al mundo árabe y la apertura a la civilización europea, aportada al Líbano por la cultura francesa. En medio de estas pruebas ha contribuido (por sus enseñanzas, sus investigaciones y su acción) a la construcción de una nación pluricomunitaria, donde todos los ciudadanos vivan juntos, iguales y diferentes, y donde las diferencias culturales se unifiquen en la producción de un estilo de vida común y singularizada. Es a este modelo de tolerancia, convivencia e intercambio al que el Papa ha denominado "un mensaje".

4. Este mensaje, que la nación libanesa ha terminado por concederse por vocación explícita en 1943, no es ajeno al principio general que ha regido la enseñanza y la acción de los jesuitas desde la fundación de la Orden: saber promocionar la eminente dignidad de la persona humana a través, y más allá, de sus adhesiones personales (étnicas, lingüísticas, religiosas). Resumiendo la acción de los jesuitas al lado de los indios guaraníes en los siglos XVII y XVIII, un historiador escribía en 1780: "No

intentaron hacer cristianos sino después de haber hecho hombres". A esta constatación de un escritor del siglo XVIII, por tanto poco sospechoso de simpatizar con la Compañía de Jesús, responde la reflexión de un sociólogo contemporáneo, definiendo en estos términos el lema de los jesuitas: para ellos, dice, "no hay nada que separe profundamente al hombre del cristiano; el segundo es la perfección del primero". ¿Puede ser de otro modo para el que cree que el Verbo ha levantado su tienda entre nosotros?

5. A esta tradición, a la vez humanística y auténticamente cristiana, inherente a la espiritualidad de la Compañía de Jesús, a este espíritu de apertura incondicional a los hombres y mujeres de todo origen y de toda comunidad en nombre de su humanidad común, a este ideal de servicio al otro en tanto que es el otro, cualesquiera que sean sus pertenencias sociales y culturales, la Universidad Saint-Joseph, actualmente autónoma en relación a la Compañía de Jesús y en tanto que institución pero no en materia de inspiración ignaciana, es a lo que ha sabido mantenerse completamente fiel. Tengo la oportunidad de expresar mi agradecimiento al primer Rector jefe y a los miembros de esta instancia suprema que es el Concilio de la Universidad, pero también al conjunto del profesorado, al personal administrativo y al personal de servicio, cuya abnegación, lo sé bien, ha sido siempre sin tacha. Pero cómo no expresar igualmente mi gratitud a los jesuitas dispuestos por diferentes instituciones (a título de profesores, investigadores, administradores o capellanes) cuya presencia quiere contribuir a la permanencia de la vocación original de la Universidad Joseph de Beirut.

6. Señoras y Señores profesores: vuestra vocación como educadores es estar al servicio del estudiante. Servir al estudiante es garantizarle una formación integral que le permita actuar con competencia y humanidad en el mundo de mañana, un mundo realmente nuevo, dominado por la globalización de los cambios económicos y tecnológicos y la mundialización de los medios de comunicación e información. Las reglas del juego social e interpersonal han cambiado radicalmente. Estas exigen de nosotros una gran capacidad de adaptación, pero también un agudo sentido crítico susceptible de discernir lo que, en la globalización, tal como se perfila, contribuye al crecimiento de la persona, y lo que, al contrario, amenaza con destruirla. Es dentro de este contexto desde donde desearía hablaros un momento de la orientación que la Universidad está llamada a adoptar hoy en día en su triple relación con la sociedad, la cultura y el absoluto.

La relación con la sociedad

7. Apenas hay una sociedad hoy en día que no experimente, en uno u otro grado, los efectos de la globalización, y que no intente orientar su rumbo en función de sus necesidades y sus aspiraciones. En este contexto, la universidad está llamada a jugar un papel primordial tanto a nivel de información como de formación. Pero no puede cumplir correctamente esta tarea a menos que, en medio de las mutaciones sociales que le rodean y afectan, sepa salvaguardar su identidad.

8. Es sin duda una obviedad decir que la identidad de la Universidad de Saint-Joseph, como la de toda institución similar, consiste, antes que nada, en ser una universidad. Pero esta aparente obviedad encubre condiciones que conviene precisar. Está claro que hoy en día una universidad no merece este nombre a menos que satisfaga las exigencias de fulgurante progreso científico y tecnológico que ha transformado radicalmente las nociones de espacio y tiempo, considerados hasta ahora como marcos a priori de todo conocimiento.

9. En consecuencia, la universidad debe actualizar constantemente sus objetivos, programas, metodologías, equipamiento y estilo de gestión, y someterlos a una evaluación periódica. Al mismo tiempo, debe discernir, dentro de la masa de conocimientos posibles, el más fecundo; dentro de las nuevas tecnologías, la más rentable; dentro de las diferentes metodologías, la más pedagógica, mirando, en conjunto, la excelencia. En el discurso contemporáneo, la excelencia se ha convertido en una palabra clave que designa, en lo relativo a las instituciones educativas en general, la calidad total de la enseñanza, la investigación y los medios de acceso. Se mide con la vara de la competencia y la competitividad.

10. Pero la identidad de la Universidad Saint-Joseph es también la de una universidad de inspiración cristiana. La Carta lo dice explícitamente: "La Universidad Saint-Joseph se compromete a obrar dentro de la perspectiva cristiana que ha sido siempre la suya desde su fundación" (art. IV). Esto significa claramente que, para la Universidad Saint-Joseph, la excelencia académica es vana si no se acompaña de la excelencia humana, vista a la luz de los valores evangélicos. En función de este imperativo, han de pasarse por la criba de la crítica los criterios de competencia y competitividad, una cuestión que se plantea incesantemente en esta era nuestra de globalización. Conviene verlos simultáneamente dentro de un doble plan de conocimiento y acción.

11. El saber se acumula, en apariencia, sin límite. Nunca ha conocido la humanidad un progreso científico y tecnológico equivalente al que se ha alcanzado en el último medio siglo. Jamás ha poseído el hombre tal poder sobre la naturaleza y la vida: poder siempre creciente para mejorar las condiciones de la existencia humana, pero también, por primera vez en la historia, poder exorbitante para destruirse a sí mismo y destruir el planeta. La competencia, por sí sola, no proporciona al hombre el medio de escapar a su destino de aprendiz de brujo, porque ninguna ciencia nos pueda decir qué hacer con la ciencia. Para conferir sentido y orientación a una existencia que ha perdido sus referencias, es necesario un criterio que trascienda la competencia y la someta a sus principios: este criterio es del orden de la sabiduría.

12. La sabiduría humana se arraiga en la razón. No la razón instrumental, que no es más que un poder determinado de la razón, al que Kant llama el entendimiento y cuyas operaciones marcan, en última instancia, un cálculo de intereses, sino la razón que consiste en el poder de elevarse por encima de todas las determinaciones particulares y juzgarlas en función del horizonte de universalidad que le es propio. A la razón o entendimiento instrumental le corresponde el libre arbitrio, cuyas elecciones son necesariamente arbitrarias; a la razón le corresponde la libertad que no acepta más que lo que es razonable, es decir, universalizable. Precisamente en ella reside para nosotros la sabiduría. Y la fe que nos revela la solicitud de Dios para todo ser y la amplitud de su proyecto de compartir su vida con todos nosotros, cumplir y elevar, ahondar e iluminar nuestra sabiduría de hombres, para guiar nuestras elecciones hacia la realización del diseño de amor de Dios sobre el universo.

13. Falta de una instancia ética fundada en la razón, y de una fuerza desde lo alto que sostenga nuestra sabiduría, vemos cómo la competencia degenera en una competitividad desmesurada, que no tiene otro fin que la sed de poder. El saber es poder, y saber más que los demás es aumentar poder sobre los demás. Esto es lo que parecen ignorar los defensores del neoliberalismo salvaje, que ven en la competitividad mundial el único medio de inaugurar, para toda la humanidad, una era de prosperidad económica sin precedentes y un acceso creciente a la vida democrática. Los resultados de los procesos, tal como se muestra ante nuestros ojos, desmienten sus palabras. Lo que está en marcha es la concentración de la riqueza en manos de una minoría reducida, la exclusión de los débiles, la diferencia cada vez mayor entre ricos y pobres, la exacerbación del individualismo y el desprecio de la

compasión. He aquí una situación que, en nombre de nuestra sabiduría y de la fe que nos inspira, no podemos dejar que perdure y se desarrolle.

14. Si no, la propia educación, que no puede sustraerse a la globalización y al mercado, corre el riesgo de conocer los mismos fenómenos que se han observado en el dominio económico: concentración de saber y de poder para beneficio de un número restringido de personas, exclusión de los débiles, agrandamiento de las diferencias. En la educación, además, insistir en que la calidad, la competencia y la eficacia (por inevitables que sean en nuestros días) puede llevar a efectos contrarios a los buscados. Y de hecho, se ve ahondarse día a día el abismo entre los que saben y los que no. Y en este dominio, también, los perdedores son siempre los pobres. "Para los pobres, dice Juan Pablo II, se une a la penuria de bienes materiales la del saber y de los conocimientos".

15. En sí misma, la competitividad es un elemento motor de la energía creadora. Si, dentro del contexto de la globalización, engendra efectos perversos, es porque no contempla más que el acrecentamiento del poder. Ahora bien, el poder no es un fin, sino un medio. El poder (y el saber que facilita su adquisición) tiene como fin el servicio a los demás. Esto significa que la competitividad tiene por finalidad la solidaridad. No es una obligación que se imponga a la voluntad desde el exterior. Se arraiga en la conciencia humana que, por su propia naturaleza, es intersubjetiva. Es una traducción del amor de Dios a imagen de lo que somos, y que nos ha creado para que seamos en Él hermanos los unos de los otros.

16. El saber es para todos, y para todos, el poder que confiere. Nuestras instituciones educativas no tienen el derecho de ser exclusivas, no pueden contentarse con estar al servicio de un determinado segmento social. Si, a pesar de los esfuerzos reales que hacen por abrirse a todos los públicos, no son accesibles a todos por igual, es, aquí como en otras partes, por razones diversas. Los estados, en todo caso, deberían garantizar el derecho de los padres a elegir libremente la mejor educación posible para sus hijos.

17. Pero los límites impuestos a esta libertad no pueden servir de pretexto para resignarnos a excluir a los pobres de nuestro proyecto educativo. Si los pobres no pueden venir a la Universidad Saint-Joseph, que la Universidad Saint-Joseph vaya a los pobres. No ignoro que ciertas instituciones de la Universidad tienen como vocación explícita prodigar cuidados y educar a los desfavorecidos,

a los excluidos, a los pobres. No ignoro tampoco la existencia y el desarrollo de un sistema de becas y préstamos que permite a los estudiantes económicamente desfavorecidos proseguir sus estudios en la Universidad. Pero estoy especialmente sensibilizado hacia dos iniciativas adoptadas por la Universidad con ocasión del 125 aniversario de su fundación: la recogida de fondos para 125 becas estudiantiles y el patrocinio de cuatro escuelas pobres en Beirut y en las tres regiones donde están implantados los Centros universitarios. Dos iniciativas que involucran simbólicamente a toda la Universidad y atestiguan su preocupación por estar, en la medida de lo posible, abierta a todos.

18. No puedo menos de animaros a todos a hacer vuestra, de una forma concreta, esta voluntad de apertura y de cuidado específico a los pobres. Y especialmente, hacer que los estudiantes la compartan. Queremos que el ideal de justicia social esté presente en la conciencia de cada uno de ellos, de forma tal que impregne su pensamiento e inspire su acción. Así, a vosotros os corresponde ayudarles a optar por los pobres, como una suerte de criterio a la hora de tomar su decisión, de modo que pregunten siempre ante una situación importante cómo va a afectar esta decisión a los que ocupan el último escalón dentro de la sociedad. Esto forma parte de la excelencia humana y evangélica que concebimos para ellos.

La relación con la cultura

19. Atenta a las aspiraciones sociales de los individuos y de los grupos, la universidad debe prestar también oído a sus reivindicaciones culturales. A menudo éstas son, hoy en día, más vivas que las culturas particulares, y las identidades que determinan están amenazadas por la expansión de la cultura de masas que acompaña a la globalización de los cambios y la mundialización de los medios de comunicación e información. Al menos, esta uniformización de la cultura nos ha sido anunciada en el discurso intensamente difundido que preconiza la homogeneización de productos y comportamientos y la difusión de un "estilo de vida global". "Lejos está el tiempo de las diferencias regionales o nacionales, profetizaba en 1983 un ilustre defensor del mercado global (...). Las diferencias debidas a la cultura, a las normas, a las estructuras, son vestigios del pasado".

20. Pero una cosa es el discurso y otra la realidad. Lo que está en vías de mundialización es una civilización técnica que, lejos de impulsar la homogeneización de las culturas, agudiza, al contrario, sus diferencias. El escritor Vaclav Havel, Presidente de la República Checa, expresa con energía esta distinción:

21. "Han bastado algunas décadas, afirma, para que una civilización única, de esencia técnica, cubra la totalidad del planeta por primera vez tras centenares de milenios que han transcurrido desde la aparición del hombre (...). Pero la civilización global de la que hablo no representa, a pesar de su carácter omnipresente y visible, más que una simple película que recubre la superficie de la conciencia total de la humanidad (...). Esta fina película, más o menos unida (...) que cubre en la actualidad al globo no hace en el fondo más que envolver y disimular la inmensa variedad de culturas subyacentes, pueblos, mundos religiosos, tradiciones históricas y actitudes forjadas por la historia. Y a medida que se extiende el barniz unificador, lo que está por debajo, escondido, comienza a reivindicar cada vez con más claridad la palabra y el derecho a la existencia".

22. Es evidente que las prodigiosas innovaciones de la civilización técnica pueden enriquecer considerablemente nuestra vida. Pero pueden también empobrecerla, aplanarla, ponerla en peligro o destruirla. Desgraciadamente esta posibilidad es muy frecuente en nuestro mundo actual, donde se asiste a la extensión de una guerra de culturas tanto más dura cuanto que utiliza el apoyo de las más avanzadas técnicas. El recrudescimiento del integrismo de todo tipo y el hecho de que recurra a diversas formas de violencia, ¿no son, en gran medida, la expresión de una reivindicación de identidad exacerbada, reaccionaria, en los países del sur, contra el impacto nivelador de la civilización técnica y, en los países del norte, contra la desestabilización de las culturas nacionales, provocada por la inmigración de poblaciones heterogéneas y la caída de barreras entre las naciones?

23. La alternativa es clara: o la guerra de las culturas o el diálogo de las culturas. En el estado actual de las cosas, Havel, que vale la pena citar de nuevo, ve

"una llamada clara y precisa, no sólo al mundo euroamericano, sino a toda la civilización contemporánea. Una llamada a reconocerse como una civilización multicultural y multipolar, que no tiene como meta destruir la autonomía de las diferentes esferas culturales, sino, al contrario, permitirle expresar mejor su propia identidad. Lo que no es posible y ni siquiera concebible -concluye-, salvo en la medida en que todos los hombres acepten una especie de mínimo común, un código fundamental de coexistencia duradera".

24. Este código, el Líbano ha tenido el privilegio de ponerlo en práctica a nivel nacional, e incluso, de ver allí la principal justificación de su existencia. Pero, por duradera que sea, la coexistencia no es aún la convivencia. La coexistencia expresa una interacción de comunidades y culturas; supone compasión y simpatía recíprocas. A este respecto, la Universidad Sant-Joseph,

en la que la población es multicomunitaria, tiene un importante papel que jugar. Más allá del respeto a las diferencias, por el que vela escrupulosamente, le es propio promover el conocimiento y la estima mutua entre personas de diferentes comunidades, y la convicción de que la interpenetración de sus respectivas tradiciones culturales constituye, tanto para los individuos como para los grupos, un poderoso factor de enriquecimiento.

25. La promoción de la convivencia no es posible, sin embargo, más que bajo ciertas condiciones, que Juan Pablo II enuncia en su Exhortación Apostólica y que desearía recordar aquí: Es la edificación de "un sistema político y social justo, equitativo y respetuoso con las personas y todas las tendencias que componen el país"; es el desarrollo de un "reparto equitativo en el seno de la nación, para que todos puedan poner sus talentos y capacidades al servicio de sus hermanos y sentir que tienen una contribución específica que aportar a su país"; es el derecho de cada uno a jugar "su papel dentro de la vida social, política, económica, cultural y congregativa, con fidelidad a sus tradiciones espirituales y culturales, en la medida en que no se opongan al bien común". Pero, como dice el Papa: "Todo ello supone también que el país recobre su total independencia, una soberanía completa y una libertad sin ambigüedad".

26. A la espera de que se cumplan plenamente estas condiciones, el Santo Padre nos dice también cómo preparar a nuestros estudiantes:

27. "Conviene, concluye Juan Pablo II, aclararles los principios y los valores de la vida personal y social. Así se convertirán por entero en compañeros, preocupados por buscar incansablemente el diálogo con sus hermanos, deseosos de asumir compromisos para que sea posible la convivencia, pero sin que eso termine por hacer concesiones sobre los principios y valores", es decir, sin que eso termine por hacer concesiones sobre el respeto de la persona humana y los derechos del hombre que expresan las exigencias mínimas.

28. En una sociedad pluricomunitaria como la sociedad libanesa, el respeto a los derechos humanos condiciona las modalidades de diálogo de las culturas. La interacción de comunidades y de sus respectivas tradiciones exige sin duda compromisos, pero no la aceptación de disposiciones estatutarias o consuetudinarias que vayan contra la dignidad de la persona humana. Fuera de tales casos, completamente excepcionales, difíciles de interpretar, la interacción entre las tradiciones culturales de las comunidades

comporta ventajas. La primera es la comparación de culturas presentes que le permite al sujeto discernir, dentro de cada una de las culturas, lo que es bueno o malo, más próximo o más alejado de las exigencias de los derechos humanos. La segunda ventaja complementa la primera: la comparación de las culturas impulsa a cada una de ellas a aclarar y desarrollar los valores universales que lleva en potencia dentro sí.

29. Es obvio que el respeto a los derechos humanos no concierne únicamente a la sociedad civil; se impone también a la suprema instancia, al Estado. Sin embargo, no es mi papel señalar las violaciones de los derechos humanos que pueden producirse, aquí como allí, bajo la máscara de la razón de estado. Por el contrario, la universidad, sus profesores, sus estudiantes, pueden tener un papel que jugar. En el seno de sus instituciones, en el entorno nacional y regional que le es propio, dentro de las organizaciones internacionales de las que es miembro (la Asociación de Universidades Árabes, la Asociación de Universidades Francófonas, la Federación de Universidades Católicas), la Universidad Saint-Joseph debe, de hecho, ser testigo privilegiado de una convivencia intercomunitaria y de un diálogo entre las culturas, regulados por los valores universales inherentes a los derechos humanos.

Relación con el absoluto

30. Los principios reguladores enunciados en la Declaración de los Derechos Humanos constituyen el marco de referencia necesario para todo diálogo entre culturas que se desee coherente y fecundo. Conforme a esta vara de medir se juzgan los valores vehiculos para las culturas dialogantes. Pero dentro de una coyuntura intercultural que implica diferencias religiosas, el diálogo entre culturas tiende naturalmente a prolongarse en un diálogo de religiones, donde el marco de referencia supera el de los derechos humanos, sin por eso dispensarlos. No se trata aquí de tradiciones culturales surgidas de las diferentes religiones, se trata de las creencias que les son inherentes. El diálogo no consiste por eso en una confrontación de doctrinas y dogmas. Se sitúa al nivel de la experiencia fundante que está en la raíz del hecho religioso en general. Esta experiencia radical es el terreno sobre el que se puede y se debe inscribir el diálogo entre religiones.

31. Juan Pablo II lo evoca, en términos transparentes, en su encíclica "la fe y la razón":

"Una simple mirada sobre la historia antigua escrita, muestra (...) claramente que en diferentes partes de la tierra, marcadas por culturas diferentes nacen al mismo tiempo las cuestiones de fondo que

caracterizan el recorrido de la existencia humana. ¿Quién soy, de dónde vengo, y a dónde voy? ¿Por qué existe el mal? ¿Qué habrá después de esta vida? Estos interrogantes están presentes en los escritos sagrados de Israel, pero aparecen igualmente en los Vedas, así como en el Avesta, los encontramos en los escritos de Confucio y de Lao Tse, al igual que en la predicación de Tirthankaras y de Buda; nuevamente se los puede reconocer en los poemas de Homero y en las tragedias de Eurípides y de Sófocles, igual que en los tratados de Platón y de Aristóteles. Estas preguntas tienen una fuente común: la búsqueda de sentido que, desde siempre, está presente en el corazón del hombre, porque de la respuesta a estas preguntas depende la orientación a imprimir a la existencia".

32. La referencia a los filósofos (Platón y Aristóteles en este caso) señala implícitamente que esta búsqueda de sentido, que moviliza las fuerzas espirituales y afectivas del hombre, se arraiga en la propia razón, como su última exigencia. El hombre es un ser finito, pero su razón postula el infinito; el hombre es el único ser que sabe que va a morir, pero que se comporta como si fuera inmortal; el hombre es la única criatura capaz de decir no al aparente sinsentido de una vida que se encamina hacia la muerte y que busca desesperadamente un sentido a esta contradicción. Por tanto, es por un movimiento natural de su razón por lo que exige un más allá de la muerte, cree en un orden trascendente, postula una autoridad y justicia infinitamente superiores a las que conoce sobre esta tierra.

33. El diálogo de las religiones, en base a la experiencia arquetípica que les sirve de fundamento, supone el respeto absoluto y, en la medida posible, la comprensión benévola del progreso personal del creyente cualquiera que sea su profesión de fe. Dentro de esta perspectiva hay que interpretar la disposición del artículo IV de la Carta de la Universidad Saint-Joseph:

"La promoción humana que concibe no se limita a la adquisición de una cultura y al dominio de una técnica; está abierta a cuestiones fundamentales que se le plantean a la conciencia de todo hombre; esta apertura es el camino habitual hacia el reconocimiento de un Dios, trascendiendo todos los valores humanos, que da a la vida su plenitud de sentido y garantiza la libertad humana contra toda opresión (...). Esta perspectiva requiere de todos los que participan en la vida de la universidad compromiso de promover un espíritu de libertad personal y de apertura a la vida espiritual"

34. Comprometido en el terreno de las "cuestiones fundamentales que se le plantean a la conciencia del hombre", el diálogo entre religiones se desarrolla a través de la exposición, por parte de los compañeros, de respuestas que sus respectivas religiones aportan a estas preguntas. Sucede entonces aquí lo que pasaba en el

diálogo entre culturas. La comparación diferencial de dos discursos permite a cada compañero apreciar, con toda libertad, el grado de pertinencia de cada uno de los dos tipos de respuesta en discusión y de extraer conclusiones relativas a la orientación de su vida personal. Dentro de este espíritu, varias instituciones de la Universidad Saint-Joseph, especializadas en el estudio del fenómeno religioso, buscan promover, mediante la enseñanza y la investigación, el diálogo islámico-cristiano.

35. El diálogo interreligioso es, por otra parte, una de las principales orientaciones que la Compañía de Jesús ha hecho propia para su tarea diaria, como la presencia dialogante en el mundo de la cultura, de las culturas, y el compromiso hacia una sociedad más justa. Me siento, por tanto, feliz de animar aquí, de una forma aún más especial, a la Universidad a hacer sitio plenamente a este dominio del diálogo entre religiones dentro de su propia misión. Este diálogo, que no se limita, por otra parte, a su forma doctrinal, sino que incluye el diálogo de la vida y del encuentro cotidiano, los compromisos en común y el intercambio de experiencias espirituales, es de una naturaleza tal que busca desarrollar el sentido de la libertad religiosa cuyo carácter primordial marca la Exhortación Apostólica de Juan Pablo II:

36. "Entre los derechos fundamentales, dice el texto, está también el de la libertad religiosa. Nadie puede ser sometido a presiones, ya por parte de individuos, grupos o poderes sociales, ni ser perseguido o marginado de la vida social debido a sus opiniones, ni impedido de llevar su propia vida espiritual y cultural, de suerte tal que en materia religiosa, nadie sea forzado a actuar contra su conciencia, ni impedido de actuar, dentro de límites justos, según su conciencia, tanto en privado como en público, solo o en asociación con otros".

37. Deliberadamente, he dejado para el final una cuestión que no habrán ustedes dejado de plantearse. Para formularla, tomo prestado el título de un diálogo entre Umberto Eco y el cardenal Carlo Maria Martini, publicado en 1996: "¿En qué creen los que no creen?". Una respuesta breve consiste en decir que éstos no pueden sustraerse al absoluto postulado por la razón natural, sino que le confieren diferentes figuras (la vida, la libertad, la ética) sin conexión con un orden trascendente que, por definición, sobrepasa el entendimiento, es decir, la razón científica. Este ateísmo es el resultado de una larga historia occidental que ha visto cómo se producía un creciente divorcio entre la fe religiosa y la razón científica. De este modo, nos vemos llamados a hacer que aparezca, en nuestra enseñanza, no sólo la compatibilidad, sino también la necesaria complementariedad entre la fe y la razón. Esto es lo que recuerda la Encíclica que he citado anteriormente:

38. "La relación actual entre la fe y la razón exige un atento esfuerzo de discernimiento, ya que la razón y la fe se empobrecen y debilitan mutuamente cuando están enfrentadas. La razón, privada de la aportación de la Revelación ha tomado sendas laterales que amenazan con hacerle perder de vista su meta final. La fe, privada de la razón, ha puesto el acento en el sentimiento y la experiencia, amenazando con dejar de ser una proposición universal. Es ilusorio pensar que la fe, frente a una razón débil, puede tener una mayor fuerza; al contrario, cae en el gran peligro de quedar reducida a un mito o a una superstición. De la misma forma, una razón que ha dejado de tener una fe adulta delante de ella no se ve incitada a interesarse en la novedad y la radicalidad del ser".

Conclusión

39. El cuidado de unir continuamente la competencia a la sabiduría y la competición a la solidaridad; la sujeción a valores universales que emanan de la humanidad del hombre y la apreciación de valores particulares propios de las diferentes culturas; el discernimiento entre figuras dialécticas que jalonan la relación de complementariedad entre la fe y la razón; la disponibilidad a encontrar verdaderamente a los que viven una fe distinta a la propia: tales son las aptitudes y las actitudes que cabe esperar de los jóvenes que tienen a su cargo. De este modo podrán, en un mundo en que aumenta día a día la diferencia entre ricos y pobres, hacer prevalecer los principios de la justicia social; en un mundo en que la técnica mundializada tiende a ahogar la pluralidad de los modos de vida, afirmar el derecho a la diversidad cultural; en un mundo minado por el materialismo y el individualismo, promover los valores convergentes de la razón crítica y de la fe auténtica.

40. A estas disposiciones que les permiten asimilar los progresos de la modernidad y combatir los efectos perversos, los jóvenes libaneses están preparados por su arraigo en tradiciones sólidas, susceptibles de proporcionar garantías para un porvenir fecundo. Los vínculos de la solidaridad familiar y comunitaria están llamados a abrirse al seno de una solidaridad nacional que los engloba; la coexistencia de comunidades es el germen de una convivencia marcada por crecientes relaciones interculturales articuladas alrededor de la compartición de valores universalmente reconocidos; las alianzas religiosas, abstraídas a la especulación política y resucitadas en el terreno de la fe han de poder suministrar este modelo de diálogo islámico-cristiano que tanto necesita el mundo de hoy en día.

41. Me queda por formular un deseo: que el año del 125 aniversario de la Universidad Saint-Joseph sea también el año de la

instauración de una paz justa y definitiva en esta región del mundo, y de recuperación para el Líbano de su plena independencia y su libertad de elección. Para la Universidad, ya comprometida con un vasto movimiento de desarrollo y de reforma, ésta será una nueva etapa para la que debe prepararse desde el momento actual. En un contexto de paz, habrá de redoblar esfuerzos para seguir siendo realmente competitiva, manteniéndose a la cabeza de la modernidad, pero sin sacrificar nada de su tradición humanística y su inspiración cristiana. La reputación de la que goza y los espacios que ha establecido dentro del mundo universitario, más allá de las fronteras de la región en que está implantada, le permiten abordar el porvenir con confianza y esperanza.

11. EL SERVICIO DE LA FE Y LA PROMOCIÓN DE LA JUSTICIA

EN LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS DE ESTADOS UNIDOS.

Universidad de Santa Clara – 6 de Octubre 2000

GUÍA PARA LA LECTURA

I. PRESENTACIÓN

La reunión de las 28 universidades y *colleges* USA en Santa Clara dan a este discurso un tono de particularidad; pero la circunstancia cronológica –el 25 aniversario del D4 [CG32-1975]- y el tema –“el servicio de la fe y la promoción de la justicia”- le confieren un alcance general: pronunciado para un contexto USA, el mensaje tiene proyección universal.

[Este discurso representa, en cierto modo, el cierre de un ciclo: se aclaran extremismos e indefiniciones en el binomio Fe/Justicia (más allá de espiritualismos desencarnados o de activismos secularizantes) y se despejan incertidumbres sobre el valor de la universidad en el seno del proyecto apostólico de la Compañía].

II. PARA LA REFLEXIÓN

II.1. “SERVICIO DE LA FE Y PROMOCIÓN DE LA JUSTICIA”.

El tema aflora en otros discursos, pero es en éste donde se realiza el análisis más fino, y el “diagnóstico (más) sincero”.

1. Alcance de la opción:

Esta opción “se ha convertido en elemento integrante de nuestra identidad jesuita, de la conciencia de nuestra misión y de nuestra imagen pública tanto en la Iglesia como en la sociedad”. En adelante, “la promoción de la justicia” ya no será ocupación sólo de los que se dediquen al apostolado con pobres y marginados sino “*una preocupación de toda nuestra vida y una dimensión de todas nuestras tareas apostólicas*”; habrá de ser “*el factor integrador de todos los ministerios*” y el criterio universal de evaluación de todas las actividades.

2. Ambigüedades y radicalidad de la fórmula.

Muy sutil es la disección de los elementos integrantes de la fórmula, muy personal el relato de su génesis y muy sincera la referencia de las vicisitudes de su aplicación en los 25 años pasados.

a. Indefinición de las cuatro variables: servicio, fe, promoción, justicia quedan envueltos en una ambigüedad que favorece la radicalidad de la fórmula.

b. Indeterminación de los dos miembros: la relación entre “el servicio de la fe” y la “promoción de la justicia” queda indeterminada.

De esta manera, la fórmula “tiene todas las características de un *slogan* con capacidad para inspirar una visión dinámica de grandes dimensiones, pero con el peligro inherente de la ambigüedad”. [Efectivamente originó

interpretaciones unilaterales y posturas enfrentadas: de modo particular, en el campo de la enseñanza].

Pero “*hoy día el valor del apostolado de la educación es reconocido de forma generalizada*”.

II. 2. NUEVA UNIVERSIDAD PARA UN TIEMPO NUEVO

1. Situación Siglo XXI

Se caracteriza por una cadena de contradicciones: coexistencia del bienestar más superfluo y la miseria más sangrante, la capacidad de solucionar los problemas y la terca resistencia a hacerlo, “grandes promesas globales e innumerables y trágicas traiciones”: un mundo asentado en la desigualdad y la injusticia.

La injusticia es un problema espiritual. Por eso se requiere conversión personal y conversión cultural-social: es el reto de la universidad.

2. Universidad Siglo XXI. Características ideales:

a. Formación y aprendizaje: Perfil ideal del ALUMNO

Objetivo de la educación: formación de la “persona completa”. Completa es la persona que tiene “una conciencia instruida de la sociedad y de la cultura con la que contribuir generosamente en el mundo actual”; es la que tiene una “solidaridad bien informada”.

Medio: “implicación personal en el sufrimiento inocente”, “dejar entrar en sus vidas la realidad perturbadora de este mundo”, para “aprender a percibir, pensar, juzgar, elegir y actuar a favor de los derechos de los demás”: contacto con el mundo de la injusticia.

Criterio real de evaluación de nuestras universidades: “radica en lo que nuestros estudiantes lleguen a ser”.

b. Investigación y enseñanza: Rol del PROFESOR

“El Profesorado está en el corazón de dichas instituciones”.

Para realizar su misión esencial necesita: investigación realizada desde “lo más profundo de la realidad humana”, diálogo interdisciplinar, compromiso social.

Medio: colaboración orgánica con los que trabajan con los pobres y en favor de ellos, compartir con el apostolado social “para investigar, enseñar, formar”.

c. Estilo y modo de proceder: IDENTIDAD/MISIÓN.

Se define por la *calidad* de universidad (sustantivo) y la *cualidad* de jesuítica (adjetivo).

El adjetivo “requiere armonía con las exigencias del servicio de la fe y la promoción de la justicia”.

Concreción de la armonía: políticas de admisión de alumnos, políticas de contratación y adscripción de profesores, estrategias basadas en “nuestra espiritualidad ignaciana, nuestra capacidad de reflexión y nuestros recursos internacionales”; convertir la universidad en “fuerza social” - “en favor de la fe y la justicia”.

El programa de contenidos de la enseñanza, la investigación y los servicios al medio social, entresacado de la *Ex corde Ecclesiae* (65), puede servir de orientación en las posibles cavilaciones sobre lo que implica en la práctica el “servicio a la Iglesia” o la colaboración universitaria con la misión actual de la Compañía.

En suma, se trata de un discurso espléndido de contenido y bello de expresión.

11. SERVICIO DE LA FE Y PROMOCIÓN DE LA JUSTICIA

Universidad de Santa Clara (2000)

INTRODUCCIÓN

1. Esta Conferencia sobre el compromiso con la justicia en la Educación Superior de la Compañía de Jesús de Estados Unidos llega en un momento importante de la tan rica historia de los veintiocho Universidades y Centros de Estudios Superiores representados aquí esta tarde. Hoy nos unimos también a la celebración de los 150 años de la fundación de la Universidad de Santa Clara.

2. Tan significativo como el momento histórico, lo es también nuestra situación espacial. El Valle de Santa Clara, cuyo nombre viene del templo de la misión situado en el corazón del campus, es conocido en todo el mundo como "Silicon Valley", la "cuna del microchip". Ciertamente que cuando el P. Nobili, fundador de esta universidad, contempló las ruinas de la iglesia y del conjunto de edificios de la antigua misión franciscana, nunca hubiera podido soñar con que este valle se convertiría en el centro de una revolución tecnológica de alcance planetario.

3. Esta yuxtaposición de misión y microchip es emblemática de todos los centros educativos de la Compañía. Fundados originalmente para servir a las necesidades educativas y religiosas de las poblaciones de pobres inmigrantes, han llegado a ser instituciones de enseñanza altamente sofisticadas, completamente rodeadas de un mundo de riqueza, poder y cultura de un alcance global. El cambio de milenio las sorprende en toda su diversidad: son mayores, están mucho mejor equipadas, son más complejas y profesionales que nunca lo fueron; y además están más preocupadas por su identidad católica y jesuita.

Nota aclaratoria: Las veintiocho Universidades y Centros de Estudios Superiores de la Compañía de Jesús en los Estados Unidos celebraron una Conferencia sobre "El compromiso por la justicia en la educación superior de la Compañía", 5-8 octubre 2000, en la Universidad de Santa Clara (California) para conmemorar el 25º aniversario del Decreto 4 de la Congregación General 32 de la Compañía de Jesús, y reflexionar sobre su impacto en el apostolado universitario de la Compañía en Estados Unidos. Los 420 participantes, incluyendo muchos altos dirigentes, adoptaron el discurso del Padre General como la base sobre la que planificar la educación para la justicia en cada centro universitario. La expresión "Universidades y Centros de Estudios Superiores de la Compañía" se emplea para traducir el inglés "Jesuit Colleges and Universities".

4. En la historia de la educación superior de la Compañía en América, hay mucho que agradecer, en primer lugar a Dios y a la Iglesia, pero sin duda también a los muchos profesores, estudiantes, personal de administración y bienhechores que han logrado hacer de ella lo que hoy es. Pero esta conferencia les reúne a Vds. de lo ancho y largo de los EEUU con invitados de universidades jesuitas de otras partes, no para congratularnos unos a otros, sino con una intención estratégica. En nombre de las complejas, profesionales y pluralistas instituciones que representan, están Vds. aquí para afrontar una cuestión tan difícil como central: ¿cómo pueden expresar las Universidades y Centros de Estudios Superiores de la Compañía en los EEUU su preocupación por la justicia que brota de la fe, en lo que son en cuanto centros académicos cristianos de enseñanza superior, en lo que hace su profesorado, y en lo que lleguen a ser sus estudiantes?

5. Como una contribución a su respuesta yo quisiera (I) reflexionar con Vds. sobre lo que la fe y la justicia han significado para los jesuitas desde 1975, y después (II) prestar atención a las circunstancias concretas de hoy día, (III) sugerir lo que una justicia enraizada en la fe puede significar en la educación jesuita superior de América y (IV) concluir con una agenda para la primera década de los años 2000.

I. El compromiso jesuita con la fe y la justicia, novedad de 1975

6. Empiezo recordando otro aniversario que esta conferencia también conmemora. Hace 25 años, 10 años después de la clausura del Concilio Vaticano II, se reunían los delegados jesuitas de toda la Compañía en la Congregación General (CG) 32 para considerar cómo estaba respondiendo la Compañía de Jesús a la profunda transformación de la vida de toda la Iglesia, iniciada y promovida por el Vaticano II.

7. Después de mucha oración y deliberación, la Congregación fue cayendo en la cuenta lentamente de que toda la Compañía de Jesús, en todos sus muchos ministerios, estaba siendo llevada por el Espíritu de Dios a tomar una orientación nueva. El fin principal de la Compañía de Jesús, el "servicio de la fe", debía incluir también "la promoción de la justicia". Esta nueva orientación no era sólo para aquellos que trabajaban ya con los pobres y marginados, en lo que se llamaba "el apostolado social". Más bien, este compromiso tenía que ser *"una preocupación de toda nuestra vida y constituir*

una dimensión de todas nuestras tareas apostólicas"¹ Esta unión de la fe y de la justicia era tan central a la misión de toda la Compañía que se habría de convertir en "el factor integrador de todos los ministerios"² de la Compañía; a esta luz se debería prestar "particular atención" a la evaluación de todos los ministerios, incluyendo las instituciones educativas³.

8. Yo mismo asistí a la CG 32, representando a la Provincia del Próximo Oriente, donde, durante siglos, la actividad apostólica de los jesuitas se había centrado en la educación, en una famosa universidad y en algunos colegios notables. Por supuesto que algunos jesuitas trabajaban en pueblos muy pobres, en campos de refugiados o en cárceles, y que otros luchaban a favor de los derechos de los trabajadores, inmigrantes y extranjeros; pero esto no siempre se consideraba un trabajo nuclear o típico de jesuitas. Nosotros, en Beirut, éramos muy conscientes de que nuestra facultad de medicina, con muy santos jesuitas al frente, estaba produciendo, al menos en aquel tiempo, algunos de los ciudadanos más corruptos de la ciudad, pero ya contábamos con ello. La atmósfera social explosiva del Próximo Oriente no permitía una lucha contra las estructuras injustas y pecadoras. La liberación de Palestina era la cuestión social más importante. Las iglesias cristianas se habían embarcado en muchas obras asistenciales, pero el compromiso por la promoción de la justicia hubiera supuesto que se las asociase con los movimientos de izquierda o con el desorden político.

9. La situación que describo del Próximo Oriente no era excepcional en la Compañía universal de aquel tiempo. No era yo el único delegado que ignoraba las cuestiones sobre justicia o injusticia. El Sínodo de Obispos de 1971 había declarado proféticamente que "*la acción en favor de la justicia y la participación en la transformación del mundo se nos presenta claramente como una dimensión constitutiva de la predicación del evangelio, es decir, de la misión de la Iglesia en favor de la redención de la humanidad y la liberación de toda situación opresiva*"⁴. Sin embargo, pocos de nosotros sabíamos lo que esto significaba en nuestras circunstancias concretas.

10. Ya antes, en 1966, el Padre Arrupe había llamado la atención de los provinciales de América Latina sobre cómo la situación socioeconómica de todo aquel continente contradecía al Evangelio:

¹ CG 32, D 4, 47

² CG 32, D 2, n. 9

³ CG 32, D 2, n. 9; D 4, n. 76

⁴ SINODO UNIVERSAL DE OBISPOS 1971, "Justicia en el mundo"

*“de aquí se sigue –decía– la obligación moral de la Compañía de repensar todos sus ministerios y apostolados y de analizar si realmente responden a los requisitos de la urgencia y prevalencia de la justicia y aun de la equidad social”*⁵. Muchos de nosotros no alcanzamos a ver el alcance de este mensaje en nuestra situación concreta. Pero ruego se fijen en que el Padre Arrupe no pedía la supresión del apostolado de la educación en favor de la actividad social. Al contrario, afirmaba que “incluso un apostolado tan sinceramente querido por la Compañía y de cuya trascendencia nadie duda, como es la educación en sus distintos niveles, debe ser sometido a reflexión en su forma concreta actual a la luz de las exigencias del problema social”⁶.

11. Quizás la incomprensión o la resistencia de algunos de nosotros, los delegados, fue una de las razones por las que la CG 32 tomó finalmente una postura radical. Con una pasión tan inspiradora como desconcertante, la CG acuñó la fórmula “el servicio de la fe y la promoción de la justicia”, y la utilizó inteligentemente para impulsar a que toda obra jesuita y todo jesuita en particular hiciera una opción que dejaba poca escapatoria a los de corazón cobarde. Muchos, dentro y fuera de la Compañía, se sintieron indignados con la “promoción de la justicia.” Como el Padre Arrupe percibió acertadamente, sus jesuitas estaban entrando, como colectivo, en un más duro camino de la cruz, que indefectiblemente llevaría consigo incomprensiones y hasta oposición de parte de las autoridades civiles y eclesiásticas, de muchos buenos amigos y de algunos de nuestros propios compañeros. Hoy, veinticinco años más tarde, esta opción se ha convertido en elemento integrante de nuestra identidad jesuita, de la conciencia de nuestra misión y de nuestra imagen pública, tanto en la Iglesia como en la sociedad⁷.

12. La expresión resumen –“servicio de la fe y promoción de la justicia”– tiene todas las características de un eslogan con capacidad para conquistar el mundo, que usa un mínimo de palabras para inspirar una visión dinámica de grandes dimensiones, pero con el peligro inherente de la ambigüedad. Examinemos primero el servicio de la fe, después la promoción de la justicia.

⁵ PEDRO ARRUPE S.J., “Sobre el Apostolado Social en América Latina”, (12 Dic. 1966) Cfr. *Acta Romana* XIV, 791

⁶ *Ibid.*

⁷ PETER-HANS KOLVENBACH S.J., “Sobre el apostolado social”, enero 2000, n.3

A. El servicio de la fe

13. Desde nuestros orígenes en 1540, la Compañía recibió el encargo solemne y oficial de “la defensa y propagación de la fe”. En 1975 la Congregación reafirmó que, para nosotros jesuitas, la defensa y propagación de la fe es una cuestión de vida o muerte, aun cuando las mismas palabras puedan cambiar. Fiel al Concilio Vaticano, la Congregación quiso que nuestra predicación y enseñanza tuviesen como meta, no hacer prosélitos ni imponer nuestra religión a otros, sino más bien presentar, con un espíritu de amor hacia todos, a Jesús y su mensaje del Reino de Dios.

14. Precisamente cuando el Vaticano había abandonado el nombre “*Propaganda Fide*”, la CG 32, pasaba de la propagación al servicio de la fe. En el Decreto 4, la Congregación utilizó la expresión, que a mí me gusta más, de “proclamación de la fe”⁸. Sin embargo, en el contexto de siglos de espiritualidad jesuita, “el servicio de la fe” no puede significar otra cosa que llevar a nuestro mundo el don contracultural de Cristo⁹.

15. Pero ¿por qué “el servicio de la fe”? La misma Congregación responde a esta pregunta utilizando la expresión griega “*diakonia fidei*”¹⁰. Con ella se refiere a Cristo el Siervo sufriente que lleva a cabo su “*diakonia*” en un servicio total a su Padre hasta dar la vida por la salvación de todos. Por lo tanto, para un jesuita, “no sería adecuada una respuesta cualquiera a las necesidades de los hombres y mujeres de hoy. La iniciativa debe venir del Señor que labora en los acontecimientos y en las personas aquí y ahora. Dios nos invita a unirnos a Cristo en sus trabajos, con sus condiciones y a su manera”¹¹.

16. Pienso que nosotros, los delegados de la CG 32, no éramos conscientes de las dimensiones teológicas y éticas de la misión de servicio propia de Cristo. Si hubiésemos prestado más atención a la “*diakonia fidei*”, quizá hubiésemos evitado algunos malentendidos provocados por la expresión “promoción de la justicia”.

⁸ “La evangelización es proclamación de la fe que actúa en el amor de los hombres (Gal 5,6; Ef 4,15): no puede realizarse verdaderamente sin promoción de la justicia” (CG 32, D 4 n. 28)

⁹ CG 34, D 26, n. 8

¹⁰ En castellano “servicio de la fe” [*Nota de los traductores*]. Por ejemplo, CG 32, D 11, n. 13

¹¹ CG 34, D 26, n. 8

B. La promoción de la justicia

17. Esta expresión es difícil de traducir a muchas lenguas. Los delegados estábamos familiarizados con el departamento de promoción de ventas de unos almacenes o con la promoción de amigos o enemigos a un puesto o cargo más elevado; pero no nos sonaba nada eso de promoción de la justicia. Para ser justos, hay que recordar que una Congregación General no es una academia científica bien dotada para distinguir y definir, para clarificar y clasificar. Frente a necesidades apostólicas radicalmente nuevas, optó por inspirar, enseñar y aun profetizar. En su deseo de ser más incisiva en la promoción de la justicia, la Congregación evitó términos tradicionales –como caridad, misericordia o amor–, ya pasados de moda en 1975. Tampoco satisfacía filantropía, ni siquiera desarrollo. La Congregación prefirió utilizar la palabra “promoción” con su connotación de estrategia bien planificada para hacer al mundo justo.

18. Ya que San Ignacio quería que el amor se expresara no sólo en palabras sino en hechos, la Congregación comprometió a la Compañía en la promoción de la justicia como una respuesta concreta, radical y adecuada a un mundo que sufría injustamente. Fomentar la virtud de la justicia en los individuos no bastaba. Sólo una justicia sustantiva podía producir los cambios de actitudes y de estructuras que se precisaban para eliminar las injusticias pecadoras y opresivas que son un escándalo contra la humanidad y contra Dios.

19. Esta clase de justicia requiere un compromiso orientado a la acción en favor del pobre desde una valiente opción personal. Esta expresión relativamente suave, “promoción de la justicia,” sonaba en los oídos de algunos a lenguaje revolucionario, subversivo e incluso violento. Por ejemplo, no hace mucho tiempo el Departamento de Estado Norteamericano acusó a algunos jesuitas colombianos de ser fundadores –con mentalidad marxista– de un movimiento guerrillero. Cuando se pidieron explicaciones al Gobierno americano, se limitó a excusarse por este error, lo que mostraba que algún mensaje de este tipo le había llegado.

20. Así como en la “*diakonia fidei*” la palabra fe no está definida, también queda ambiguo el término justicia al hablar de “promoción de la justicia”. La Congregación 32 no habría aprobado el Decreto 4 si la justicia socioeconómica hubiese sido excluida, pero tampoco si no se hubiera incluido la justicia del Evangelio. Una postura casi ideológica en favor de la justicia social y, simultáneamente, una opción fuerte por la “justicia evangélica que es como un

sacramento del amor y la misericordia de Dios", eran ambas indispensables¹². Al negarse a clarificar la relación entre las dos, la CG 32 mantuvo su radicalidad, limitándose a yuxtaponer "diakonia fidei" y "promoción de la justicia".

21. En otros Decretos de la misma Congregación, cuando las dos dimensiones de la única misión de la Compañía se colocaban juntas, algunos delegados intentaron lograr una expresión más integrada, proponiendo enmiendas como el servicio de la fe a través de o en la promoción de la justicia. Expresiones así podían reflejar mejor la identificación que hacía el Sínodo de 1971 de "la acción a favor de la justicia y la participación en la transformación del mundo como una dimensión constitutiva de la predicación del evangelio"¹³. Pero se puede comprender el temor de la Congregación de que un tratamiento demasiado preciso o matizado pudiera debilitar la llamada profética o aguar el cambio radical en nuestra misión.

22. Mirando hacia atrás, esta simple yuxtaposición llevó a veces a una lectura "truncada, parcial o desequilibrada" del Decreto 4¹⁴, subrayando unilateralmente "un aspecto de esta misión en detrimento de otro"¹⁵, considerando la fe y la justicia como alternativas o como rivales en el apostolado. "Dogmatismos o ideologías nos han llevado a veces a tratarnos más como adversarios que como compañeros. La promoción de la justicia ha quedado a veces separada de su auténtica fuente, la fe"¹⁶.

23. De un lado, la dimensión de fe se daba por supuesta y quedaba implícita, como si nuestra identidad de jesuitas fuese suficiente. Otros, en cambio, se lanzaron precipitadamente a la promoción de la justicia sin mucho análisis o reflexión y con referencias sólo ocasionales a la justicia del Evangelio. Estos parecían que relegaban el servicio de la fe a un pasado condenado a morir. Mientras tanto, aquellos se aferraban a un cierto estilo de fe y de Iglesia: daban la impresión de que la gracia de Dios sólo tenía que ver con la vida futura y que la reconciliación divina no llevaba consigo ninguna obligación de poner en orden las cosas de aquí en la tierra.

24. En este diagnóstico sincero he empleado, no tanto mis propias palabras como las de las Congregaciones siguientes, para compartir

¹² CG 33, D 1, n. 32

¹³ SINODO UNIVERSAL DE OBISPOS 1971, "Justicia en el Mundo"

¹⁴ PEDRO ARRUIPE S.J., *Arrraigados y cimentados en la caridad* (6 de febrero 1981, n. 67 Cf *Acta Romana* XVIII, 465

¹⁵ CG 33, D 1, n. 33

¹⁶ CG 34, D 3, n. 2

con Vds. el arrepentimiento de toda la Compañía por todas las deformaciones o excesos ocurridos y para mostrar cómo, a lo largo de los últimos veinticinco años, el Señor nos ha estado enseñando pacientemente a servir a la fe que obra la justicia de una manera más integrada.

C. El ministerio de la educación

25. Inmersos en afirmaciones radicales e interpretaciones unilaterales a propósito del Decreto 4, muchos cuestionaron si debíamos continuar manteniendo grandes instituciones educativas. Insinuaban, si es que no afirmaban, que el trabajo social directo entre los pobres y el tomar parte en sus movimientos debía ser prioritario. Hoy día, sin embargo, el valor del apostolado de la educación es reconocido de forma generalizada, y es el sector al que se dedica mayor cantidad de jesuitas y de recursos de la Compañía, siempre con la condición de que transforme sus metas, contenidos y métodos.

26. Ya antes de la CG 32, el Padre Arrupe había perfilado el significado de la "diakonia fidei" en el apostolado de la educación cuando, en el Congreso Europeo de Antiguos Alumnos de 1973, dijo: "Nuestra meta y objetivo educativo es formar hombres que no vivan para sí mismos, sino para Dios y su Cristo, para aquel que por nosotros murió y resucitó; hombres para los demás, es decir, hombres que no conciban el amor a Dios sin amor al hombre; un amor eficaz que tiene como primer postulado la justicia y que es la única garantía de que nuestro amor a Dios no es una farsa"¹⁷. El discurso de mi predecesor no fue bien recibido por muchos antiguos alumnos del encuentro de Valencia, pero la expresión "hombres y mujeres para los demás" ayudó realmente a que las instituciones educativas de la Compañía se planteasen cuestiones serias que les llevaron a su transformación¹⁸.

27. El P. Ignacio Ellacuría, en su discurso en 1982, en la Universidad de Santa Clara, expresó elocuentemente su convencimiento en favor de la promoción de la justicia en el apostolado de la educación: "Una universidad cristiana tiene que tener en cuenta la preferencia del evangelio por el pobre. Esto no significa que sean los más pobres los que deban entrar a cursar sus estudios en la universidad, ni que la universidad deba dejar de

¹⁷ PEDRO ARRUPE S.J., Alocución al X Congreso de la Confederación Europea de Asociaciones de Antiguos Alumnos de Jesuitas, agosto 1973, en *Hombres para los demás*, Barcelona: Diáfora 1983, 159.

¹⁸ Cfr. *Características de la educación de la Compañía de Jesús*, Madrid, Comisión Nacional de Educación S.J., 1986

cultivar toda aquella excelencia académica que se necesita para resolver los problemas reales que afectan a su contexto social. Significa más bien que la universidad debe encarnarse entre los pobres intelectualmente para ser ciencia de los que no tienen voz, el respaldo intelectual de los que en su realidad misma tienen la verdad y la razón, aunque sea a veces a modo de despojo, pero que no cuentan con las razones académicas que justifiquen y legitimen su verdad y su razón”¹⁹.

28. En estos dos testimonios, descubrimos la misma preocupación por ir más allá de un espiritualismo desencarnado o de un activismo social secularista, con el fin de renovar el apostolado de la educación, tanto con la palabra como con la acción, al servicio de la Iglesia en un mundo de increencia y de injusticia. Tenemos que estar muy agradecidos por todo lo que se ha hecho ya en este apostolado, conjugando la fidelidad a las características de 400 años de educación ignaciana y la apertura a los cambiantes signos de los tiempos. Hoy, una o dos generaciones después del Decreto 4, nos encontramos ante un mundo que tiene todavía más necesidad de la fe que obra la justicia.

II. Una “composición” de nuestro tiempo y lugar

29. Los veinticinco años de historia que hemos vivido y que, brevemente, acabamos de repasar, nos han traído hasta el momento actual. Ignacio de Loyola empieza muchas meditaciones de los Ejercicios Espirituales con una “composición de lugar”, un ejercicio de imaginación para situar la oración de contemplación en circunstancias humanas concretas. Dado que este mundo es el lugar de la presencia y actividad de Dios, Ignacio piensa que podemos encontrar a Dios si nos acercamos al mundo con fe generosa y con un espíritu de discernimiento.

30. Encontrarse en Silicon Valley nos trae a la mente no sólo la convergencia de misión y microchip, sino también el dinamismo e incluso la posición hegemónica que caracterizan a los EEUU de hoy. En este país se ha concentrado mucho talento y una prosperidad sin precedentes, que engendran 64 nuevos millonarios cada día. Aquí se encuentran los cuarteles generales de la nueva economía que se extiende por todo el globo y está transformando los cimientos mismos de los negocios, del trabajo y de las comunicaciones. Miles de inmigrantes llegan de todas partes:

¹⁹ IGNACIO ELLACURÍA S.J., “La tarea de una Universidad católica”, Discurso en la Universidad de Santa Clara, 12 junio 1982. Véase el texto en “Una Universidad para el pueblo”, *Diakónía* n. 23 (agosto-octubre 1982) 81-88.

empresarios de Europa, profesionales de tecnología punta del Asia Meridional, que se colocan en las empresas de servicios, pero también trabajadores de América Latina o del Sudeste Asiático que realizan el trabajo físico; en conjunto, una diversidad notable de razas, culturas y clases.

31. Al mismo tiempo, los EEUU luchan con las nuevas divisiones sociales agravadas por la “frontera digital”, entre los que tienen acceso al mundo de la tecnología y los que se quedan fuera. Este abismo, causado por diferencias de clase, raciales y económicas, tiene su raíz última en las diferencias crónicas de la calidad de educación. Aquí en el Silicon Valley, por ejemplo, florecen algunas de las universidades más destacadas en el mundo de la investigación junto a escuelas públicas donde estudiantes afro-americanos e inmigrantes abandonan masivamente sus estudios. A escala nacional, uno de cada seis niños está condenado a la ignorancia y la pobreza.

32. Este valle, esta nación y el mundo entero son hoy muy distintos a lo que eran hace veinticinco años. Con la caída del comunismo y el fin de la guerra fría, las políticas nacionales y aun internacionales se han eclipsado ante un capitalismo emergente sin rival ideológico. La Unión Europea atrae lentamente a los que antaño fueron rivales en el continente hacia una comunidad que es, al mismo tiempo, fortaleza. El antiguo “segundo mundo” lucha por reparar el daño humano y ambiental que dejaron tras sí los llamados sistemas socialistas. Hay fábricas que se trasladan a naciones más pobres, no para distribuir riqueza y oportunidades, sino para explotar la ventaja relativa de bajos salarios y legislaciones medioambientales poco exigentes. Muchos países se hacen todavía más pobres, especialmente allí donde prevalece la corrupción y la explotación sobre la sociedad civil y donde continúan estallando conflictos violentos.

33. Esta composición de nuestro tiempo y lugar abarca a seis mil millones de personas con sus rostros jóvenes o viejos, unos naciendo y otros muriendo, unos blancos y muchos otros morenos, amarillos y negros²⁰: todos ellos, cada uno desde su singularidad individual, aspirando a vivir la vida, a usar sus talentos, a sostener a sus familias y cuidar de sus niños y ancianos, a disfrutar de la paz y la seguridad, y a construirse un mañana mejor.

²⁰ Ver “Contemplación de la Encarnación”: IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales* nn. 101-109

34. Gracias a la ciencia y a la tecnología, la humanidad es hoy capaz de solucionar problemas tales como la alimentación de los hambrientos, la vivienda de los sin techo o el desarrollo de condiciones más justas de vida, pero se resiste tercamente a hacerlo. ¿Cómo es posible que una economía boyante, más próspera y globalizada que nunca, mantenga todavía a más de la mitad de la humanidad en la pobreza? La CG 32 hace con sobriedad su propio análisis y formula su juicio moral: "las desigualdades y las injusticias no pueden ya ser percibidas como el resultado de una cierta fatalidad natural: se las reconoce más bien como obra del hombre y de su egoísmo...; a pesar de las posibilidades abiertas por la técnica se hace más claro que el hombre no está dispuesto a pagar el precio de una sociedad más justa y más humana"²¹.

35. La injusticia hunde sus raíces en un problema que es espiritual. Por eso su solución requiere una conversión espiritual del corazón de cada uno y una conversión cultural de toda la sociedad mundial, de tal manera que la humanidad, con todos los poderosos medios que tiene a su disposición, pueda ejercitar su voluntad de cambiar las estructuras de pecado que afligen a nuestro mundo. El Informe anual sobre el Desarrollo Humano de las Naciones Unidas es un reto recurrente a considerar críticamente las condiciones básicas de vida en EEUU y en las 175 restantes naciones que comparten nuestro único planeta²².

36. Así es el mundo en toda su complejidad, con grandes promesas globales e innumerables y trágicas traiciones. Así es el mundo en el que las instituciones de educación superior de la Compañía están llamadas a servir a la fe y a promover la justicia.

III. Educación superior jesuita en América a favor de la fe y la justicia

37. Dentro del contexto complejo de tiempo y espacio en el cual estamos y a la luz de las últimas Congregaciones Generales quiero desarrollar algunas características ideales tal como se presentan en tres dimensiones complementarias de la educación universitaria de la Compañía: qué llegan a ser nuestros estudiantes, qué hacen nuestros profesores, y cuál es el modo de proceder de nuestras universidades. Cuando hable de ideales, algunos de ellos pueden ser fáciles de alcanzar, mientras que otros se mantienen como un reto permanente: pero unos y otros sirven para orientar nuestras instituciones universitarias y, a la larga, para dotarlas de identidad.

²¹ CG 32, D 4, nn. 27, 20

²² PROGRAMA DE NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, *Informe sobre el desarrollo humano*, anual desde 1990

Al mismo tiempo los provinciales de EEUU han constituido recientemente un importante Comité para la Educación Superior encargado de proponer criterios para la contratación de personal, para el liderazgo y para el patrocinio de la Compañía en nuestras Universidades y Centros de Estudios Superiores²³. Ojalá que estos criterios ayuden a llevar a la práctica las características ideales sobre las que ahora vamos a reflexionar juntos.

A. Formación y aprendizaje

38. La ideología que predomina hoy reduce el mundo humano a una jungla globalizada, cuya ley primordial es la supervivencia de los más preparados. Los estudiantes que comparten esta visión desean verse equipados a la última en lo profesional y en lo técnico para poder competir así en el mercado y asegurarse uno de los relativamente escasos y disponibles puestos de trabajo que puedan satisfacer sus aspiraciones y resultarles lucrativos. Este es el éxito que esperan muchos estudiantes (¡y padres!).

39. Todas las universidades americanas, incluidas las nuestras, están sometidas a una presión tremenda para optar decididamente por un éxito así entendido. Ahora bien, lo que nuestros estudiantes desean –y merecen– comprende este “éxito mundano” que gira sobre las habilidades propias del mercado, pero va más allá. El criterio real de evaluación de nuestras universidades jesuitas radica en lo que nuestros estudiantes lleguen a ser.

40. Durante 450 años, la educación jesuita ha buscado educar “a toda la persona”, a la “persona completa”, tanto intelectual y profesionalmente, como psicológica, moral y espiritualmente. Pero en este mundo globalizado emergente, con sus inmensas posibilidades y sus profundas contradicciones, la “persona completa” se entiende de modo diferente a como se entendía en la contrarreforma, en la revolución industrial o en el siglo XX. Y la “persona completa” del mañana no podrá ser “completa” sin una conciencia instruida de la sociedad y de la cultura, con la que contribuir generosamente en el mundo tal cual es. La “persona completa” del mañana debe tener, por resumirlo, una solidaridad bien informada.

²³ En febrero de 2000, la Conferencia Jesuita (EEUU) formó una comisión para la educación superior, de cinco personas que preparasen propuestas con respecto 1) patrocinio por parte de la Compañía de Jesús de EEUU de Centros Universitarios; 2) destino de personal a esas instituciones; 3) selección de Presidentes para estas instituciones (especialmente de Presidentes no jesuitas)

41. Por esta razón debemos elevar nuestro nivel educativo jesuita hasta “educar a la persona completa en la solidaridad para con el mundo real”. La solidaridad se aprende a través del “contacto” más que de “nociones”, como nos recordaba recientemente el Santo Padre en un mensaje a una universidad italiana²⁴. Cuando la experiencia directa toca al corazón, la mente se puede sentir desafiada a cambiar. La implicación personal en el sufrimiento inocente, en la injusticia que otros sufren, es el catalizador para la solidaridad que abre el camino a la búsqueda intelectual y a la reflexión moral.

42. Los estudiantes a lo largo de su formación, tienen que dejar entrar en sus vidas la realidad perturbadora de este mundo, de tal manera que aprendan a sentirlo, a pensarlo críticamente, a responder a sus sufrimientos y a comprometerse con él de forma constructiva. Tendrían que aprender a percibir, pensar, juzgar, elegir y actuar en favor de los derechos de los demás, especialmente de los menos aventajados y de los oprimidos. La pastoral universitaria tiene mucho que hacer para fomentar tal compasión inteligente, responsable y activa, que es la única compasión que merece el nombre de solidaridad.

43. Nuestras universidades se glorían también de una espléndida variedad de programas de actividades complementarias en las que el estudiante presta un servicio, de programas de extensión y de inserción, de contactos más allá del campus y de cursos prácticos. Todo esto no debería ser sólo algo opcional o periférico, sino quedar incluido en el núcleo mismo del programa de estudios de toda universidad de la Compañía.

44. Nuestros estudiantes se implican en todo tipo de acción social –ayuda a los que fracasan en la escuela, la manifestación en Seattle, servicio en comedores para pobres, promoción del derecho a la vida, protestas contra la Escuela de las Américas- , y de todo ello nos sentimos orgullosos. Pero el auténtico criterio para evaluar las universidades de la Compañía no es lo que nuestros estudiantes hagan sino lo que acaben siendo y la responsabilidad cristiana adulta con la cual trabajen en el futuro a favor de sus prójimos y de su mundo. Las actividades en las cuales se comprometen en el presente, por muy buenos que sean sus efectos, serán siempre actividades para su formación. Esto no convierte a una universidad en un campo de entrenamiento para activistas sociales. Más bien lo que los estudiantes necesitan ahora es un compromiso cercano con

²⁴ JUAN PABLO II, Mensaje a la Universidad Católica del Sagrado Corazón, Milán 5 mayo 2000, n. 9

el pobre y el marginado, para aprender de la realidad y llegar a ser un adulto en solidaridad.

B. Investigación y enseñanza

45. Si el criterio de evaluación y el proyecto de nuestras universidades radica en lo que lleguen a ser sus estudiantes, es claro que el profesorado está en el corazón de dichas instituciones. Su misión es buscar incansablemente la verdad y hacer de cada estudiante una persona completa y solidaria para tomar sobre sí la responsabilidad del mundo real. ¿Qué es lo que los profesores necesitan para realizar esta vocación esencial?

46. La investigación realizada por el profesorado, que “debe ser rigurosa en su racionalidad, firmemente enraizada en la fe y abierta al diálogo con todos los hombres de buena voluntad”²⁵, no sólo ha de atenerse a los cánones de cada disciplina, sino adentrarse en lo más profundo de la realidad humana, para ayudar a hacer del mundo un lugar más habitable para los 6.000 millones que vivimos en él. Quiero dejar claro que todo el conocimiento que se adquiere en la universidad es valioso en sí mismo, pero es además un conocimiento que tiene que preguntarse a sí mismo, “en favor de quién y en favor de qué” está²⁶.

47. Normalmente solemos hablar de los profesores en plural, pero lo que está en juego es más que la suma de los compromisos y esfuerzos personales de muchos individuos: es un diálogo interdisciplinar sostenido de investigación y reflexión, un continuo poner en común los conocimientos de todos. Su intención es asimilar las experiencias y las intuiciones de las diferentes disciplinas en “una visión del conocimiento que, muy consciente de sus limitaciones, no se satisfaga con los fragmentos, sino que intente integrarlos dentro de una síntesis sabia y verdadera”²⁷ de la realidad de nuestro mundo. Desgraciadamente muchos profesores no se sienten todavía, académica, humana y, me atrevería a decir, espiritualmente, preparados para un intercambio de tal envergadura.

48. En algunas disciplinas, como las ciencias del hombre, las ciencias sociales, el derecho, la economía o la medicina, las conexiones con “nuestro tiempo y lugar” pueden parecer más obvias. Sus profesores aplican su especialización en tales materias a temas de justicia e injusticia cuando investigan o enseñan sobre

²⁵ Ibid. N. 7

²⁶ CG 34, D 17, n.6

²⁷ JUAN PABLO II, I.c., n. 5

la asistencia médica, la asistencia legal, la política pública y las relaciones internacionales. Pero cada campo o rama del saber tiene valores que defender, tiene repercusiones éticas. Cada disciplina, más allá de su necesaria especialización, tiene que comprometerse de forma adecuada con la sociedad, con la vida humana, con el ambiente, teniendo siempre como preocupación moral de fondo cómo deberían ser los hombres para poder vivir juntos.

49. Todos los profesores, a pesar del cliché de torre de marfil, están en contacto con el mundo. Pero ningún punto de vista es neutro o prescinde de los valores. En nuestro caso de jesuitas, el punto de vista, por preferencia y por opción, es el de los pobres. Por eso el compromiso de nuestros profesores con la fe y la justicia conlleva un desplazamiento significativo del punto de vista y de los valores elegidos. Al adoptar la perspectiva de las víctimas de la injusticia, nuestros enseñantes buscan la verdad y comparten esa búsqueda y sus resultados con nuestros estudiantes. Una pregunta legítima para cada uno de los profesores, aunque no resulte académica, sería: "cuando investigo y enseño, ¿dónde y con quién está mi corazón?". Esperar que nuestros profesores hagan una opción tan explícita y hablen sobre ella, no es nada fácil y tiene sus riesgos. Pero estoy firmemente convencido de que esto es lo que los educadores jesuitas han proclamado públicamente, tanto en la Iglesia como en la sociedad, como el compromiso que nos identifica.

50. Para asegurar que las necesidades reales de los pobres encuentran su sitio en la investigación, los profesores precisan de una colaboración orgánica con aquellos que, en la Iglesia y en la sociedad, trabajan entre los pobres y en favor de ellos, buscando activamente la justicia. Deberían implicarse con ellos en todos los aspectos: presencia entre los pobres, diseño de la investigación, recogida de datos, profundización en los problemas, planificación y acción, ejecución de la evaluación y reflexión teológica. En cada Provincia de la Compañía donde existen universidades nuestras, habría que dar prioridad a las relaciones de trabajo del profesorado con los proyectos del apostolado social jesuita –en temas como pobreza y exclusión, vivienda, SIDA, ecología y deuda del Tercer Mundo– y con el Servicio Jesuita de Refugiados (JRS), que ayuda a los refugiados y a los desplazados por la fuerza.

51. Del mismo modo que los estudiantes tienen necesidad del pobre para aprender, los profesores necesitan compartir con el apostolado social para investigar, enseñar y formar. Tales lazos no convierten a las universidades de la Compañía en sucursales de los ministerios sociales o en instancias de cambio social, como cierta

retórica del pasado llevó a algunos a temer. Son, más bien, como una garantía verificable de la opción del profesorado y una ayuda real para, como se dice coloquialmente, "¡estar siempre en la brecha!".

52. Si los profesores adoptan perspectivas incompatibles con la justicia del Evangelio y consideran que la investigación, la docencia y el aprendizaje pueden ser separadas de la responsabilidad moral y de sus repercusiones sociales, están transmitiendo un mensaje a sus estudiantes: les están diciendo que pueden desarrollar sus profesiones y sus propios intereses sin referencia alguna a ningún "otro" fuera de ellos mismos.

53. Por el contrario, cuando los profesores optan por el diálogo interdisciplinar y por la investigación socialmente comprometida en colaboración con las plataformas del apostolado social, están ejemplificando y modelando un tipo de conocimiento que es servicio. Y eso es lo que aprenden los estudiantes imitándolos en cuanto "maestros de vida y de compromiso moral"²⁸, como dijo el Santo Padre.

C. Nuestro modo de proceder

54. Si el auténtico criterio de evaluación de nuestras universidades consiste en lo que los estudiantes lleguen a ser, y si el profesorado es el corazón de todo ello, ¿qué nos queda por decir? Quizá sea este tercer punto, el carácter de nuestras universidades –cómo funcionan internamente y qué impacto tienen en la sociedad– el más difícil.

55. Nos hemos detenido ya en la importancia de la formación y del aprendizaje, de la investigación y de la enseñanza. La acción social que emprenden los estudiantes y el trabajo relevante desde el punto de vista social que los profesores realizan, son vitalmente importantes y necesarios, pero no dan cuenta cabal del carácter de una universidad de la Compañía, ni agotan su compromiso con la fe y la justicia, ni cumplen del todo con sus responsabilidades para con la sociedad.

56. ¿Qué es, pues, lo que constituye este carácter ideal? ¿Y qué es lo que contribuye a su percepción pública? Tratándose de la universidad de la Compañía, este carácter tiene que ser la misión, que ha sido definida por la CG 32 y reafirmada por la CG 34: la *diakonia fidei* y la promoción de la justicia como el modo de

²⁸ JUAN PABLO II, Discurso a la Facultad de Medicina de la Universidad Católica, Roma 28 junio 1984, n. 4

proceder y de servir a la sociedad característicos de una universidad de la Compañía.

57. En palabras de la CG 34, una universidad de la Compañía tiene que ser fiel, al mismo tiempo al sustantivo “universidad” y al adjetivo “jesuita”. Por ser universidad se le pide dedicación a “la investigación, a la enseñanza y a los diversos servicios derivados de su misión cultural.” El adjetivo ‘jesuita’ “requiere de la universidad armonía con las exigencias del servicio de la fe y promoción de la justicia establecidas por la CG 32, Decreto 4”²⁹

58. El primer modo en el que históricamente empezaron nuestras universidades a llevar a cabo su compromiso con la fe y la justicia fue a través de sus políticas de admisión, de su acción de apoyo a las minorías y de sus becas para estudiantes en desventaja³⁰. Todos estos siguen siendo instrumentos eficaces. Una expresión todavía más elocuente de la naturaleza de la universidad de la Compañía radica en las políticas de contratación y nombramiento de profesores. Como universidad, es necesario que respete las normas establecidas en lo académico, en lo profesional y en lo laboral; pero, como jesuita, le es esencial ir más allá de ellas y encontrar los modos de atraer, contratar y promover a aquellos que comparten activamente la misión.

59. Pienso que hemos hecho esfuerzos considerables y laudables para profundizar e ir más allá en lo jesuítico: hemos tratado de incidir con nuestra espiritualidad ignaciana, nuestra capacidad de reflexionar y nuestros recursos internacionales. Algunos buenos resultados son evidentes, como por ejemplo el decreto “La Compañía y la vida universitaria” de la última CG, y esta misma Conferencia sobre “el compromiso con la justicia en la educación superior de la Compañía”; y se pueden esperar también buenos resultados de la Comisión mencionada que está trabajando sobre los criterios de la Compañía en la educación superior.

60. Parafraseando a Ignacio Ellacuría, pertenece a la naturaleza de toda universidad ser una fuerza social, y es nuestra particular vocación como universidad de la Compañía asumir conscientemente esa responsabilidad para convertirnos en una fuerza en favor de la fe y de la justicia. Todo centro jesuita de enseñanza superior está llamado a vivir *dentro de* una realidad social (la que vimos en la “composición” de nuestro tiempo y lugar) y a vivir *para* tal realidad social, a iluminarla con la inteligencia universitaria, a emplear todo

²⁹ CG 34 D 17, nn. 6-7

³⁰ “(las universidades) sirven como cauces singulares para el progreso social de las clases pobres” (CG 34, D 17, n. 2)

el peso de la universidad para transformarla³¹. Así pues, las universidades de la Compañía tienen razones más fuertes y distintas a las de otras instituciones académicas o de investigación para dirigirse al mundo actual, tan instalado en la injusticia, y para ayudar a rehacerlo a la luz del Evangelio.

IV. Para concluir, una agenda

61. El veinticinco aniversario de la CG 32 es motivo de grande agradecimiento. Damos gracias por la conciencia que tenemos, como universidad de la Compañía, del mundo en su totalidad y en su profundidad última: creado y sin embargo expoliado, pecador y sin embargo redimido. Asumimos nuestra responsabilidad de universidad de la Compañía para con una sociedad tan escandalosamente injusta, tan compleja de entender y tan resistente al cambio. Con la ayuda de otros, especialmente de los pobres, queremos desempeñar nuestro papel en la sociedad como estudiantes, como profesores e investigadores, como universidad de la Compañía.

62. En cuanto educación jesuita superior hacemos nuestras las nuevas maneras de aprender y de ser formados en la búsqueda de una solidaridad adulta, los nuevos métodos de investigación y de enseñanza dentro de una comunidad académica de diálogo, y una nueva manera universitaria de practicar la fe y la justicia en la sociedad.

63. Al asumir nuestras características de universidad de la Compañía en este nuevo siglo, lo hacemos con seriedad y esperanza. Porque esta misma misión ha producido mártires que muestran cómo “una institución de enseñanza superior y de investigación puede convertirse en un instrumento de justicia en nombre del Evangelio”³². Pero llevar a cabo el Decreto 4 no es algo que una universidad de la Compañía pueda hacerlo de una vez por todas. Es más bien un ideal a mantener asumiéndolo y trabajándolo, un conjunto de características a mantener profundizándolas y llevándolas a la práctica, una conversión a mantener la oración.

³¹ “La Universidad es una realidad social y una fuerza social, marcada históricamente por lo que es la sociedad en la que vive y destinada a iluminar y transformar, como fuerza social que es, esa realidad en la que vive y para la que debe vivir” I. ELLACURÍA, I.c.

³² PETER-HANS KOLVENBACH S.J., Discurso “de Satu Societatis” a la Congregación de Provinciales (20 septiembre 1990), *Acta Romana* XX, 452

64. El Papa Juan Pablo II en la *Ex Corde Ecclesiae* encomienda a las universidades católicas, con una agenda que nos reta en la enseñanza, en la investigación y en el servicio: “la dignidad de la vida humana, la promoción de justicia para todos, la calidad de vida personal y familiar, la protección de la naturaleza, la búsqueda de la paz y de la estabilidad política, una distribución más equitativa de los recursos del mundo y un nuevo ordenamiento económico y político que sirva mejor a la comunidad humana a nivel nacional e internacional”³³. Todas estas son, al mismo tiempo, ideales muy altos y tareas concretas. Animo a nuestros centros universitarios jesuitas a que las asuman con una comprensión crítica y con un profundo convencimiento, con una fe ardiente y con mucha esperanza en estos primeros años del nuevo siglo.

65. Las bellas palabras de la CG 32 nos muestran un largo sendero a seguir: “el camino hacia la fe y hacia la justicia son inseparables. Y es por este camino único, por este camino empinado por el que la Iglesia peregrina” –la Compañía de Jesús, la Universidad y el Centro de Estudios Superiores de la Compañía– “tiene que marchar afanosamente. Fe y justicia son inseparables en el Evangelio que enseña que ‘la fe hace sentir su poder a través del amor’³⁴. No pueden, pues, estar separadas en nuestro proyecto, en nuestra acción y en nuestra vida”³⁵. Para la mayor gloria de Dios.

³³ *Ex corde Ecclesiae*, 15 agosto 1990, n. 32

³⁴ Gal 5,6

³⁵ CG 32, D 2, n. 28

12. LA UNIVERSIDAD DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS A LA LUZ DEL CARISMA IGNACIANO.

**Reunión Internacional de la Educación Superior de la Compañía.
Roma (Monte Cucco), 27 de mayo 2001**

GUÍA PARA LA LECTURA

I. PRESENTACIÓN

La *Reunión Internacional de la Educación Superior de la Compañía* [Monte Cucco, Roma] es paralela a la celebrada en Frascati en 1985. La clase de participantes (“jesuitas, laicos y laicas responsables de la educación superior de la Compañía en todo el mundo”) y el objetivo del encuentro (“tratar de descubrir juntos” el modo de rentabilizar apostólicamente al máximo la universidad jesuítica), determinan el tema, el horizonte e incluso el estilo, que necesariamente habían de ser ‘radicales’: “glosar los temas (elegidos por los asistentes para el encuentro) desde la raíz, la *perspectiva fundacional* de Ignacio de Loyola”.

[El clima interno de la Orden, por lo que se refiere a la aceptación o rechazo de la universidad, ha cambiado desde Frascati: ha disminuido “la tensión y el malestar agravados por una desafección de los jóvenes con respecto a la educación” y “las universidades han desarrollado una profunda reflexión” interna sobre su propia identidad y misión: todo ello permite al discurso un tono menos polémico, más programático y – se nos antoja- más maduro].

II. PARA LA REFLEXIÓN

Muchos de los temas aquí tratados constituyen una de las principales constantes del pensamiento de Kolvenbach. Destacamos algunos.

II.1. EL ‘POR-QUÉ’ DE LA UNIVERSIDAD JESUÍTICA.

La *VUELTA A LOS ORÍGENES* ayuda a “reencontrar” su razón de ser radical y la “capital importancia” que Ignacio y la Compañía han otorgado al “compromiso con el trabajo intelectual” en general, y a la “opción por la universidad”, en particular: la intuición de su “formidable potencial apostólico” le impulsó a dar un “cambio radical” en sus prioridades y a tomar “otra vía” en la estructura y dinámica de la Orden. La universidad jesuítica encuentra así su raíz en el *carisma fundacional*: el “*magis*”, el “*mayor servicio y bien universal*”.

II.2 EL ‘PARA-QUÉ’ DE LA UNIVERSIDAD JESUÍTICA.

La finalidad y objetivos últimos -“más allá de los objetivos obvios de la misma institución”- se expresan en el *MODELO LEDESMA-KOLVENBACH* que aparece aquí por primera vez en sus discursos. Cuatro son los objetivos que persigue la universidad: práctico-profesional, cívico-social, humanista, religioso; los cuatro constituyen los componentes de la “persona completa” y por consiguiente de la “enseñanza integral”.

[La distinción entre objetivos de la Compañía y objetivos de la institución plantea una dialéctica entre sustantivo (*universidad*) y adjetivo (*jesuítica*) que no puede solventarse legítimamente en forma reductivista, negando o minusvalorando uno de sus términos: en ello se juega “la identidad de nuestras universidades y la visibilidad de la identidad”.

II.3. DIMENSIÓN “SOCIAL” DE LA UNIVERSIDAD

El segundo objetivo de la universidad jesuítica apunta al compromiso social, estrechamente ligado a la opción Fe/Justicia. De ahí, un desarrollo detenido y concreto.

1. Universidad y sociedad:

La universidad jesuítica debe ser “conciencia crítica de la sociedad”, “debe sentirse interpelada por la sociedad y debe interpelar a la sociedad”, debe ser “portadora de valores humanos y éticos”.

2. Universidad y globalización:

En el siglo XVI la universidad jesuítica dio respuesta a las “necesidades de la nueva cultura y de la nueva sociedad” mediante “una clara opción por el humanismo cristiano”.

La globalización –“con todas sus increíbles oportunidades y sus terribles amenazas”- es expresión de un cambio radical de época: toda universidad, por ser universidad, está llamada a hacerse presente en este fenómeno por la vía de la *denuncia*, el *anuncio* y la *propuesta*; para la Compañía de Jesús este compromiso es consecuencia de su compromiso por “el servicio de la fe y la promoción de la justicia.

3. Universidad y mercado:

Por encima de toda posible “hipoteca social”, procedente de instancias políticas y económicas -públicas y privadas- la universidad jesuítica tiene que “hacer una opción sobre el tipo de mayor servicio que pretendemos prestar a la Iglesia y a la sociedad”. “Más que *conocimiento* y *ciencia* es la *sapientia* lo que nuestras academias deben ofrecer”.

4. Universidad y cooperación internacional

De acuerdo con la dinámica de *universalidad* propia de toda universidad y con al *carácter universal* de la Compañía de Jesús, la cooperación internacional es una exigencia y una necesidad: más allá de las “asociaciones regionales” y de las “plataformas de encuentro científico” la universidad jesuítica debe aspirar a “formas concretas de cooperación conjunta entre iguales”. Es expresión del criterio ignaciano del *bien más universal*.

II.4. JESUITAS Y LAICOS EN LA UNIVERSIDAD

Lejanos antecedentes históricos, cambios de perspectiva, *tesis e hipótesis*, (principio y necesidad), suministran el material para un pequeño apretado tratado de la COLABORACIÓN-PARTICIPACIÓN en la Misión de jesuitas y laicos: un reto de presente y de futuro.

Este discurso (2001) con el de Georgetown I (1989) y el de Santa Clara (2000) forma una trilogía altamente inspiradora, que define con nitidez el *por-qué* y el *para-qué* de la universidad jesuítica.

12. UNIVERSIDAD Y CARISMA IGNACIANO

Monte Cucco Roma (2001)

INTRODUCCIÓN

1. Tengo mucho gusto en saludarles a todos Uds., jesuitas, laicos y laicas responsables de la educación superior de la Compañía en todo el mundo, y darles la bienvenida a Roma. Les agradezco que, en medio de sus ocupaciones, hayan encontrado Uds. tiempo para acudir a este encuentro. Quiero expresarles mi aprecio por su compromiso y entrega, al servicio de la misión de la Compañía en el campo de la educación en sus diferentes países.

2. La última vez que me dirigí a una asamblea como ésta fue en Frascati, en 1985. En apenas dieciséis años, han ocurrido acontecimientos que han cambiado la faz del mundo. Las universidades de la Compañía han desarrollado durante este periodo una profunda reflexión y han emprendido acciones para responder a los desafíos de los tiempos nuevos. Esta reunión en Roma, es una nueva oportunidad de contacto entre el cuerpo y la cabeza de la Compañía, para discernir los signos de los tiempos y tratar de descubrir juntos lo que el Señor quiere de nosotros.

3. Quisiera en esta alocución glosar los temas que Uds. han escogido para este encuentro desde la perspectiva del carisma fundacional de Ignacio de Loyola, y aportar algunos elementos que les puedan ayudar en su proceso de reflexión. Me doy cuenta de que representan Uds. instituciones de muy diversas características. Por lo mismo, al referirme indistintamente a las universidades o a la educación superior, cada cual verá de hacer las debidas aplicaciones a su situación particular.

1. UN MINISTERIO INSTRUIDO

La opción de la Compañía por la educación

4. Los lazos que unen a la Compañía de Jesús con el mundo universitario datan del tiempo en que Ignacio y los primeros compañeros se encontraron en la Universidad de París. Allí fue donde Ignacio reclutó a sus primeros seguidores, estudiantes laicos en su inmensa mayoría. Sin embargo, inicialmente la universidad no fue considerada por los jesuitas como especial instrumento de apostolado. El compromiso activo con la educación en vida de Ignacio, en particular con la educación superior y con la educación de los externos, es mucho más tardío.

5. Es necesario remontarnos al *carisma fundacional* de Ignacio para entender cabalmente la evolución de la Compañía en su compromiso educativo, y para reencontrar el sentido de la educación jesuítica hoy. Pero en vano buscaríamos este carisma en la persona misma de Ignacio. Su educación se realiza fuera de la Universidad. Es un noble de espada, no de pluma. Después de la derrota militar de Pamplona, el Señor entra en su existencia de enfermo "*de la misma manera que trata un maestro de escuela a un niño*" -dirá Ignacio más tarde-, es decir, enseñándole¹. Luego de esta experiencia mística, siguen tres años de anticultura humana, hasta una nueva derrota: su proyecto apostólico de seguir los pasos de Jesús en Palestina fracasa, a pesar de estar convencido de que el Señor lo quería en Tierra Santa. Sin saber qué hacer, en Barcelona se deja guiar por su inclinación a "*estudiar algún tiempo*"² Mirando de qué lado se inclina la razón, se deja llevar por la moción más fuerte de la razón, más que por una moción de los sentidos³, y comienza a frecuentar las Universidades -Alcalá, Salamanca, París- para protegerse también de la Inquisición, que desconfiaba de los movimientos carismáticos pero reconocía la importancia social de un diploma universitario.

6. La Compañía nace en un medio universitario, pero no para fundar universidades y colegios. Las Constituciones de 1541 imponen todavía una prohibición: "*no estudios ni lecciones en la Compañía*"⁴. Para la formación y educación de los jesuitas, la Compañía al principio se contenta con aprovechar pasivamente las estructuras universitarias existentes, como en Coimbra y en Padua, en Lovaina y en Colonia. Sólo en 1548, ocho años antes de la muerte de Ignacio, el compromiso se convierte de pasivo en activo, más aún, ultra activo. Al ritmo a veces de cuatro o cinco colegios nuevos por año, con frecuencia sin la preparación académica, profesional y financiera indispensables, la Compañía funda instituciones educativas tanto para la formación de los estudiantes jesuitas como incluso para la educación de los "externos".

7. Los "*presbíteros de Cristo libremente pobres*", como son reconocidos los primeros compañeros⁵, habían optado por un ministerio "letrado". La razón por la que la Compañía abraza Colegios y Universidades es para "*procurar el edificio de letras y el modo de usar de ellas, para ayudar a más conocer y servir a Dios*".

¹ *Autobiografía* 27

² *Autobiografía* 50

³ EE 182

⁴ MI Const. I, 47

⁵ Cfr. Bula de aprobación 1540

*nuestro Criador y Señor*⁶. Ignacio intuyó el formidable potencial apostólico que encerraba la educación, y no vaciló en privilegiarlo de hecho sobre los otros "*consuetos ministerios*". La Compañía de los últimos años de Ignacio había dado un nuevo cambio radical. A la muerte de Ignacio, pasan de 30 los "Colegios" estables de la Compañía, mientras que las casas profesas, concebidas como el clásico domicilio de la Compañía itinerante, no son más que dos. Manifiestamente, la Compañía había tomado "otra vía"⁷.

8. Tantos cambios de rumbo en pocos años ¿no habían desfigurado la imagen inicial de una Compañía 'peregrina y pobre'? Una vez más, es preciso remitirnos al carisma fundacional. Si Ignacio introdujo el nuevo ministerio de la enseñanza en su proyecto apostólico, fue "*impulsado por el deseo de servir*" a su Divina Majestad⁸, como una nueva "*oblación de mayor estima y momento*"⁹. El compromiso de la Compañía con lo que hoy llamamos el "apostolado intelectual" fue una consecuencia del MAGIS; el resultado de la búsqueda de un mayor servicio apostólico a través de la inserción en el mundo de la cultura.

9. La opción por un ministerio instruido y la incursión de la Compañía en el terreno de la educación, cambió de hecho la faz de la primitiva Compañía. La pobreza, la gratuidad de los ministerios, la movilidad apostólica, el destino del personal, el gobierno mismo de la Compañía, se vieron afectados al entrar la Compañía en la educación, y al entrar la educación en la Compañía. Para algunos, la Compañía se aventuró en un terreno minado. Gioseffo Cortesono, Rector del Colegio Germánico en Roma de 1564 a 1569, escribía con toda franqueza: "*tomar tantos colegios es la ruina de la Compañía*"¹⁰. Pero lo que llevó a la Compañía a este terreno, y la mantiene en él, fue y sigue siendo puramente el deseo de la "*mayor gloria y servicio de Dios nuestro Señor y bien universal, que es el solo fin que en ésta y todas las otras cosas se pretende*"¹¹. Para la Compañía no hay disyuntiva entre Dios o el mundo, por muy minado que éste parezca. El encuentro con Dios se realiza siempre en el mundo, para llevar al mundo a ser plenamente en Dios¹².

⁶ Const. [307]

⁷ Const. [308]

⁸ Const. [540]

⁹ EE 97

¹⁰ M Paed. II, 870. Cfr. John W. O'Malley, *Los primeros jesuitas* (Mensajero-Sal Terrae, Madrid 1993) 281

¹¹ Const. [508]

¹² CG 34, D 4, n.7

Los objetivos de la educación superior

10. Si nos preguntamos ahora por qué la Compañía entró en el terreno de la educación superior, la razón no la encontraremos directamente en la persona de Ignacio sino en su misión, en su disponibilidad apostólica para asumir cualquier ministerio que exija la misión. Habrá que esperar hasta fines del siglo XVI, para que, después de una prolija encuesta, el jesuita español Diego de Ledesma nos presente las cuatro razones por las que la Compañía se dedica a la educación superior¹³. Llama la atención encontrar hoy en las declaraciones de misión o en las cartas institucionales de muchas universidades de la Compañía, las mismas características enumeradas por Ledesma hace 400 años, actualizadas de acuerdo con la situación y el modo de pensar de nuestros tiempos, y traducidas a un lenguaje moderno. Tomemos las razones de Ledesma y comparémoslas con la declaración de un College de los EE.UU., publicada en noviembre de 1998.

11. El primer motivo de Ledesma es "*facilitar a los estudiantes los medios que necesitan para desenvolverse en la vida*". Cuatro siglos más tarde, se expresa de la siguiente manera: "*la educación jesuita es eminentemente práctica, y pretende proporcionar a los estudiantes el conocimiento y las destrezas necesarias para sobresalir en cualquier terreno que escojan*". Con otras palabras, la excelencia académica. La segunda razón que propone Ledesma es el "*contribuir al recto gobierno de los asuntos públicos*". Esta breve frase se convierte en 1998 en lo siguiente: "*la educación jesuita no es meramente práctica, sino que dice relación con la cuestión de los valores, educando hombres y mujeres para que lleguen a ser buenos ciudadanos y buenos dirigentes, preocupados por el bien común y capaces de poner su educación al servicio de la fe y la promoción de la justicia*".

12. Con un lenguaje barroco, Ledesma formula la tercera dimensión de la educación superior de la Compañía: "*dar ornato, esplendor y perfección a la naturaleza racional del ser humano*". De manera más sobria, pero en la misma línea, el College americano declara: "*la educación jesuita enaltece las enormes potencialidades y los logros del intelecto humano, y afirma su confianza en la razón, no como opuesta a la fe sino como su complemento necesario*". Por último, Ledesma subraya cómo toda la educación superior se encamina hacia Dios, como "*baluarte de la religión que conduce al hombre con más facilidad y seguridad al cumplimiento de su último fin*". Con un lenguaje un poco más inclusivo y una actitud más

¹³ M. Paed. II, 528-529

dialogal, la versión moderna de esta declaración sostiene: *"la educación jesuita enfoca claramente todo su quehacer en la perspectiva cristiana de la persona humana como criatura de Dios, cuyo último destino esta más allá de lo humano"*.

13. Ignacio y los primeros jesuitas vieron en las letras y en las ciencias un medio para servir a las almas. Con mentalidad moderna, en la que ciencia y fe parecen discurrir por vías paralelas, tal actitud puede parecer hoy no respetar la esencia de una universidad y la metodología propia de la investigación académica. Lejos de nosotros pretender convertir la universidad en un mero instrumento para la evangelización, o peor aún, para el proselitismo. La universidad tiene sus propias finalidades que no pueden ser subordinadas a otros objetivos. Es preciso respetar la autonomía institucional, la libertad académica, y salvaguardar los derechos de la persona y de la comunidad dentro de las exigencias de la verdad y del bien común¹⁴. Pero una universidad de la Compañía persigue otros objetivos, más allá de los objetivos obvios de la misma institución. En una universidad católica, o de inspiración cristiana, bajo la responsabilidad de la Compañía de Jesús, no existe --no puede existir-- incompatibilidad entre las finalidades propias de la universidad, y la inspiración cristiana e ignaciana que debe caracterizar a toda institución apostólica de la Compañía. Creer lo contrario, o actuar en la práctica como si hubiera que optar entre o ser universidad, o ser de la Compañía, sería caer en un reduccionismo lamentable.

14. En un mundo en que en unas regiones la secularización y la descristianización ganan cada vez más terreno, mientras en otras el cristianismo es prácticamente irrelevante, el tema de la identidad de nuestras universidades y de la visibilidad de tal identidad ha saltado a primer plano. Puedo decir que nunca como en estos últimos años las universidades de la Compañía han mostrado tanta preocupación por profundizar y poner de manifiesto su identidad católica, cristiana, jesuítica o ignaciana, según los casos. De acuerdo con el propio contexto cultural y eclesial, esta preocupación se vive en algunos lugares sin especial dificultad, mientras en otros no han faltado tensiones y malentendidos. Con "fidelidad creativa" al carisma de Ignacio y a la misión de la Compañía, estoy seguro de que la educación superior de la Compañía sabrá encontrar caminos para superar las tensiones y continuar "señalándose" en su servicio a la Iglesia y al mundo.

¹⁴ JUAN PABLO II, *Ex corde Ecclesiae* (1990) 12

15. Caeríamos en el anacronismo histórico si entendiéramos hoy el "estudio" y la "ayuda de las almas" literalmente como los entendieron Ignacio y los primeros compañeros. Sin embargo, en continuidad con el carisma ignaciano, es necesario preguntarse cómo hacer hoy realidad y mantener el equilibrio entre la dimensión académica y la dimensión apostólica de toda institución de educación superior de la Compañía. En una transposición moderna de la problemática de tiempos pasados, hoy nos cuestionamos cómo respetar el sustantivo "universidad" y el adjetivo "católico", "cristiano" o "ignaciano" de nuestras instituciones; cómo reconocer la autonomía de las realidades terrestres y, a la vez, la referencia de todas las cosas al Creador; cómo compaginar el "servicio de la fe" con la "promoción de la justicia"; cómo volar en la búsqueda de la verdad con las dos alas de la fe y de la razón.

El compromiso de la Compañía con el trabajo intelectual

16. Señalemos a continuación algunos rasgos específicos de la concepción de Ignacio sobre la educación superior. Ignacio cayó muy pronto en la cuenta de la necesidad de aprender y enseñar. Progresivamente, los jesuitas se sintieron llamados a un "*ministerio letrado*", asumiendo la tensión creativa de depender totalmente de la gracia divina, y servirse al propio tiempo de todos los medios humanos posibles, como la ciencia, el arte, la investigación y la vida intelectual.

17. Con sus luces y sus sombras, la historia de la Compañía tiene una larga trayectoria en el trabajo intelectual, a través de la docencia y la investigación. Esta tradición parecería, según algunos, estar viniendo a menos. Varios de los documentos preparatorios a esta reunión reclaman una toma de posición más resuelta y la adopción de una política clara de parte de la Compañía con respecto al apostolado intelectual. La CG 34 resultó elusiva y decepcionante para muchos, que piensan que se escamoteó el tema del apostolado intelectual y que la CG se limitó a generalidades sobre la "dimensión intelectual del apostolado de la Compañía"¹⁵.

18. No son los documentos los que van a vigorizar el trabajo intelectual. Pero no estará de más recordar que ya la CG 31 (1965) subrayó la importancia de este apostolado, insistió en la necesidad de preparar personal competente y pidió que se dieran facilidades a

¹⁵ CG 34 D 16

quienes trabajan en instituciones de la Compañía o en otras Universidades e instituciones científicas ajenas a la Compañía¹⁶.

19. La CG 32 (1975), que para algunos pareció significar un cuestionamiento del apostolado universitario en aras del activismo social, en realidad insistió en el rigor científico de la investigación social, y en la necesidad de consagrarse al estudio austero y profundo requerido para la comprensión de los problemas contemporáneos¹⁷. La CG 33 (1983) volvió a recalcar la importancia del apostolado social y de la investigación, recomendando una mayor relación entre el campo intelectual, el pastoral y el social¹⁸. La tensión y el malestar duraron muchos años, agravados por una desafección de los jóvenes con respecto a la educación. Esta situación, en general, parece hoy haberse revertido, aunque la disminución del reclutamiento jesuítico y la edad de los jesuitas en algunos países plantean un serio problema a medio plazo.

20. Después de mi alocución en la Universidad de Santa Clara en octubre pasado, espero haya quedado bien claro que no es legítimo hacer una lectura truncada, parcial o desequilibrada del decreto sobre la fe y la justicia. El tema debe enmarcarse en una visión comprensiva de la misión de la Compañía, como la que propone la CG 34 en sus decretos sobre la misión¹⁹. El carácter propio de una Universidad de la Compañía viene dado por la misión: *"la diakonía fidei y la promoción de la justicia como el modo de proceder y de servir a la sociedad, característico de una universidad de la Compañía"*²⁰.

21. Oleadas de agudo intelectualismo o de acerbo antiintelectualismo han invadido periódicamente a la Compañía desde sus primeros días, y siguen rebrotando en nuestros tiempos. Tal vez en nuestros días la tentación de la eficiencia a corto plazo, la búsqueda de resultados rápidos, estén amenazando más que en otros tiempos al compromiso de la Compañía con un trabajo intelectual profundo.

22. La calidad del servicio apostólico que preste la Compañía dependerá en gran medida de su rigor académico y del nivel de su investigación intelectual. No todos los jesuitas estarán llamados a

¹⁶ CG 31 D 29

¹⁷ CG 32 D 4 nn. 35. 44

¹⁸ CG 33 D 1 n. 44

¹⁹ CG 34 DD 3, 4, 5

²⁰ PETER-HANS KOLVENBACH S.J., *El servicio de la fe y la promoción de la justicia en la educación universitaria de la Compañía de Jesús de Estados Unidos*, Santa Clara, 6 Octubre 2000.

trabajar en el apostolado intelectual, pero sí están llamados a un trabajo competente y profundo en cualquier campo apostólico, incluido el pastoral y el social. La disponibilidad para rendir este tipo de servicio sigue siendo un criterio de vocación a la Compañía²¹. El trabajo, con frecuencia, arduo y solitario, de un estudioso jesuita, es ya para Ignacio una forma de apostolado²². Es necesaria, sin ambages, una vigorosa formación espiritual e intelectual de nuestros jóvenes, como es necesaria la formación permanente de todo jesuita²³.

23. La Compañía, por lo tanto, sigue considerando el apostolado intelectual en la línea de su misión como de capital importancia. En un mundo a la vez tan globalizado y diversificado, no hay que esperar que la Compañía dé normas universalmente válidas para todos los contextos. El criterio fundamental será siempre el del mayor servicio divino y bien de las almas, y el sabio principio ignaciano de "acomodarse a los lugares y tiempos y personas"²⁴. A cada Provincia o Región corresponderá discernir cuál ha de ser su compromiso con el apostolado intelectual y los medios para llevarlo seriamente a la práctica.

2. UNIVERSIDAD y SOCIEDAD.

Academia y sociedad

24. Al referimos a las cuatro razones de la primera Compañía para asumir activamente la responsabilidad de una universidad, hemos encontrado en segundo lugar el vínculo entre vida académica y sociedad humana. Es ya un estereotipo el repetir que la universidad no es una torre de marfil, y que no es para sí misma sino para la sociedad. Más allá de la teoría, el sentido profundo de esta afirmación lo dio el testimonio de Ignacio Ellacuría y sus compañeros, asesinados en la UCA de El Salvador, que con su vida demostraron la seriedad del compromiso de ellos y de su universidad con la sociedad. Pocos hechos como éste han causado tanto impacto y se han prestado a tanta reflexión en nuestras universidades estos últimos años.

25. No creo que ninguna de nuestras universidades corra hoy el peligro de aislamiento académico en una torre. El peligro podría

²¹ PETER-HANS KOLVENBACH S.J., *Alocución a la Congregación de Procuradores*, 3 sept. 1987. En: *Selección de Escritos del P. Peter-Hans Kolvenbach* (Madrid. Prov. España 1992), 198

²² Const. [361]

²³ CG 34 D 16, 3

²⁴ Const. [45 ss]

estar más bien en considerar que lo ocurrido en una lejana universidad de un pequeño país es ajeno a la propia realidad. Es cierto que la realidad circundante varía de un país a otro y de un continente a otro. Sin embargo, cualquiera que sea el contexto, la universidad debe sentirse interpelada por la sociedad, y la universidad debe interpelar a la sociedad. En una interacción desigual de mutuas influencias, el contexto local y global influye en la universidad, y la universidad está llamada a incidir en la sociedad, local y globalmente.

26. La ciencia pura y la investigación siguen manteniendo su sentido, aunque aparentemente no siempre estén vinculadas al terreno de la práctica. Según John Henry Newman --tal vez más citado que leído por muchos, a los 200 años de su nacimiento-- "el conocimiento tiene la capacidad de ser un fin en sí mismo, [...] un fin en el que se puede hallar reposo y que se persigue por sí mismo"²⁵. No era éste exactamente el modo de pensar de Ignacio. El Cardenal Newman defendía el conocimiento por sí mismo, mientras que Ignacio apuntaba a la educación de futuros "doctores", como el desemboque práctico de una universidad jesuita. Porque si bien la educación superior, como instrumento y como medio, tiene un valor intrínseco, cabe siempre preguntarse "*para quién*" y "*para qué*"²⁶. La respuesta a estas preguntas estará siempre estrechamente ligada al bien común y al progreso de la sociedad humana.

27. No nos hagamos ilusiones: el conocimiento no es neutro, porque implica siempre valores y una determinada concepción del ser humano. La docencia y la investigación no pueden dar la espalda a la sociedad que las rodea. La manera como la primera Compañía entró en interacción con el mundo de la cultura fue precisamente a través de los colegios. La universidad debe ser el lugar donde se airean cuestiones fundamentales que tocan a la persona y a la comunidad humana, en el plano de la economía, la política, la cultura, la ciencia, la teología, la búsqueda de sentido. La universidad debe ser portadora de valores humanos y éticos, debe ser conciencia crítica de la sociedad, debe iluminar con su reflexión a quienes se enfrentan a la problemática de la sociedad moderna o postmoderna, debe ser el crisol donde se debatan con profundidad las diversas tendencias del pensamiento humano y se propongan soluciones.

²⁵ JOHN HENRY NEWMAN, *The idea of a University*, Discours V, 2.

²⁶ CG 34 D 17, 6

Universidad y globalización

28. Hay que tener siempre presente que si Ignacio dio el paso de comprometerse con la educación superior, fue porque el bien que se podía alcanzar era más "universal". Volviendo por un momento al Cardenal Newman, para él la Universidad abarca la universalidad del conocimiento, mientras que para Ignacio una Universidad cumple su función de educar y de investigar de manera más universal. La originalidad de la Compañía de Jesús al crear sus propias universidades en el siglo XVI, fue la de proponer un nuevo modelo de educación superior, en respuesta a las necesidades de la nueva cultura y la nueva sociedad que se estaba gestando. Las universidades jesuitas surgieron como una crítica frente a un modelo de Universidad cerrada en sí misma, heredera de las "Escuelas Catedrales" e incapaz de encontrar respuestas a los nuevos tiempos. Aunque con reticencia al principio, los jesuitas hicieron una clara opción por el humanismo cristiano, y a través de la educación contribuyeron a la configuración de la nueva sociedad.

29. De manera parecida, la educación superior de la Compañía está llamada en nuestros días a dar respuestas creativas al radical cambio de época que estamos viviendo. Ignacio quedaría hoy fascinado ante el fenómeno de la globalización, con todas sus increíbles oportunidades y sus terribles amenazas, y no rehuiría los desafíos que ella entraña. A las universidades corresponde un papel insustituible en el análisis crítico de la globalización, con sus connotaciones positivas y negativas, para orientar el pensamiento y la acción de la sociedad. En lenguaje ignaciano, se trata de un auténtico proceso de discernimiento, para descubrir lo que viene del buen espíritu y lo que viene del malo.

30. A simple vista descubrimos que no puede ser de Dios el convertir el mercado y el interés económico en motor único de la sociedad. Los espantosos resultados de la globalización económica tal como se está implantando, al margen de toda ética, saltan a la vista: deshumanización, individualismo, insolidaridad, fragmentación social, incremento de la brecha ya existente entre ricos y pobres, exclusión, falta de respeto a los derechos humanos, neo-colonialismo económico y cultural, explotación, deterioro del ambiente, violencia, frustración. Por no hablar de la "conexión perversa" con la globalización del crimen: tráfico de seres humanos y de armas, droga, explotación de la mujer y del sexo, trabajo infantil, manipulación de los medios, mafias de todo tipo, terrorismo, guerra y el envilecimiento del valor de la vida humana. ¿Cómo no pensar en este momento en África, paradigma de todos

los rostros negativos que puede ofrecer la globalización del mercado?

31. La universidad en cuanto universidad tiene su palabra que decir en estos temas, que tocan a aspectos fundamentales de la persona y de la sociedad. Sé de los esfuerzos que están haciendo nuestras universidades, en función del propio contexto, para afrontar temas como las minorías étnicas, la pluralidad cultural, la diversidad, el diálogo interreligioso, los migrantes, los refugiados, la injusticia, la pobreza, la exclusión, el desempleo, la crisis de la democracia. No basta la denuncia: es necesario también el anuncio y la propuesta. Comprometerse en este terreno como universidades, es una consecuencia del servicio que la universidad debe prestar a la sociedad. Y para las universidades de la Compañía, es además una consecuencia de la visión de Ignacio en la contemplación del Reino y de la misión de la Compañía de procurar el servicio la fe y la promoción de la justicia.

32. Aunque estrechamente asociada a los procesos económicos, hay que reconocer que la globalización abarca también otras dimensiones que ofrecen posibilidades únicas para la construcción de un mundo más fraterno y solidario. Nunca como ahora se habían presentado tantas oportunidades de comunicación, de integración, de interdependencia y de unidad del género humano. La creciente toma de conciencia de las dimensiones del fenómeno de la globalización, la tensión entre lo global y lo local, la emergencia de la sociedad civil, las fuerzas de resistencia de distinto signo que han entrado en escena -como el "Seattle people"-, constituyen oportunidades y amenazas que la Universidad no puede pasar por alto.

33. A las universidades les corresponde jugar un papel orientador, constituyéndose en puntos de convergencia y de encuentro entre las diversas corrientes, para aportar su pensamiento al estudio profundo y la búsqueda de soluciones a una problemática candente. En palabras de Juan Pablo II, es necesario contribuir a la "*globalización de la solidaridad*"²⁷. La "persona completa", ideal de la educación jesuítica durante más de cuatro siglos, será en el futuro una persona competente, consciente, capaz de compasión y "bien educada en la solidaridad"²⁸.

²⁷ JUAN PABLO II, *Discurso al Secretario General de Naciones Unidas y a los miembros del Comité Administrativo de Coordinación de la ONU*, Roma 7 de abril de 2000

²⁸ PETER-HANS KOLVENBACH S.J., *El servicio de la fe y la promoción de la justicia en la educación universitaria de la Compañía de Jesús de Estados Unidos*, Santa Clara, 6 Octubre 2000.

34. Ignacio tenía una visión claramente global del mundo. Aunque quería que los jesuitas se adaptaran al lugar geográfico donde trabajaban, y que aprendieran la lengua y la cultura del lugar ("inculturación", diríamos hoy), quería que estuvieran disponibles para "*discurrir y hacer vida en cualquiera parte del mundo*";²⁹ abiertos siempre al MAGIS. De esta manera vivió él la tensión entre lo local y lo global, pensando a nivel global, pero actuando a nivel local.

Academia y mercado

35. Una última palabra sobre la universidad y la economía de mercado. Lo queramos o no, la academia no puede sustraerse a las fuerzas del mercado. Las limitaciones financieras que experimentan las universidades no subsidiadas con fondos públicos, las lleva a depender de los crecientes aportes financieros de sus estudiantes, y a recurrir a diversos sistemas de recaudación de fondos para asegurar la dotación necesaria para operar. Algo de esto supo Ignacio, preocupado continuamente por las fundaciones, y siempre tan agradecido a los fundadores, que en 1551 abrió las puertas del Colegio Romano con el título de "gratis". Pese a los esfuerzos por crear fondos que permitan la concesión de ayudas a quienes tengan menos recursos, el peligro de elitismo es una realidad.

36. No es simple ficción pensar en una universidad que tiene que rediseñar sus carreras y ofertar sus facultades de acuerdo a la demanda del mercado, y que acaba cediendo a las presiones de sus clientes, en un entorno cada vez más competitivo. No nos engañemos: cuántos de nuestros estudiantes acuden a nuestras universidades simplemente en búsqueda de la excelencia que ofertamos, y de una capacitación que les permita conseguir un buen puesto de trabajo y mejorar sus ingresos. Algunos pueden pasar años en nuestras instituciones de educación superior, sin enterarse siquiera que se trata de una institución católica dirigida por la Compañía de Jesús.

37. Los costos crecientes de la educación y la tendencia a la privatización implican una progresiva dependencia de subsidios financieros, que puede llegar a convertirse en una pesada hipoteca social. Puede suceder que no todos los patronos o miembros de los consejos de gobierno sean siempre desinteresados, ni se identifiquen necesariamente con las declaraciones de misión y con la orientación de la universidad. La autonomía misma de la

²⁹ Const. [304]

universidad y la libertad de investigación y docencia están en juego. La institución acabará por moderar el tono de su voz, o tendrá que renunciar a hablar en ciertos asuntos. Hay facultades que "se venden" y otras que "no se venden", en función de las salidas económicas, o los intereses de la industria, el comercio, el turismo; hay carreras rentables y carreras que no lo son; hay dinero para unas escuelas, facultades, laboratorios, investigaciones, tesis, mientras no lo hay para otros. La calidad de los docentes que pueden ser contratados y su permanencia en la institución está condicionada también en gran parte por factores de tipo económico y por la concurrencia de instituciones pares.

38. El desafío no puede ser mayor. Es necesario mantener a toda costa la última razón de ser de la universidad, como centro de integración del saber que se propone la búsqueda no de la "verdad estrecha" sino de la "verdad total" de que hablaba Newman³⁰, con una "exacta visión y comprensión de todas las cosas"³¹. Es necesario discernir y hacer una opción sobre el tipo de mayor servicio que pretendemos prestar a la Iglesia y a la sociedad con nuestras universidades. Más que el conocimiento y la ciencia, es la "sapientia" lo que nuestras academias deben ofrecer. *"No el mucho saber harta y satisface al ánimo, mas el sentir y gustar de las cosas internamente"*³². El sello ignaciano es lo que puede y debe hacer la diferencia.

3. COLABORACION JESUITAS-LAICOS

Un cambio de acento

39. Las pocas referencias de las Constituciones a la participación de los laicos en el proceso educativo no son demasiado alentadoras para un lector moderno. El cargo especialmente confiado a los laicos es nada menos que el del corrector, es decir, la persona *"que tenga en temor y castigue"* a quienes merezcan sanción. Ignacio y los jesuitas tuvieron escrúpulo en aplicar con mano propia castigos físicos a los estudiantes, según la usanza de la época. La ingeniosa solución consistió en entregar a los culpables al brazo secular, contratando para ello a un laico especializado en propinar el correspondiente vapuleo. Se supone que "tendrán mucho que hacer", por lo cual "serán bien salaridos"³³. Los tiempos han cambiado, y hoy la Compañía cuenta con los laicos y laicas para otros menesteres más nobles.

³⁰ JOHN HENRY NEWMAN, Op. cit., Discours IV, 12

³¹ JOHN HENRY NEWMAN, Op. cit., Discours VI, 6

³² EE 2

³³ Const. [397, 488, 500]

40. Debemos reconocer que, en los hechos, ha sido la disminución del número de jesuitas la que nos ha llevado a volver nuestros ojos hacia el laicado y desarrollar una reflexión teológica y una práctica de la colaboración jesuitas-laicos. Las cifras cantan: se calcula que en la educación de la Compañía la proporción es de 95% de laicos por 5% de jesuitas. Por simple realismo y por el principio ignaciano de la acomodación a las personas y tiempos, la Compañía considera hoy el "compañerismo con otros" como una de las características de *nuestro modo de proceder*³⁴ .

41. El cambio de acento vino hace apenas seis años, con los dos decretos de la CG sobre "La colaboración con los laicos en la misión" y sobre "La Compañía y la situación de la mujer en la Iglesia y en la sociedad"³⁵. Ambos documentos se consideraron en el momento de su aparición innovadores, aunque tal vez nuestra práctica no responda siempre y en todas partes al ideal que nos hemos propuesto.

La práctica de la colaboración

42. De parte de los jesuitas, se advierte a veces cierta vacilación y duda en la colaboración con el laicado, cuando no rechazo. De parte de los laicos, el deseo de mayor información y formación. Me complace saber de los esfuerzos que la educación superior de la Compañía está haciendo para explorar este nuevo terreno. En los últimos años se han producido innegables avances, pero en la aventura que jesuitas y laicos hemos emprendido juntos, todavía queda mucho camino por recorrer. Una reunión como la presente es una buena oportunidad para compartir los logros así como las deficiencias, y avanzar juntos en el camino.

43. No repetiré lo que ya figura en los documentos oficiales y lo que Uds. mismos han planteado en sus informes regionales. Quisiera solamente subrayar algunos aspectos que considero son retos mayores para nuestra educación superior. Nos guste o no nos guste, en este asunto está en juego la identidad de la educación superior de la Compañía a pocos años plazo, especialmente en Occidente y en los países industrializados. El problema de la "siguiente generación" no es imaginario. A medida que la presencia física de los jesuitas se va desvaneciendo, el "ethos" de la institución, su "cultura" ignaciana, católica, cristiana puede desaparecer también, si no se presta atención a la preparación de la generación de recambio. Esta responsabilidad recae ante todo

³⁴ CG 34 D 26, n. 15

³⁵ CG 34 DD 13-14

sobre los mismos jesuitas. Preparar en la visión y la misión compartida entre jesuitas y colaboradores es una prioridad de primer orden en nuestra educación superior. (Soy consciente de las connotaciones negativas que en algunos países puede tener la palabra "misión". En tal caso, habrá que hacer las adaptaciones necesarias).

44. Existen distintos niveles de colaboración, de acuerdo a la vocación y grado de compromiso de cada persona (humano, profesional, cristiano). Colaboración no significa siempre compromiso con la misión. Tenemos derecho a presuponer que los jesuitas se identifican con su misión, pero no podemos dar por sentado que todos los laicos se identifican con la misión propia de los jesuitas. Los laicos no están llamados a ser minijesuitas, sino a vivir su propia vocación laical. Respetar el modo como el Señor conduce a cada persona, es fundamental en la espiritualidad ignaciana. Esto no obstante, un colaborador de una institución de educación superior de la Compañía, de alguna manera debe identificarse con la misión institucional.

45. Por otra parte, sería odioso catalogar y discriminar al personal de acuerdo a su supuesto nivel de compromiso con la misión. En la misión de la Compañía, como en la casa del Señor, hay muchas moradas. Para Ignacio, no hay peor error en la vida espiritual que querer conducir a todos por el mismo camino. La misión de una institución de educación superior de la Compañía -igual que la fe-- no se impone, sino que se propone. En una "interface" de mutuo respeto y sinceridad, los colaboradores son invitados a compartir esta misión y hacerla propia, a distintos niveles.

46. El grado de compañerismo en la misión y en la identidad, dependerá de la dinámica de la institución y de las opciones que cada persona tome. Hay límites mínimos de compromiso que, por honestidad y coherencia, se deben respetar. El único límite por el extremo superior viene dado por la capacidad de respuesta de un ser humano a la llamada de Dios. Estamos tocando el "*magis*" ignaciano, el "*todo*" –otra palabra también muy ignaciana-- que abarca a la totalidad de la persona humana. "*En todo amar y servir*". Quisiera subrayar solamente algunas prácticas concretas que sin duda están ayudando a compartir la misión y profundizar la identidad:

47. a) Los cursos de orientación o inducción para los nuevos profesores y directivos, con el fin de compartir el "*modo de proceder*" de nuestra educación. Puede suceder que no todos los laicos se comprometan de lleno con la misión de la

Compañía en la obra. Pero la Compañía espera de todos, incluidas las personas de otras confesiones religiosas, que reconozcan y acepten los valores de la espiritualidad ignaciana y la misión apostólica que anima a la obra³⁶.

48. b) Los programas de formación permanente, tanto para laicos como para jesuitas. El objetivo es formar un equipo apostólico de jesuitas y colaboradores, con el fin de realizar la identidad jesuítica y la misión de la obra³⁷. Esta sería la forma de ir creando la "masa crítica" --como suele decirse ahora-- indispensable para asegurar la identidad de la institución.
49. c) La prioridad dada a la identidad y a la misión en la contratación del personal. El tema de "contratación en función de la misión" es delicado, y puede convertirse en una velada forma de apartheid. Una universidad no puede discriminar a su personal, pero -siempre que todavía le sea posible-- sí tiene el derecho de escoger hombres y mujeres capaces de compartir su identidad. Otras empresas no confesionales saben hacerlo muy bien para sus propios fines.
50. d) La oferta de los Ejercicios Espirituales a nuestro personal, en sus diversas modalidades, particularmente a través de la práctica de los Ejercicios en la vida diaria.
51. e) Por último, el papel determinante que corresponde a los jesuitas. A medida que las responsabilidades se comparten cada vez más, o se transfieren a colaboradores no jesuitas, los jesuitas, sea como comunidad sea como individuos, deben ver formas de seguir presentes ejerciendo ya no el poder pero sí su influencia en la institución. El tema de la colaboración jesuitas-laicos dista mucho de estar agotado.

4. COOPERACIÓN INTERNACIONAL

52. Por definición, está dentro de la naturaleza de la Universidad el carácter universal y la posibilidad de intercambios a todo nivel. Sin embargo, hay que admitir que las universidades, incluidas las de la Compañía, son sumamente celosas de su autonomía e independencia y se prestan más fácilmente a diversas formas de intercambio científico que a formas concretas de cooperación conjunta entre iguales. No obstante, la elemental necesidad de coordinación, tal vez más que la preocupación por lo universal, ha

³⁶ *Orientaciones para las relaciones entre el Superior y el Director de Obra* (Roma, Curia S.J., 1998) n.16

³⁷ *Ibid.*, n. 16

llevado a la educación superior de la Compañía a asociarse de diversas maneras, como lo demuestran las asociaciones regionales aquí representadas. Me complace saber que Europa, la única región que hasta ahora no tenía una instancia de coordinación común, esté buscando también una forma de asociación, que incluya el Próximo Oriente y África. Estas asociaciones se limitan por regla general a prestar servicios a sus asociados, y no tienen más atribuciones que las que sus asociados les confieren. Pero son absolutamente indispensables si queremos que la Compañía actúe como cuerpo.

53. Existen otros varios grupos y plataformas de encuentro científico de quienes trabajan en educación superior de la Compañía, por disciplinas, especialidades o intereses: teología, filosofía, espiritualidad, ciencias sociales, ciencias positivas, comunicación, centros de investigación, revistas y sin duda otros más. Todos ellos cumplen su papel en el servicio apostólico universal de la Compañía. Por su vocación universal, y más en tiempos de mundialización, la Compañía apoya la creación de estas redes nacionales e internacionales. Esta es la forma como la educación superior de la Compañía podrá hacer frente a problemas globales comunes, a través de la mutua ayuda, la información, la planificación y evaluación compartidas, o la puesta en marcha de proyectos que superan la capacidad de cada institución individualmente. Obviamente, las instituciones de educación superior participan en otras muchas redes distintas de las de la Compañía. Pero esto no suple la necesidad de una coordinación y cooperación de las instituciones de la Compañía entre sí.

54. Existen en curso exitosas experiencias de cooperación internacional dentro de la Compañía, que pueden servir de inspiración. Permítanme mencionar el Programa MBA en Beijing, a cargo de la AJCU, y el consorcio que ha permitido la creación de The Beijing Center for Language and Culture; la colaboración de varias Universidades de la AJCU-EAO en la preparación de profesores en Camboya y en la reconstrucción de la Universidad de Timor Este; la coordinación entre AJCU y AUSJAL y los intercambios de Universidades de América Latina con Universidades de España y EE.UU.; los programas de educación a distancia, con sus enormes posibilidades de intercambio mutuo.

55. Aunque cada Universidad tenga una responsabilidad particular en un lugar concreto y limitado de la viña del Señor, es el MAGIS ignaciano y el "*más universal*" lo que nos incita a no encerrarnos en esta particularidad sino a abrirnos a un mayor servicio en la viña del Señor.

56. Si consideramos a fondo la dimensión internacional de la Compañía, es evidente que podríamos hacer mucho más a través no de la competición sino de la cooperación, más allá de nuestras fronteras. Esto vale sobre todo para los países en desarrollo. Pienso en los esfuerzos conjuntos que a la larga se podrían emprender en Vietnam, Laos, Timor Este, Camboya. Pienso en África y en los países en desarrollo de todo el mundo. Pienso también en las muestras de colaboración fraterna y en los gestos concretos de solidaridad que pueden surgir de una reunión como ésta, entre jesuitas y laicos de diversos Continentes. Lo importante es colaborar juntos en bien de nuestros hermanos y hermanas de todo el mundo, tratando de dar un rostro humano al proceso de globalización.

CONCLUSION

57. En 1551, abría sus puertas el Colegio Romano, figura emblemática de lo que había de ser la aventura de la Compañía en el terreno universitario. Al cabo de cuatro siglos y medio, la Compañía sigue intensamente dedicada al trabajo de la educación superior, con un sinnúmero de universidades y otras instituciones por todo el mundo. Los tiempos que nos ha tocado vivir son radicalmente distintos de los que vivió Ignacio de Loyola. Pero la *"ayuda de las almas"*, *"la mayor gloria de Dios y el bien universal"* siguen siendo el motivo fundamental del compromiso de la Compañía con la educación. El "por qué" y el "para qué" de nuestras universidades, el sentido profundo del trabajo que jesuitas y laicos cumplen en ellas, y la razón de la presencia de todos Uds. aquí, están anclados en esta visión de Ignacio.

58. Que la fidelidad creativa al carisma fundacional de Ignacio de Loyola les inspire a todos Uds. para hacer realidad en sus instituciones el mayor servicio divino y la ayuda a los hombres y mujeres de nuestro siglo.

13. "COLABORACIÓN CON LOS LAICOS EN LA MISIÓN"

EN LOS 125 AÑOS DE COLABORACIÓN ENTRE JESUITAS Y LAICOS EN OMAHA.

Universidad de Creighton – 6 de Octubre 2004

GUÍA PARA LA LECTURA

I. PRESENTACIÓN

Aunque pronunciado en una universidad, éste no es un DISCURSO UNIVERSITARIO en sentido estricto, ya que el círculo de destinatarios desborda ampliamente el de la comunidad universitaria. Con todo, su lugar en esta selección está justificado porque en él se desarrolla monográficamente y sistemáticamente el comentario autorizado a una de las líneas programáticas más reiteradas por Kolvenbach: la "colaboración con los laicos en la Misión".

[La CG 35 (2008) ha abordado de nuevo este tema; con todo, los puntos desarrollados aquí siguen conservando su vigencia].

II. PARA LA REFLEXIÓN

Una breve sistematización puede servir para organizar la reflexión:

1. Vieja Historia: La colaboración con el laicado en la misión arranca de Ignacio y sus compañeros y ha sido una constante en la Historia de la Compañía.
2. Visión nueva: El Vaticano II aporta un nuevo horizonte eclesiológico respecto de los laicos. La CG 34 formula una nueva autocomprensión: el jesuita es un hombre para los demás y un hombre con los demás; añade además un nuevo modo de entender la co-operación en la misión. Con la renovada autocomprensión del jesuita se impone un nuevo concepto ampliado de lo "nuestro", referido a las instituciones: no se trata de modificar relaciones jurídico-patrimoniales sino de interpretar la institución desde la perspectiva de "una misión de la que *todos* – jesuitas y laicos- somos corresponsables".
3. Nueva cultura: a nueva conciencia, nueva cultura: nuevo sistema de valores, actitudes y comportamientos que encarnen y encaucen la colaboración: capacidad de escucha, apertura al aprendizaje de los demás, disciplina, voluntad de servicio mutuo, prontitud para cooperar, trabajo en equipo...
4. Una estrategia para la colaboración: Estrategia cuidadosamente programada y llevada a la práctica: sistema de selección y contrataciones; formación inicial y permanente; identificación con la misión de los centros; corresponsabilización de todos en la tarea de todos.
Aportación jesuítica específica: la espiritualidad ignaciana, la experiencia histórica apostólica, la amistad y el compañerismo.

[La relación a "*la situación de la mujer en la Iglesia y en la sociedad*" (CG 34 D 14) puede constituir una aplicación específica a la mujer en el plano de "la colaboración con los laicos en la misión" dentro de la universidad].

13. "COLABORACIÓN CON LOS LAICOS EN LA MISIÓN"

Creighton (2004)

1. Gracias, Arzobispo Curtiss, por su oración y su entusiasta apoyo a la labor de la Compañía aquí en la Archidiócesis de Omaha. Gracias, Padre Grummer. Me alegra participar en estas dos importantes celebraciones. Le agradezco su instinto en reconocer la historia de la colaboración entre laicos y jesuitas en el ministerio, desde la misma llegada de los jesuitas a Omaha hasta hoy.

2. San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús, escribió sus Ejercicios Espirituales siendo todavía laico. Es una guía para alguien que dirige a otra persona durante un viaje, buscando la gracia de la libertad espiritual para el don total de sí al servicio de los demás, en compañía con Jesús, con quien compartimos la misión de Dios.

3. Empecemos nuestra reflexión con un ejercicio que Ignacio propone al comienzo de cada reflexión sobre los Ejercicios Espirituales -"*una composición de lugar*". Es bueno empezar reconociendo quiénes estamos aquí reunidos esta tarde en Creighton, en el corazón de América.

4. Aquí hay novicios jesuitas al comienzo de su formación, y jesuitas ancianos cuya misión ahora es rezar por los trabajos apostólicos de la Compañía. Hay jesuitas que han trabajado en muchos ministerios, con una gran variedad de talentos. Somos hombres orgullosos de nuestra herencia ignaciana y siempre humildemente conscientes de que somos pecadores, y sin embargo llamados a ser Compañeros de Jesús, como lo fue Ignacio¹. Sabemos que nuestra disminución numérica puede desalentarnos, pero abrazamos la nueva vitalidad que ha llegado a nuestras tareas apostólicas con las cualidades de nuestros colaboradores laicos. Queremos mejorar nuestra vida comunitaria apostólica, y nos sentimos renovados en nuestra entrega al ponernos al servicio de nuestros colaboradores, con quienes cooperamos en la misión "ofreciendo lo que somos y hemos recibido: nuestra herencia espiritual y apostólica, nuestros recursos educativos y nuestra amistad".²

5. Esta tarde estamos también aquí mujeres y hombres laicos llamados a la santidad³, llamados a ser levadura de la salvación de

¹ CG 32, D 2, n.1, "Jesuitas hoy"

² CG 34, D 13, "Cooperación con los laicos en la Misión"

³ *Lumen Gentium* 11

Dios en el mundo. Somos miembros de Juntas Directivas de instituciones de la Compañía y miembros de los Consejos Parroquiales de parroquias jesuitas. Servimos en parroquias, casas de ejercicios, misiones, colegios regentados por jesuitas y somos miembros de la provincia. Somos bienhechores, ex-alumnos, padres, alumnos de colegios o de la universidad, feligreses y directores espirituales. Representamos trasfondos culturales muy variados. Somos miembros de las Comunidades de Vida Cristiana y de Asociados Ignacianos. Muchos de nosotros hemos hecho los Ejercicios Espirituales en alguna de sus modalidades, y algunos los damos a los demás. Venimos de diversas órdenes religiosas y de una variedad de tradiciones religiosas, o de ninguna tradición religiosa particular, pero compartimos una visión común de servicio para y con los demás. Somos gente unida a nuestro Señor por nuestros sufrimientos, nuestras enfermedades, o las injusticias que sufrimos¹. Representamos una unidad en medio de una estupenda diversidad religiosa, étnica, cultural y tribal.

6. Además deberíamos reconocer que están con nosotros sacerdotes de esta archidiócesis y amigos de la ciudad de Omaha y de los alrededores. Y como señal de nuestra realidad global en esta era tecnológica, estamos conectados vía Internet con jesuitas, colaboradores y amigos del mundo entero.

7. Ya que este grupo particular se reúne para reflexionar sobre cómo colaborar en el futuro en la misión, miramos al pasado que nos ha preparado para esta tarde. La historia de la colaboración entre jesuitas y laicos ha sido la de una estrecha red de ayuda mutua. En los años posteriores a la redacción de los Ejercicios Espirituales, después de haber reunido a sus primeros compañeros, después de ser ordenados sacerdotes, y hasta después de haber fundado la Compañía, Ignacio no perdió nunca el contacto con el mundo del laicado.

8. Desde el comienzo, sus amigos, tanto hombres como mujeres, lo hospedaron, se ocuparon de él cuando estuvo enfermo, y lo sostuvieron en sus empresas. Ignacio a su vez compartió su amistad y el gran don de los Ejercicios Espirituales, impulsándoles a que lo compartieran con otros.

9. Cuando creó su primer ministerio en Roma, la casa de Santa Marta, creó también la "Compañía de la Gracia"² -una cofradía de laicos que se implicaron en este ministerio con las prostitutas y

¹ *Lumen Gentium* 41

² John Patrick Donnelly S. J. *Ignatius of Loyola: Founder of the Jesuits* (The Library of World Biography-Pearson Education, Inc.)2004 p.123

llegaron a ser los primeros sostenedores de Ignacio. En los días de Ignacio, las cofradías eran un medio popular para involucrar a hombres y mujeres seculares en ministerios eclesiales, e Ignacio acogió con entusiasmo esta posibilidad como un medio para colaborar en las obras de la Compañía. Creó otras cofradías al empezar otros ministerios, dando así vida a un modelo histórico para la manera jesuita de proceder en el apostolado.

10. La Compañía empezó muy a menudo los ministerios a petición de un obispo local o de un grupo de seculares. Estos ministerios tomaron forma y pudieron seguir adelante gracias al respaldo y cooperación de la Iglesia y de colaboradores laicos. Incluso antes de que la Compañía abriera su primera escuela en Messina, Sicilia, a Francisco Javier le invitaron a enseñar en el Colegio de San Pablo de Goa, llevado por laicos. Aunque él no aceptara esa invitación, hubo algunos jesuitas destinados allí¹.

11. El modelo de demanda de ayuda y colaboración laical se repitió aquí en Omaha. Deseando Mary Lucretia Creighton crear un colegio católico en Omaha, el Obispo James O'Connor, segundo obispo de Omaha, invitó con ese fin a los jesuitas. Ocho meses después, el jesuita Padre Roman Staffel llegó a Omaha para ser su presidente. Cuando Creighton abrió sus puertas en otoño de 1878, la plantilla estaba formada por otro sacerdote jesuita, dos jesuitas en formación, un laico y una laica².

12. Más de un siglo después, la Jesuit Middle School de Omaha siguió el mismo camino para responder a la visión y a la demanda de padres y amigos de la comunidad nortea. Prospera hoy como el más reciente ejemplo institucional de colaboración entre jesuitas y laicos en Omaha.

13. Desde sus comienzos los ministerios de la Compañía han sido bendecidos con hombres y mujeres laicos de talento, que han dedicado sus vidas a estos ministerios. Han sido administradores, profesores de matemáticas, secretarios/as, decanos, bibliotecarios, profesores de ciencias, encargados de la pastoral, y directores espirituales en colegios, parroquias, casas de ejercicios, y empleados en las Oficinas Provinciales.

14. Pero desde la fundación de la Compañía, y desde que se fundó la Provincia de Wisconsin, los jesuitas hemos cambiado la manera de ver a nuestros colaboradores. Hubo un tiempo en que

¹ *John Patrick Dowling S. J., Creighton University: Reminiscences of the first 25 Years* (Omaha, Buckley Printing 1903, p.57)

² *Ib.*

considerábamos a todos estos colaboradores laicos bien cualificados, como personas que estaban allí para ayudarnos en las actividades a las que nosotros los jesuitas éramos llamados por Dios.

15. El Concilio Vaticano II nos invitó a todos nosotros a una nueva visión de colaboración al reconocer que "una es la santidad que cultivan en cualquier clase de vida y profesión los que son guiados por el Espíritu de Dios"¹. Los jesuitas no son los únicos llamados a la santidad o con una vocación. Muchos colaboradores laicos en instituciones de la Compañía están respondiendo a la llamada del evangelio que exhorta los corazones de todos los bautizados. Jesuitas y laicos están llamados a responder de distintas maneras, pero claramente es una llamada que compartimos. Los obispos americanos han afirmado la llamada universal a la santidad al escribir en 1995: "La llamada de los laicos a la santidad es un don del Espíritu Santo. Su respuesta es un don a la Iglesia y al mundo"².

16. Algunos de nuestros preciados amigos y colegas siguen otras tradiciones de fe o no han sido bautizados. Permítaseme agradecer a cada uno de ustedes las perspectivas y lecciones que nos han ofrecido, su aporte a nuestra misión común. La llamada del Concilio es tan vital hoy como lo fue hace cuarenta años: *"Cada uno según los propios dones y las gracias recibidas, debe caminar sin vacilación por el camino de la fe viva, que excita la esperanza y obra por caridad"*³.

"Cooperación con los laicos en la misión"-CG 34 - Decreto 13

17. Hace casi 10 años, la Congregación General 34 de la Compañía de Jesús se dirigió a todos los jesuitas del mundo sobre el tema de la "Cooperación con los laicos en la misión". El Decreto 13 de dicha Congregación empieza con estas palabras: "Una lectura de los signos de los tiempos a partir del Concilio Vaticano II muestra sin lugar a dudas que la Iglesia del siguiente milenio será la '*Iglesia del laicado*' "⁴. La Congregación dijo que la Compañía de Jesús reconoce esto "como una gracia de nuestro tiempo y una esperanza para el futuro"⁵ y por consiguiente deseamos "responder a esta gracia poniéndonos al servicio de la plena realización de la

¹ *Lumen Gentium*, n 41

² *Called and Gifted for the Thierd Millennium...*

³ *Lumen Gentium*, n 41

⁴ CG 34, D 13, n.1

⁵ CG 34, D 13, n.1

misión de los laicos, y nos comprometemos a llevarla a buen término cooperando con ellos en su misión"¹.

18. Este fue un momento importante para la Compañía. Al volver la vista hacia los años postconciliares y las anteriores Congregaciones Generales, reconocimos que sí habíamos fomentado la cooperación con los laicos en nuestras obras apostólicas. De hecho esta creciente cooperación con los laicos "ha expandido nuestra misión y ha cambiado la manera de llevarla a cabo juntamente con otros. Ha enriquecido lo que hacemos y la forma como entendemos nuestra función en la misión"². En la Congregación General 34 previmos "la expansión del protagonismo apostólico laical en obras de la Compañía durante los próximos años y nos comprometimos a apoyarla"³.

19. Este fue realmente un momento importante para la Compañía porque la Congregación no se limitó a reconocer que hubiera más seculares en nuestros ministerios sino que afirmó que esto era una bendición. Aunque nos habíamos acostumbrado a describirnos a nosotros mismos, con nuestro enfoque apostólico, como "hombres para los demás", articulamos la conciencia de que somos también "hombres con los demás".

En palabras del Decreto 13:

"Esta característica esencial de nuestra forma de proceder pide prontitud para cooperar, escuchar y aprender de otros y para compartir nuestra herencia espiritual y apostólica. Ser "hombres con los demás" es un aspecto central de nuestro carisma y profundiza nuestra identidad"⁴.

20. Además de estar dispuestos a servir allí donde somos llamados, reconocemos que debemos tener la actitud, la prontitud para cooperar, escuchar y aprender de los demás. Y es así como compartiremos nuestra tradición espiritual y apostólica. Los jesuitas debemos ser no solamente amigos y compañeros del Señor y unos de otros, debemos ser amigos y compañeros de nuestros colaboradores en la misión. Esta reciprocidad de presencia personal es central en nuestra identidad de jesuitas. Es la clave para cooperar unos con otros en una misión que será necesaria en el

¹ CG 34 D 13, n.1, referencia a CG 31, D 33, n. 34.. Kolvenbach, Peter-Hans: I Congregación de Provinciales, *De Statu Societatis*, AR 20 (1990) 451; Kolvenbach, Peter-Hans: A los amigos y colaboradores de la Compañía de Jesús, AR 20 (1991) 601-607

² CG 34, D 13, n. 2

³ CG 34, D 13, n. 2

⁴ CG 34, D 13, n. 4

futuro. El Decreto 26 afirma rotundamente que la cooperación con otros en la misión "es una dimensión esencial de nuestro actual modo de proceder. Encuentra su raíz en la conciencia de que la preparación de nuestro complejo y dividido mundo para la venida del Reino requiere una pluralidad de dones, perspectivas y experiencias, tanto internacionales como multiculturales"¹

21. Los jesuitas podemos tomar nuestro ejemplo de Jesús, que envió a setenta y dos discípulos con sus propios dones a echar demonios y sanar enfermos. En el evangelio de Juan, Jesús se acercó a María Magdalena fuera de la tumba. Su gratitud la había puesto a los pies de la Cruz con María y Juan, pero está tan aplastada por el dolor que no logra reconocer a su Señor resucitado, hasta que él no la llama por su nombre. Entonces nuestro Señor la envió a anunciar la Buena Nueva de la Resurrección: "Ve a tus hermanos y diles" (Juan 20,17). Como Jesús llamó a María Magdalena para que fuera su instrumento, así nosotros no debemos dudar en avivar continuamente los dones de los demás para el servicio, y confiar en ellos para cumplirlo con nuestro apoyo.

Servicio al laicado en su ministerio

22. El no limitarnos sencillamente a invitar a seglares a que se unan a jesuitas en obras llevadas por la Compañía requiere una perspectiva distinta tanto para los jesuitas como para los laicos en la misión. Porque para que sea una cooperación en plan de igualdad, la pregunta ya no es: "¿Cómo laicos y laicas pueden asistir a los jesuitas en sus ministerios?" Aflora una nueva pregunta: "¿Cómo pueden los jesuitas servir a laicos y laicas en sus ministerios?" Para que esto se produzca, los jesuitas deben pensar en "nuestra" parroquia, nuestra casa de ejercicios, o nuestro colegio de una manera nueva. "Nuestro" se refiere ahora a un grupo más amplio porque es una misión de la que todos nosotros - jesuitas y laicos - somos corresponsables.

23. Los jesuitas nos hemos comprometido a dar nuestra aportación a esta empresa común "ofreciendo lo que somos y hemos recibido: nuestra herencia espiritual y apostólica, nuestros recursos educativos y nuestra amistad"².

24. Nuestra espiritualidad ignaciana es un apto instrumento apostólico. Es una espiritualidad activa. Después de hacer los

¹ CG 34, D 26, n. 16

² CG 34, D 13, n. 20

Ejercicios Espirituales, una persona está preparada para servir con mayor libertad, para discernir “el mayor bien” entre una variedad de bienes, y para encontrar la intimidad con Dios en su vida diaria de servicio. Los Ejercicios Espirituales han transformado muchos corazones y muchas vidas, y han sido fuente de importantes cambios sociales y culturales. No son un rígido sistema cerrado; por el contrario, son flexibles y pueden adaptarse a personas que se encuentran en distintas fases de su camino espiritual, y a diferentes programas que la gente sigue en su vida de cada día. La experiencia indica que cristianos no católicos pueden hacerlos con provecho, y que pueden adaptarse para ayudar también a no cristianos. Personalmente estoy convencido de que no podríamos tener nada mejor que ofrecer. Les invito a que los usen más, y espero que aumenten entre ustedes quienes aprendan a usarlos para ayudar a otros, como algunos ya hacen. Les invito también a que pidan a mis hermanos jesuitas, que trabajan codo con codo con ustedes, a que compartan con ustedes la espiritualidad de Ignacio de Loyola, y especialmente los Ejercicios Espirituales¹. Los jesuitas les debemos a nuestros colaboradores el permanecer enraizados en las gracias de los Ejercicios y encontrar caminos para poner este recurso apostólico a disposición de aquellos con quienes cooperamos en la misión.

25. Además, los jesuitas tenemos una riqueza de sabiduría y experiencia que compartir, que nos viene de nuestra herencia y que podemos ofrecer como recursos para nuestros colaboradores en una variedad de modos. Es de una gran importancia que los jesuitas tengamos bien claro que la misión que cualquiera de nosotros realiza, abarca el servicio de la fe y la promoción de la justicia, con un amor preferencial sin ambigüedades por los pobres. Si los jesuitas no compartimos este elemento constitutivo de nuestra misión común, las tareas apostólicas que llevamos a cabo, correrán el riesgo de perder su talante profético y su desafío radical.

26. También tenemos que compartir nuestra amistad. Los amigos se conocen mutuamente, se respetan y confían unos en otros, y comparten las gracias y los desafíos de sus vidas. Uno de los dones más grandes que los jesuitas tenemos que ofrecer a nuestros colegas es nuestro compañerismo: “sirviendo juntos, aprendiendo unos de otros, respondiendo a las mutuas preocupaciones e iniciativas y dialogando sobre los objetivos apostólicos”²

¹ Kolvenbach “A amigos y Colegas de la Compañía de Jesús” ARSI 20 (1990) p.607

² CG 34, D 13, n. 7

La Situación de la mujer en la Iglesia y la sociedad

27. En el Decreto 14, la misma Congregación General hizo hincapié en una parte importante de la mutua cooperación en la misión abordando el tema *“La Compañía y la situación de la mujer en la Iglesia y la sociedad.”* En agradecimiento por la aportación de las mujeres al ministerio, la Congregación dijo:

“Sabemos que nuestra educación en la fe y buena parte de nuestro apostolado sufrirían no poco sin la entrega, generosidad y alegría que la mujer ha aportado a escuelas, parroquias y otras obras en las que trabajamos juntos... Deseamos expresar nuestro agradecimiento por esta gran aportación y esperamos que esta reciprocidad en el apostolado continúe y florezca”¹.

28. En respuesta a la discriminación, injusticia y violencia que sufren las mujeres, la Congregación pidió a los jesuitas que se unieran “a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, especialmente a los católicos, a hacer de la igualdad esencial de la mujer una realidad vivida”². Apeló a la Compañía a que “se comprometa de manera más formal y explícita a considerar esa solidaridad con la mujer como parte integrante de nuestra misión”³

29. En palabras de la Congregación:

[Los jesuitas] “primero pedimos a Dios la gracia de la conversión. Hemos sido parte de una tradición civil y eclesial que ha ofendido a la mujer. Como muchos otros varones, tenemos tendencia a convencernos de que el problema no existe. Aun sin percatarnos, hemos sido cómplices de una forma de clericalismo que ha respaldado el dominio convencional de varón con una sanción presuntamente divina. Con esta declaración queremos reaccionar personal y corporativamente y hacer lo que podamos para cambiar esta lamentable situación”.⁴

30. Para cooperar juntos en la misión debemos trabajar juntos - jesuitas, laicos y laicas, sacerdotes y religiosos y religiosas - para escuchar con atención y audacia la experiencia de hombres y mujeres. “Escuchar con espíritu de participación e igualdad es la respuesta más práctica que podemos dar y la base para nuestra común colaboración en la reforma de estructuras injustas”⁵.

¹ CG 34, D 14, n.10

² CG 34, D 14, n. 5

³ CG 34, D 14, n. 16

⁴ CG 34, D 14, n. 9

⁵ CG 34, D 14, n. 12

31. Este estilo de cooperación en la misión nos alinea en solidaridad con las mujeres de maneras concretas. Reconociendo el enorme progreso que se ha hecho en muchos campos, debemos seguir trabajando hacia una igualdad y una justicia, más coherentes y universales, para las mujeres y para todos los miembros de la sociedad.

Formación de laicos y jesuitas

32. Crecer en cooperación en la misión exigirá formación tanto para los laicos como para los jesuitas. Los jesuitas deberíamos asegurar que “los laicos que colaboran en apostolados de la Compañía pueden esperar de nosotros una formación específica en los valores ignacianos y una ayuda en el discernimiento de los objetivos y prioridades apostólicas y de las estrategias prácticas para su realización”¹ Esta formación ha de ser planificada y coordinada con esmero. A los que se les confía el liderazgo, la administración, la supervisión y la dirección de diversos campos de trabajo pastoral promovidos por jesuitas, sea todo un programa o un colegio, o un departamento o una oficina, deberían esperar una preparación para asumir estas responsabilidades. Sus cualidades profesionales y personales, se verán potenciados por una clara visión de los valores trascendentes de la misión jesuita y de las habilidades para el discernimiento ignaciano. Porque “ejercer la corresponsabilidad y comprometerse en el proceso de discernimiento y toma de decisiones”² exige una preparación atenta y sistemática.

33. Miembros de juntas directivas y de consejos parroquiales tienen un papel especial en la visión y en el gobierno de los trabajos pastorales de los jesuitas. Deberían procurar que cada uno de sus miembros tenga suficiente formación en los valores ignacianos y las cualidades necesarias para la particular responsabilidad que tienen asignada. Todos los que cooperan con jesuitas en la misión deberían recurrir cada vez con más confianza al liderazgo de la Compañía, a las comunidades jesuitas, y a los jesuitas en particular para que les apoyen en su trabajo. Las personas a las que se sirve a través de estos ministerios seguirán, pues, confiando y reconociendo, de una manera identificable y significativa, los frutos de la cooperación entre “jesuitas” y laicos en la misión.

¹ CG 34, D 13, n. 8

² CG 34, D 13, n. 13

34. Los jesuitas necesitan formación inicial y continua para tener experiencia y cualidades para cooperar con los laicos en la misión. Cuando rezamos juntos por las vocaciones a la Compañía, recemos especialmente para que Dios prepare y llame a este servicio a jóvenes que formen parte de la "Iglesia de los laicos". Los hombres que entran en la Compañía deberían recibir formación para apreciar esta "gracia de nuestros tiempos", y así enraizarse y cimentarse en esta manera de proceder que define hoy al jesuita. Tendrían que tener oportunidades específicas para aprender de la experiencia de mujeres y de cualquier miembro marginado de la sociedad. Deberían ser guiados en cómo alinearse en solidaridad con las mujeres y con los pobres. Deberían ser supervisados en experiencias apostólicas necesarias para desarrollar "la capacidad para la colaboración con los laicos y con los compañeros jesuitas"¹. El futuro de esta colaboración entre jesuitas y laicos dependerá, en gran medida, de la siguiente generación de jesuitas.

35. La formación continua de los jesuitas, en medio del ministerio activo con colaboradores laicos, debería desarrollar y profundizar nuestra capacidad de "escuchar a otros, aprender de su espiritualidad y afrontar juntos las dificultades de una genuina colaboración"² Podemos esperar que sigan floreciendo ministerios laicos especializados para responder a nuevas necesidades. Con nuestra herencia ignaciana y nuestra experiencia ministerial, los jesuitas podemos sostener estos nuevos ministerios. La última Congregación nos lo recuerda:

"Necesitamos desplazar cada vez más el centro de nuestra atención del ejercicio de nuestro propio apostolado directo a la potenciación del laicado en su misión. Hacerlo requerirá de nosotros habilidad para utilizar los talentos de los laicos, animarles e inspirarles. Nuestra prontitud para afrontar este reto dependerá de la consistencia de nuestro sentido de 'compañeros' y de la renovación de nuestra respuesta a la vocación misionera de Cristo"³.

36. Renunciar a la realización que nace del trabajo personal directo para animar y reforzar el trabajo de otros es comprensiblemente difícil para algunos jesuitas, cuyos corazones arden de celo por el pueblo de Dios. Ellos quieren poner sus dones y talentos al servicio directo de sus hermanos y hermanas. Y hasta pueden pensar que ponerse al servicio de las tareas de otros disminuye o de alguna manera reduce a una función su ejercicio del sacerdocio. Ahora bien, los que escuchan con atención al obispo

¹ CG 34, D 13, n. 9

² CG 34, D 13, n. 9

³ CG 34, D 13, n. 19

durante el rito de la ordenación saben que el sacrificio personal propuesto por la CG 34 es una respuesta sincera y de todo corazón al sacramento del sacerdocio. Porque a cada ordenando se le instruye para que "imite el misterio que celebras: plasma tu vida sobre el misterio de la cruz del Señor..."¹. Hasta un rápido examen del trabajo de aquellos jesuitas que destacan en la cooperación con sus colegas, manifiesta la abundante generosidad del Señor que bendice nuestros sacrificios multiplicando sus frutos, porque en definitiva todo lo que realizamos es don de Dios a nosotros.

37. Los jesuitas les damos las gracias a ustedes, nuestros colegas en la misión, por su paciencia y su interés por nosotros, especialmente en la transformación de nuestros ministerios en los últimos cuarenta años. Por favor sigan ayudándonos a crecer con ustedes en esta creciente cooperación en la misión. Les agradecemos su aportación a los carismas de nuestra herencia ignaciana, los enormes talentos y capacidades que aportan a nuestro común trabajo, y su ejemplar servicio al ministerio ignaciano. Les debemos nuestra más honda gratitud y la promesa de apoyo.

Una red apostólica ignaciana

38. Hace diez años en la Congregación General 34, los jesuitas reflexionaron sobre el entusiasmante crecimiento del servicio laical a la Iglesia y al mundo. La Compañía vio nuevas oportunidades de cooperación para servir a los laicos en sus ministerios. Se describió como un "momento de gracia"², y creo que lo es aún más hoy, porque el Señor que nos conduce ha bendecido [nuestro] el camino que hemos realizado juntos. En su poema "The Waking", el poeta americano Theodore Roethke escribía: "Aprendo andando dónde tengo que ir." Caminando juntos hemos aprendido dónde tenemos que ir juntos y cómo, - como compañeros que cuentan unos con otros, que trabajan juntos con confianza, que comparten sus dones y talentos para servir mejor al Eterno Señor de todas las cosas.

39. Esta tarde, esta sala está llena de gente muy diversa, jesuitas y laicos, que de alguna manera han sido tocados por una común espiritualidad. Algunos de nuestros colaboradores han experimentado el poder de los Ejercicios Espirituales; quizá los hacen anualmente. Algunos de nosotros cumplimos la obra de Ignacio compartiendo el don de los Ejercicios con amigos y colaboradores. A otros les ha tocado menos directamente, y quizás

¹ *Romano Pontifical*, ICEI 1978, p.215

² CG 34, D 13, n. 18

se han sentido atraídos a trabajar en una parroquia o en un colegio jesuita, conscientes sólo de una cierta manera de hacer las cosas, una manera de tratar a los demás o de reflexionar sobre nuestras vidas y experiencias. Y sin embargo cada uno de estos encuentros tiene el poder de animar apostólicamente. El Decreto 13 ha dado a los jesuitas la misión de fomentar una mejor comunicación y prestación de apoyo personal y espiritual a nuestros colaboradores en cada aspecto de la espiritualidad ignaciana¹. Juntos desarrollamos una red apostólica ignaciana basada en amplias consultas, en el discernimiento y en la planificación cuidadosa. Nuestros esfuerzos coordinados nos ayudarán a apoyarnos mutuamente y a dar una aportación específica a la nueva evangelización². Exhorto a todo el que haya sido formado en la espiritualidad ignaciana a que asuma este reto de dar a conocer y experimentar el amor del Señor. Mis hermanos jesuitas y yo les pedimos que nos comprometan en este camino. Juntos podemos fortalecer los lazos de esta red, mediante una mejor comunicación, la tecnología, y encuentros cara a cara.

40. Esta tarde hemos recordado la bendición que ha supuesto la colaboración entre jesuitas y laicos en los últimos 125 años aquí, en Omaha, reflexionando sobre sus orígenes en el mismo Ignacio. Hemos reconocido que esta bendición se ha convertido en una gracia de nuestros días. Hemos reconocido la necesidad de la formación continua en nuestro(s) carisma(s) ignaciano(s) y nuestra capacidad de escucha y de aprender unos de otros para afrontar los retos de nuestra llamada y el grito de los pobres. Y nos hemos imaginado cómo la misión jesuita puede intensificarse y extenderse celebrando toda forma de colaboración siendo mujeres y hombres *para* y *con* los demás.

43. Al final de los Ejercicios Espirituales, Ignacio nos invita a considerar el amor generoso de Dios para con nosotros. El verdadero amor se expresa en hechos. En el sincero amor, el don de sí al otro se hace mutuo. Esta tarde, al recordar las bendiciones que hemos recibido, recemos agradecidos y renovemos nuestro compromiso con la Divina Majestad:

¹ CG 34, D 13, n. 22

² CG 34, D 13, n. 22

Señor y Creador nuestro:

Os damos gracias y os alabamos por los beneficios de nuestro tiempo:

**por el florecer de vuestros dones entre nosotros,
por el de la venida de vuestro Reino,
y para que se haga vuestra voluntad.**

**Tomad, Señor, y recibid estos dones que vos nos diste,
y ponednos con vuestro Hijo,
uniéndonos en vuestro servicio,
para que llevemos unidad y paz a nuestro mundo.**

**Dadnos sólo vuestro amor y vuestra gracia,
Y seremos libres para daros cuanto tenemos y somos
por vuestra mayor gloria y el servicio de los demás.**

Amén

14. LECTIO INAUGURALIS

Universidad Alberto Hurtado (Chile).
1 de Mayo 2006

GUÍA PARA LA LECTURA

I. PRESENTACIÓN

La Universidad *Alberto Hurtado* es el eslabón final de una cadena de instituciones dedicadas a “iluminar desde el Evangelio la conciencia de la nación”, colaborando “en la búsqueda de soluciones auténticas para los problemas estructurales” de Chile. En esta universidad de nuevo cuño (1997), Kolvenbach reflexiona, en la lección inaugural de 2006-07, sobre el “*perfil propio e inconfundible marcado por los rasgos característicos del carisma ignaciano*”. Se refiere obviamente a la universidad jesuítica.

II. PARA LA REFLEXIÓN

II.1. UNIVERSIDAD – UNIVERSIDAD CATÓLICA

De nuevo aflora en este discurso una de las constantes del pensamiento de Kolvenbach: la “idea” de universidad. Aparece en síntesis y con matices originales.

1. La Idea de Universidad.

Deriva de su MISIÓN: “la primera misión de la universidad es *inquietar al mundo* y la primera virtud del universitario es sentir esa inquietud, ese inconformismo frente al mundo prisionero” (S. A. Hurtado). La esencia de la universidad no consiste en ser “polo de excelencia” sino “polo de cuestionamiento” (M. Freyssenet).

Este dinamismo universitario, propio de *toda* universidad, sintoniza con el dinamismo del “magis”, pasión ignaciana de no contentarse “con lo establecido, lo conocido, lo probado, lo ya existente” [5-9].

2. La Idea de Universidad católica.

No es una “*contradictio in terminis*” (G. B. Schaw). Una “iluminación superior” no cambia “la naturaleza y método del trabajo científico (sino que) lo purifica, lo orienta, lo enriquece y lo sitúa en unas perspectivas más amplias” (J. Pablo II)

Una doble dinámica caracteriza la esencia de la universidad católica:

-la *transparencia* académica de los valores evangélicos y de la visión integral cristiana de la persona, de la sociedad y de la cultura, en leal colaboración con la Iglesia;

-la pasión por “un saber humano universal”, por el conocimiento de *toda* la verdad, frente a la fragmentación de los saberes especializados.

II.2. UNIVERSIDAD JESUÍTICA.

Es éste el apartado más novedoso del discurso (Por eso lo desgajamos del binomio anterior). En otras alocuciones se enfatiza el proyecto –la opción

Fe/Justicia- como elemento distintivo de la universidad jesuítica; en ésta se subraya el estilo, el espíritu, el modo.

1. Modo y espíritu.

La *Idea* de universidad jesuítica se expresa en el *modo* y *espíritu* con que se lleva adelante el proyecto universitario. Una vía privilegiada de ese *modo* y *espíritu* se abre con la PEDAGOGÍA IGNACIANA, anclada en la ESPIRITUALIDAD DE LOS EJERCICIOS.

2. La atención personalizada ["Cura personalis"]

Merece la pena aislar esta pieza del mosaico de la Pedagogía porque, según Kolvenbach, la atención personalizada, "durante siglos ha constituido el gran atractivo de la pedagogía ignaciana".

Hay dos visiones de la "atención personalizada": una tradicional, que se hace vida en la relación personal profesor-alumno, tutor-estudiante; y otra más nueva, que se juega en lo que Kolvenbach llama "vida estudiantil": se trata de la atención que la *comunidad universitaria*, como un todo, asume de manera activa y responsable sobre *todos y cada uno* de sus miembros; en esta línea sobresale el *cuidado* que el alumno ejerce sobre el alumno.

Los modos de realización de ambas, son ricos en consecuencias pedagógicas [17-30].

14. LECTIO INAUGURALIS – UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO Chile (2006)

1. Me complace en gran manera encontrarme entre ustedes con ocasión de esta mi primera visita a la Universidad Alberto Hurtado. Tengo mucho gusto en saludar a las autoridades civiles y eclesíásticas presentes, al P. Provincial de la Compañía de Jesús, al rector de la Universidad, a los miembros del Consejo Superior y directivos de la misma, a rectores de Universidades y Colegios amigos, al cuerpo docente, a administrativos, estudiantes, antiguos alumnos y amigos de esta Universidad Católica.

2. Desde siempre, los jesuitas de Chile, como servidores de la misión de Cristo y de su Iglesia, han intentado iluminar desde el Evangelio la conciencia de la nación y han colaborado en la búsqueda de soluciones auténticas para sus problemas estructurales. Esta tarea sigue siendo realizada en nuestros días con gran empeño y competencia de múltiples maneras; pero desde mil novecientos sesenta y cinco ha tenido una focalización particular en el Instituto Latinoamericano de Doctrina y Estudios Sociales. Son bien conocidos los méritos extraordinarios de ILADES en la elaboración, enseñanza y difusión del pensamiento social cristiano en el contexto chileno y continental, y su contribución a la formación de profesionales y agentes pastorales comprometidos en la configuración de una sociedad más humana y fraterna.

3. Sin embargo, ante los notables cambios socio-culturales que experimenta la sociedad chilena, se ha manifestado la urgencia de una presencia institucionalmente más sólida de la Compañía de Jesús en el mundo académico y cultural, como condición para proseguir y profundizar el servicio que venía prestando mediante ILADES, el CIDE (Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación) y otros instrumentos y actividades apostólicas. De ahí el proyecto de crear una universidad que, sumando todas estas fuerzas, promueva eficazmente la inserción de los valores evangélicos en la mentalidad de la gente y en las estructuras económicas, sociales y políticas del país.

4. No se trata, por tanto, de una institución más de educación superior, entre tantas que han surgido en los últimos años. La Universidad Alberto Hurtado está llamada a desarrollar un perfil propio e inconfundible, marcado por los rasgos característicos del carisma ignaciano, reflejados en la secular tradición pedagógica de la Compañía de Jesús y permanentemente actualizados en función de las necesidades de cada tiempo y lugar.

5. Cuando alguien visita por primera vez una universidad, se encuentra con muchas personas con quienes conversar, y muchas cosas que ver: las aulas y clases, las bibliotecas y laboratorios, los centros de acogida y de investigación, la administración y la informática. Con todo, lo esencial permanece invisible, es decir, la razón de ser de una universidad. En mil novecientos cuarenta y seis San Alberto Hurtado ya se planteaba la cuestión y daba una primera respuesta lapidaria: “La primera misión de la universidad es inquietar al mundo y la primera virtud del universitario es sentir esa inquietud, ese inconformismo frente al mundo prisionero”.

6. Curiosamente en el año dos mil cuatro un director de investigación en el CNR francés, Michel Freyssenet, reacciona en el mismo sentido. Para él la idea de considerar la universidad como un polo de excelencia es ridícula, escandalosa y excluyente.

7. Coincidiendo con el nuevo santo chileno, concluye: “No son polos de excelencia lo que se necesita, sino polos de cuestionamiento capaces de poner en marcha la inteligencia, la imaginación y el trabajo de los investigadores”. Excelencia o “inquietar al mundo”: las palabras significan con frecuencia bastante más de lo que nos dice su definición en un diccionario. Por ejemplo, ¿la preocupación por la excelencia académica sería posible sin la preocupación por cuestionar científicamente? La excelencia académica, que busca toda universidad digna de este nombre, no es probable que sea el producto de una fábrica de saber, de una adquisición de ciencia únicamente por la memorización o de la repetición de una masa de conocimientos inmutables. Sin duda la razón de ser de la universidad consiste en transmitir a la generación joven el saber adquirido y los valores existentes, pero al mismo tiempo avanzando con la nueva generación de estudiantes hacia lo nuevo y lo desconocido, y en esto radica el cuestionamiento.

8. La inquietud, que según San Alberto Hurtado debe mover a todo universitario, docente, dirigente, o estudiante, no significa de ninguna manera una especie de duda permanente y paralizante, tampoco una obsesión por cambiar sin cesar todo lo que se hace en la universidad; más bien esta inquietud debe traducir la pasión típicamente ignaciana de no contentarse nunca “con lo establecido, lo conocido, lo probado, lo ya existente” (CG.34, D 26, n 27). En este sentido la inquietud desembocará en una apertura a todo y a todos, a afrontar nuevos desafíos y a aprovechar nuevas oportunidades. Esta inquietud, siendo realista, constatará que una universidad no puede ser excelente en todo y que debe hacer opciones de acuerdo a sus posibilidades, pero este reconocimiento

de sus límites, no impedirá a la universidad promover la creatividad y la innovación mediante su inquietud por evaluarse continuamente. Así la inquietud académica de San Alberto Hurtado pone el fundamento a la búsqueda de la excelencia académica situándola en una perfectibilidad abierta al infinito.

9. Este dinamismo académico se describe en el “magis”, el “más” de la tradición educativa ignaciana, que estimula a toda la comunidad universitaria y a todo estudiante a explorar y a desarrollar al máximo sus talentos, sus recursos. El “magis” apunta ciertamente a los líderes de mañana, que la sociedad humana necesita, pero sin hacer de ellos una secta de gente segregada, marcada por el elitismo. Porque no debemos nunca aislar el dinamismo del “magis” de su contexto que es el del mayor servicio a la mayor gloria de Dios; un servicio que debe encarnarse, como el Señor quiere, en el mayor servicio al prójimo, prefiriendo, como Cristo mismo, servir a los pobres, a aquellos que sufren.

10. La primera encíclica de Su Santidad Benedicto XVI profundiza y actualiza el sentido de esta exigencia del “magis”, también para el interior de una universidad. El recuerdo del Santo Padre nos invita a iluminar este otro rasgo de la razón de ser de la universidad Alberto Hurtado, que es su carácter y su misión católica. En toda actividad universitaria el conocimiento y el amor de la Buena Noticia del Señor deben ser transparentes, respetando la libertad de conciencia de todo creyente y de todo no creyente. Las verdades fundamentales y los valores morales que la universidad Católica debe testimoniar no deben estar escondidos como una lámpara que se pone bajo el celemín, sino deben estar puestas sobre el candelabro desde donde alumbren a todos los que están en la casa (Mt 5,14). ¿Por qué avergonzarnos del evangelio, si su verdad no pretende más que iluminar a la humanidad en el progreso de su ciencia y de su tecnología?

11. Algunos medios universitarios no se atreven a proclamar su catolicidad por temor a que no les tomen en serio en el mundo científico por la inspiración cristiana que les guía. Un poeta de lengua inglesa, George Bernard Shaw (muerto en mil novecientos cincuenta) consideraba el sintagma “Universidad Católica” un ejemplo típico de una contradicción “in terminis”. Por el contrario, el añorado Papa Juan Pablo II, que era también universitario, no cesaba de subrayar que el saber que la universidad católica quiere transmitir y los valores cristianos que quiere hacer vivir en la comunidad universitaria, no disminuyen para nada el peso y el prestigio de una universidad que fundamenta su razón de ser en la fe católica en unión con la Iglesia. Porque, razonaba el Santo Padre,

una universidad católica puede apoyarse, en su investigación y en su enseñanza, sobre una iluminación superior; esta iluminación superior, sin cambiar en nada la naturaleza y método del trabajo científico, lo purifica, lo orienta, lo enriquece y lo sitúa en unas perspectivas más amplias que no son solamente las de los hombres sino las de Dios, que, como creador y salvador, sabe lo que hay en el hombre y en la humanidad (25.04.1989). En lugar de proponer el saber unilateralmente, es decir, únicamente a partir de lo creado, su carácter católico invita a la universidad a conocer toda la verdad, Dios y el ser humano, fe y razón, humanidades y ciencias, cultura y técnica. La universidad lleva esta tarea y esta responsabilidad en su mismo nombre.

12. Hoy una fuerte tendencia secularizante relega todo lo que es religioso al dominio de la vida privada de la gente. Por otra parte una especialización llevada al extremo, con frecuencia por una lógica funcional o comercial, fragmenta en centros, departamentos y escalafones completamente paralelos y autónomos, cuando la universidad por su mismo nombre, debería mantener todas estas especializaciones en un saber humano universal. Además esta misma especialización se aleja de toda pregunta sobre el ¿por qué?, y el ¿para quién? como si ella pudiera ser perfectamente neutra. La misión católica de una universidad, respetando la fragmentación del saber en especializaciones para un desarrollo específico y metódico de cada ciencia, recuerda que un conocimiento no es verdaderamente neutro, porque implica siempre unos valores y una concepción particular del ser humano: la concepción que el mismo Creador y Salvador ha revelado para el bien de la humanidad y la salvación del mundo. Lejos de debilitar o impedir el rigor académico y el nivel de la búsqueda intelectual, la responsabilidad de una Universidad, por el hecho de ser católica, la sitúa en una vocación que es propiamente la suya, es decir, la búsqueda de la verdad y del conocimiento en su integridad.

13. El nuevo Santo Padre Benedicto XVI, que es también universitario de profesión, no ha podido todavía pronunciarse como Papa sobre la universidad. Pero cuando era todavía cardenal, en su libro "Sal de la tierra", ha insistido sobre la oportunidad de desprenderse de las universidades que sólo son católicas y cristianas de nombre, y que no son llevadas ni impulsadas por la convicción de fe que este nombre de Universidad Católica implica. En la "Presentación de la Universidad Alberto Hurtado", realizada con ocasión del proceso de acreditación, esta visión se expresa claramente cuando proclama que "la Universidad ha aportado a las tareas académicas una comprensión de lo católico en la línea de la Iglesia del Concilio Vaticano II, abierta al diálogo e interesada en

las necesidades y búsquedas de la sociedad. De este modo la Universidad espera ofrecer una genuina promoción humana por medio de la formación integral de profesionales con acendrado espíritu de servicio y capacidad de seguir aprendiendo. De esta manera, la investigación se entiende no sólo como una contribución al desarrollo del conocimiento sino también como una función dedicada a la búsqueda de respuestas a los problemas de la sociedad nacional”.

14. En la misma “Presentación Institucional” se hace alusión repetidas veces a una tradición universitaria de más de cuatrocientos cincuenta años – la de la Compañía de Jesús – que en el nivel universitario caracteriza hoy en el mundo a más de doscientas instituciones de nivel superior. “Nuestra tradición recuerda que una universidad jesuita es como sustantivo ‘universidad’, y que el carácter ‘jesuítico’ es un adjetivo. Eso significa que la calidad académica, la búsqueda de la verdad, la investigación y la formación integral ocupan el lugar central. La calificación ‘jesuítica’ es importante ya que señala el modo y el espíritu con que se lleva adelante el proyecto”.

15. Esta educación jesuita en la que se inspira la Presentación de la Universidad es una historia, una tradición y toda una serie de documentos. La Compañía se hizo cargo de los primeros colegios por los años mil quinientos cuarenta. Se necesitaba tener un plan, una visión educativa. Los primeros jesuitas vieron entonces que no convenía dar por terminada la elaboración de su proyecto educativo antes de haber examinado atentamente las dificultades y los deseos de las Provincias, que ya empezaban a extenderse por Europa y Asia; así se podría dar la mayor satisfacción posible a todos y conseguir que esta nueva obra fuese aceptada por todos con serenidad, ya que debería servir a todos. Por eso fue lenta la gestación de un texto llamado “*Ratio Studiorum*” publicado en mil quinientos noventa y nueve, que resume todas las experiencias útiles hechas en los centros educativos de los jesuitas de todo el mundo. Este documento con las orientaciones educativas y los reglamentos didácticos y toda una manera de educar y enseñar contiene la pedagogía jesuita. Fue actualizado en mil ochocientos treinta y dos sin mucho éxito. Se debe esperar a mil novecientos ochenta y seis para reencontrar, en las famosas “*Características de la Educación Jesuítica*” las principales orientaciones pedagógicas de la *Ratio Studiorum*, completamente renovadas a la luz de la educación de nuestro tiempo. Esta educación que se desarrolla mediante una enseñanza universitaria y escolar fuertemente sometida a regímenes e imposiciones de toda clase, y ampliamente inspirada por culturas e ideologías diversas. No se puede decir que

nos encontremos ante un sistema original del tipo Montessori, sino más bien que los jesuitas se han esforzado en escoger lo mejor entre las experiencias educativas existentes, imprimiendo una vida nueva a los métodos que encontraron buenos y positivos, y dándoles una luminosidad nueva en un cuadro nuevo. Algunas de las exigencias educativas que proponen las han extraído de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio.

16. A modo de ilustración, permítanme escoger una exigencia que permanece como desafío en el nivel universitario. Se trata de la "cura personalis", la atención dada a cada uno de los estudiantes, el cuidado de la persona, de la personalidad.

17. Durante siglos, esta "cura personalis" ha constituido el gran atractivo de la educación ignaciana. Los primeros jesuitas creían ya profundamente en esta "cura personalis", hasta el punto de abandonar a veces la predicación a las multitudes para dedicarse a la conversación espiritual de persona a persona.

18. Encontramos en los Ejercicios Espirituales, donde se lee que el que da el retiro no se puede contentar con predicar a un grupo, sino que debe acompañar y animar personalmente al que quiere hacer esta experiencia de relación de la persona humana con Dios. En la anotación dieciocho (Ejercicios 18) se aconseja vivamente dar el retiro en función de la edad, de la cultura y de las cualidades de quienes quieren hacerlo. Esta atención a la persona que es el eje de la aventura espiritual, que son los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, es también el eje de toda la educación jesuita.

19. La "Ratio Studiorum" considera un deber no mirar al estudiante como el cuerpo de profesores querría que fuese, en teoría o en un sueño idealista, sino tal como es verdaderamente, en su condición presente.

20. Es verdad que en las universidades de antaño reinaba una mayor libertad, que permitía no imponer a nadie una enseñanza por encima de sus fuerzas, que cada uno tomase el tiempo que necesitaba, prolongando los estudios de un estudiante, aunque se hiciese pasar a otro a una nueva etapa. Cada uno podía desarrollar al máximo sus aptitudes y sus talentos: una vez alcanzado este nivel máximo el estudiante se iba, cualquiera que hubiese sido el número de años de sus estudios, y la cantidad de cursos y de créditos obtenidos. La "cura personalis" en este nivel de intensidad sigue siendo muy posible y altamente deseable únicamente en la preparación del doctorado o en seminarios o grupos de estudio especializados.

21. Fuera de este marco, exigiría un centro universitario de tamaño reducido, con un objetivo muy preciso y unas condiciones de independencia académica y financiera difícilmente accesibles. La imposibilidad práctica de mantener el respeto al ritmo de cada uno, en un centro altamente personalizado e ideal, no impide de ninguna manera la exigencia de la "cura personalis".

22. Cuando la universidad se mantiene alérgica, por principio, a una educación masificada o a una formación impersonal y casi anónima, puede asumir un perfil humano, a pesar de las limitaciones impuestas del Estado para obtener el reconocimiento de los títulos y a pesar de los programas, reglamentos y horarios. Por lo menos para la educación jesuita la regla para medir la calidad de una universidad es la calidad humana que alcanza el estudiante.

23. El desafío no es transmitir simplemente la competencia profesional y lograr la excelencia en esta transmisión, sino educar a la persona en su totalidad, abarcando no sólo la dimensión intelectual y profesional, sino también las dimensiones psicológica, moral y espiritual. En resumen la universidad no puede contentarse con educar para el ejercicio de una alta competencia, sino además es necesario que la persona del estudiante sea formada en la integridad de su ser.

24. Y esta educación integral debe estar presente en el interior mismo de una formación profesional y no solamente fuera de ella, en el tiempo libre. Sin duda toda formación depende del rigor científico de los métodos, de los hechos y de los conceptos, pero también del vigor pedagógico y didáctico de la autoridad universitaria y de los miembros del cuerpo profesoral. Todos nosotros debemos muchísimo a educadores y profesores que, siendo altamente competentes en sus especialidades, nos transmitieron su experiencia y su saber como una formación humana, como una parte integrante de una cultura general, como una sabiduría de vivir y de creer. Es por eso por lo que el desarrollo de la persona surge de una relación personal, vivida en primer lugar entre el docente y el estudiante, entre el profesor que conoce a sus estudiantes y se interesa por ellos con todo el respeto y la discreción requerida, y el estudiante que se enriquece por el perfil humano que el profesor especialista manifiesta en el desempeño de su profesión.

25. La "Ratio Studiorum" ya no pretende promover en este tiempo una enseñanza de tal manera individualizada que consista únicamente en la relación académica entre un tutor y un estudiante, pero quisiera asegurar, dentro del funcionamiento de la

universidad, una educación integral, que se dirija a todo el hombre y a todos los hombres, asumiendo la especificidad de cada uno en el interior de toda la comunidad educativa.

26. Llegamos así a esta realidad comunitaria en el interior de una universidad que se llama la vida estudiantil. Esta vida estudiantil corre siempre el riesgo de ser considerada y tratada como una empresa marginal, una distracción para el tiempo libre con comedores universitarios y clubes, con actividades artísticas y deportivas, con conferencias y veladas, sin descuidar la presencia de una capilla universitaria. En el tiempo de la "Ratio Studiorum" la vida estudiantil había sido inventada y facilitada gracias a un internado, prácticamente obligatorio, que hacía vivir a los estudiantes las veinticuatro horas en un ambiente universitario y jesuita.

27. En este contexto la "Ratio Studiorum" invitaba a los estudiantes a participar activamente en su propia educación y formación. La "Ratio" constata que los estudiantes comprenden más fácilmente lo que les explican sus compañeros que lo que les explican sus profesores. De esta manera la "cura personalis" no queda reservada exclusivamente a la relación entre docente y estudiante, sino que se extiende a la comunidad universitaria, que la asume de una manera activa y responsable. Es que la vida estudiantil tiene el potencial de convertirse en un lugar privilegiado de encuentro, de expresión personal y comunitaria, puede ser un lugar privilegiado de aprendizaje para llevar una vida responsable en la sociedad humana y en el pueblo de Dios, tanto para el presente como para el futuro. Son los estudiantes quienes deben inventar esta vida estudiantil como una parte integrante de su formación universitaria.

28. Corresponde a la universidad, guiada por esta nueva interpretación y adaptación de la "cura personalis", proporcionar las estructuras y las organizaciones indispensables para favorecer este encuentro de todos los miembros de la comunidad universitaria con su inevitable diversidad social, política y religiosa. Por eso muchas veces es sobre todo en esa vida estudiantil donde hay que repensar la orientación de los estudios e incluso cambiarle el rumbo, es ahí donde pueden encontrar solución los problemas sociales que los estudiantes deberán afrontar, donde una vida de fe puede caminar junto al progreso científico y tecnológico y, sobre todo, es en la vida estudiantil donde la educación se realiza a partir de la realidad de las cosas, aprendiendo con toda la comunidad universitaria una cultura de responsabilidad en relación al otro. Porque al desentrañar en qué consiste la "cura personalis" por la que el estudiante llega a ser plenamente una persona y no sólo un

especialista o profesional, hemos pasado de la vida académica a la vida estudiantil y ésta nos lleva a encontrarnos ahora de lleno en la vida de los hombres.

29. Conviene constatar que las universidades en un pasado no muy lejano, eran torres de marfil, fortalezas de estabilidad y de permanencia frente al cambio de los tiempos. Se transmitían de generación en generación modos de pensar, de investigar y de enseñar. Hoy las universidades se multiplican por todo el mundo porque se han convertido en factores indispensables de progreso y desarrollo. Las universidades tienen dificultad para escapar a la civilización del mercado con sus lógicas económicas y financieras, y corren el riesgo de convertirse, también ellas, en un mercado en el que se compra el porvenir con los diplomas adquiridos. El perfil humano que la “cura personalis” querría promover en toda universidad inspirada en la educación jesuita, sigue manteniendo la pretensión de que la universidad suscite las cuestiones fundamentales que tocan a la persona y a la comunidad humana en el plano de la búsqueda del sentido de la economía, de la ciencia, de la cultura, de la política y de la teología. En la experiencia que vivimos del pluralismo y de la globalización debe, ahora más que nunca, desarrollarse como portadora de valores humanos y éticos para ser la conciencia crítica de la sociedad presente, sin caer en la fragmentación de los conocimientos.

30. Más concretamente, no se puede prescindir de las universidades para responder a los desafíos de la injusticia. Esta respuesta será siempre una lucha que exige competencias precisas, trabajos sobre los derechos humanos, sobre un desarrollo económico y técnico solidario y sobre una interdisciplinaria al servicio del hombre. Todo saber resulta vano e improductivo en el sentido cristiano, si no transforma a los hombres y mujeres formados en la universidad en personas que ponen su disponibilidad y talentos a la disposición de los otros, preferentemente de aquellos que sufren. Y aquí vuelve a manifestarse la importancia de la “cura personalis”. En este sentido Su Santidad Benedicto XVI hace notar en su primera encíclica (n. 33) que no son las ideologías de mejoramiento del mundo las que nos impulsan, sino que somos personas tocadas por el amor de Cristo, personas a las que Cristo ha ganado el corazón por su amor, despertando en ellas el amor al prójimo.

31. ¿Es ésta la visión de una universidad ideal que sólo se da en sueños? De todas maneras, si una universidad se llama católica, cristiana, si desea inspirarse en la tradición educativa ignaciana, deberá tomarse en serio el esfuerzo de encarnar el evangelio del

amor cristiano en la vida académica, en la vida estudiantil y en su promoción de la fe y la justicia en el mundo.

32. Permítanme expresarles mi profunda gratitud por todo lo que se hace y se hará en esta Universidad Alberto Hurtado. Ella tiene el privilegio de realizar lo que decía un jesuita en el siglo dieciséis en un hermoso latín: *“puerilis institutio est mundi renovatio”*: educar la nueva generación es construir un mundo nuevo, y nadie puede arrebatarnos esta pesada responsabilidad y este privilegio único.

15. EVOLUCIÓN DEL ENCUENTRO ENTRE CIENCIA Y FE.

EN LOS CIEN AÑOS DEL INSTITUTO QUÍMICO DE SARRIÀ (BARCELONA).

Clausura del Centenario - 14 de Julio 2006

GUÍA PARA LA LECTURA

I. PRESENTACIÓN

Los objetivos que presidieron la creación del IQS a comienzos del siglo XX, su Declaración de Misión actual y la estructura académica que le configura, ofrecen el marco oportuno para "*abordar [...] su misión universitaria, su carácter humanista y ético, tal como se espera de una universidad de inspiración cristiana*". Si se repara en el carácter científico del Instituto, podrá adivinarse ya la intención básica del discurso: abordar la relación Ciencia/Fe. En todo caso, el tema, plegado a la naturaleza del IQS, desborda lo particular por su enunciado y por su desarrollo.

II. PARA LA REFLEXIÓN

Varias líneas de pensamiento se prestan a una reflexión sugerente:

II.1. MODELO LEDESMA-KOLVENBACH.

El modelo se presenta en categorías s. XVI y se traduce al lenguaje moderno de las declaraciones institucionales del IQS: ilustrativa trasposición.

[Una lectura en paralelo de las otras formulaciones del Paradigma Ledesma-Kolvenbach -Monte Cucco, y sobre todo, Namur, y Georgetown- saca a la luz fecundas derivaciones prácticas del Modelo].

II.2. QUIEBRA Y RECONSTRUCCIÓN DEL MODELO

Análisis fino que recuerda los desarrollos del discurso de Deusto por su estilo y por los contenidos. Debe considerársele como un complemento de aquel.

1. Quiebra del Modelo.

La *autonomía* de las ciencias (y la consiguiente separación orgánica en el plan académico de la universidad) provoca la emancipación del saber científico respecto de la Filosofía y la Teología.

La *especialización* de los saberes trae consigo el distanciamiento entre las ciencias humanas (las llamadas "Humanidades") y las "ciencias positivas". Estas se van alejando progresivamente de toda cuestión de *valor* y de toda pregunta de *sentido* –temática tradicional de la Teología, la Filosofía y las Ciencias Humanas.

[La desarticulación de las cuatro dimensiones del modelo es clara: la competencia científica –*utilitas*- puede perseguirse sin referencia a

- compromisos socio-políticos –*iustitia*- o a implicaciones humanas – *humanitas*-, mucho menos, a consideraciones teológicas –*fides*¹].
2. Reconstrucción del Modelo.
La *re-unificación del saber* es un reto ineludible para toda universidad “de inspiración cristiana”. Es una posibilidad real que pasa por la integración en el conocimiento científico de perspectivas “ético-sociales” y “humanas” [la integración de la *utilitas*, la *iustitia* y la *humanitas*]. Esto se consigue mediante un tratamiento interdisciplinar de los saberes.

II.3. RELACIÓN CIENCIA-FE

La separación (orgánica) de la Teología y las Ciencias ha dado origen a una historia de desencuentros y conflictos entre la Razón y la Fe. Tender puentes entre una y otra es un desafío necesario y posible para la universidad.

Un clima cultural más favorable [suavización de los conflictos, distinción de campos y metodologías, reconocimiento y promoción del saber científico por parte de la Iglesia etc.] abre nuevas posibilidades de encuentro: a través del *diálogo* articulado “en las fronteras de ambas” y mediante la convergencia en la misma *aventura* de construir el futuro para “un mundo más humano para todos y consiguientemente más divino para todos”.

[Este discurso puede constituir una espléndida base para el planteamiento *universitario* de la dimensión “*fides*” en el interior de los Centros].

¹ Para esta terminología cfr. Georgetown-Gregoriana [17]

15. EVOLUCIÓN DEL ENCUENTRO ENTRE CIENCIA Y FE.

Instituto Químico de Sarriá-Barcelona. (2006)

1. El día primero de octubre de 1905 iniciaba sus actividades en Roquetas el Laboratorio Químico del Ebro. Casi de forma simultánea y en el mismo emplazamiento nacían otras dos obras: el Observatorio Astronómico del Ebro, fundado en 1904, cuyo centenario ya se celebró con todo esplendor, y el laboratorio Biológico del Ebro, fundado en 1907, que en el año 1966 fue integrado al Instituto Químico de Sarriá.

2. El nacimiento de estas obras hay que situarlo en una época en la que el racionalismo científico se presentaba claramente como incompatible con la creencia religiosa. En este contexto, a finales del siglo diecinueve, los superiores jesuitas decidieron crear unos Centros de intelectualidad que en sí mismos fueran un testimonio vivo de que no existe oposición entre la fe y la ciencia; y que, por otra parte, favorecieran el diálogo entre la teología y la cultura que en aquel momento emergía, impregnada de un fuerte positivismo. Además de ser un valor testimonial, ya comentado, las citadas Instituciones debían servir para formar en ciencias positivas a los jóvenes jesuitas, que luego en su trabajo pastoral deberían saber coordinar los estudios teológicos con los avances científicos. Esto explica por qué estas obras se fundaron en Roquetas, en unos terrenos propiedad de la Compañía de Jesús, cerca del Seminario jesuítico, situado en el barrio del Jesús, de Tortosa. Y permite también entrever la transformación que tuvieron que sufrir a lo largo del tiempo para hacerlas aptas a todo tipo de estudiantes.

3. En 1998 se publicó el ideario del Centro, cuya redacción supuso únicamente plasmar de manera oficial las ideas que prevalecieron en el Instituto Químico de Sarriá desde su fundación y en concreto la preocupación por crear plataformas de diálogo entre el ámbito de la fe y el ámbito de la cultura, especialmente de la técnica.

4. Por este motivo me gustaría abordar, en este acto solemne de clausura del primer centenario del Instituto Químico de Sarriá, su misión universitaria, su carácter humanista y ético, tal como hoy se espera de una universidad de inspiración cristiana con ciertas características propias de la educación ignaciana.

5. De entrada, es justo preguntarse qué tiene que ver Ignacio de Loyola, un “gentilhombre” guerrero medieval, en esta ilustre historia del Instituto Químico de Sarriá. No podemos olvidar que el fundador de los jesuitas ha vivido en la ciudad Condal de Barcelona

de 1524 a 1525 y que esta breve estancia marcará un punto crucial en su vida.

6. Herido en Pamplona, convertido en Loyola, iluminado en Manresa, Ignacio había puesto en duda todos los aspectos de su vida hasta en sus detalles, aunque nunca puso en duda su decisión, que él creía ser de inspiración divina, de ir a Palestina para anunciar en ella la Buena Nueva. Pero lo que para él era una evidencia, no lo era en modo alguno para las autoridades de Tierra Santa: Ignacio fue sencillamente expulsado. A Palestina, un lugar ya explosivo, no le interesaba una nueva fuente de conflictos. Cuando desamparado llegó a Barcelona, Ignacio se pregunta: “quid agendum”, ¿qué hacer? Su ideal sigue siendo el mismo: “ayudar a las almas”, pero ¿cómo? Y es entonces, a la edad de treinta y seis años, cuando descubre su “inclinación de estudiar” (Autobiografía 54,1) de adquirir una competencia universitaria que le permita verdaderamente poder ayudar al prójimo.

7. En este descubrimiento Ignacio reconoce el papel que el intelecto juega en esta inclinación, como él mismo explicará más tarde [EE 182]: “Después que así he discurrido y racionado a todas partes sobre la cosa propósita, mirar dónde más la razón se inclina, y así, según la mayor moción racional, y no moción alguna sensual, se debe hacer deliberación sobre la cosa propósita”. Esta referencia a la razón se traduce a continuación en la preparación indispensable para los estudios universitarios, primero en Alcalá, y más tarde en París. En concreto Ignacio se dedica en la escuela mayor de Barcelona a las “Introducciones in linguam latinam” de Antonio de Nebrija, bajo la dirección del profesor Jerónimo Ardévol. A partir de entonces, Ignacio se muestra convencido de la importancia del trabajo de la inteligencia, que consiste en realizar plenamente lo que el Creador ha querido para el hombre, dotándole de una inteligencia capaz de conocer lo verdadero y lo falso, el bien y el mal, la tierra y el cielo.

8. De esta creencia Ignacio extrae un intelectualismo optimista. En su tiempo, que, como en el nuestro, reinaba una gran confusión de ideas – el re-nacimiento, la re-forma – cree profundamente en este don de Dios que es la inteligencia informada de la verdad total y en una voluntad iluminada por la recta razón. El fundador de la Compañía de Jesús puede compartir esta visión con sus primeros compañeros, todos ellos alimentados como él por la cultura universitaria. No resulta nada sorprendente que, a pesar de que en la primera versión de las Constituciones (de 1541) no prevé la enseñanza en la Compañía –no estudios, ni lecciones– los jesuitas se lancen en 1548 a la educación, fundando universidades y

colegios, debido a las carencias que se constatan en la enseñanza universitaria de su época. Con ella comienza una aventura que, a la muerte de Ignacio en mil quinientos cincuenta y seis, ha logrado ya la fundación de cuarenta instituciones de enseñanza superior, las cuales suman hoy doscientas dos universidades en todo el mundo.

9. En la misión universitaria del Instituto Químico de Sarriá se formula con claridad el deseo de una “mayor apertura internacional” para aprovechar las ventajas de una participación activa en esta red académica, ya sea “por el potencial intercambio de profesores y alumnos” ya sea por un “servicio cualificado a naciones en vías de desarrollo”. Es un hecho afortunado, aunque novedoso, que en todos los continentes se gesta un movimiento creciente de intercambio y de ayuda recíproca en universidades y facultades de inspiración cristiana y de educación ignaciana, un movimiento que la Compañía de Jesús desea apoyar y promover.

10. ¿Qué objetivo tiene la educación ignaciana? ¿De qué modo el “ayudar a las almas” de Ignacio y de sus primeros compañeros se traduce en el compromiso universitario?

11. Es un jesuita español, Diego de Ledesma (que nace en 1524 y muere en 1575), quien, en un lenguaje bastante barroco, pero válido todavía hoy, ha puesto de relieve el alcance práctico y social, humanista y religioso de la educación ignaciana (MP. vol 2, 528-529) Ante todo es preciso ayudar a los estudiantes a prepararse con una carrera de calidad, en el campo de su elección, desde la administración de empresas a la filosofía, desde la química a la teología.

12. A partir de ello, la educación ignaciana debe formar a los estudiantes de tal manera que puedan asumir sus responsabilidades sociales y políticas, indispensables para el bienestar y el desarrollo de su país, siendo sensibles al bien común y con espíritu de servicio. Además, la formación universitaria debe contribuir a un crecimiento integral –cuerpo y espíritu, intelectualidad y afectividad– de la persona humana que es, escribe Diego de Ledesma, el ornato, el esplendor y la perfección de la naturaleza racional y de la naturaleza humana. Finalmente, esta educación quiere ayudar a formar creyentes, cristianos que a lo largo de todos sus estudios e investigaciones tienen en cuenta y se dejan cautivar por Dios, el Señor, quien se encuentra al inicio del universo y de toda vida humana y que estará presente en la consumación de toda la creación y de toda criatura. Resulta bastante sorprendente constatar que este jesuita universitario del siglo XVI podría fácilmente verter su visión educativa en la Misión

universitaria del Instituto Químico de Sarriá cuando éste planifica un trabajo, que vendrá marcado por la “seriedad, rigor y profesionalidad” para ser “productivo para la sociedad”, de tal manera que sea “fuente de realización personal”, en tanto que “servicio de la fe” afectando “a la tarea testimonial de cada uno con su vida y sus palabras”.

13. A pesar de todo, la armonía entre el alcance educativo de Diego de Ledesma y los programas de una universidad moderna de pedagogía ignaciana, no se sostiene sino en los dos primeros rasgos – práctico y social – y no es más que aparente en los dos últimos rasgos – humanista y religioso –. Después del Padre Diego de Ledesma aparecen a la luz dos rupturas en el interior de la vida universitaria. Recordemos que en tiempo de los primeros jesuitas la Iglesia era todavía la única institución capaz de asumir todas las tareas educativas.

14. En particular a través de las ciencias, la enseñanza universitaria se ha liberado progresivamente de la tutela de la educación ofrecida por la Iglesia que la había acunado. El Concilio Vaticano II ha reconocido plenamente la autonomía de las realidades terrenas en la *Gaudium et Spes* (36,2), ya que ellas poseen sus leyes y sus propios valores, que el hombre, por medio de estudios, experimentos e investigaciones, poco a poco debe aprender a conocer, utilizar y organizar.

15. Esta autonomía, afirma el Concilio, no es únicamente una promesa de la ciencia moderna, sino que corresponde al deseo de Dios. Aun con todo, pretender que esta autonomía de las realidades terrenas sea totalmente absoluta, como si no existiera de forma dependiente, sería hacer abstracción de la realidad y del hecho que la creación es obra de Dios (GS 41,3). Sin embargo, esta autonomía reconocida de las ciencias, como las que se imparten en el Instituto Químico de Sarriá –la Química y la Economía– ha traído inevitablemente como consecuencia un distanciamiento entre las propias ciencias y una articulación nueva entre la ciencia y la fe. Ante todo, aparece el distanciamiento creciente entre lo que se denominaban “humanidades” y las ciencias positivas. Ignacio ha prescrito las matemáticas en las Constituciones [451] junto con la siguiente reserva: “las matemáticas con la moderación que conviene para el fin que se pretende”. Este fin quedaba especificado por el modelo educativo de la Universidad de París en donde la teología dominaba la pirámide de los saberes, siendo considerada como el culmen de toda carrera. Lo cual no significa, en modo alguno, la ausencia de las ciencias en las universidades jesuíticas. En vísperas de la supresión de la Compañía, en 1773,

Steven J. Harris enumera cerca de noventa y cinco cátedras de matemáticas en las universidades jesuíticas y cerca de unas cuatro mil setecientas setenta referencias de publicaciones científicas.

16. La gran diferencia con nuestra época consiste en el hecho de que ni profesores ni estudiantes podían especializarse en las ciencias positivas sin pasar previamente por las ciencias humanas, mientras que hoy el profesor y el estudiante podrían limitarse a su especialización.

17. Este enriquecimiento mutuo de las ciencias era ya un problema en las primeras universidades de la Compañía y todavía lo sigue siendo en nuestros días. Un astrónomo, matemático y físico como el jesuita Christoph Scheiner (nacido en 1575 y muerto en 1650) critica abiertamente a su Orden, cuando en una carta del tres de julio de 1613, escribe que el estudio de las matemáticas debería ser más apreciado por los jesuitas. Cuatro años más tarde, en enero de 1617, insiste sobre el tema: “hay que lamentarse ciertamente de que el estudio de esta ciencia sea tan poco aprovechado en la Compañía. Nuestros filósofos, (y por lo mismo no pueden considerarse filósofos), denigran a las matemáticas verbalmente y por escrito, incluso a través de publicaciones”. La consecuencia de esta carta muestra que este científico jesuita no se desinteresa en modo alguno de su deber por la inteligencia, pues declara que las matemáticas son el anzuelo con el que atrapar a los magnates y nobles, y atraerlos al servicio de Dios. Al mismo tiempo que defiende el respeto científico para su especialización, este jesuita declara que su ejercicio científico no es para nada indiferente o neutro.

18. ¿Cuál es la situación hoy en las universidades? Una especialización llevada al extremo, con frecuencia por una lógica funcional o comercial, fragmenta la institución en centros, departamentos y estamentos completamente paralelos y autónomos, siendo así que la Universidad por su misma etimología debería mantener todas estas especializaciones dentro de un saber humano universal. Además esta misma especialización se aleja de toda pregunta sobre el *por qué* y el *para quién*, como si ella pudiera ser perfectamente neutra. La misión de una universidad de inspiración cristiana, respetando la fragmentación del saber en especializaciones para un desarrollo específico y metódico de cada ciencia, recuerda que un conocimiento no es verdaderamente neutro, porque implica siempre unos valores y una concepción particular del ser humano y del sentido de la vida.

19. En otro tiempo, la teología y la filosofía eran consideradas como ciencias que se refieren a los valores; después, las ciencias

humanas las han, más o menos, reemplazado; hoy somos conscientes de que las ciencias llamadas positivas, están profundamente implicadas en la transmisión de los fines y valores de la sociedad humana. En el campo económico, el desarrollo del mercado, debido a sus logros, exige verdaderas concentraciones y divisiones del trabajo, lo cual provoca el subdesarrollo de una parte creciente de la humanidad. La ciencia química, que sostiene también como finalidad, manifiesta y sincera, la lucha por la salud, por la vida y por el medio ambiente, debe luchar por el hombre y resistirse a las manipulaciones del hombre motivado por intereses políticos o comerciales.

20. Lejos de debilitar o impedir el rigor científico y el nivel de la búsqueda intelectual, la responsabilidad de una universidad de inspiración cristiana consiste en desarrollar un carácter más interdisciplinar, humanista y ético para poder cumplir con su misión, situándose en aquella vocación que es propiamente la suya, es decir, la búsqueda de la verdad en su totalidad y del conocimiento en su integridad humana. Esta conclusión hará a los profesores y a los estudiantes más humanos, por cuanto captarán mejor el sentido de lo que enseñan y de lo que estudian, promoviendo un desarrollo humano, social y ecológicamente equilibrado. Será pues una grave responsabilidad si fallamos en este punto de nuestra Misión. La Misión universitaria del Instituto Químico de Sarriá aspira a enseñar a los estudiantes a desarrollar una reflexión más sintética, más global y a ir adquiriendo una actitud más apta para la reflexión interdisciplinar.

21. Luego de discutir el distanciamiento que las ciencias, dentro de su autonomía científica, toman en el interior de la universidad, aparece otra consecuencia de esta autonomía: la de sopesar el alejamiento de las ciencias respecto de la fe cristiana. Este alejamiento se presenta, a veces, como un dinamismo fatal: el avance del método científico conlleva fatalmente un retroceso de la visión religiosa del mundo. Por otro lado, todos los que han intentado una vía de convergencia entre la ciencia y la religión, han tenido que reconocer su incapacidad para ello. Ya que mientras la ciencia puede confirmar a la religión, ésta ya no resulta necesaria para aquella. Dios deja de ser Dios cuando se le identifica con el orden del mundo.

22. La tendencia hoy es poner fin a los grandes conflictos entre ciencia y fe, y militar por una distinción entre los campos específicos de las ciencias y de la fe, reconociendo siempre que distinguir no significa separar. Ya que por un lado la fe cristiana se ha mantenido siempre a la búsqueda de una expresión racional, y,

por otro, las ciencias se encuentran frente a sus límites específicos y a la necesidad de acortar la distancia que separa el mundo de la ciencia del mundo de la vida.

23. La Misión universitaria del Instituto Químico de Sarriá suscita el recuerdo de aquellas palabras de Blas Pascal: "hay algo en el hombre que supera infinitamente al hombre", tras lo que concluye que no puede eludirse un sentido de la vida y una fe que sean trascendentes. Con la fe cristiana, a partir del evangelio de Jesús de Nazaret recibimos cierta luz y comprensión acerca del inevitable misterio que envuelve nuestra existencia. Entre el misterio y el absurdo optamos por el misterio, un misterio que, sin poder ser demostrable por la razón, nos parece que, por lo menos, es razonable.

24. En esta declaración de principios, de modo científico el Instituto Químico de Sarriá se pone al servicio de la fe rechazando escoger a lo uno frente a lo otro, es decir lo uno o lo otro, sino más bien optando por lo uno y por lo otro. Sería fácil en este momento responder a tantas tomas de posición por parte de hombres de ciencia que están a favor o en contra del punto de vista del Instituto Químico de Sarriá.

25. A modo de ejemplo recordemos a dos reconocidos científicos, ambos premios Nóbel. Jacques Monod ha hecho la siguiente declaración lapidaria: la ciencia es asunto del conocimiento y la fe es una cuestión de sensibilidad. Frente a este especialista en bioquímica, el fundador de la teoría cuántica, Max Planck, está convencido de que la ciencia y la fe no sólo no se excluyen, sino que se complementan y se condicionan mutuamente. Estas dos citas, a las que se podrían añadir centenares, muestran que el espíritu agresivamente polémico de otros tiempos se ha atenuado. Con todo, el problema se mantiene, ya que a medida que las respuestas sobre el "cómo" se hacen mas precisas, aparecen como menos insalvables las preguntas del "por qué" y "quién", suscitando un diálogo nuevo en el que las universidades de inspiración cristiana tendrán que asumir una responsabilidad específica.

26. En este diálogo que se desarrolla siglo tras siglo, ¿va perfilándose verdaderamente algo nuevo? Lo que resulta bastante novedoso es ante todo el reconocimiento del trabajo científico y la confianza dada a los científicos por parte del magisterio de la Iglesia. Es el llorado Santo Padre Juan Pablo II, él mismo universitario, quien, haciéndose eco de la posición del Concilio Vaticano II, ha reconocido que los investigadores "son como conducidos por la mano de Dios en su esfuerzo humilde y perseverante por penetrar los secretos de las cosas" (GS 36,2). Es

en este contexto en el que Juan Pablo II ha querido responder al caso Galileo, reconociendo que en Galileo Galilei (nacido en 1564 y fallecido en 1642), físico y astrónomo, no hubo ninguna intención de oponer su visión científica del mundo a la de la Iglesia, incluso cuando reivindica una cierta autonomía de la ciencia y la libertad de investigación del sabio respecto del pensamiento teológico, indisociable éste de una cierta cosmología. Tal vez el escritor Bertold Brecht, ha captado, en su obra "La vida de Galileo" todo lo que en el fondo acontecía cuando pone en boca de Galileo: "siempre se había dicho que los astros se encontraban incrustados en una bóveda de cristal de modo que no pudieran caer. Ahora que nos hemos envalentonado, les dejamos mover en el espacio, sin ataduras, y se encuentran en gran medida, al igual que nuestros barcos sin amarras navegando en alta mar".

27. Que este paso de un mundo cerrado a un universo infinito fuese condenado por el magisterio de la Iglesia, en la que los jueces indebidamente han transferido al dominio de la doctrina de la fe una cuestión que compete de hecho a la investigación científica, fue oficialmente lamentado por Juan Pablo II cuando dijo que "paradójicamente, Galileo, creyente sincero, ha resultado ser más perspicaz en este punto que sus adversarios teólogos".

28. Los conflictos del pasado, como el del caso Galileo, entre la fe y la ciencia, entre el magisterio de la Iglesia y el mundo científico, han tenido al menos el mérito de ayudar a delimitar mejor los campos. Siendo consciente de las "revoluciones" que siempre han distinguido al progreso de las ciencias y las tecnologías, Juan Pablo II tenía cuidado de evitar que la Iglesia tuviese que enfrentarse en el futuro a un nuevo caso Galileo. Por ello, en muchas de sus intervenciones, sobre todo en la Pontificia Academia de las Ciencias, lanza un llamamiento a todos los sabios para hacer progresar la ciencia siempre y con mayor intensidad, apoyando los logros de su inteligencia, su mérito profesional, su honestidad intelectual, su objetividad, su búsqueda de lo verdadero, su autodisciplina, su cooperación en equipo (28.10.1986).

29. Poniendo de esta forma fin a una dolorosa historia que ha durado trescientos cincuenta años (de 1633 a 1983), al reconocer que ciencia y fe representan dos diferentes órdenes de conocimiento con sus procesos autónomos, Juan Pablo II en todas sus declaraciones no acepta nunca el principio de división y separación entre la revelación divina y la razón humana, de modo que jamás encierra la fe en el espacio etéreo de una pura religiosidad, si acaso ello fuera posible, ni delimita a las ciencias en una torre de marfil, dentro de un universo fatalmente cerrado sobre

sí mismo, según la expresión de Paul Ricoeur, con una hipertrofia de los medios y una atrofia de los fines.

30. Reconociendo siempre la plena autonomía de las ciencias, la fe recuerda que las ciencias están llamadas a un compromiso por servir a la humanidad, y a un respeto de cara a los misterios del universo. En este sentido, Juan Pablo II desea que no se ponga ningún tipo de limitación a la búsqueda del saber: “la ciencia pura es un bien, digno de ser amado, pues tratándose de un conocimiento supone una perfección de la inteligencia humana” (10.11.1979).

31. Incluso si por razones de metodología científica las ciencias tuvieran que dejar de explorar una verdad particular, de hecho deben al menos tener en cuenta que no poseen toda la verdad completa; de ahí la llamada a todo ser humano y por consiguiente también a los científicos a “dejar que la inclinación de vuestro espíritu os lleve hacia lo universal y lo absoluto”.

32. El diálogo siempre a rehacer entre la fe y las ciencias, se articula de esta forma en la frontera de ambas. Las ciencias, con sus especializaciones cada vez más avanzadas, por su método son reduccionistas. Por ello mismo nunca agotarán la realidad y deberán ser sometidas incesantemente a control y evaluación, ya que abandonadas a sí mismas harían recaer sobre la naturaleza y sobre la sociedad humana riesgos destructores.

33. Aunque también el pensamiento teológico, para que sea creíble, debe poder expresar lo que él no sabe del misterio indecible de Dios, de la verdad inefable del Creador y Salvador. De este modo, el pensamiento teológico será, empleando una expresión de Michel de Montaigne (nacido en 1533 y fallecido en 1592), como toda verdadera ciencia, una ignorancia que se sabe. De ahí que ciencia y fe sean como co-creadoras lanzadas a una misma aventura: la construcción de un futuro para un mundo más humano para todos y por consiguiente más divino para todos.

34. Desarrollando la técnica únicamente para sí misma, poniendo la tecnología al servicio exclusivo del provecho y utilizándola solamente como un instrumento de poder sobre los otros, las ciencias no sólo no construyen el mundo del futuro, sino que lo destruyen. Diciéndolo según el pensar de Juan Pablo II, la ciencia logra su mejor desarrollo cuando sus conceptos y sus conclusiones quedan integrados en la cultura humana en sentido amplio y responden al interés que lleva a la cultura hacia la búsqueda del sentido y de los valores últimos.

35. En este encuentro entre las ciencias y la fe, la investigación teológica debe liberar el contenido de la fe de elementos socio-históricos anquilosados y guardarse de un uso no crítico de las teorías científicas. Ya que, en el fondo, el encuentro entre las ciencias y la fe presupone que se trata de científicos competentes y de creyentes que poseen convicciones bien formadas y que viven una experiencia cristiana que se expresa a través de su testimonio evangélico.

36. Por decirlo de acuerdo con la Misión universitaria del Instituto Químico de Sarriá: este servicio de la fe incumbe no tan sólo a la tarea estrictamente universitaria de profesores y alumnos, sino que incumbe, - más aún si cabe- a la tarea testimonial de cada uno a través de su vida y su palabra. Nos hallamos aquí metidos de lleno en el medio universitario, en donde no nos encontramos con la ciencia, sino más bien con seres humanos y realidades, ambas científicas; de igual forma que no nos encontramos con la fe, sino con personas llamadas a creer y con realidades que afectan a la fe.

37. La Universidad no propone el nuevo diálogo entre fe y ciencia únicamente en términos de contenidos del conocimiento, fuente de conflictos y de alianzas. La universidad convoca a una aventura humana en común tanto a la persona científica como a la persona creyente, con una articulación ética en torno de sus responsabilidades comunes en relación con esta humanidad y este mundo en donde el Creador y Salvador es el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin.

38. Pero, ¿qué papel desempeñan los jesuitas? Ciertamente ellos no han inventado la ciencia moderna. La química, bajo una gran sospecha en tiempo de Ignacio, debido a la alquimia y a la hechicería, no entra sino relativamente tarde a formar parte del currículo de estudios de las universidades. No es sino con la llegada de Antoine Lavoisier (quien nace en 1743 y muere en 1794) cuando esta situación cambia.

39. La economía, en cierto sentido fue más afortunada: los teólogos jesuitas ya en tiempo de Ignacio cuestionaron el problema de la usura y de la política financiera de las grandes familias de banqueros, como los Fuggers y los Webers. Pero aun reconociendo que los jesuitas no han inventado las ciencias, han hecho, sin embargo, madurar la teoría de la ciencia, gracias a la intuición genial de algunos, y, sobre todo, participando en las controversias, como en el caso Galileo Galilei, o mediante el contacto con los científicos de China. Es en particular la espiritualidad ignaciana, la que empujaba a los jesuitas, y a las universidades a ellos confiadas, a respetar y apreciar cuanto hay de bueno en la cultura

de su tiempo, así como a proponer de manera crítica soluciones alternativas a los aspectos eventualmente negativos de la cultura.

40. Los jesuitas eran conscientes de que los retos y oportunidades parejamente complejas del mundo, requieren de ellos toda su sabiduría e inteligencia, su imaginación e ingeniosidad, sus estudios e investigaciones sólidas, y un análisis tan riguroso como sea factible. Vencer la ignorancia y los prejuicios, hacer el mundo más justo y solidario, a través del estudio y la docencia, hacer así del evangelio, en su mejor sentido etimológico, una “Buena Noticia” en un mundo confuso y agitado, por medio del diálogo vivo entre las ciencias y la fe, es característico de la forma de proceder de los jesuitas (CG 34, nº 554). Entre estos se han dado hombres como el Padre Eduardo Vitoria y el Padre Salvador Gil, y han creado una institución como el Instituto Químico de Sarriá.

41. Al agradecer a todos cuantos han contribuido, con un espíritu semejante, a hacer que el Instituto Químico de Sarriá haya llegado a ser lo que significa hoy en el mundo universitario, les auguro, de entrada, un segundo centenario de vida para el Instituto, de sobra merecido.

16. A LAS FACULTADES UNIVERSITARIAS DE NOTRE DAME DE LA PAIX.

**175 Aniversario de su fundación.
Namur, 15 septiembre 2006**

GUÍA PARA LA LECTURA

I. PRESENTACIÓN

El 175 aniversario de las Facultades Universitarias de Namur ofrece una ocasión compleja: de madurez académica y científica de las Facultades, de blindaje de su misión jesuítica con declaraciones institucionales, de dinámica de adaptación al proceso Bolonia y de participación en una estructura universitaria nacional. Después de tantos años de existencia y de tal dinamismo de desarrollo, sigue teniendo sentido la pregunta: *“por qué la Compañía ha querido comprometerse en la enseñanza superior”*.

II. PARA LA REFLEXIÓN

La respuesta se articula en torno al modelo Ledesma-Kolvenbach. Si recogemos en esta Selección la alocución es por su tratamiento monográfico del paradigma, por lo sugerente de sus formulaciones (más) rectilíneas y por el atinado despliegue-apunte de referencias.

Cuatro motivos para el compromiso en la enseñanza superior:

1. Motivo práctico: “no se puede concebir una formación universitaria que no desemboque en una inserción profesional”. Dos *exigencias*: la *excelencia* profesional (exigible y posible aun para instituciones “de tamaño reducido”) y la *flexibilidad*: no valen robots “programados para una única posibilidad de trabajo”; la excelencia se ha desplazado del dominio de un campo del saber a la capacidad de creativa adaptación.
2. Motivo social: “no se puede imaginar una formación universitaria que no apunte a un compromiso social o político en sentido amplio”. Una *filosofía*: dimensión *política* de la ciencia: su objeto no es conocer sino transformar la realidad; dimensión *axiológica*: el saber no es neutro.
3. Motivo humanista (intelectual): “la educación jesuítica *exalta* toda la gama de capacidades y logros intelectuales”. Triple *llamada*: a desplegar sin reserva la actividad intelectual con el progreso del saber; a superar el conocimiento especializado y fragmentario con la “apertura a lo universal” y una orientación “holística” (“cath’olique”) del conocer; a culminar el viaje de la razón hacia la VERDAD con el concurso de la fe.
4. Motivo religioso (“es decir, ¡¡escatológico!!): “defensa de la fe e instrumento de evangelización” (siglo-XVI) , medio para “guiar al hombre hacia la realización de su fin” (siglo XXI). Este lenguaje, tachado de “contradictio in terminis” por una visión reductivista (G.B.Shaw) puede traducirse a lenguaje-siglo XXI “diciendo que la educación jesuítica sitúa firmemente todo lo que hace en una inteligencia cristiana de la persona humana, cuyo destino último se encuentra en camino, más allá de lo humano...”. No hay incompatibilidad entre las finalidades propias de la universidad y los objetivos propios de la universidad jesuítica.

16. A LAS FACULTADES UNIVERSITARIAS DE NOTRE DAME DE LA PAIX

Namur, 15 de septiembre 2006

1. Permítanme, ante todo, agradecerles su invitación a celebrar con Vds. el 175 aniversario de las Facultades Universitarias *Notre Dame de la Paix*. Es un momento propicio para dar las gracias a todas y a todos los que, con su competencia y dedicación, han levantado esta bella institución académica, bien implantada en la ciudad de Namur, que al mismo tiempo sobresale en el plano nacional e internacional, por múltiples iniciativas de enseñanza, de investigación y de proyección social.

2. Para comenzar, podemos evocar brevemente los comienzos más bien modestos y laboriosos que prepararon las primeras expansiones y los primeros progresos significativos de las Facultades. Al día siguiente de la última guerra han recobrado un nuevo dinamismo, haciendo frente a retos prometedores. Pero es necesario esperar a 1971 para poder hablar de una verdadera expansión, debida tanto al considerable aumento del número de estudiantes como a la democratización de la enseñanza superior y a los cambios sobrevenidos en el panorama universitario nacional.

3. Con el tiempo, se incrementa el potencial de investigación de las Facultades, se eleva el nivel científico y se afirma la dimensión didáctica de la enseñanza, en servicio de los estudiantes y las estudiantes. Este constante progreso se traduce también en la producción de un número creciente de documentos, tendentes a sostener y orientar el esfuerzo vigoroso de las Facultades para mantenerse dinámicamente fieles a su tradición universitaria. El documento fundacional, que es la Carta de 1993, declara en su último párrafo que la herencia humanista y jesuítica se traduce, para las Facultades Universitarias de ND de la Paix, en una confiada apertura al mundo y una atención a la persona humana, dispensando especial cuidado a aquellas y aquellos a los que la historia humana ha convertido en pobres, frágiles u oprimidos.

4. Hoy día, estas prioridades de las Facultades deben integrarse en el Espacio Europeo, a través de la puesta en práctica de la Declaración de Bolonia y, en el ámbito nacional, por la participación en la creación de la Academia Lovaina.

5. Después de 175 años, uno tiene todavía el derecho de preguntarse por qué la Compañía de Jesús ha querido lanzarse a la vida académica y comprometerse en la enseñanza superior –desde el siglo XVI, y aquí, en Namur, en el siglo XIX. Si buscamos una

respuesta a este interrogante en los documentos disponibles –la *Ratio Studiorum* que distingue los comienzos en el siglo XVI, y ahora, las numerosas declaraciones de misión y las cartas fundacionales de las centenas de universidades jesuíticas- encontramos los mismos motivos, los mismos elementos característicos: entonces, expresados en un lenguaje barroco o escolástico, actualmente con las palabras de nuestro tiempo.

6. Muy influenciados por la importancia que siempre se ha concedido a la *cura personalis* –la atención a la persona del estudiante- estos textos expresan lo que la universidad debería hacer por el cuerpo estudiantil. Un jesuita español de finales del siglo XVI, el P. Diego Ledesma, lo expresa –y es el primero en hacerlo- indicando cuatro motivos por los que los jesuitas se implican en la enseñanza superior. Merece la pena que nos detengamos en estos motivos porque indican, aun para hoy día, las orientaciones, los objetivos del trabajo universitario en instituciones tales como vuestras Facultades.

7. El primer motivo es inequívocamente de orden práctico: se trata de facilitar a los estudiantes la adquisición de aquello que ellos necesitarán para vivir en la sociedad. Cuatro siglos más tarde, este motivo conserva su vigencia. Aun hoy día, la educación jesuítica quiere ser eminentemente práctica, con la mira puesta en asegurar a los estudiantes y a las estudiantes los conocimientos y las competencias con las que podrán sobresalir en el campo de especialización que hubieren elegido. Es verdad que en nuestros días la exigencia de excelencia académica no es algo igualmente evidente de por sí. Corre el riesgo de ser considerada como una idea pretenciosa, es decir, irrisoria. Los presidentes franceses de universidad, han precisado, hace apenas dos años, que la excelencia académica no funciona al modo de “todo o nada”: ninguna institución puede sobresalir en todo y debe definir opciones, más o menos numerosas, según su potencial. Así, los presidentes mantienen la excelencia académica como el objetivo de toda universidad pero reconocen también que incluso una institución de tamaño reducido puede llegar a ella en un frente bien escogido.

8. Las Facultades de Namur, ¿no se sitúan en esta perspectiva? Por otro lado, es preciso reconocer que, en nuestros días, para asegurar a los estudiantes la excelencia que tienen derecho a esperar, se impone la mayor flexibilidad profesional para que, frente a las exigencias del mercado de trabajo no se encuentren como “programados” para una única posibilidad de trabajo. De este modo, la excelencia académica sigue siendo un objetivo pero se ha

desplazado de la capacidad de dominar un campo del saber a la capacidad de ponerlo inteligentemente en cuestión y en movimiento, con imaginación y creatividad.

9. Si el primer motivo del P. Ledesma era de orden práctico, el segundo será social. Por la enseñanza superior, dice, es preciso contribuir al buen gobierno de los asuntos públicos. Como un eco a esta declaración hecha en el siglo XVI, una universidad americana profesaba, en 1998, que la educación jesuítica no tiene solamente fines prácticos. La educación jesuítica se preocupa de valores: se preocupa de preparar a los hombres y mujeres para ser buenos ciudadanos, buenos líderes, preocupados por el bien común y capaces de utilizar la educación recibida para el servicio de la fe y la promoción de la justicia.

10. Si no se puede concebir una formación universitaria que no desemboque en una inserción práctica, profesional, es igualmente verdad, de acuerdo con el segundo motivo de Ledesma, que no se puede imaginar una formación universitaria que no apunte a un compromiso social o político, en sentido amplio, a nivel de país, de continente o del mundo. La ciencia, objeto de enseñanza o de investigación no se limita a observar e inventar, a analizar y sintetizar: actúa sobre la realidad para trasformarla, sobre la sociedad humana para cambiarla. La universidad ha sido siempre fermento en la vida de las sociedades.

11. La diferencia con la época en la que escribía el P. Ledesma reside en el hecho de que la teología y la filosofía fueron, durante largo tiempo, los saberes únicos en transmitir los valores y los ideales dignos de un ciudadano cristiano, cuidadosos de su familia y de su nación, mientras que hoy día, ninguna ciencia puede decirse neutra por relación a los valores. Es la misma sociedad moderna y postmoderna la que impulsa a las ciencias y a las técnicas a encontrar soluciones, aun a sabiendas de que si ellas pueden hacerlo, con mucha frecuencia no lo quieren, atadas como están a toda clase de intereses. Ningún saber puede hacer abstracción del "por qué" y sobre todo del "para quién". Estas cuestiones hay que incrustarlas en el corazón del universo de la ciencia para poder preparar a los estudiantes a ocupar su puesto y su responsabilidad en un mundo en el que entorno y mundialización, bioética y justicia social, paz y participación democrática plantean problemas a veces angustiosos y exigen respuestas lúcidas y eficaces. El segundo motivo del P. Ledesma exhorta a la universidad a no contentarse con expedir "pasaportes del empleo" sino a formar hombres y mujeres que se comprometan por los otros, en estrecha unión con los otros.

12. Para formular un tercer motivo que explica el compromiso de los Jesuitas con el mundo universitario, el P. Ledesma recurre con exhuberancia al lenguaje barroco. Es preciso asegurar, dice, ornato, esplendor y perfección a la naturaleza racional del ser humano. Para decirlo con más sobriedad, la educación jesuítica exalta toda la gama de capacidades y de logros intelectuales de la persona humana, afirmando con toda confianza que la razón y la actividad intelectual no se oponen en modo alguno a la fe, sino que son como su complemento indispensable. Una afirmación que ha recibido del llorado Juan Pablo II, él mismo universitario, un apoyo sin reserva.

13. El Santo Padre estaba claramente preocupado por evitar un nuevo caso Galileo, que, con el increíble progreso de las ciencias, corre el riesgo de asomar en el horizonte. Retomando a su manera el tercer motivo del P. Ledesma, Juan Pablo II declaraba que la Iglesia sostiene la libertad de investigación, que es uno de los atributos más nobles del ser humano. Por la investigación, el hombre llega a la Verdad, uno de los nombres más bellos que Dios se ha dado. Por esta razón, la actitud de Juan Pablo II respecto de la investigación es llamativamente optimista y positiva. Así, cuando pide que “no se ponga ningún límite a nuestra búsqueda común del saber”: “dejad –dice- que la inclinación de vuestro espíritu os lleve hacia lo universal y lo absoluto. Más que nunca, nuestro mundo tiene necesidad de inteligencias aptas para abarcar conjuntos y para hacer progresar el saber hacia el conocimiento humanizado y hacia la sabiduría”.

14. Juan Pablo II no ha cesado –pensemos en particular en la Constitución apostólica *Ex corde Ecclesiae*, que atañe también a las Facultades ND de la Paix- de promover la actividad intelectual, el estudio y la investigación desarrollados en común, el progreso del saber entendido como un servicio a la humanidad. Los científicos saben que la indispensable especialización no puede pretender conducir al conocimiento de todo lo real; son conscientes del carácter siempre e inevitablemente inacabado, por el hecho de su finalidad misma, del esfuerzo científico. Cuanto más se profundiza y se afina nuestro conocimiento, más claro aparece que jamás alcanzará el umbral en el que se pueda decir la última palabra de nuestro saber.

15. A Juan Pablo II le gusta incluir esta exigencia del esfuerzo científico en lo que él llama “apertura a lo universal”. La ciencia, para él, no es concebible sin esta apertura: “¿no se está viendo hoy día en qué medida la mayor sensibilidad de los sabios y de los investigadores hacia los valores del espíritu y de la moral contribuye a aportar a vuestras disciplinas una dimensión nueva y una

generosa apertura a lo universal?”. Este enfoque “holístico, integral”, de la actividad intelectual de una universidad es típicamente “cath’olique” –lo está diciendo la misma etimología.

16. Aquí encaja de modo completamente natural el cuarto motivo del P. Ledesma. Tras las razones práctica, social e intelectual para implicarse en la actividad universitaria, se añade una razón de orden abiertamente religioso, es decir, escatológico. La universidad, escribía el P. Ledesma, debe ser un baluarte de la religión (católica), guiar al hombre con más seguridad y facilidad hacia la realización de su fin último. En la Universidad Gregoriana, en la que él trabajaba, dominaba la facultad de Teología, que enseñaba cómo el hombre va al cielo, pero sabía también cómo funciona el cielo. El P. Ledesma no podía, en consecuencia, concebir la universidad sino como una ciudadela edificada para la defensa de la fe católica y como un instrumento de evangelización, si no de proselitismo. Es esta idea la que hacía decir a George Bernard Shaw que hablar de una universidad católica era proponer una “*contradictio in terminis*”. Afirmaciones reduccionistas de este género, por desgracia no han desaparecido. Pero las universidades católicas, en especial las que están bajo la responsabilidad de la Compañía de Jesús, pueden responder que no hay, que no puede haber, incompatibilidad entre las finalidades propias de una universidad y la inspiración cristiana que debe caracterizar toda institución católica.

17. En su Encíclica *Fides et Ratio*, Juan Pablo II ha descrito el lazo estructural existente entre la razón y la fe hablando de las “dos alas que permiten al espíritu humano elevarse hacia la contemplación de la verdad”. Ciertamente, la universidad tiene sus propias finalidades. Es preciso respetar la autonomía institucional, las libertades académicas, salvaguardar los derechos de la persona y de la comunidad educativa, respondiendo coherentemente a las exigencias de la verdad y del bien común. Pero estas exigencias, que están recordadas por *Ex corde Ecclesiae* (n.12) no se oponen en modo alguno a que estén orientadas e impregnadas por todo lo que significan para una universidad los calificativos “católica”, “cristiana”, “ignaciana”.

18. El cuarto motivo del P. Ledesma puede entonces ser expresado, en un lenguaje más inclusivo, más ‘dialogante’, diciendo que la educación jesuítica sitúa firmemente todo lo que ella hace en la universidad, en una inteligencia cristiana de la persona humana, criatura de Dios, cuyo destino último se encuentra más allá de lo humano, en camino, acompañada por el Señor Jesús, hacia una tierra nueva y unos cielos nuevos, en el Espíritu del amor.

19. En el curso de los 175 años transcurridos, las Facultades Universitarias de Notre Dame de la Paix han podido consagrarse intensamente al trabajo de la enseñanza superior, siguiendo las orientaciones trazadas por las palabras del P. Ledesma en la *Ratio Studiorum*, siguiendo también la evolución de las ciencias mismas, participando más positivamente que en el pasado en la promoción de lo humano y de la humanidad, siguiendo en fin las indicaciones que nos vienen de la fe de la Iglesia, recordando sin cesar a la universidad católica su vocación crítica y profética en un mundo en el que las ciencias desarrolladas sin Dios corren el riesgo siempre de organizarse contra el hombre.

20. Que vuestras Facultades Universitarias continúen rindiendo en el futuro un "más grande servicio", para el bien de todos aquellos y aquellas que las frecuentan o que se benefician de su actividad.

Os doy las gracias de nuevo por vuestra invitación

17. AL CONSEJO DIRECTIVO DE LA UNIVERSIDAD DE GEORGETOWN

En la Pontificia Universidad Gregoriana
Roma 10 Mayo 2007

GUÍA PARA LA LECTURA

I. PRESENTACIÓN

Este discurso, último del P. Kolvenbach sobre temas de universidad, bien podría considerarse como su testamento universitario. Está dirigido al Consejo de Dirección de la universidad de Georgetown en la Universidad Gregoriana (Roma).

II. PARA LA REFLEXIÓN

Resulta significativo que, en este adiós a su alto liderazgo de un cuarto de siglo, escoja dos temas concretos: el *paradigma-Ledesma* y la *"colaboración con los laicos"*.

II. 1. MODELO LEDESMA-KOLVENBACH

Esta versión contiene particularidades respecto de las anteriores. Entre otras, la originalidad de la nomenclatura latina, acuñada por el mismo Kolvenbach. Por otra parte, el desarrollo del modelo está concebido en clave de *evaluación* de las instituciones.

1. Utilitas. Es importante la llamada de atención sobre el peligro que la universidad tiene de ahogar en excelencia las otras tres dimensiones, derivando en la práctica a un modelo universitario unidimensional. De ahí, la necesidad de revisar el concepto de *utilidad*, que no puede prescindir de "las profundas implicaciones humanas, éticas y sociales" del progreso técnico. La universidad jesuítica tiene que promover "este enfoque holístico al servicio de la humanidad".
2. Iustitia. Dos subrayados: primero, el salto de una actitud ético-social individual al compromiso "político" de contribuir a "construir unas justas estructuras sociales, económicas y políticas"; segundo, la enfatización de crear en los alumnos la conciencia de ser de ser hombres y mujeres para los demás (Arrupe) y hombres y mujeres con los demás (Kolvenbach) como objetivo irrenunciable de la universidad jesuítica.
3. Humanitas. El "ornato" y el "esplendor" renacentista se extienden a otras vías de "perfeccionamiento" de la naturaleza humana: "la ciencia y la tecnología deberían considerarse en la misma tradición humanista". [La dignidad de la persona –basada en la libertad y en los derechos humanos- y la capacidad de "compasión" son otros ámbitos de "exaltación de lo humano": el cultivo de estas dimensiones da lugar a otros tipos de humanismo].

4. Fides. Ensayos de versión de las fórmulas clásicas a lenguaje moderno:
 De “defensa de la religión” a “orientación de la actividad universitaria en una línea de comprensión cristiana de la persona, de la sociedad y de la historia, en colaboración con la tarea educadora de la Iglesia”.
 De “ayudar a conseguir el fin último” a “crear espacios de reflexión sobre el sentido último del ser humano”.
 Formulación de ayer y de hoy: “Cuando todo está dicho, la piedra angular de la educación jesuítica no es un manual o unos estatutos sino una PERSONA...”

Las cuatro dimensiones “necesitan siempre, en todo momento, nuevas estructuras y expresiones en la investigación y en la enseñanza, en la organización académica...”

II.2. LIDERAZGO Y COLABORACIÓN.

Es necesario subrayar el papel *decisivo* del liderazgo para “discernir cómo realizar mejor las dimensiones” del modelo en una universidad jesuítica.

Pero toda la comunidad académica juega un papel *crucial* en la educación jesuítica.

De nuevo aflora el tema de la incorporación del laicado para la colaboración en la misión de la universidad

“Colaboración con el laicado”:

- a. Necesidad: tesis (razones teológicas) e hipótesis (necesidad).
- b. Estrategia de colaboración; (“oportunidades y condiciones”):
 Enraizamiento en la espiritualidad ignaciana, (como condición de posibilidad del mantenimiento de la identidad de los centros).
 Cultura de aprendizaje conjunto, (como fuente y cauce de enriquecimiento personal e institucional).
 Selección del profesorado y (con)formación en identidad y misión (jesuitas y laicos).
 Adiestramiento en los procesos de toma de decisiones (reflexión, discernimiento, corresponsabilidad)
- c. Motivación de la participación: fe común o solidaridad en una causa común.
- d. Grados de participación.

Excelente y ambicioso programa que le permite a Kolvenbach tener una visión optimista del presente [“las características de la educación jesuítica florecen como nunca lo han hecho antes a nivel de la educación superior”] y una esperanzada perspectiva de futuro.

17. AL CONSEJO DIRECTIVO - UNIVERSIDAD DE GEORGETOWN **Universidad Gregoriana Roma (2007)**

1. Lo primero de todo, permítanme que extienda a todos ustedes una cálida bienvenida a Roma con ocasión de su primer encuentro del Consejo aquí. Les estoy muy agradecido por esta oportunidad de hablar con ustedes, y me agrada especialmente el saludarles aquí, en la Pontificia Universidad Gregoriana, que San Ignacio originalmente inauguró como Colegio Romano en 1551, como el Dr. De Gioia ha mencionado. Aunque Georgetown se fundó unos cuantos años más tarde (¡238 años más tarde, para ser exactos!), las dos instituciones comparten la misma misión e identidad, descritas por San Ignacio cuando previó “una Universidad de todas las naciones, para la defensa y propagación de la fe y para la formación de sabios y cualificados líderes de la Iglesia y la sociedad”.

2. Como miembros del Consejo Directivo [Board of Directors], ustedes mismos han elegido usar la palabra ‘jesuita’ en vuestra declaración de misión. Se han comprometido a adaptar las características de la educación jesuita a sus circunstancias únicas como americanos, al comienzo del siglo XXI. Muchos estatutos contemporáneos de colegios y Universidades jesuitas en Estados Unidos, y alrededor del mundo, encuentran la descripción original de estas características jesuitas en un extraño documento compuesto por el Padre Diego de Ledesma, profesor jesuita y rector del Colegio Romano. Nacido en España, en 1524, Ledesma murió aquí en Roma, el 10 de noviembre 1575, y era conocido como un “conciliador”. Su campo de formación y especialización era la teología, y algunos de sus compañeros jesuitas, que criticaban sus ideas sobre educación, hubieran preferido que se limitase a la especulación teológica, que era su especialidad. Sin embargo, su idea de lo que debería ser una institución jesuítica ha sido repetida en muchas ediciones de la famosa *Ratio Studiorum*, desde la versión de 1586.

3. Tratando de responder a las críticas de los que pensaban que los jesuitas deberían trabajar sólo en ministerios explícitamente espirituales, el Padre Ledesma respondió a la pregunta de por qué la Compañía de Jesús debería mantener instituciones educativas, con estas palabras:

4. Lo primero, porque proveen a la gente con muchas ventajas para la vida práctica; en segundo lugar, porque contribuyen al correcto gobierno de asuntos públicos y a la apropiada formulación

de leyes; en tercer lugar, porque dan decoro, esplendor y perfección a nuestra naturaleza racional, y en cuarto lugar, que es de suma importancia, porque son la defensa de la religión y nos guían con gran seguridad y facilidad en la consecución de nuestro fin último.

5. Este lenguaje bastante barroco fue adaptado por el Grupo de Trabajo de los Estados del Centro, al estudiar la identidad jesuita y católica, en noviembre de 1998, que de esta manera intentaba reformular y poner al día la expresión de Ledesma, haciendo uso de la terminología americana de nuestro tiempo, para describir la educación jesuita:

- a. Es eminentemente práctica, concentrada en proveer a los estudiantes de conocimiento y habilidades para sobresalir en cualquier campo que elijan.
- b. No solamente es práctica, sino que se preocupa también de los temas de valores, con la educación de hombres y mujeres como buenos ciudadanos y buenos líderes, preocupados por el bien común, y capaces de usar su formación para el servicio de la fe y la promoción de la justicia.
- c. Celebra el conjunto total del poder y logros intelectuales humanos, al afirmar con confianza la razón, no como opuesta a la fe, sino como su necesario complemento.
- d. Coloca todo lo que hace, firmemente, en el contexto de una comprensión cristiana de la persona humana, como criatura de Dios, cuyo fin último trasciende lo humano.

6. Esta breve versión no fue lo suficientemente simple para el Padre Padberg, el cual ha simplificado todas estas frases en cuatro palabras clave: una educación jesuita debería desarrollar cuatro finalidades: práctica y social, humanista y religiosa. Pero debido al lugar en el que nos encontramos hoy, quizás sería mejor usar cuatro palabras latinas muy apreciadas por la Gregoriana: *Utilitas, Iustitia, Humanitas et Fides*.

7. ¿Cómo se rige la Universidad jesuita hoy por las cuatro características formuladas originalmente por el Padre Ledesma, hace casi cinco siglos? Quiero invitarles a que empleen algún tiempo para llevar a cabo una especie de evaluación recomendada por San Ignacio para descubrir cómo se ha respondido a la presencia del Señor, y cómo se podrá responder en el futuro a la invitación del Señor a actuar en este mundo. Esta evaluación generalmente no puede hacerla un Superior General que de repente desciende de las nobles alturas del ideal a las complejidades de una situación local. Por supuesto, es algo que los que están más íntima y específicamente implicados en una

institución, -ustedes mismos-, deben emprender. Mis observaciones sobre estas características de la educación jesuita, simplemente pretenden ayudar a enmarcar una conversación y diálogo, para que los tengan entre ustedes y con aquellos que estén más familiarizados con la Universidad de Georgetown. También es importante tener en cuenta, en toda esta conversación, que según el paradigma de la educación jesuita, el propósito de la evaluación no es sólo descubrir fallos y errores, cometidos en la toma de decisiones, sino también extender la mano al *magis*, lo más, en orden a enfrentarse a nuevos desafíos y dar la bienvenida a nuevas oportunidades.

8. La primera finalidad de Ledesma no está en peligro de desaparecer. Por el contrario, la finalidad práctica de la Universidad, la *Utilitas*, a veces amenaza con anegar todo lo demás. Concentrarse exclusivamente en los elementos pragmáticos de la educación, sólo en el progreso económico, simplemente en el progreso científico y tecnológico, solamente en intereses económicos, puede fácilmente reducir el fin práctico de una Universidad a una estrecha perspectiva que convierte las otras tres metas de la vida universitaria en meras abstracciones. Más bien, una Universidad jesuita será eminentemente práctica cuando siga insistiendo en una formación integral y en un enfoque holístico de la educación, que ustedes están haciendo tan bien. Tiene *Utilitas* porque responde a la obvia necesidad de la sociedad humana de considerar el progreso técnico y todas las especialidades científicas, a la luz de las más profundas implicaciones humanas, éticas y sociales, de modo que la ciencia y la técnica sirvan a la humanidad y no lleven a su destrucción. La Universidad es la que tiene que llevar la delantera en la promoción de este enfoque holístico al servicio de la humanidad, y Georgetown, gracias a vuestros esfuerzos, está haciendo eso.

9. El término *Iustitia* expresa el acento que pone Ledesma en la necesidad de educar mujeres y hombres de modo que puedan abrazar y promover, de modo rápido y voluntario, todo lo que debe hacerse para construir unas justas estructuras sociales, económicas y políticas que defiendan nuestra humanidad común. A pesar de los fuertes impulsos individualistas en nosotros, una Universidad jesuita debería conseguir transformar a sus estudiantes en mujeres y hombres para los demás, como el Padre Arrupe repitió con tanta frecuencia, pero también, y mucho más en nuestros días, en mujeres y hombres con los demás. En efecto, impulsados por los efectos positivos de la globalización, el acento recae ahora, pesada y felizmente, en la preposición “con” –sobre un fructuoso partenariado-, no sólo desde el lado de la persona individual, sino

también desde el lado de la misma Universidad. Mucho más que hasta ahora, la Universidad no puede ser sólo una isla aislada, o una torre de marfil: tiene que extender la mano y hacer que sus específicos métodos académicos de hacer la cosas, estén disponibles para enriquecer los sistemas educativos a nivel local, nacional e internacional, siempre conscientes de que todas estas iniciativas en último término ennoblecerán a la misma institución. Georgetown, debido a su ubicación en la ciudad capital de los Estados Unidos, tiene especiales responsabilidades internacionales. Y yo estoy muy agradecido a Georgetown, por atender a más y más países necesitados.

10. Mucho más compleja es la tercera meta propuesta por el Padre Ledesma: dar ornamento, esplendor y perfección a nuestra naturaleza racional. Con esta grandiosa expresión el Padre Ledesma nos dice que él apasionadamente creía que la educación jesuita aspiraba, y aspira, a la formación de personas más plenamente humanas, y que este credo y tradición humanísticos deberían producir un impacto en todos los aspectos y en todas las materias de la empresa educativa jesuítica. Esta tradición humanística no se limita a sólo una *mens sana in corpore sano*, una mente sana en un cuerpo sano. Por el contrario, desde su mismo inicio, la educación jesuítica ha consistido en una lucha por la dignidad humana y los derechos humanos, la libertad ilustrada de la conciencia, y la libertad responsable de la palabra, el diálogo respetuoso y una paciente promoción de la justicia.

11. La mejor manera de alcanzar este objetivo en el siglo XVI, era por medio del amplio potencial humanizador de las humanidades. El Padre John O'Malley, en uno de sus muchos escritos interesantes, recuerda que durante su propia formación jesuítica, los superiores afirmaban con convicción que el intenso estudio de los clásicos era el medio mejor para formar la mente humana. A finales del siglo XVI, a pesar del respaldo oficial de la *Ratio Studiorum* jesuita, los estudios de Humanidades -*Studia Humanitatis*- como hecho real, se estaban reduciendo rápidamente, pues o eran absorbidos por otras facultades o simplemente se convertían en una especialidad entre otras muchas. Se salvaron más o menos por un *Studium Generale* obligatorio que todavía existe en muchas universidades nuestras. Ya en el siglo XVI, en este santo edificio, el jesuita Cristóbal Clavius (1537–1612), luchó contra los filósofos que enseñaban, y ellos eran jesuitas, que “las ciencias matemáticas no son ciencias”. Clavius insistió en que la ciencia y la tecnología deberían considerarse en la misma tradición humanista, afirmando que puesto que “las disciplinas matemáticas de hecho necesitan de la verdad, se deleitan en la verdad, y honran la verdad..., no puede haber duda

alguna de que a ellas debe concedérseles el primer lugar entre todas las otras ciencias". Hoy, cuando el investigador comprometido en resolver problemas intelectuales especulativos por medio del estudio y la investigación, coincide en el mismo campus con el habilidoso profesional que ha dominado todos los tecnicismos de su especialidad, incluyendo el vocabulario técnico, los dos deberían dar gracias a su *alma mater*, por el ornamento, esplendor y perfección a su naturaleza racional, la *Humanitas* de la visión de Ledesma.

12. Esta apertura y deseo de explorar científicamente todo lo que es humano, lleva lógicamente al cuarto objetivo de una Universidad: la dimensión religiosa. En su más profundo sentido, *Fides* es entrega a la búsqueda de la plenitud de la verdad. En la formulación de Ledesma, la rigurosa actividad intelectual que presupone, brilla más allá de la mera presencia de una capilla universitaria, un departamento de ciencias religiosas, o incluso una Facultad de Teología. La Universidad en cuanto Universidad debería proponer y defender la fe cristiana, como una defensa de la religión, y debería brillar como un faro que ayuda a todo ser humano a encontrar al Señor que está presente al comienzo de toda vida humana y que estará allí para darnos la bienvenida al final. En el caso de una Universidad jesuita que busca ser fiel a su nombre, este objetivo último de las actividades de una Universidad debería estar explícitamente presente en todas sus opciones y elecciones, en todos sus proyectos y planes.

13. Porque, cuando todo está dicho y hecho, la piedra angular de la educación jesuita no es, al fin y al cabo, un manual o unos estatutos, sino una Persona, una Persona que enseñó, con su palabra y con su estilo de vida, la visión y los valores de Dios, en orden a edificar y salvar a la humanidad en todas las cosas. En este sentido, las Universidades jesuitas siguen siendo entornos institucionales cruciales en la sociedad humana. Tras siglos de compromiso constante por parte de la Compañía de Jesús, una Universidad jesuita no se encuentra necesitada de una nueva defensa; sin embargo, la manera cómo se ha de vivir la identidad de una Universidad jesuita, sí necesita, siempre, en todo momento, de nuevas estructuras y expresiones en la investigación y en la enseñanza, en la organización académica, y en las múltiples formas de ciencia, todas ellas situadas en un espacio socio-político y en una misión cultural particulares.

14. En el interminable proceso de discernir cómo realizar mejor las dimensiones práctica, social, humanista y religiosa de una

Universidad jesuita, el liderazgo juega un papel decisivo. Vuestro liderazgo como miembros del Consejo de Dirección es claramente crucial cuando ustedes se preguntan a ustedes mismos, una y otra vez: “¿Cómo Georgetown encarna realmente las cuatro características del Padre Ledesma? ¿Qué programas y directrices tiene en funciones para apoyar, promover y extender el compromiso con su carácter católico y jesuita? ¿Qué recursos necesita tener disponibles para cumplir esa misión? ¿Qué obstáculos habría que quitar a fin de liberar las energías necesarias para capacitar a Georgetown a convertirse más y más en lo que dice que es?” Conforme se hacen ustedes estas preguntas, yo espero y ruego que sean especialmente exigentes con sus miembros jesuitas del Consejo, al insistirles que les ayuden a ustedes a hacer uso del Examen Ignaciano, como un instrumento para vuestro modo de gobierno.

15. Como ustedes saben, además del liderazgo decisorio, todo el personal desempeña un papel crucial en la educación jesuita. Todos sabemos que sencillamente no hay sustituto alguno para unos buenos profesores, unos buenos miembros de la plantilla, y unos buenos administradores en una buena universidad. Ustedes, como miembros del Consejo, se aseguran de que las piezas estén en su sitio para la selección, formación y conservación de la mejor facultad posible, de la plantilla y de la administración. Cuando el Colegio Romano, la madre de la Gregoriana, comenzó, la plantilla era exclusivamente jesuita. En los cuatro manuales o estatutos, -las *Ratios* producidas por los jesuitas entre 1565 y 1599-, sólo se menciona a los jesuitas, excepto para el modo de castigar. El profesor jesuita “no debería por sí mismo [usar] el látigo [...] ya que el responsable de la disciplina es el que debía ocuparse de ello”. Así podemos ver que el primer ejemplo de partenariado jesuitas-laicos, nació de la necesidad de obligar al laico a hacer el trabajo sucio. Más tarde, fue necesario pedir a los no jesuitas sumarse a la facultad, a fin de responder a las regulaciones gubernamentales y cubrir las especializaciones para las que ningún jesuita estaba preparado. Más tarde aún, la disminución del número de competentes jesuitas, llevó a incluir a no jesuitas a fin de asegurar la supervivencia de muchas universidades de nuestro tiempo.

16. Nos costó algún tiempo, pero finalmente nosotros, jesuitas duros de cerviz, comenzamos a darnos cuenta de que la mano del Señor podría estar encauzándonos a caer en la cuenta de que seleccionar la mejor facultad posible, la mejor plantilla, y la mejor administración, tendría que implicar a personas de fuera de la Compañía de Jesús. Del mismo modo que la intuición de que los

jesuitas no debían administrar el castigo corporal se transformó en la convicción de que nadie debía usar el castigo corporal en un colegio jesuita, así también se desarrolló la intuición de que la educación jesuita sería mucho mejor, si jesuitas y no jesuitas trabajaran juntos como colaboradores, como compañeros en una empresa común. No hay duda alguna de que el Vaticano II llevó a toda la Iglesia a reconocer que las necesidades de nuestro mundo exigían una participación y contribución crecientes por parte del laicado, en verdadero partenariado. Las inspiradas intuiciones del Concilio y nuestras propias experiencias vividas, nos han llevado a reconocer la riqueza innata de la colaboración, del partenariado en el ministerio. Proveer acceso a la espiritualidad ignaciana, para todos los implicados en la educación jesuita, presenta oportunidades importantes para los que desean responder generosamente a sus invitaciones.

17. Las características de la educación jesuita florecen como nunca lo ha hecho antes a nivel de la educación superior. Nuestra experiencia nos descubre que las instituciones jesuitas en todo el mundo se han revitalizado desde que se han esforzado por hacer asequibles la espiritualidad ignaciana y las intuiciones de la educación jesuita a más y más personas, de nuevas y apasionantes maneras, y también por aprender de nuestros colaboradores en estas empresas. En el proceso, las identidades y las vocaciones, propias de cada uno, laicos y jesuitas, han adquirido valor. La próxima Congregación General que se reunirá en 2008, estudiará el tema de cómo los jesuitas pueden apoyar al laicado en nuestra común misión, en un partenariado que es esencial para el futuro, y cómo podemos realmente aprender unos de otros, dentro de nuestros propios carismas.

18. Un informe preliminar previsto para la Congregación General 35, basado en respuestas llegadas de todo el mundo, ha mostrado con toda claridad que los laicos y los jesuitas han estado aprendiendo a colaborar unos con otros en una tarea común, una misión común. Al mismo tiempo ha tenido lugar un mutuo enriquecimiento como verdaderos colaboradores, de modo que cada uno comprende y aprecia su única vocación de una manera más profunda. Este proceso de crecimiento en el partenariado continúa avanzando; por esta razón, su futuro desarrollo puede que tenga aún más sorpresas que darnos. En cualquier caso, lo que ya está claro es la imposibilidad de usar sólo un paradigma monolítico de partenariado laicos-jesuitas, porque la amplia diversidad de obras y ministerios, tareas y desafíos, contextualizados por muy diferentes estatutos civiles y tradiciones culturales, hace que esto sea imposible. La motivación para trabajar juntos puede ser muy

diferente, desde compartir una fe común, hasta la solidaridad en una causa común. La modalidad de la implicación es diferente también: consejero, asesor, director, voluntario, empleado a sueldo, y trabajador a tiempo parcial, sólo comienza a sugerir la variedad de partenariados posibles. Diferentes convicciones religiosas o diferentes perspectivas humanísticas no son necesariamente razones para ser excluidos de este partenariado. Lo que es fundamental es el mutuo respeto ante la identidad única de cada persona. Además, el distintivo de la vocación religiosa y la del laico tienen que conservarse. En un partenariado genuinamente ignaciano de laicos y jesuitas, cada uno de los dos grupos colaboradores debe actuar de acuerdo a su propia vocación.

19. Estoy agradecido por todo lo que se está llevando a cabo para fomentar cada vez más este partenariado. Ello presupone unos estatutos bien definidos, una declaración de misión clara, como base y fundamento de una aventura común. Al mismo tiempo, requiere programas cuidadosamente concebidos, que confieran poder a todos los implicados en la educación jesuita para adquirir un conocimiento más grande del profundo significado de la universidad y su compromiso con los valores ignacianos. Sin embargo, verdaderos partenariados solamente crecerán por medio de un discernimiento compartido en entidades como el Consejo de Directores, el Consejo de Administración, y por medio de una toma de decisiones participativa, en las entidades de gobierno del Colegio. Un sentido de corresponsabilidad ante la Universidad, es lo que de múltiples maneras transforma el deseado partenariado en una realidad.

20. Cito ahora de un texto de hace diez años:

Georgetown aspira a ser un lugar en el que el entendimiento se una al compromiso; donde la búsqueda de la verdad esté imbuida de un sentido de responsabilidad ante la vida de la sociedad; donde la excelencia académica en la enseñanza y la investigación vayan unidas al cultivo de la verdad; y donde se forme una comunidad que sostenga a hombres y mujeres en su educación y en la convicción de que la vida se vive sólo cuando se vive generosamente al servicio de los demás.

21. En esta cita no se encuentra la palabra “partenariado”, pero sin la realidad que este término significa, Georgetown no sería capaz de hacer de esta idea-declaración una realidad que motive a la plantilla, -el personal docente y el administrativo-, a unirse en partenariado con los jesuitas que tienen una responsabilidad específica de garantizar lo que la educación jesuita significa en Georgetown, en solidaridad con todos sus colaboradores laicos. Por

esa razón la próxima Congregación General explorará, -así lo espero-, todo aquello que todavía queda por fomentar y promover a fin de que los jesuitas puedan más eficazmente estar con otros en misión; las aportaciones de ustedes serán muy bien recibidas. En nuestra formación inicial como jesuitas y en nuestra formación continuada, en una oferta más generosa de la experiencia de los Ejercicios Espirituales a personas laicas, por medio de una cooperación en más colegialidad para la misión, invirtiendo más en la formación del liderazgo laical, por medio de nuevas propuestas y nuevas iniciativas, de esta manera, nosotros los jesuitas, queremos hacer todo lo que podamos a fin de compartir nuestra herencia y tradición ignacianas, nuestra primogenitura educacional y espiritual, para promover la misión común que compartimos con ustedes, nuestros colegas.

22. En la historia de la Educación Superior de los jesuitas americanos, hay mucho por lo que hay que estar agradecidos; en primer lugar al Señor y a la Iglesia, y ciertamente a ustedes, a muchos profesores, alumnos, administradores, bienhechores, y miembros del Consejo, que han hecho realidad lo que hoy existe. Nosotros los jesuitas, les damos las gracias a ustedes, nuestros colaboradores en la misión. Les estamos agradecidos por su continuo esfuerzo por profundizar su conocimiento de, y entrega a, los carismas de la herencia ignaciana. Esta es una andadura de toda la vida. Y como Ignacio mismo dijo, es sólo un camino entre muchos hacia el Señor, pero es un camino que muchos otros han seguido antes que nosotros. Los jesuitas les damos las gracias por las enormes cualidades y talentos que ustedes traen a nuestro trabajar juntos. Les debemos nuestra más profunda gratitud y apoyo. Hoy, la Compañía de Jesús renueva su promesa de caminar con ustedes, miembros del Consejo, a lo largo de lo que, sin duda alguna, será con frecuencia un sendero difícil y lleno de desafíos. Pero no vamos a caminar solos. El Señor que nos llama, el Señor, cuyo nombre lleva la Compañía de Jesús, caminará con nosotros como Compañero.

APÉNDICE - CG 32 DECRETO IV (1975)

NUESTRA MISIÓN HOY
Presentación

Entre las orientaciones dadas a los jesuitas por las cuatro Congregaciones Generales, que acompañan el gran giro realizado por la Iglesia desde el Vaticano II, ocupa un lugar decisivo el Decreto 4 de la Congregación General 32 (1974-1975), titulado «Nuestra misión hoy». Representa un momento tan decisivo que el P. General, Peter-Hans Kolvenbach, en su convocatoria de la CG 34, escribía: "...encarar las nuevas exigencias apostólicas con el renovado impulso dado por la CG 32 con el D4..." En nuestro argot, los jesuitas lo llamamos simplemente así: el Decreto 4.

Algunas claves para su mejor interpretación:

1. Como refleja su título, el D4 representó en la Congregación General 32 y para las tareas de la Compañía en los años siguientes la misma función que cumplen en la Congregación General 34 los cuatro decretos sobre "Nuestra misión".
2. No es posible comprender la significación eclesial y aun mundial del Decreto si no se tienen presentes las reflexiones de los dos Sinodos de los Obispos, que precedieron a aquella Congregación, sobre dos temas decisivos: *La Justicia en el mundo* (1971) y *La Evangelización del mundo contemporáneo* (1975).
3. Lo más original del decreto reside en que, al presentar la actualización de las tareas apostólicas de nuestra compleja misión, reformula ésta rotunda y sobriamente como "el servicio de la fe, del cual la promoción de la justicia es una exigencia absoluta". Al hacerlo no subraya tan sólo que de la fe vivida nace inevitablemente la promoción de la justicia. También al revés: "no hay promoción cristiana de la justicia integral sin un anuncio de Jesucristo y del misterio de la reconciliación".
4. El esquematismo y la rotundidad de la formulación, el nuevo lenguaje, la concentración de temas asociados (tales como la cercanía preferencial a los pobres, el fomento de comunidades de inserción, la acción sobre las estructuras...), abrieron nuevos horizontes a muchos jesuitas en formación. Pero también, como lo reconoció la CG 33 en 1983, "esta nueva comprensión de nuestra misión desencadenó ciertas tensiones tanto en la Compañía como fuera de ella" (D1).
5. El camino recorrido en los doce años que median entre la CG 33 y la CG 34 (1995) ha sido el camino de una lenta pero profundizada asimilación del D4 por el cuerpo de la Compañía, al mismo tiempo que una pacífica superación de sus posibles estrecheces y unilateralidades. En estos años, una convicción creciente va sedimentándose en la conciencia apostólica de la Compañía: la misión de servir a la fe promoviendo la justicia se ensancha hacia el diálogo transformador con las diversas culturas y entre las diversas

religiones. Convicción y experiencias que se reelaboran en los cuatro decretos de la CG 34 sobre la misión.

Decreto

Introducción y sumario

1. Desde todas las regiones, los jesuitas han presentado numerosas peticiones a la Congregación General XXXII urgiendo que se tomen opciones claras y orientaciones precisas acerca de nuestra misión en el mundo actual. La Congregación General XXXII responde aquí a estas peticiones.

2. Dicho brevemente: la misión de la Compañía de Jesús hoy es el servicio de la fe, del que la promoción de la justicia constituye una exigencia absoluta, en cuanto que forma parte de la reconciliación de los hombres exigida por la reconciliación de ellos mismos con Dios.

3. Ciertamente ésta ha sido siempre, bajo modalidades diversas, la misión de la Compañía: esta misión adquiere empero un sentido nuevo y una urgencia especial en razón de las necesidades y las aspiraciones de los hombres de nuestro tiempo, y bajo esta luz queremos considerarla con una mirada nueva. Nos encontramos, efectivamente, en presencia de toda una serie de nuevos desafíos.

4. Por primera vez hay hoy sobre la tierra un total de más de dos mil millones de hombres y mujeres que no conocen al Padre ni a Aquel que El envió, su Hijo Jesucristo, aunque tienen una sed ardiente de este Dios, al que adoran en el secreto de su corazón sin conocerle explícitamente.

5. Al mismo tiempo, buen número de nuestros contemporáneos, fascinados o incluso dominados por los poderes de la razón humana, pierden el sentido de Dios, bien echando en olvido o bien rechazando el misterio del sentido último del hombre.

6. Además, nuestro mundo, caracterizado por una interdependencia creciente está, sin embargo, dividido por la injusticia no sólo de las personas, sino encarnada también en las instituciones y las estructuras socio-económicas que dominan la vida de las naciones y de la comunidad internacional.

7. Nuestra respuesta a estas nuevas urgencias no será válida si no es total, común, enraizada en la fe y en la experiencia multiforme:

- *Total*: debemos apoyarnos en una oración ferviente; actuar en la certeza de que sólo Dios puede convertir el corazón del hombre y, simultáneamente, dedicar todo lo que somos y tenemos: nuestras

personas, nuestras comunidades, nuestras instituciones, nuestros apostolados, nuestros recursos.

- *Común*: cada uno colaborará a la misión del conjunto según sus aptitudes y sus funciones, viviendo el cuerpo entero de la concertación de estos esfuerzos bajo la dirección del Sucesor de Pedro, responsable de la Iglesia Universal a la cabeza de todos aquellos a los que el Espíritu ha establecido como pastores de las Iglesias.
- *Enraizada en la fe tanto como en la experiencia*: ésta nos enseñará cómo responder mejor a las nuevas necesidades nacidas de nuevas situaciones.
- *Multiforme*: siendo diferentes las situaciones en unas y otras partes del mundo, nos es preciso desarrollar nuestras capacidades de adaptación para actuar con la flexibilidad requerida, teniendo siempre ante los ojos el objetivo único y constante del servicio de la fe y de la promoción de la justicia.

8. Si el mundo nos sitúa ante nuevos desafíos, pone también a nuestra disposición nuevos instrumentos: medios más adecuados, sea para conocer al hombre, la naturaleza, la sociedad, sea para comunicar pensamientos, imágenes y sentimientos y para hacer nuestra acción más eficaz. Hemos de aprender a servirnos de ellos en favor de la evangelización y del desarrollo del hombre.

9. Deriva de ello la necesidad de una reevaluación de nuestros métodos apostólicos tradicionales, de nuestras actitudes, de nuestras instituciones, a fin de adaptarlas a las nuevas exigencias de nuestra época y, más ampliamente, de un mundo en rápido cambio.

10. Esto exige discernimiento: el discernimiento espiritual que San Ignacio nos enseña en la experiencia de los *Ejercicios*. Hemos de aplicarlo, igualmente, para conocer más profundamente movimientos, aspiraciones y combates que agitan a nuestros contemporáneos: cuanto conmueve el corazón de la Humanidad.

[...]

1. Nuestra misión: ayer y hoy

El carisma de la Compañía

13. La misión que hemos sido llamados a compartir es la de la Iglesia misma; revelar a los hombres el amor de Dios Nuestro Padre, amor que se hace promesa de vida eterna. De la mirada con que Dios mira al mundo surge la misión de Jesús, venido para servir y dar su vida en rescate por muchos (cf. Mt 20,38). De la misión de Jesús nace a su vez la común misión de los cristianos, miembros de la Iglesia enviada a los hombres para revelarles la salvación y para trabajar en el florecimiento de la "vida en abundancia" (cf. Jn 10,10; Mt 9,36; 10,1-42; Jn 6).

14. Ignacio y los otros primeros compañeros quisieron, en la experiencia espiritual de los Ejercicios, mirar atentamente al mundo de su tiempo para descubrir sus interpelaciones. Contemplaban detenidamente cómo “las tres personas divinas miraban toda la planicie o redondez de todo el mundo llena de hombres” y decidían “que la segunda Persona se haga hombre para salvar el género humano”. Y, con Dios, se quedaban considerando ellos mismos a los hombres de su tiempo “en tanta diversidad, así en trajes como en gestos, unos blancos y otros negros; unos en paz y otros en guerra; unos llorando y otros riendo; unos sanos y otros enfermos, unos naciendo y otros muriendo, etcétera” [EE 102.106] Buscaban así cómo podrían, en respuesta a la llamada de Cristo Señor, trabajar en la instauración de su Reino [EE 91-100]
[...]

17. ...Las Cartas Apostólicas de Paulo III (1540) y de Julio III (1550) reconocen a la Compañía de Jesús como “fundada principalmente para emplearse toda en la defensa y dilatación de la santa fe católica, en ayudar a las almas en la vida y doctrina cristiana, predicando, leyendo públicamente y ejercitando los demás oficios de enseñar la palabra de Dios, dando los ejercicios espirituales, instruyendo a los niños y a los ignorantes en la doctrina cristiana, oyendo las confesiones de los fieles y ministrándoles los demás sacramentos para espiritual consolación de las almas. Y también es instituida para pacificar los desavenidos, para socorrer y servir con obras de caridad a los presos de las cárceles y a los enfermos de los hospitales, según que juzgáremos ser necesario para la gloria de Dios y para el bien universal”. Estas referencias a nuestros orígenes siguen siendo capitales para nosotros.

Hoy

18. Hoy día, la misión de la Compañía es un servicio presbiteral de la fe: tarea apostólica que pretende ayudar a los hombres a abrirse a Dios y a servir según todas las exigencias e interpelaciones del Evangelio. Pues la existencia según el Evangelio es una vida purificada de todo egoísmo y de toda busca de la propia ventaja, así como de toda forma de explotación del prójimo. Es una vida en la que resplandece la perfecta justicia del Evangelio, que dispone no sólo a reconocer y respetar los derechos y la dignidad de todos, especialmente de los más pequeños y débiles, sino, aún más, a promoverlos eficazmente y a abrirse a toda miseria, aun la del extraño o enemigo, hasta el perdón de las ofensas y la victoria sobre las enemistades por la reconciliación. Tal disposición del alma no se

obtiene por las solas fuerzas del hombre; es un fruto del Espíritu. Él transforma los corazones y los llena de la misericordia y de la fuerza misma de Dios, que, cuando éramos aún pecadores, ha revelado su justicia obrando misericordia y llamándonos a su amistad. En este sentido, la promoción de la justicia aparece como parte integrante del servicio presbiteral de la fe.

19. En su alocución del 3 de diciembre de 1974, el Papa Pablo VI nos ha confirmado, "como expresión moderna de nuestro voto de obediencia al soberano Pontífice", la misión de hacer frente a las múltiples formas del ateísmo contemporáneo, misión confiada a la Compañía con ocasión de la Congregación General XXXI. Allí hacía igualmente el elogio de los jesuitas insignes que estuvieron presentes, en el curso de los siglos, en las encrucijadas de las ideologías y en el corazón de los conflictos sociales, allí donde se encuentran cara a cara las más ardientes aspiraciones de los hombres con el mensaje permanente del Evangelio. Si queremos permanecer fieles tanto a la característica propia de nuestra vocación como a esta misión recibida del Soberano Pontífice, es preciso que "contemplemos" nuestro mundo de la manera que San Ignacio miraba el de su tiempo, a fin de ser captados de nuevo por la llamada de Cristo, que muere y resucita en medio de las miserias y aspiraciones de los hombres.

20. Millones de entre ellos, que tienen nombre y rostro, sufren pobreza y hambre, el desigual e injusto reparto de los bienes y recursos, las consecuencias de la discriminación social, racial y política. En todas partes la vida del hombre y su cualidad propia se ven cada día amenazadas. A pesar de las posibilidades abiertas por la técnica, se hace más claro que el hombre no está dispuesto a pagar el precio de una sociedad más justa y más humana

21. Y estos problemas -¿quién no lo percibe, al menos confusamente?- son personales y espirituales tanto como sociales y técnicos. Está en juego el sentido mismo del hombre, de su futuro y de su destino. No tiene hambre sólo de pan, sino también de la Palabra de Dios (Dt 8,3; Mt 4,4). Ésta es la razón de que haya que anunciar el Evangelio con un vigor nuevo para que vuelva a poder ser comprendido. A primera vista, por otra parte, Dios puede parecer ausente de la vida pública y aun de la conciencia de los hombres: en todas partes, sin embargo, si sabemos estar alerta, percibiremos que esos mismos hombres tantean en busca de Jesucristo y esperan su Reino de amor, de justicia y de paz.

22. Los dos últimos Sínodos de los Obispos, con sus reflexiones sobre la *Justicia en el mundo* y la *Evangelización del mundo contemporáneo*, han robustecido nuestra convicción acerca de estas esperanzas y de esta convergencia. Ellos nos indican las vías concretas del testimonio que debemos dar y de nuestra misión hoy.

23. Estos problemas y expectativas son verdaderamente nuestros. Porque nosotros mismos tenemos parte en la ceguera y en la injusticia que acabamos de describir, y tenemos necesidad de ser evangelizados, de encontrarnos con Cristo, que actúa hoy con la potencia de su Espíritu. Al mismo tiempo, es a este mundo al que somos enviados: sus necesidades y sus aspiraciones son una llamada lanzada en la dirección del Evangelio, cuyo anuncio es nuestra misión.

2. Nuevos desafíos

Nuevas necesidades y expectativas

24. Un primer hecho caracteriza al mundo a evangelizar hoy: por todas partes, en situaciones muy diversas, tenemos que anunciar a Jesucristo a hombres y mujeres que, a decir verdad, o no han oído nunca hablar de Él o no le conocen sino imperfectamente [...]

25. Segundo rasgo característico que atañe a nuestro anuncio del Evangelio de Jesucristo: las posibilidades tecnológicas nuevas y los descubrimientos de las ciencias humanas. Relativizando, de manera frecuentemente radical, la visión del hombre y del mundo, a la que nos habíamos acostumbrado, estos descubrimientos han cambiado las perspectivas tradicionales. La mutación cultural y socioestructural no deja de tener repercusiones considerables sobre la vida personal de cada uno, al mismo tiempo que sobre la vida colectiva y sus implicaciones. Las escalas de valores tradicionales y los símbolos familiares se han desintegrado, poco a poco, con la eclosión de nuevas aspiraciones que tratan de articularse en proyectos, programas y realizaciones concretas.

26. La secularización toma formas diversas según los grupos, las clases, las edades, las regiones. Por todas partes, sin embargo, constituye para la evangelización un desafío nuevo, inédito.

a) Por una parte, aparece más claramente que ciertas falsas imágenes de Dios que consagran y legitiman la permanencia de estructuras injustas no son tolerables. Más profundamente: cierta clase de

imágenes de Dios más ambiguas, puesto que quitan al hombre sus responsabilidades propias, no son aceptables. Esto lo experimentamos nosotros mismos con nuestros contemporáneos, y nosotros lo padecemos quizá aún más que otros, precisamente porque queremos anunciar a Dios revelado en Jesucristo. Así, para nosotros tanto como para los otros, se hace necesario trabajar en la búsqueda de un nuevo lenguaje y unos nuevos símbolos que nos permitan encontrar mejor y ayudar a los otros a encontrar, más allá de los ídolos destruidos, al Dios verdadero: a Aquel que, en Jesucristo, ha escogido tomar parte en la aventura humana y ligarse irrevocablemente a su destino. La memoria viviente de Jesús nos llama a esta fidelidad creadora.

b) Además, ciertas estructuras de evangelización, percibidas como ligadas a un orden social repudiado, son de hecho puestas en cuestión. Al mismo tiempo, nuestras instituciones apostólicas participan frecuentemente, con muchas otras en la Iglesia, en lo que se puede llamar, en general, crisis de las instituciones y mediaciones. Esto también lo vivimos nosotros juntamente con nuestros contemporáneos, y de manera particularmente dolorosa. La calidad verdaderamente significativa de nuestros compromisos religiosos, sacerdotales y apostólicos no es percibida en muchos casos por quienes nos rodean. Y, pese a la firmeza de nuestra fe y de nuestras convicciones, ocurre a veces que tampoco resulta clara a nuestros propios ojos. De ahí ciertas situaciones de malestar; de ahí, quizá, ciertos silencios, ciertas retiradas. Sin embargo, diversos signos actuales de renovación religiosa deberían confirmar nuestros compromisos, invitándonos a abrir vías de evangelización nuevas.

27. Tercer rasgo característico, en fin, de importancia particularmente significativa para nuestra misión de evangelización: el hombre puede hoy día hacer el mundo más justo, pero no lo quiere de verdad. Su nuevo señorío sobre el mundo y sobre él mismo sirve frecuentemente más, de hecho, para la explotación de los individuos y las colectividades y los pueblos que para un reparto equitativo de los recursos del planeta; desencadena más rupturas y divisiones que comunión y comunicación; mas opresión y dominación que respeto de los derechos individuales y colectivos en una real fraternidad. Las desigualdades y las injusticias no pueden ya ser percibidas como el resultado de una cierta fatalidad natural: se las reconoce más bien como obra del hombre y de su egoísmo. No hay, pues, promoción propiamente cristiana de la justicia integral sin un anuncio de Jesucristo y del misterio de la reconciliación que El lleva a consumación: es, en efecto, Cristo quien abre la vía para esta liberación total y definitiva a la que el hombre aspira desde lo más profundo de él mismo. Y, a la inversa, no hay verdadero anuncio de Cristo ni verdadera proclamación de su Evangelio sin un compromiso resuelto por la promoción de la justicia.

Lo que está en juego

28. De todas las regiones del mundo donde trabajan jesuitas han llegado demandas particularmente convergentes e insistentes que piden que, por una opción neta de la Congregación General, la Compañía se comprometa resueltamente al servicio de la promoción de la justicia. Efectivamente, esta opción viene hoy requerida por nuestra misión apostólica con una urgencia particular. En el corazón del mensaje cristiano está Dios revelándose en Cristo como Padre de todos los hombres, por el Espíritu que les llama a conversión: ésta implica de manera indivisible una actitud de hijo hacia Él y una actitud de hermano hacia el prójimo. No hay conversión auténtica al amor de Dios sin una conversión al amor de los hombres y, por tanto, a las exigencias de la justicia. La fidelidad misma a la misión apostólica requiere, pues, que nosotros iniciemos al amor del Padre y, por él, inseparablemente al amor del prójimo y a la justicia. La evangelización es proclamación de la fe que actúa en el amor de los hombres (Gal 5,6; Ef 4,15): no puede realizarse verdaderamente sin promoción de la justicia.

29. Ésta es condición de fecundidad respecto de todas nuestras tareas apostólicas, y especialmente de coherencia en el combate contra el ateísmo. En efecto, la injusticia actual, bajo sus diversas formas, negando la dignidad y los derechos del hombre, imagen de Dios y hermano de Cristo, constituye un ateísmo práctico, una negación de Dios. El culto del dinero, del progreso, del prestigio, del poder, tiene como fruto este pecado de injusticia institucionalizada, denunciado por el Sínodo de 1971, y conduce a la esclavitud - comprendida también la del opresor- y a la muerte.

30. Mientras que muchos buscan hoy arreglar el mundo sin Dios, y en ello trabajan de manera resuelta, nosotros debemos esforzarnos por manifestar que la esperanza cristiana no es un opio, sino que lanza, al contrario, a un compromiso firme y realista para hacer de nuestro mundo otro y, así, signo del otro mundo, prenda ya de "una tierra nueva bajo cielos nuevos" (Ap 21,1). El último Sínodo nos lo ha recordado con vigor: "El Evangelio que se nos ha confiado... es para el hombre y para toda la sociedad la Buena Nueva de salvación, que es preciso se inicie y manifieste desde el presente sobre la tierra, aunque no alcanzará su plenitud sino más allá de las fronteras de la vida presente".. La promoción de la justicia es parte integrante de la evangelización.

31. Así seremos los testigos del Evangelio, que liga indisolublemente amor de Dios y servicio al hombre. Y en un mundo en el que se

reconoce ahora la fuerza de las estructuras sociales, económicas y políticas, en el que se descubren también sus mecanismos y sus leyes, el servicio evangélico no puede dispensarse de una acción competente sobre estas estructuras.

32. Al mismo tiempo, hoy como ayer, no es suficiente -aunque sea necesario- trabajar en la promoción de la justicia y en la liberación del hombre sólo en el plano social o en el de las estructuras. La injusticia debe ser atacada por nosotros en su raíz, que está en el corazón del hombre: nos es, pues, preciso trabajar en la transformación de las actitudes y tendencias que engendran la injusticia y alimentan las estructuras de opresión.

33. Además, para alcanzar plenamente su fin, nuestro esfuerzo de promoción de la justicia debe ser conducido de tal manera que abra al deseo y al acogimiento de la liberación y de la salvación escatológicas. Los métodos a poner en obra y las acciones a emprender deben, por encima de todo, manifestar el espíritu de las bienaventuranzas y contribuir a la reconciliación entre los hombres. De esta manera, nuestro compromiso por la justicia será inseparablemente manifestación del Espíritu y de la fuerza de Dios. Responderá a las más profundas interpelaciones de los hombres: no solamente necesidad de pan y exigencia de libertad, sino también búsqueda de Dios mismo y de su amistad para vivir como hijos suyos.

Algunas condiciones necesarias

[...]

35. *Nuestra inserción en el mundo.* Muy frecuentemente nos encontramos aislados, sin contacto real con la increencia y con las consecuencias concretas y cotidianas de la injusticia y la opresión. Corremos el riesgo de no poder entender la interpelación evangélica que nos es dirigida por los hombres y las mujeres de nuestro tiempo. Una inserción más resuelta entre ellos será un "test" decisivo de nuestra fe, de nuestra esperanza y de nuestra caridad apostólica. ¿Estamos dispuestos, con discernimiento y gracia, al sostenimiento de comunidades apostólicas vivientes, a ser testigos del Evangelio en situaciones difíciles, en que nuestra fe y nuestra esperanza se verán expuestas a la prueba de la increencia y de la injusticia? ¿Estamos dispuestos, de otra parte, a consagrarnos a los estudios austeros y profundizados, que se requieren cada vez más para comprender y resolver los problemas contemporáneos: en teología, en filosofía y en las ciencias del hombre? Tal inserción es necesaria si queremos compartir nuestra fe y nuestra esperanza y anunciar así un Evangelio, que incide en las expectativas y las aspiraciones de nuestros contemporáneos.

36. Se han desarrollado ya formas nuevas de inserción apostólica, diversas según las regiones. Cualesquiera que sean, en todas partes requieren de nosotros una formación sólida, una fuerte cohesión comunitaria y una conciencia clara de nuestra identidad. En todas partes, también, deben pretender la inculturación, necesaria en todos los lugares, para la proclamación del Evangelio y para la recepción de Jesucristo -según la diversidad de naciones, grupos o clases y medios humanos diferentes.

37. *Nuestra colaboración con los otros.* La inserción deseada será verdaderamente apostólica en la medida en que nos conduzca a una colaboración más estrecha con los otros miembros de las Iglesias locales, con los cristianos de otras confesiones, con los creyentes de otras religiones, con todos aquellos que tienen "hambre y sed de justicia" y quieren hacer de nuestro mundo una tierra de hombres, en la que la fraternidad abra al reconocimiento de Jesucristo y a la acogida de Dios, Nuestro Padre. El ecumenismo se convertirá entonces para nosotros en un espíritu y como una manera de ser, de pensar y de actuar, además de ser un ministerio particular. Ampliado hasta las dimensiones mundiales, este ecumenismo es hoy necesario para una proclamación y una acogida del Evangelio que tome en cuenta las diferencias culturales y el valor de las tradiciones espirituales y esperanzas de todos los grupos y de todos los pueblos.

38. *Un resurgimiento apostólico.* Nos sentimos así remitidos a nuestra práctica de los Ejercicios Espirituales. Mediante ellos, podemos, a la vez, reavivar sin cesar nuestra fe y nuestra esperanza apostólica, renovando nuestra experiencia del amor de Dios en Jesús, y confirmar nuestra voluntad de ser *compañeros de Jesús* en su misión: como Él, solidarios de los pobres, para colaborar en su Reino. En esta misma experiencia espiritual aprenderemos a conservar la distancia necesaria para revisar constantemente nuestros compromisos, asimilando poco a poco la pedagogía apostólica ignaciana que debe caracterizar toda nuestra acción.

3. Opciones apostólicas para hoy

El hombre y las estructuras

39. Para la mayor gloria de Dios y para la salvación de los hombres, Ignacio quería que sus compañeros fueran allí donde se puede esperar un bien más universal, y allí donde se encuentran quienes, abandonados, se hallan en una mayor necesidad. Pero nos preguntamos a veces: ¿dónde se encuentra hoy la mayor necesidad?; ¿dónde se encuentra la esperanza de un bien más universal?

40. Las estructuras sociales -de día en día se adquiere de ello más viva conciencia- contribuyen a modelar el mundo y al mismo hombre hasta en sus ideas y sus sentimientos, en lo más íntimo de sus deseos y aspiraciones. La transformación de las estructuras en busca de la liberación tanto espiritual como material del hombre queda, así, para nosotros estrechamente ligada con la obra de evangelización, aunque esto no nos dispensa nunca de trabajar directamente con las personas mismas, con quienes son las víctimas de las injusticias de las estructuras y con quienes tienen cualquiera responsabilidad o influencia sobre éstas.

41. En esta perspectiva se concilian la solicitud por el bien más universal y la voluntad de servir a las mayores necesidades, en vista del anuncio del Evangelio. Este anuncio será mejor entendido si va acompañado del testimonio de un compromiso efectivo por la promoción de la justicia y por la anticipación del Reino, que está por venir.

El compromiso social

42. De otra parte, el empeño por la promoción de la justicia y por la solidaridad con los sin voz y los sin poder, exigido por nuestra fe en Jesucristo y por nuestra misión de anunciar el Evangelio, nos llevará a informarnos cuidadosamente de los difíciles problemas de su vida, y después a reconocer y asumir las responsabilidades específicamente nuestras en el orden social.

43. Las comunidades jesuitas tienen que ayudar a cada uno de sus miembros a vencer las resistencias, temores y apatías que impiden comprender verdaderamente los problemas sociales, económicos y políticos que se plantean en la ciudad, en la región o país, como también a nivel internacional. La toma de conciencia de estos problemas ayudará a ver cómo anunciar mejor el Evangelio y cómo participar, de manera específica y sin buscar suplantar otras competencias, en los esfuerzos requeridos para una promoción real de la justicia.

44. En ningún caso podemos dispensarnos de un análisis lo más riguroso posible de la situación desde el punto de vista social y político. A ese análisis es preciso aplicar las ciencias tanto sagradas como profanas y las diversas disciplinas especulativas o prácticas, y todo ello requiere estudios profundos y especializados. Nada puede dispensarnos tampoco de un discernimiento serio desde el punto de vista pastoral y apostólico. De aquí han de brotar compromisos que la experiencia misma nos enseñará cómo llevar más adelante.

45. (...) Y si alguna comunidad tiene que sufrir a causa de compromisos emprendidos al término de un discernimiento en el

que ella ha participado -al menos por mediación del Superior-, estará mejor preparada para ello, sostenida por la palabra del Señor: "Dichosos los que sufren persecución por la justicia" (Mt 5,10).

46. No trabajaremos, en efecto, en la promoción de la justicia sin que paguemos un precio. Pero este trabajo hará más significativo nuestro anuncio del Evangelio y más fácil su acogida.

La solidaridad con los pobres

47. Esta opción nos llevará también a revisar nuestras solidaridades y nuestras preferencias apostólicas. En efecto, la promoción de la justicia no constituye tan sólo, para nosotros, un campo apostólico entre otros, el del apostolado social: debe ser una preocupación de toda nuestra vida y constituir una dimensión de todas nuestras tareas apostólicas.

48. De la misma manera, la solidaridad con los hombres que llevan una vida difícil y son colectivamente oprimidos no puede ser asunto solamente de algunos jesuitas: debe caracterizar la vida de todos, tanto en el plano personal como en el comunitario e incluso institucional. Se harán necesarias conversiones en nuestras formas y estilos de vida, a fin de que la pobreza que hemos prometido nos identifique con el Cristo pobre que se identificó él mismo con los más desposeídos. Tendremos que revisar parecidamente también nuestras inserciones institucionales y nuestras empresas apostólicas.

49. Nuestros orígenes frecuentemente, después nuestros estudios y nuestras afinidades, nos protegen de la pobreza e incluso de la vida simple y de sus preocupaciones cotidianas. Tenemos acceso a ciertos saberes y poderes que la mayor parte no tiene. Será, pues, preciso que un mayor número de los nuestros participen más cercanamente en la suerte de las familias de ingresos modestos: de aquellos que, en todos los países, constituyen la mayoría frecuentemente pobre y oprimida. Se hace preciso, gracias a la solidaridad que nos vincula a todos y al intercambio fraternal, que todos seamos sensibles, por medio de aquellos de los nuestros implicados más de cerca, a las dificultades y aspiraciones de los más desposeídos. Aprenderemos así a hacer nuestras sus preocupaciones, sus temores y sus esperanzas. Sólo a este precio nuestra solidaridad podrá poco a poco hacerse real.

50. Caminando paciente y humildemente con los pobres, aprenderemos en qué podemos ayudarles, después de haber

aceptado primero recibir de ellos. Sin este paciente hacer camino con ellos, la acción por los pobres y los oprimidos estaría en contradicción con nuestras intenciones y les impediría hacerse escuchar en sus aspiraciones y darse ellos a sí mismos los instrumentos para tomar efectivamente a su cargo su destino personal y colectivo. Mediante un servicio humilde, tendremos la oportunidad de llevarles a descubrir, en el corazón de sus dificultades y de sus luchas, a Jesucristo viviente y operante por la potencia de su Espíritu. Podremos así hablarles de Dios Nuestro Padre, que se reconcilia la Humanidad, estableciéndola en la comunión de una fraternidad verdadera.

El servicio de la fe

51. Nuestra vida, la inteligencia teológica que tenemos de ella y la relación personal con Cristo que debe encontrarse en el corazón de nuestro pensamiento y de nuestra acción: todo ello no constituye tres “campos” distintos, a los que corresponderían tres “sectores apostólicos”. La promoción de la justicia, la presentación de nuestra fe y la marcha hacia el encuentro personal con Cristo constituyen, por el contrario, dimensiones constantes de todo nuestro apostolado.

52. No podemos, pues, contentarnos sólo con la revisión de nuestro compromiso por la justicia; debemos igualmente examinar nuestra aptitud para comunicar la verdad que da sentido a este compromiso, y ayudar a los hombres, según el Evangelio, a encontrar a Cristo en el corazón de su vida. Nos es preciso también reevaluar de manera crítica los esfuerzos que hacemos, sea para confirmar en su fe a los cristianos que se encuentran con dificultades que la afectan, sea para encontrarnos verdaderamente con los no-creyentes.

Evangelización e inculturación

53. En el curso de los últimos años, la Iglesia ha querido expresar más plenamente su catolicidad, prestando mayor atención a la diversidad de sus miembros. Más que ayer, busca hoy asumir la identidad de grupos y naciones y sus aspiraciones tanto a un desarrollo socio-económico como a una inteligencia del misterio cristiano que estén de acuerdo con su historia y sus tradiciones propias.

54. La “encarnación” del Evangelio en la vida de la Iglesia exige que Cristo sea anunciado y recibido de maneras diferentes, según la diversidad de los países o de los ambientes humanos, teniendo

en cuenta las riquezas que les son propias. Además, en diversas comunidades cristianas, especialmente en Asia y África, esta "economía de la encarnación" requiere un diálogo más intenso con los herederos de las grandes tradiciones religiosas no cristianas. Los jesuitas que trabajan en estos países deben tomarlo en cuenta. En ciertos países de Occidente que no parecen poder seguir llevando el nombre de cristianos, el lenguaje de la teología y de la oración debe ser renovado con nuevas formas. Finalmente, en los países donde reinan ideologías abiertamente ateas, la predicación rejuvenecida del Evangelio reviste particular importancia. En todas partes, el anuncio de la Buena Nueva exige, para ser efectivamente acogido, no sólo que nuestras vidas testimonien la justicia a la que Cristo nos llama, sino también que las estructuras de la reflexión teológica, de la catequesis, de la liturgia y de la acción pastoral sean adaptadas a las necesidades que una experiencia real del medio vaya haciendo percibir.

55. La Compañía de Jesús, por su vocación universal y su tradición misionera, tiene responsabilidades específicas a este respecto. El trabajo de cada uno debe ser orientado hacia la encarnación de la fe y de la vida eclesial en la diversidad de las tradiciones y culturas propias de los grupos y colectividades a los que queremos servir, al mismo tiempo que hacia la comunión de todos los cristianos en la unidad de una misma fe.

56. Por otra parte, la Iglesia sabe hoy que el problema de la "inculturación" no se presenta solamente en relación a los valores culturales propios de cada nación, sino también en relación a los valores nuevos y universales que resultan de una comunicación más profunda y continua entre las naciones: la Compañía de Jesús debe aportar su servicio a la Iglesia en esta tarea de "aggiornamento" o inculturación del Evangelio en estos valores nuevos de dimensión universal.

Los Ejercicios Espirituales

57. El ministerio de los Ejercicios Espirituales se evidencia en todo esto de particular importancia. Es un rasgo característico de la pedagogía de los Ejercicios tratar de quitar los obstáculos entre Dios y el hombre para dejar al Espíritu operar él mismo el encuentro. El método ignaciano invita a respetar a cada uno, con su cultura, sus cualidades propias, las tradiciones que le han ayudado a llegar a ser lo que es. Como pedagogía de búsqueda y de discernimiento, enseña también a descubrir la voluntad y los caminos de Dios allí donde El interpela a cada uno, con su pasado, en el corazón mismo de la vida, en el pueblo que es el suyo.

58. Los Ejercicios Espirituales ayudarán también a formar cristianos alimentados por una experiencia personal de Dios y capaces de distanciarse de los falsos absolutos de las ideologías y sistemas, pero capaces también de tomar parte en las reformas estructurales, sociales y culturales necesarias. Los Ejercicios constituyen, pues, para nosotros un instrumento de gran valor y conservan su actualidad. (...) Su espíritu, por otra parte, debe penetrar todas las otras formas del ministerio de la Palabra a las que se dedican los jesuitas.

Orientaciones para una mejor concertación de esfuerzos

59. Presentando así nuestra actividad apostólica en todas sus dimensiones, la Congregación General (...) quiere señalar de nuevo la importancia particular de la reflexión teológica, de la acción social, de la educación y de los medios de comunicación social, como instrumentos de nuestro anuncio del Evangelio hoy. La importancia de todos estos medios consiste en que permiten un servicio más universal del hombre, porque llegan a sus necesidades más profundas.

60. Concretamente, esto nos llevará:

- a dar más amplitud a la investigación y a la reflexión teológica realizadas de manera interdisciplinaria e integradas en las diversas culturas y tradiciones, para esclarecer los grandes problemas a los que la Iglesia y la Humanidad deben hoy hacer frente.
- a desarrollar las actividades de "concientización" evangélica de los agentes de la transformación social y a privilegiar el servicio de los pobres y oprimidos.
- a proseguir e intensificar la obra de formación, revisándola sin cesar en todo el sector de la educación: es preciso preparar a jóvenes y adultos para empeñarse en una existencia y una acción en favor de los otros y con los otros, de cara a la edificación de un mundo más justo; es preciso también, muy particularmente, dar a los alumnos cristianos una formación tal que, animados por una fe madura y personalmente adheridos a Jesucristo, sepan encontrarle a Él en los otros y, habiéndole reconocido en ellos, le sirvan en su prójimo; contribuiremos así a la formación de multiplicadores para el proceso mismo de educación del mundo.
- a examinarnos sobre nuestra aptitud para comunicar lo que llevamos en el corazón no solamente a personas a las que podemos contactar directamente, sino también a todos aquellos a los que nunca podremos ayudar sino en la medida en que consigamos cambiar, para hacerlo más humano, el clima social

-ideas y comportamientos- allí donde trabajamos. Los medios de comunicación social tienen una importancia capital en esta perspectiva.

61. No debemos entender estas diversas orientaciones como independientes entre sí: son más bien aspectos complementarios de un único esfuerzo apostólico, convergiendo todos ellos hacia la promoción integral del hombre.

5. Disposiciones prácticas

70. Estas opciones y orientaciones generales comportan exigencias concretas que queremos todavía precisar aquí respecto a algunos puntos.

Un programa de "concientización" y de discernimiento apostólico.

[...]

73. Las grandes líneas de este proceso de "concientización" y de discernimiento están sumariamente descritas en *Octogesima Adveniens (n. 4)*: experiencia, reflexión, opciones, acción; todo ello en una constante interrelación, según el ideal del "contemplativo en la acción". Se trata de una transformación de los habituales esquemas de pensamiento y de una conversión de los espíritus y de los corazones. De ahí brotarán las decisiones apostólicas.

74. Este discernimiento conducirá, entre otras cosas, a identificar y analizar los problemas de una evangelización que tiene en cuenta simultáneamente las exigencias de la "diakonia fidei" y de la promoción de la justicia, y a reevaluar nuestras solidaridades y nuestros compromisos apostólicos. ¿Dónde vivimos?, ¿dónde trabajamos?, ¿cómo?, ¿con quiénes? ¿Cuáles son, eventualmente, nuestras connivencias, dependencias o compromisos respecto a las ideologías y a los poderes?, ¿sabemos hablar de Jesucristo a hombres aún no convertidos?, etcétera. Todo esto, a la vez en el plano personal, comunitario e institucional.

Para una evaluación constante de nuestras actividades apostólicas

[...]

76. En la revisión de los ministerios y la orientación de los efectivos y de los recursos, se prestará particular atención al papel que pueden jugar, para el servicio de la fe y de la justicia, los centros de enseñanza, las revistas, las parroquias, las casas de retiro y otras obras apostólicas cuya responsabilidad asumimos. Pero no es sólo la actividad organizada la que debe ser revisada a esta luz: los ministerios apostólicos de cada uno también deben serlo.

[...]

Cooperación internacional

81. Finalmente, vista la dimensión internacional de los problemas mayores de nuestro tiempo, una real disponibilidad y movilidad será necesaria para acrecentar la cooperación y la conjunción a nivel de toda la Compañía. Los

jesuitas, en particular los de los países ricos, deben, en la medida de lo posible, colaborar con quienes forman la opinión pública y con las organizaciones internacionales, a fin de promover la justicia en las relaciones entre los pueblos. La Congregación General pide además al P. General que encargue a uno de sus Consejeros asegurar esta cooperación y concertación mundial al servicio de la evangelización y de la promoción de la justicia.

ÍNDICE ANALÍTICO

Agentes de cambio [v. Líderes]

Alumno [v. Persona]

- Perfil ideal **4** 12-17.25; **5** 7; **8** 7-23.27.34-37; **11** 40-44
- Perfil sociológico **4** 15; **8** 7-10; **11** 38-39.

Animación **1** 23-24; **3** 42-44. [v. Comunidad jesuítica]

Apostolado

- Intelectual **1** 7; **12** 19
- Educativo **1** 7.24;
- Social **1** 4.24; **12** 19
- Pastoral **1** 24; **12** 19

Aprendizaje [v. Alumno, Profesor]

Atención personalizada **1** 28; **8** 23f; **14** 16-30; **16** 6.

Arrupe **1** 17.25.33; **3** 6.12.44; **4** 27; **5** 3; **6** 34; **8** 21; **11** 10-11.26.

Benedicto XVI **14** 10.13.30

Características... v Pedagogía

Calidad [v. Excelencia]

Cambio **3** 11-12; **10** 6.

Carisma fundacional **1** 8; **12** 3-9; **14** 4.

Ciencia/s **2** 10-15; **5** 16-19; **11** 47-48; **12** 26-27; **15** 14-17.21-26.30-37; **16** 14-15.19.

Civilización **10** 19-23.

Colaboración

- Con Antiguos Alumnos **4** 26-28; **5** 22.

- Con la Iglesia **1** 21.30-31.
- Con la sociedad **2** 2; **9** 7-9.
- Internacional **3** 28-30; **4** 8; **12** 52-56.
- Intersectorial **1** 22; **5** 22; **3** 27.
- Interuniversitaria **5** 3.33-34; **12** 53-55.

Colaboración jesuitas-laicos

- 1** 26-27; **3** 36-37; **4** 7-9.22-26; **5** 22.30-33; **9** 9.29; **12** 39-51; **13** 7-26.32-37; **16** 15-21; **17** 15-19.

Comillas **6** 7.31.38.43-45.

Competencia-Competitividad **10** 9-15.

Comunidad

- Universitaria **1** 26-27; **5** 34; **6** 14.19-20.41; **7** 27; **14** 24-28; **17** 15.
- Jesuítica (en la universidad): **1** 24-25; **3** 39-47; **13** 34-36; **17** 14.
- Mundial/ internacional **4** 16.

Con **8** 37; **17** 9 (v. Para)

Congregaciones Generales

- CG31 **12** 18.
- CG32 **1** 4. 14.16; **3** 8.43; **11** 6-26.56-57.65; **12** 19.
- CG33 **1** 4.13; **3** 43; **4** 11.14; **12** 19.
- CG34 **11** 56-59; **12** 9.17.20. 39-51; **13** 17-38.
- CG35 **17** 17-18. 21

Creatividad **2** 2-3.6.

Cultura-Culturas **7** 9-15; **10** 19-29.

- [v. Inculturación]

- Cura personalis** [Cfr. Atención personalizada]
- Decreto IV** [cfr *CG 32*]
- Defensa de la fe** [Cfr. *Fe*]
- Desarrollo humano** **8** 14.17. 19. [v. Persona]
- Deusto** **2** 1-7; 20-23.
- Diálogo** **5** 1; **6** 29; **7** 15; **9** 16; **10** 23.30-37; **14** 13; **15** 26. 30-37.
- Director** **1** 3.27. [v. Liderazgo]
- Discernimiento-Discernir** [v. Reflexión – Hábitos] **6** 42; **8** 20.37; **10** 39; **17** 14.19.
- Economía (y universidad)** **1** 18; **6** 39; **9** 23; **12** 35-38.
- Educación Superior** [v. *Pedagogía, v. Universidad, v. Valores*]
-Orígenes [v Universidad]
-Importancia/Prioridad **1** 3.10-23; **3** 3-8; **11** 25-26; **12** 16-23
-Objetivos **1** 16; **4** 12-17.25; **8** 5-23; **9** 2; **11** 25-28.38-60; **12** 10-15; **14** 15. 22-24.
-Finalidad:
Práctica (*utilitas*) **12** 11.26; **15** 11; **16** 7-8; **17** 8.
Social (*iustitia*) **12** 11; **15** 12; **16** 9-11; **17** 9.
Humanista (*humanitas*) **12** 12; **15** 12; **16** 12-15; **17** 10-11.
Religiosa (*fides*) **12** 12; **15** 12; **16** 16-19; **17** 12-13.
- Ejercicios Espirituales** **1** 14-15; **6** 42; **8** 1-2.13; **11** 29; **12** 50; **13** 2-3.5. **14** 15.18; **17** 21.
- Espiritualidad Ignaciana** **1** 33; **3** 9-10; **4** 12; **5** 8; **8** 16-23; **9** 31; **10** 5; **13** 2-3.7-9. 23-25; **17** 17.
- ETEA** **9** 4-13.22-29.
- Evangelización** **1** 14; **14** 10-13; **14** 31; **15** 40; **16** 16.
- Nueva evangelización: **5** 4.
- De la cultura **7** 5-15.26-27. [V. *Inculturación, Fe -defensa de -Iglesia*]
- Evaluación** **1** 23; **11** 7.10. 39. 45.54; **14** 8; **17** 7.14. [v. discernimiento; pobres; Universidad]
- Ex corde Ecclesiae** **6** 9-30; **9** 15; **11** 64; **16** 14-17.
- Excelencia** **1** 29.32; **3** 17; **6** 37; **8** 5.18; **9** 17; **10** 9-10; **14** 7-9.22; **16** 7-8.
- Filosofía** **2** 15-16.18; **5**; **6** 38; **15** 19.
- Fe:**
-Defensa y propagación de la- **1** 14; **9** 2-3; **11** 13-14; **16** 16.
-Servicio de la- (Diakonía) **1** 4.10; **8** 5; **9** 3.24; **11** 7. 11. 13-16.56-65; **16** 9.
-Cultura **10** 19-29.
-Ciencia **15** 21-26.30-37.
-Razón **10** 30-38; **16** 12-15.17; **17** 5.12.
- Fides** **16** 5.12-13.
- Formación** [v. Colaboración]
- Globalización (y universidad)** **10** 6-7.13-15.19-21; **12** 28-34; **17** 9.
- Hábitos** [v. Reflexión]

- Humanismo** **8** 1-5; **10** 4-5; **15** 20; **17** 10-11.
- Humanitas** **8** 2; **16** 5. 10-11.
- Iglesia** **1** 30-31; **3** 31-34
[v servicio eclesial]
- Ignacio S.**; **1** 9.10.13-15.33; **2** 3; **3** 3.35; **4** 18; **5** 11-12.25; **6** 35; **8** 1-2.15-23.26.28.31; **9** 2.8.15.31; **11** 18.29; **12** 3-5.7.10.13.16.26.28.34.39.45.
- 57-58; **13** 2-4. 7-9; **15** 5-8.
10.15; **17** 1.7.22.
- Inculturación** **7** 7-8.14-15.
[v. *Evangelización*]
- Interdisciplinaridad** **2** 11-19; **3** 19-26; **5** 15-22; **6** 35-38; **9** 19-23; **11** 53.
- Investigación** **4** 8; **7** 23; **9** 10.16; **10** 9; **11** 45-53; **14** 13; **16** 13-14.
- IQS** **15** 1-4.12.23-24.36-41.
- Juan Pablo II** **1** 6; **4** 14.22; **5** 4; **6** 9-30; **7** 5.15; **9** 1.14. 25. 27. 31.35; **10** 1.14.25-27.31.35; **11** 41.64; **12** 34; **14** 11; **15** 26-30; **16** 12-15.17.
- Iustitia** **16** 5.6.9.
- Justicia** [Promoción de la] **1** 4-23; **3** 5.7; **7** 7; **8** 5; **9** 3.23-24; **10** 24-29; **11** 7-11. 17-24.56-65.
- Jesuitas [y universidad]** [Cfr. *Comunidad jesuítica*]
- Laico, Laicado** [Cfr. *Colaboración jesuitas-laicos*]
- Ledesma**, [Diego de] **12** 11-12; **15** 11-13; **16** 6.9-13.16.18; **17** 2-3. 7. 11-12.
- Liderazgo apostólico** **4** 7-8; **13** 32-33; **17** 14-15.21.
- Líderes** **4** 12-15; **8** 8.12; **14** 9; **16** 9;
- Magis** [Más, mayor...] **1** 32-33; **3** 2.51; **8** 19; **12** 8.34.46.55; **14** 9-10; **17** 7;
- Misión** [v. *Universidad*]
- Mujer (en la Iglesia)** **13** 28-32
- Newman JH.** **2** 9.18; **3** 20; **5** 15; **9** 18; **12** 26.28.38.
- Nuestro** **1** 27; **13** 22.
- Opción preferencial por los pobres** [v. *Pobres*]
- Pablo VI** **7** 5.9.14.
- Para** [Hombres y mujeres] **1** 17; **3** 6; **4** 12-17; **5** 3; **6** 34; **8** 5. 21.37; **13** 19; **16** 9; **17** 9 (V. *Con*)
- Pastoral universitaria** **3** 18; **11** 42.
- Pedagogía**
-*Ratio Studiorum* **3** 37; **9** 15; **8** 15-36; **14**,15.19.25.27; **16** 5. 19; **17** 2.11.
-*Características* **3** 38; **5** 3; **8**, 5-7; **9** 4; **14** 15.
-*Paradigma Pedagógico I.* **8** 6; **9** 4.
-Pedagogía ignaciana
Objetivos **8** 2-14.
Directrices **8** 15-23.
Métodos **8** 28-36.

-Formación de toda la persona **8**
37 [v. Persona]
-Holístico (enfoque) **16** 15; **17** 8.
[v. Interdisciplinaridad]

Persona [v. *Alumno*; v.
Desarrollo]

1 14.18-19; **3** 16-17; **5** 12; **7**
25; **8** 16-19.23; **10** 32; **11** 40-
42; **12** 34; **14** 23-24; **17** 10.

Pobres [opción preferencial por]:
1 5-6.20; **3** 35; **4** 14.18-21.
27-28; **5** 24-29; **9** 7.24; **10**
16-18; **11** 19.26-27.49-51; **13**
25.

Prioridad(es): **1** 4.10-16.22-
23; **3** 4-8; **4** 23

Profesor **6** 40; **8** 8-14.24-27;
11 45-53; **14** 24.27.

Promoción de- [v. *Justicia*]

Ratio Studiorum v. Pedagogía

Razón-Racional-Razonable
2 12-18; **10** 12-14; **15** 7-8;
16 12-15. 17.

Reflexión [Hábitos] **4** 17; **5** 23;
6 42; **8** 34-35.
[v. *Discernimiento*]

Saber [cfr. *Verdad, Sabiduría*]

Sabiduría-Sapientia **2** 11-
15.20; **10** 11-13.39; **12** 38.

Sentido [v. Interdisciplinaridad,
Valor]

Servicio-Servir **6** 24; **9** 10.25-
28; **10** 6; **12** 20-23; **14** 9.

Servicio eclesial **1** 30-31; **3** 31-
33; **6** 24-30; **14** 10-14.

**Servicio de la Fe y promoción
de la Justicia** [v. *Fe* – v.

Justicia- v. *Universidad
jesuítica*]

1 4-7; **3** 5-8.35-38; **8** 5;

Sociedad (y universidad) **10**
7-19; **12** 24-27.

Studium Generale **2** 9. 11; **17**
11.

Teología **2** 15-16; **6** 17.35.38;
15 19.35.

Universidad

[*Idea de: "sustantivo"*]

-Origen: **2** 9.

-Naturaleza/Identidad **2** 6.10.18;
3 20; **10** 8-9; **11** 60.

-Misión **2** 11-18; **7** 16-19.23-25.
9 15-20; **12** 25.31-33; **14** 5-8;
15 18-19.

Católica ("adjetivo")

-Importancia **6** 10-13.

-Naturaleza/Identidad **1** 21.30-
31; **2** 19-21; **3** 32-34; **6** 14-
18.

-Misión **6** 24-30; **7** 1.4.15-27.

-Relación eclesial **6** 21-23.

14 10-13.

[v. *Servicio Eclesial*]

Jesuítica ("adjetivo")

[v. *Educación Superior*;

Servicio eclesial]

-Orígenes **1** 8-13; **9** 2-3; **12** 4-
9.28; **15** 5-8.

-Importancia/Prioridad **1** 3.12-
23; **3** 4-8; **6** 33-34; **11** 24-
28; **12** 16-23; **17** 13.

-Naturaleza/Identidad **1** 21.30-
31; **2** 19-21; **3** 24-26; **6**---; **9**
21-25; **10** 10-17; **11** 56-60;
12 13-15.

-Misión **3** 5-8.35-38; **6** 34-40; **7**
27-29; **11** 61-65; **12** 30-33;
14 5-15. 29-31; **15** 18-20.38-
40; **16** 19; **17** 12-13.

Universitas: **2** 9. 15.

Utilitas **16**, 5.6.8.

- Valores** **1** 14.19.24; **3** 13-16.48; **4** 17.29; **5** 4-6.9-14.19.23; **7** 8. 22-26; **8** 34-36; **12** 24-27; **14** 10.12.29; **15** 19 **16** 9.11; **17** 5.
- Vaticano II** **1** 14-15; **2** 15-16; **4** 22; **7** 11; **8** 3; **9** 24; **11** 6; **13** 15; **14** 13; **15** 14-17.26; **17** 16.
- Verdad** **2** 9-10; **6** 16-18; **7** 25; **12** 38; **14** 11; **15** 20; **16** 13. 14; **17** 11-12

[Los números **en negrita** se refieren al número de orden de los discursos tal como están catalogados en el Índice General; los números en impresión **normal** corresponden a los párrafos de cada discurso]